



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES UNIVERSITARIO
MAESTRÍA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

LOS CAMPESINOS PRODUCTORES DE CAFÉ EN EL MERCADO
NEOLIBERAL: EL CASO DE LA UNIÓN DE COMUNIDADES INDÍGENAS
PRODUCTORAS AGROPECUARIAS SANTA CATARINA PANTELHÓ,
CHIAPAS. 1982-2015.

TESIS

**QUE COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE:**

MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

PRESENTA:

ELIEZER FERNANDO PÉREZ PÉREZ



SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS. DICIEMBRE DE 2016.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES UNIVERSITARIO

MAESTRÍA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

LOS CAMPESINOS PRODUCTORES DE CAFÉ EN EL MERCADO
NEOLIBERAL: EL CASO DE LA UNIÓN DE COMUNIDADES INDÍGENAS
PRODUCTORAS AGROPECUARIAS SANTA CATARINA PANTELHÓ,
CHIAPAS. 1982-2015.

TESIS

**QUE COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE:**

MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

PRESENTA:

ELIEZER FERNANDO PÉREZ PÉREZ



DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES



SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS. DICIEMBRE DE 2016.

LOS CAMPESINOS PRODUCTORES DE CAFÉ EN EL MERCADO
NEOLIBERAL: EL CASO DE LA UNIÓN DE COMUNIDADES INDÍGENAS
PRODUCTORAS AGROPECUARIAS SANTA CATARINA PANTELHÓ, CHIAPAS.
1982-2015.

Tesis realizada por **Eliezer Fernando Pérez Pérez**, bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTOR:


Dr. Daniel Villafuerte Solís

ASESOR:


Dr. Timothy Roderick Trench Hamilton

ASESOR:


Dr. Justus F. Martin Fenner

Dedicado al Maestro Daniel Dardón

A mis padres, hermanos y hermanas, y a mi compañera de vida, Masaya

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido posible gracias a los campesinos (hombres y mujeres) integrantes de la Unión de Comunidades Indígenas de Producción Agrícola Santa Catarina Pantelhó, con su valioso apoyo, colaboración y apertura se logró plasmar una parte de su historia, su vida y su organización.

Agradezco a todo el personal administrativo, de mantenimiento y de limpieza de la sede Chiapas, que cotidianamente trabajan para brindarnos un espacio físico y un trato cálido y humano para llevar a cabo nuestras actividades académicas en tiempo y forma. Del mismo modo, agradezco al cuerpo académico de la MCDRR que con su esfuerzo y dedicación han contribuido en distintas escalas en nuestra formación teórica, práctica, personal y profesional, especialmente, a los maestros Daniel Villafuerte, Tim Trench y Justus Fenner.

Gracias a todos los compañeros y compañeras, amigos y amigas que me brindaron su apoyo en diferentes etapas de esta investigación, entre ellos, a Karina Trujillo, Laura Natarén y Eduardo Gómez.

Finalmente, gracias al pueblo de México, que con sus contribuciones económicas canalizadas a través del CONACYT han logrado que culmine mis estudios de maestría.

DATOS BIOGRÁFICOS

Soy hijo de Fernando Pérez Collazo y Guillermina Pérez Arriaga, originario del Ejido Manacal, Municipio de Tuzantán, Chiapas. Nací en 1982 y crecí en el seno de una familia campesina productora de café. En este hermoso lugar realicé mis estudios de preescolar, primaria y telesecundaria. En el año de 2001 inicié la preparatoria abierta en la ciudad de Tijuana, Baja California y los culminé en el año de 2004 en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. De 2005 a 2010 estudié la Licenciatura en Economía en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH, y me titulé con la tesis “La transición del campesinado al sistema asalariado en el modelo neoliberal: caso Soconusco, Chiapas. 1982-2009.”

Mi interés por continuar con los estudios acerca de los procesos de transformación en los que está inmersa la población campesina en el sistema capitalista, me llevaron a estudiar la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional y a incursionar en una región distinta geográfica, económica y socialmente de otras regiones del territorio estatal, como lo es Los Altos de Chiapas.

LOS CAMPESINOS PRODUCTORES DE CAFÉ EN EL MERCADO
NEOLIBERAL: EL CASO DE LA UNIÓN DE COMUNIDADES INDÍGENAS
PRODUCTORAS AGROPECUARIAS SANTA CATARINA PANTELHÓ, CHIAPAS.
1982-2015

THE PEASANT COFFEE PRODUCERS IN THE NEOLIBERAL MARKET: THE
CASE OF THE UNION OF AGRICULTURAL PRODUCTION INDIGENOUS
COMMUNITIES SANTA CATARINA PANTELHÓ, CHIAPAS. 1982-2015.

Eliezer Fernando **Pérez Pérez**¹ y Daniel **Villafuerte Solís**¹

Resumen

La presente investigación muestra y analiza el proceso en que una parte de los campesinos-indígenas de Los Altos de Chiapas se apropiaron del cultivo de café como un medio para obtener ingresos monetarios. Sin embargo, por un lado, la expansión de la frontera cafetalera sobre las tierras de los campesinos está desplazando la producción de sus alimentos, principalmente maíz y frijol. Esto debido a que en el mercado neoliberal el dinero se ha convertido en el pilar de la economía campesina. Por otro, con el afán de incrementar sus ingresos monetarios con el café convencional, desde el año 2000, se asociaron en la Unión de Comunidades Indígenas Productoras Agropecuarias Santa Catarina Pantelhó (UCIPA) e incursionaron directamente en la dinámica del mercado global, donde los precios del grano no sólo dependen de los precios establecidos por la Bolsa de Valores de Nueva York sino también de las escalas de intermediación local y regional, donde predominan los intereses del capital privado. El estudio se basa en el método histórico estructural y privilegia un enfoque cualitativo de la información, la cual se obtuvo a través de fuentes bibliográficas, entrevistas semiestructuradas y abiertas, observación directa y recorridos de campo.

Palabras clave: campesinos-indígenas, mercado, café convencional, pobreza estructural.

Abstract

The present research shows and analyzes the process in which a part of the indigenous peasants of Los Altos de Chiapas appropriated the cultivation of coffee as a means to earn monetary income. However, on the one hand, the expansion of the coffee frontier over peasants' lands is displacing the production of their food, mainly maize and beans. This is because in the neoliberal market, money has become the pillar of the peasant economy. On the other hand, with the aim of increasing their monetary incomes with conventional coffee, since 2000, they have been associated in the Union of Agricultural Producer Indigenous Communities of Santa Catarina Pantelhó (UCIPA) and entered directly into the global market dynamics, where prices of the grain not only depend on the prices established by the New York Stock Exchange (NYSE) but also the local and regional brokerage scales, where the interests of private capital predominate. The study is based on the structural historical method and privileges a qualitative approach of the information, which was obtained through bibliographical sources, open and semi-structured interviews, direct observation and fieldwork.

Keywords: indigenous peasants, market, conventional coffee, structural poverty

¹ Tesista

² Director

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1. Los campesinos bajo el dominio del capital	18
La expansión del sistema capitalista y el campesinado	20
La producción de café y el trabajo asalariado en Chiapas	27
Los campesinos de Los Altos como productores de café	34
Los campesinos frente a la economía de mercado capitalista	41
Campesinos y proletarios, entre el campo y la ciudad	49
Capítulo 2. Los campesinos cafetaleros en el mercado neoliberal	55
El neoliberalismo, base de la reestructuración económica nacional	56
El Estado se retira de la cafeticultura	61
La organización campesina frente al mercado neoliberal en Chiapas	64
El surgimiento de UCIPA, en Los Altos de Chiapas	71
Capítulo 3. Pantelhó: de baldíos y rancheros a campesinos cafetaleros	79
La lucha de los catarineros por sus tierras ancestrales	80
De las haciendas y ranchos, a los ejidos y comunidades campesinas.	86
La apropiación del cultivo del café por parte de los campesinos del Ejido de Pantelhó	93
La apropiación del cultivo del café por parte de los campesinos de San José Buenavista Primero	107
Capítulo 4. La dinámica de UCIPA en el mercado neoliberal del café	120
La UCIPA como medio para comercializar el café de los campesinos	122
La UCIPA atrapada bajo el dominio de Café California	133
Café y dinero, base de la economía campesina de San José Buenavista Primero	151

El café y el dinero en la economía campesina del Ejido de Pantelhó.	170
Estrategias campesinas frente a la dinámica del mercado neoliberal	184
Consideraciones finales	209
Literatura citada.....	217

Introducción

Las condiciones de vida del campesinado en México están siendo transformadas, en distintas escalas, por el desarrollo del capitalismo mundial. Este proceso ocurre en el marco de su inserción, cada vez mayor, a la lógica de la economía de mercado capitalista, donde todo se vende y se compra, y donde el principal mediador es el dinero (Polanyi, 1989). Esto se puede observar en la población campesina-indígena de los municipios y comunidades productores de café de la región Altos de Chiapas, quienes desde la década de los cincuenta del siglo XX empezaron a apropiarse de este cultivo, una mercancía que hasta esos años era producida mayormente en las fincas de corte capitalista y que, en las últimas décadas, bajo el contexto neoliberal, ha estado desplazando los cultivos básicos de su alimentación, principalmente el maíz y el frijol.

La ampliación de la frontera cafetalera, no sólo ha sido impulsada por la demanda ejercida en el mercado, sino también por el Estado mexicano, el cual desde las décadas de los setenta y ochenta, a través del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), se encargó de la promoción y comercialización del producto, ofreció precios de garantía, créditos en efectivo, asesoría técnica y fertilizantes químicos. Con la instauración del modelo neoliberal como fase del sistema capitalista y su respectiva entronización a México desde 1982, se realizaron cambios estructurales que modificaron los mecanismos para impulsar la expansión cafetalera. Entre ellos, la ruptura de los Acuerdos Internacionales del Café y la crisis de los precios en 1989, que dejó la regulación de los precios del aromático en manos del mercado (Renard, 1999). El retiro del Estado de la cafeticultura en ese mismo año y el cierre del INMECAFÉ en 1992, con lo cual el Estado cedió el control de la comercialización del café a las empresas de capital privado (nacional y extranjero), y eliminó el conjunto de apoyos directos para el productor. Por lo que, el sector de campesinos y minifundistas dedicados al cultivo del café han tenido que hacer frente a todas las

contingencias derivadas del libre mercado, desde cuestiones técnicas en la producción hasta los malos precios en la comercialización.

Esto influyó para que los campesinos se organizaran y buscaran alternativas de venta directa en nichos de mercado como fue el de café orgánico que poco a poco se fue extendiendo en los llamados mercados “alternativo” y de “comercio justo”. Un proceso donde el Estado, a través de la COMCAFÉ, participó en la capitalización de las “cooperativas” orientadas a la exportación del aromático. Durante los años noventa del siglo XX las organizaciones de pequeños productores se expandieron por todas las zonas cafetaleras del país, con el propósito de comercializar su propio producto, incursionando, no sin problemas, directamente en la dinámica del mercado global. Aunque este proceso organizativo no logró abarcar a todos los pequeños productores de café convencional y miles de ellos quedaron sujetos a las condiciones de comercialización impuestas por los intermediarios locales (coyotes) y las grandes empresas comercializadoras del aromático, quienes no solo conectan a los campesinos al mercado nacional y mundial del café, sino que también se apropian de una parte importante de la ganancia generada con la fuerza de trabajo de las familias campesinas productoras del aromático.

La fascinación por el mercado ha llevado a que muchos campesinos, poco a poco abandonen la producción de sus alimentos, pues la producción de café los sitúa en la dinámica de producir para obtener dinero, y con éste costear los elementos básicos de su sobrevivencia. Sin embargo, las fluctuaciones de los precios del aromático y los estragos de la naturaleza derivadas del cambio climático, colocan a los campesinos en un escenario de mayor vulnerabilidad que repercute sobre sus condiciones de vida, más aún en tiempos de crisis como la que hoy atraviesa la población rural (Villafuerte, 2015), y el sector cafetalero en particular con la plaga de la roya (*Hemileia vastatrix*) que entró a México desde finales de 2011. Esta última es un factor añadido que ha causado la disminución de la producción y del ingreso económico de miles de familias

cafetaleras, empeorando las condiciones de pobreza, desigualdad y exclusión que prevalece aún en el seno de cientos de familias camperas.

Actualmente, la producción del café se desarrolla en quince estados del país,¹ los principales son Chiapas, Veracruz, Oaxaca, Puebla, Guerrero e Hidalgo. Para el año de 2014, datos oficiales² estiman que en el ámbito nacional se cultivaron 737 376.45 hectáreas, con un padrón de poco más de 511 mil productores, de los cuales, aproximadamente, el 70 por ciento contaban con una superficie menor o igual a una hectárea, el 18 por ciento de una a dos has, el 10 por ciento de dos a cinco has, el 1.5 por ciento de cinco a diez has, el 0.31 por ciento de diez a veinte has, el 0.12 de veinte a cincuenta has y, sólo el 0.06 por ciento de los productores poseen más de 50 has y abarcan el 7 por ciento de la superficie total (SAGARPA, *et. al.*, 2011, 49-51), lo que muestra el peso del sector campesino en la cafecultura y el grado de polarización social en el campo. La franja cafetalera se distribuye, aproximadamente, en 56 regiones y en más de 400 municipios, lo que genera numerosos empleos, además de ser la principal fuente de ingresos de muchos pequeños productores y de alrededor de 30 grupos indígenas del país (Pérez y González, 2013: 187).

De acuerdo con cifras oficiales, “en la última década, los niveles de producción se han mantenido en un promedio de 3.6 a 4 millones de sacos (60 kg), situando a México en el noveno lugar a nivel internacional de producción de café (...) con un valor promedio de las exportaciones de 900 millones de

¹ Chiapas, Veracruz, Oaxaca, Puebla, Guerrero, Hidalgo, San Luis Potosí, Jalisco, Nayarit, Colima, Tabasco y Querétaro. En menor medida, Estado de México, Morelos y Michoacán (Pérez y González, 2013: 289).

² Hasta ahora, las fuentes oficiales no han actualizado el Padrón Nacional Cafetalero, por lo que instituciones como AMECAFE, SISTEMA PRODUCTO CAFÉ, SAGARPA, y muchos estudiosos del tema siguen citando datos del Censo de 2007 y 2010. En relación a las cifras de la superficie a nivel nacional se manejan distintas estimaciones que varían de acuerdo a la institución o a la fuente del autor. Por lo anterior, opté por tomar las estimaciones del SIAP, tanto a nivel nacional como estatal y regional. Sin embargo, dicha fuente no maneja el número de productores, por lo que, éstos los he tomado de documentos publicados por las mismas instituciones. En el caso del número de productores a nivel Chiapas y la región Altos son registros de AMECAFÉ del año 2010, lo que no coincidiría con los datos aproximados de la superficie para 2014, hasta que se actualice el PNC. Lo mismo pasa con el número de municipios y localidades, los datos varían mucho.

dólares” (SAGARPA, 2015). Sin embargo, la propagación del hongo de la roya en los cafetales desde finales de 2011, han provocado una fuerte caída en la producción nacional, que de acuerdo a la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC), en “la cosecha 2015-2016 la producción fue de 2.2 millones de sacos, 55 por ciento menos de lo que se tenía antes de que las plantas se enfermaran, lo que provocó que por primera vez, el país importara 2.7 millones de sacos” (Pérez, *Periódico La Jornada*, 20 de septiembre de 2016). Una situación que los gobiernos estatal y federal no han querido reconocer, en cambio han echado mano de distintos mecanismos para minimizar la magnitud del daño (Véase, “Denuncian productores pirateo de café por empresas transnacionales”, *Periódico La Jornada*, 28 de abril de 2016).

Para 2014, el Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), registra que en el estado de Chiapas se cultivaron 260,129.43 hectáreas de café, equivalente al 35 por ciento de la superficie nacional, lo que lo ubica en primer lugar frente al resto de los estados. Cuenta con poco más de 183 mil productores, distribuidos en 3,026 localidades de 88 municipios, integrados a 13 distritos cafetaleros: Copainalá, Ocozocuautila, San Cristóbal de las Casas, Comitán, Ángel Albino Corzo, Bochil, Pichucalco, Ocosingo, Palenque, Yajalón, Motozintla, Tapachula y Mapastepec. Aproximadamente, el 61 por ciento de los productores cuenta con una superficie menor o igual a una ha y abarca el 24 por ciento de la superficie total, el 24 por ciento posee de 1.01 a 2 has y le corresponde el 18 por ciento de la superficie total, el 12 por ciento tiene de 2.01 a 5 has y se extienden en el 25 por ciento de la superficie total, el 2 por ciento posee de 5.01 a 10 has y ocupa el 10 por ciento de la superficie total, y sólo el 1 por ciento de los productores ostenta superficies mayores de 10 has y concentran el 22 por ciento de la superficie total (Amecafé, 2011; COMCAFÉ, 2013). Lo que nos muestra el grado de diferenciación social que existe al interior de la población cafetalera y nos da una idea de la participación del sector campesino y minifundista en la producción.

En lo que se refiere a Los Altos³ de Chiapas (distrito San Cristóbal), se estima que para 2014 la superficie cultivada con café fue de 20,216 hectáreas, correspondiente a 25,840 productores, distribuidos en 376 localidades de los municipios de Chalchihuitán, Chenalhó, Magdalena Aldama, Mitontic, San Andrés Larrainzar, Oxchuc, Pantelhó, Tenejapa, San Juan Cancuc, Santiago El Pinar, Teopisca y Altamirano (Amecafé, 2011; SIAP, 2014). Esto equivale, aproximadamente, al 3 por ciento de la superficie sembrada y al 5 por ciento de los productores a nivel nacional, al 8 y 14 por ciento a nivel estatal, respectivamente. De acuerdo a la estimación realizada por el Sistema Producto Café de Chiapas, en la región, se calcula que el 97 por ciento de los productores cuentan con una superficie menor o igual a 2 has de café y suman alrededor del 85 por ciento de la superficie total, mientras que el 2 por ciento posee una superficie que va de 2.01 a 5 has y abarcan el 9 por ciento de los cafetales, y sólo el 1 por ciento de los productores goza de una superficie de más de 5 has y les corresponde el 5 por ciento de la superficie total (COMCAFÉ, 2013). Es decir, según esta fuente, en Los Altos predomina la cafecultura campesina y el minifundio, y sirve de referencia de manera general, pero en los casos particulares esta situación puede variar.

En este sentido, los datos presentados no sólo muestran la importancia económica que tiene la producción de café para el país y su tendencia ascendente en el medio rural, sino también que se ha convertido en una de las actividades agrícolas más importantes para miles de familias campesinas, la mayor parte productores a pequeña escala, entre los que se encuentran los campesinos de la región Altos, considerada por las instituciones gubernamentales como una de las más pobres de Chiapas (Coneval, 2010). En ese proceso, la relación de los pequeños productores con el mercado va

³ Existe una nueva regionalización decretada en 2011 que identifica 15 regiones económicas, entre ellas, la Región V Los Altos Tzeltal-Tzotzil, donde Las Rosas y Altamirano pasaron a formar parte de otras regiones y a Los Altos (de aquí en adelante) se agregó San Juan Cancuc. Aquí retomaré la división anterior a dicho decreto dado que el SIAP y otras fuentes de información no han actualizado sus datos y se contempla al municipio de Altamirano dentro de la región cafetalera de Los Altos de Chiapas.

redefiniendo su forma de vida, dado que la lógica de la producción de café se basa en la búsqueda de ganancia en un mercado con lógica capitalista, controlado por las grandes empresas comercializadoras, tostadoras, brokers y las Bolsas de Valores. Se trata de una lógica donde predomina el valor de cambio sobre el valor de uso (Marx, 1988), que “apunta, a la explotación agrícola familiar” (Shanin, 1974: 23), en la medida que el café se convierte en un medio vital de vida para la familia campesina, lo que significa en determinados momentos (de buenos o malos precios) alimentarse o paliar el hambre, curarse de una enfermedad o perecer, ahorrar para tiempos difíciles o endeudarse, mantener su estatus de productor o convertirse en trabajador asalariado, sobre todo, aquellos que se dedican únicamente a la producción de café.

La presente investigación se llevó a cabo en la región Altos de Chiapas y está centrada en la cooperativa Unión de Comunidades Indígenas de Producción Agrícola Santa Catarina Pantelhó (UCIPA), constituida de manera legal en el año 2000, con 24 productores de 3 comunidades y el Ejido Pantelhó (sede de la cabecera municipal), todas del municipio de Pantelhó, sede de UCIPA en la región. La singularidad de los integrantes de esta nueva organización es que, contrario a la tendencia observada entre los campesinos cafeticultores hacia el café orgánico, decidieron mantenerse en el mercado de café convencional,⁴ con el propósito de que sus integrantes fueran “libres” de utilizar insumos químicos tanto en el cafetal como en la milpa. Un hecho que llama la atención es el crecimiento que ha tenido la organización, actualmente cuenta con más de 900 productores distribuidos en 48 comunidades de los municipios de Pantelhó, Chenalhó, Tenejapa, Mitontic, San Juan Cancuc y Chalchihuitán. Se trata de campesinos-indígenas que tienen como lengua materna el tzotzil o el tzeltal,

⁴ En la actualidad, el café convencional es el grano que resulta del trabajo de los productores sobre las plantaciones de café, donde el productor es libre de utilizar o no agroquímicos dentro o fuera del cafetal, así como el uso de técnicas que él considere, mejoren el cuidado, mantenimiento y producción de su parcela. Del mismo modo, a diferencia de los productores de café orgánico, también es libre de utilizar agroquímicos en la producción de maíz.

muchos de ellos, además hablantes del castellano. Sus tierras pertenecen al régimen de propiedad social (comunal y ejidal) y privada, cuyas parcelas cultivadas con café oscilan entre las 0.5 y 4 has, además existen familias que aparte del cafetal aún producen una parte de su maíz y frijol, y otras dedican sus esfuerzos a actividades complementarias, lo que de entrada nos muestra cierto grado de diferenciación económica y social al interior de dicha población.

La UCIPA está conformada por un consejo de administración (Presidente, Secretario, Tesorero), un consejo de vigilancia (vocales), un delegado por comunidad, y la Asamblea general de todos los socios. La organización se sustenta con la aportación de 0.50 centavos por kilo de café pergamino vendido por la cooperativa, dinero que se destina para su funcionamiento y gastos de operación. Su proceso de organización empezó en 1998, en la comunidad de San José Buenavista Primero, municipio de Pantelhó. Desde sus inicios, la organización ha creado relaciones comerciales con distintas empresas comercializadoras del grano que operan en el estado de Chiapas, en particular con Exportadora de Café California,⁵ Agroindustrias Unidas de México (AMSA) y Café Olam (antes Expo Granos), las cuales desde la década de los ochentas del siglo XX se erigieron como las comercializadoras más importantes del grano en la región y son quienes conectan a los campesinos productores de café con el mercado global. Esa relación directa les ha permitido obtener un mejor precio en la venta de su producto, que oscila entre los 3 y 4 pesos por kilogramo de café pergamino arriba del precio ofertado por los “coyotes” locales, con quienes han tenido que luchar para mantenerse en el mercado del café convencional.

Desde 2006, la empresa Exportadora de Café California⁶ hizo un acuerdo de forma verbal con UCIPA para que los campesinos le entregaran café pergamino

⁵ En 1993 la familia Luttmann se unió a la empresa Neumann Gruppe, Alemania, una de las mayores empresas exportadoras de café verde en el mundo. Obtenida de: <http://es.eccmexico.com/aboutus/history>. (Consultado el 10 de Febrero de 2015).

⁶ Exportadora de Café California desempeña un papel significativo en el negocio de exportación de café de México con una cuota de mercado de alrededor del 20%. Al mismo tiempo, la empresa es uno de los principales proveedores de café de la industria local. En Chiapas tiene 9 sucursales (Tapachula, Huixtla, Tuxtla Gutiérrez, Comalapa, Chicomuselo, Pantelhó, San

de calidad, con estándares de 82 por ciento de rendimiento y 12 por ciento de humedad. A cambio, la empresa ofreció pagarles el precio establecido por la Bolsa de Valores de Nueva York (BVNY)⁷ e instaló una bodega de acopio en la cabecera municipal de Pantelhó exclusiva para los entonces más de 400 socios de los municipios de Pantelhó, Chenalhó y San Juan Cancuc, quienes en ese año contaban con un volumen de comercialización de casi 3 mil bultos de café pergamino de 60 kilos. Para los productores este acuerdo significó un gran avance en el proceso de comercialización, lo que para la empresa era recuperar el dominio del mercado del café convencional en la región. Pues, aunque en teoría les pagaba el café a los precios de la BVNY, en la práctica siguió manejando su esquema de precios como si se tratara de un intermediario más. Aún así, los precios eran favorables para los productores en relación a los precios que ofertan los intermediarios locales, y representaron un incentivo para que los campesinos siguieran produciendo café.

Este acuerdo comercial fue aprovechado por la empresa para impulsar el uso de fertilizantes químicos en los cafetales, y desde 2008 empezó a proporcionar asesoría técnica a los campesinos que simpatizaban con estas técnicas de producción. En el mismo año, de manera adicional, abrió el servicio de crédito de fertilizantes químicos con periodos anuales de pago, que coinciden con el ciclo productivo del café, un esquema de negocios que anteriormente sólo había practicado el INMECAFÉ. Esto con el propósito de que los campesinos incrementaran la producción de sus plantaciones y con ello sus ingresos monetarios. Con este afán, las familias campesinas han aplicado distintos mecanismos con la intención de alcanzar los ingresos anhelados, entre los que se destacan el uso de agroquímicos y la expansión de la frontera cafetalera sobre terrenos que antes eran dedicados a la producción de maíz y de frijol. Sin embargo, el precio del café es muy volátil, lo establecen las grandes compañías

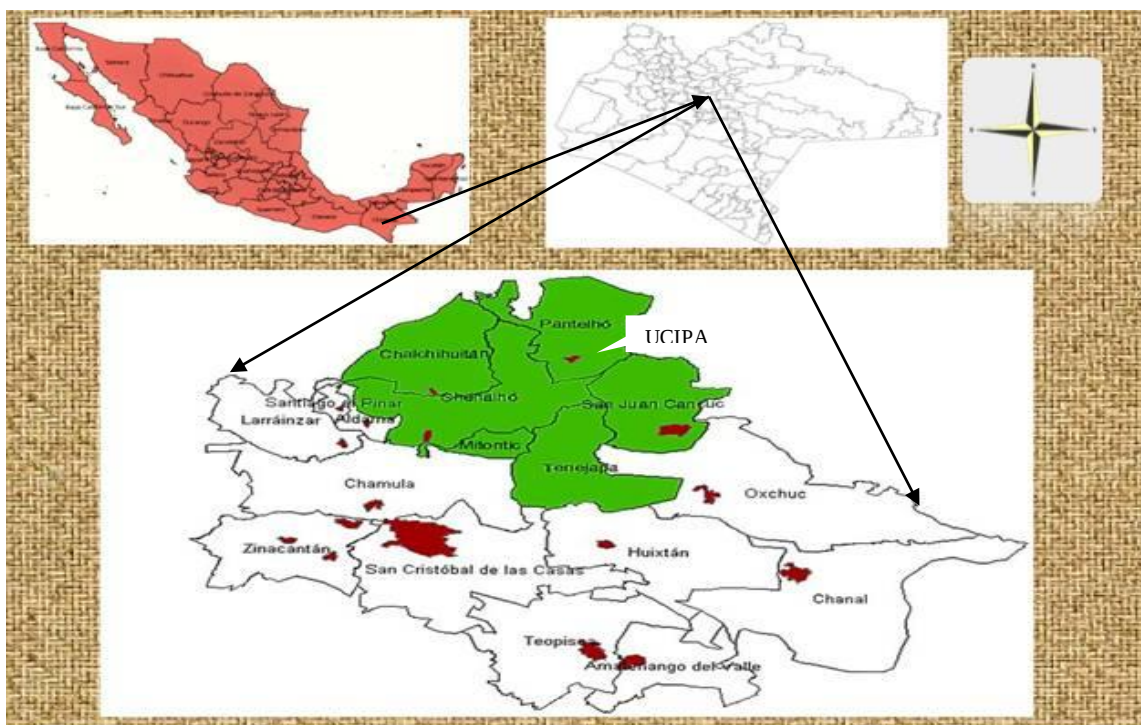
Cristóbal de Las Casas, Jaltenango y Yajalón), 3 en Puebla (La Ceiba, Zacapoaxtla y Xicotepec), 2 en Veracruz (Coatepec y Tejería), una en Nayarit y una en Pochutla, Oaxaca. Obtenido de: <http://es.eccmexico.com/services/agencies> (consultado 18 de noviembre de 2015).

⁷ La BVNY es donde se cotizan los precios en físico y a futuro de los tipos de café arábica.

comercializadoras del grano que cotizan en la Bolsa de Valores de Nueva York y depende del precio del dólar. Si bien en momentos de buenos precios con la venta del café se puede comprar los alimentos básicos y otros satisfactores, cuando ocurre lo contrario, los campesinos cafecultores son los más afectados, que, aunado con otros fenómenos, como es el caso de la devastación de los cafetales provocada por la plaga de la roya, ni siquiera les alcanza para alimentar a la familia, los resultados son ruinosos para la unidad doméstica campesina, sobre todo para aquellas familias que dependen mayormente del cultivo del café.

La presente investigación abarca el periodo de 1982 a 2015, cuyo criterio de elección se definió por el inicio del modelo neoliberal y su hegemonía en el sistema capitalista, una etapa donde se han fraguado grandes transformaciones en la agricultura mexicana por la apertura comercial y la redefinición de las políticas públicas frente a los productores. Este contexto permite estudiar las condiciones de la economía campesina antes y durante su proceso organizativo, así como su relación directa con el mercado mundial del café.

El espacio de la investigación tiene como marco geográfico la región V Altos Tsotsil-Tseltal de Chiapas. Un espacio amplio que tiene una superficie de 3,723.58 km² equivalente al 5% del territorio estatal. Se integra por 17 municipios localizados en la parte central del estado. Su población en 2010 era de 601,190 habitantes, de los cuales 290,416 son hombres y 310,774 son mujeres, representa el 12.53% de la población estatal, distribuidos en 23 localidades urbanas y 1,159 localidades rurales, con una densidad de 161 habitantes por km² (Censo de Población y Vivienda, INEGI, 2010). Colinda al norte con la región de Los Bosques, al nor-este y este con las regiones Tulijá Tseltal-Chol y Selva Lacandona, al sur con las regiones Meseta Comiteca Tojolabal y de Los Llanos y al oeste nuevamente con la región de Los Bosques y la Metropolitana (Ceieg, 2015).



Mapa 1. Ubicación de la región Altos Tzeltal-Tzotzil y UCIPA en la geografía nacional.

En este sentido, para acercarnos a las condiciones en que los campesinos vivían antes de la constitución de la cooperativa de UCIPA en el año 2000 y después de su constitución, se retoman los casos de la comunidad de San José Buenavista Primero y del Ejido Pantelhó (cabecera municipal). La primera es importante porque ahí surge la idea de la organización y la segunda porque es la sede de la cooperativa, donde se ha desarrollado y consolidado el proceso organizativo. Además, cada segmento poblacional representa un polo del régimen de propiedad de la tierra; en la primera predomina la propiedad privada y en la segunda la propiedad social. Ambos están fuertemente vinculados a la dinámica de desarrollo de la población campesina y del proceso de reestructuración agraria llevado a cabo en la segunda mitad del siglo XX en el municipio de Pantelhó.

El interés inicial por realizar esta investigación surge a partir del reconocimiento de la importancia que hoy tiene el café para la vida de muchos campesinos alteños y de mi colaboración en un proyecto de El Colegio de la Frontera Sur

realizado con cooperativas de café en las regiones Altos y Norte de Chiapas, entre ellas la UCIPA. El contacto con los productores de café y el proceso histórico en el que se ha desarrollado la población campesina de Los Altos, me motivaron para continuar con los estudios que empecé con la tesis de licenciatura en la región del Soconusco, acerca de los procesos de cambio y transformación que vive la población campesina. Siguiendo la lógica de comunidades campesinas de dicha región, comencé a registrar que la expansión de la producción de café conlleva a un desplazamiento paulatino de sus actividades agrícolas en lo que se refiere a la producción de alimentos, a una mayor dependencia económica del mercado. Este proceso se observa en la región Altos, pero a diferencia del Soconusco, aquí la mayor parte de los productores de café son indígenas que aún mantienen elementos culturales como la lengua y la vestimenta, además de que una parte de ellos todavía producen maíz y frijol para el consumo familiar.

Otro elemento que motivó la presente investigación es la ausencia de trabajos que aborden de manera específica las consecuencias del vínculo que establecen los campesinos productores de café con el mercado capitalista en un momento en el que el mercado actúa sin regulaciones y cuyas crisis se transmiten sin intermediación a los pequeños productores. En este orden de ideas la investigación se planteó aportar elementos para la reflexión en el ámbito del desarrollo rural, que contribuyan a profundizar en el análisis, en la comprensión de las condiciones de vida por las que atraviesa el campesinado actual, vinculados directamente con la pobreza rural.

Las preguntas que guían este estudio fueron: ¿En qué medida la economía de mercado capitalista está modificando la lógica de producción campesina, a través de la producción de café? ¿Bajo qué mecanismos se ha desarrollado el proceso de inserción del campesinado a la lógica del mercado, en el caso de los productores de café de la cooperativa UCIPA? ¿Cuáles han sido los cambios específicos generados al interior de la comunidad campesina a consecuencia de la incorporación de los cafecultores al mercado bajo las

reglas del neoliberalismo? ¿Cuáles son los cambios en las estrategias de producción y de reproducción social en las unidades campesinas cafetaleras en los Altos de Chiapas?

Los objetivos planteados en esta investigación fueron la identificación, la descripción y el análisis, primero, del proceso en que la producción de café se ha convertido en la actividad agrícola principal para las familias campesinas que integran la cooperativa de UCIPA, segundo, averiguar en qué medida esta actividad los ha insertado a la economía de mercado, en el contexto neoliberal, y tercero, conocer sus estrategias de producción y de vida que le permiten su reproducción biológica y social. Lo anterior con el propósito de dimensionar y argumentar las consecuencias que esto ha significado para las familias campesinas en términos de sus condiciones de vida material y de su organización social. Como objetivos específicos se planteó identificar los factores que influyen en dicho proceso, así como los mecanismos que han permitido la expansión de la producción de café en la población campesina después de la retirada de la intervención estatal. Así mismo, describir los cambios específicos que se han generado al interior de las comunidades campesinas productoras de café a partir de su inserción a la dinámica del mercado mundial.

La hipótesis consistió en señalar que la producción de café ha sido impulsada y desarrollada con una lógica de mercado propia del sistema capitalista. Por tal razón, la apropiación de este cultivo por parte de la población campesina y su respectiva expansión sobre las tierras donde antes sembraban maíz y frijol, representó una ruptura en la economía campesina tradicional que caracterizaba a Los Altos de Chiapas, así como su inserción directa y subordinada a la dinámica del mercado mundial, donde el elemento principal es el dinero.

La investigación recupera el método histórico estructural, que privilegia un enfoque cualitativo, aunque se recurre a datos duros que permiten sustentar el análisis. La metodología versó en tres momentos: el primero está basado en el

trabajo de gabinete que consistió en la sistematización de información bibliográfica, hemerográfica y estadística consultada en bibliotecas de la ciudad de San Cristóbal y en bibliotecas virtuales, así como en los portales electrónicos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica (CEIEG), y del Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) a través de internet. Esto con la finalidad de construir un marco analítico sobre el problema de investigación.

El segundo se basó en el trabajo de campo que consistió en la búsqueda de información a través de la participación en reuniones, realización de pláticas y entrevistas (dirigida, semiestructurada, abierta y dialógica) con directivos, delegados y productores integrantes de la cooperativa, así como con empleados de la empresa Café California. En esta etapa, aunque UCIPA tiene presencia en 6 municipios, se eligió al municipio de Pantelhó que representa 21 de las 48 comunidades y cerca del 50 por ciento de los productores de la organización. Además, es la sede donde se realizan las asambleas de delegados (cada 15 días en tiempos de cosecha y cada 30 en tiempo de mantenimiento del cafetal) y de los socios (una vez al año), y ahí se ubica la bodega de la empresa Exportadora de Café California.

En un primer momento, la idea era realizar el trabajo de campo con 10 familias campesinas de tres comunidades de este municipio, la muestra contemplada para el estudio era de 30 familias en total, quienes debían ser socios fundadores o que al menos contar con 5 años en la organización, que tuvieran como actividad principal la producción de café y sus ingresos monetarios dependieran únicamente del precio de la venta de su producto, pero también, que aparte del café, sembraran maíz, frijol o que tuvieran ingresos de otra actividad distinta a la cafeticultura. Algo que podía variar de acuerdo a las condiciones internas de cada comunidad y de la aceptación de los campesinos.

La decisión de realizar esta investigación con la UCIPA ya la había manifestado con la directiva desde el inicio de mis estudios de Maestría, pero fue hasta

principios de 2015 que se hicieron 2 reuniones formales con la directiva para presentarles el proyecto de investigación, el cual se presentó y fue aceptado en las asambleas de delegados realizadas en los meses de febrero y marzo del mismo año. En esta última se definió que la investigación se realizaría en la comunidad de San José Buenavista Primero con 17 socios y en el Ejido Pantelhó con 121 socios, la otra comunidad quedó pendiente para definir en la asamblea de delegados del mes de mayo. Sin embargo, la dinámica interna de la cooperativa y los acontecimientos externos como lo fue el proceso electoral de 2015, en el que estuvieron inmersos los delegados y directivos de la organización, llevó a la suspensión de las asambleas del mes de mayo, junio y julio, como también a que aflorara algunas diferencias al interior de la organización, por lo que, la asamblea se realizó hasta mediados de agosto. En ésta, se definió que la otra localidad para realizar el estudio sería la comunidad de Chimix, municipio de Chenalhó, que contaba con 55 socios, lo que modificó el planteamiento inicial.

La primera etapa del trabajo de campo en las localidades inició en el mes de septiembre y finalizó en el mes de diciembre de 2015. La dinámica empezó con una reunión de todos los socios de la comunidad donde se exponía el propósito del estudio y el programa de trabajo. Este consistió en estancias de tres días por comunidad al mes, durante los meses de septiembre y octubre, de un día durante el mes de noviembre y de tres días durante el mes de diciembre. Lo que permitió que las entrevistas se realizaran tanto en la casa del productor como en su parcela, así como durante los recorridos de campo. Desafortunadamente ya estaba en puerta la temporada de cosecha y algunos campesinos de la comunidad de San José Buenavista Primero argumentaron no disponer de tiempo suficiente para las entrevistas, mientras que algunos de Chimix simplemente no quisieron que se les entrevistara. Por esta razón, la muestra se redujo a 19 familias, 7 de la comunidad de San José Buenavista Primero, 9 del Ejido Pantelhó y 3 de la comunidad de Chimix. Cabe mencionar que esta última sólo fue retomada para la investigación de una manera general

y la mayor parte del trabajo se centró en San José Buenavista Primero y el Ejido Pantelhó.

La segunda etapa del trabajo de campo se realizó durante los meses de enero a mayo de 2016, donde se realizaron visitas programadas a las comunidades de estudio, 3 entrevistas a la directiva de la organización, 3 entrevistas a delegados (una de la comunidad de Iviltik, San Juan Cancuc, otra de Sibactel, Tenejapa y la otra de Canolal, Chenalhó) y 6 entrevistas a productores de distintas comunidades que llegaban a entregar su café a la bodega de la empresa Café California, en Pantelhó, además de una entrevista a empleados de dicha empresa. Aunado a lo anterior, se hizo uso de la observación participativa en recorridos de campo y en las entregas de café de los socios en la bodega de Café California, así como en las asambleas de delegados y en distintas reuniones de la organización donde se hizo presencia, esto con el propósito de obtener la mayor información posible.

El tercer momento se basó en el trabajo de gabinete para sistematizar la información obtenida en campo, a través de la construcción de una base de datos en los programas de Word y Excel, con el propósito de cruzar información de otras fuentes y expresarla de manera gráfica, en la medida de lo posible. De manera complementaria, durante la última etapa se recurrió a las fuentes mencionadas, así como al Archivo Histórico Diocesano con el propósito de construir el marco histórico y geográfico del espacio de investigación. Además en esta etapa se realizaron visitas esporádicas en campo para corroborar la información y obtención de datos específicos.

En el primer capítulo se aborda algunos referentes históricos del ámbito mundial que muestran cómo en el sistema capitalista la industria ha dominado sobre la agricultura, y con ello, a la población campesina, que ha quedado inmersa en el proceso de desarrollo de las relaciones mercantiles a nivel mundial y de Chiapas en particular. Luego se desciende a la forma en que las relaciones de producción capitalista llegó a Chiapas a través de la producción de café, y cómo

una parte de los campesinos de Los Altos sirvieron de mano de obra barata en las fincas cafetaleras asentadas en la región del Soconusco y otras regiones del estado desde finales del siglo XIX hasta mediados de los años ochenta del siglo XX. Un proceso en el que muchos campesinos aprendieron a cultivar el café y lo introdujeron a sus comunidades de origen, así como a las nuevas poblaciones surgidas a partir de la reforma agraria cardenista. Posteriormente, se abordan los puntos que tienen que ver con la forma de cómo se ha concebido a la población campesina y la economía de mercado, que nos servirán de base para el desarrollo de la investigación en dicha región. Por último, se analiza de manera general una parte de las discusiones generadas en las últimas décadas en torno a la cuestión campesina y sus principales problemas en la economía de mercado mundial.

En el segundo capítulo se expone de manera general cómo el modelo neoliberal se instauró en México desde principios de los años ochenta del siglo XX, trayendo consigo una serie de cambios enfocados al libre mercado, donde el Estado mexicano, después de impulsar la producción de café en tierras campesinas cedió la comercialización del aromático a empresas de capital privado (nacional y extranjero), dejando a los pequeños productores a expensas del intermediarismo y de la dinámica del mercado. Lo anterior, llevó a muchos campesinos de la región Altos y del país a incursionar, en la década de los noventa, directamente en el proceso de comercialización del café en nichos de mercados “alternativos” y de “comercio justo” que privilegian la producción orgánica. Un contexto en el que emergió UCIPA pero contrario a esta tendencia productiva, sus socios incursionaron en el mercado del café convencional, producto que era acaparado por los intermediarios locales y las grandes empresas comercializadoras como Exportadora de Café California, AMSA y Expo Granos.

El tercer capítulo se enfoca sobre el municipio de Pantelhó para contextualizar el proceso histórico en el que se ha desarrollado la población campesina de esta región. Para ello, se expone, de manera general, el proceso de

reestructuración agraria en el que se vio envuelto desde mediados de la década de los cincuenta del siglo XX y del cual surgió la mayor parte de los campesinos de ese municipio enmarcado en la propiedad ejidal y privada. Posteriormente, se aborda la dinámica en la que los campesinos del Ejido Pantelhó y de San José Buenavista Primero se fueron apropiando del cultivo del café y cómo éste al paso del tiempo ha ido desplazando sus cultivos de maíz y de frijol, hasta llevarlos a incursionar en la comercialización de su producto directamente con las empresas comercializadoras que controlan el mercado del café en la región.

En el cuarto capítulo se aborda las dificultades que tuvieron que sortear los socios de UCIPA, desde el año 2000, para echar andar y hacer crecer la organización de los campesinos, hasta llegar al acuerdo realizado en 2006 con la empresa Café California. Se expone cómo esta relación directa de comercialización dio paso para que dicha empresa ampliara sus servicios a los campesinos, sumergiéndolos a un esquema mayor de negocios donde los pequeños productores representan la fuente de ganancias del capital. Aquí se aborda cómo el dinero obtenido de la venta del café se ha convertido en el principal elemento de la economía campesina, así como las estrategias que tienen que emprender para alcanzar su subsistencia familiar en un contexto de crisis económica provocada por la roya del café y de volatilidad de los precios.

Capítulo 1. Los campesinos bajo el dominio del capital

Durante siglos, los campesinos se habían distinguido por mantener un modo de vida arraigado a la tierra, a la producción agrícola y a la industria doméstica. Muchos de ellos, se encontraban asentados en comunidades distantes geográfica y económicamente de la ciudad. La relación directa con la naturaleza les permitía obtener los elementos necesarios para su reproducción social, así como el desarrollo de su vida económica, política y religiosa sin depender en gran medida de los precios. La relación con la clase dominante era a través del tributo y de algunos servicios, y con el resto de la sociedad a través del intercambio de excedentes en el mercado para complementar su economía y su vida social (véase Wolf, 1982). Para los teóricos del campesinado, la economía campesina era concebida como una economía natural, la cual estaba dominada por “la obligación de satisfacer las necesidades de cada unidad de producción que es al mismo tiempo una unidad de consumo” (Chayanov, *et. al.*, 1981: 52). Sin embargo, el desarrollo del modo de producción capitalista tanto en la industria como en la agricultura ha provocado distintos grados de transformaciones en torno a la relación del hombre⁸ con la naturaleza y la sociedad, como también ha acortado las distancias entre el campo y la ciudad.

En la lógica y naturaleza del modo de producción capitalista: “a) todo el producto social (y no sólo eventualmente una fracción del excedente como es el caso en los modos tributarios) toma la forma mercantil; b) la fuerza de trabajo misma es una mercancía (el trabajo es móvil); c) el capital, que es una relación social, está cristalizado en las herramientas que son también mercancías (el capital es también móvil)” (Amín y Vergopoulos, 1980: 11). Así, la finalidad del modo de producción “es explotar el capital, producir mercancías, (...) La producción de plusvalía, la obtención del lucro” (Marx, [1867] 1999: 522) y la acumulación. Este sistema de producción tiene como base a la economía

⁸ Me refiero a hombre como género humano, que incluye a los hombres y mujeres, no a la división del género entre hombre y mujer.

mercantil, que “es un sistema económico controlado, regulado y dirigido solamente por los mercados; el orden en la producción y distribución de artículos está confiado a este mecanismo autorregulador. Una economía de esta índole se deriva de la esperanza de que los seres humanos se comporten en forma tal que logren las máximas ganancias monetarias” (Polanyi, 1989: 107). Con el paso del tiempo, este tipo de producción y de economía se ha ido imponiendo en el campo y ha penetrado la esfera de la economía campesina, a tal grado que los somete a una dinámica distinta a la de sus formas de producción y de sus modos de vida.

Pasemos pues a este tema, pasado de moda para muchos, poco original y muy repetitivo para otros, pero que se sigue abordando y se abordará mientras que los campesinos existan, o al menos se superen no de forma teórica sino de forma empírica las condiciones de pobreza y marginación que enfrentan, tanto en los procesos productivos como en la comercialización de sus productos que impactan cotidianamente de manera positiva o negativa en sus condiciones de vida.

La expansión del sistema capitalista y el campesinado

En la segunda mitad del siglo XIX, en Europa empezaron a tomar importancia los estudios acerca del campesinado. Karl Marx [1867] (1999), en referencia a la población campesina de Inglaterra, describió el proceso de transformación que ésta sufrió desde el inicio del sistema capitalista a finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX. Muestra cómo el modo de producción capitalista fue absorbiendo los procesos de producción artesanal y campesina que sostenían el sistema de producción feudal.⁹ Para Marx, el desarrollo de la producción industrial en la ciudad y de la producción agropecuaria en el campo engendrada por el capital representó “el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción” (Marx, [1867] 1999: 608). Es decir, los capitalistas poco a poco fueron despojando al obrero de su pequeña industria, al artesano de su oficio y al campesino de su tierra, y con ello, el control de la propiedad de sus condiciones de vida, acentuando la explotación de la fuerza de trabajo y las condiciones de desigualdad económica y social.

Marx menciona que las condiciones de este proceso no fueron desarrolladas de forma *per se*, influyeron otros factores como la creación de leyes *a modo* por parte del Estado que afectaban las propiedades campesinas, de la Iglesia y de los señores feudales, la creación de un mercado interno, el crecimiento del comercio entre las ciudades y el campo, así como la consolidación de la propiedad privada. Este proceso favoreció el desarrollo de la Revolución industrial¹⁰ en la segunda mitad del siglo XVIII y primera del XIX, la cual llegó a consolidar el proceso de transformación campesina así como la expansión del modo de producción capitalista. Al respecto nos dice, “sirve de base a todo este

⁹ “La producción feudal se caracteriza, en todos los pueblos de Europa, por la división del suelo entre el mayor número posible de tributarios. El poder del señor feudal, como el de todo soberano, no descansaba solamente en la longitud de su rollo de rentas, sino en el número de sus súbditos, que a su vez, dependía de la cifra de campesinos independientes” (Marx, 1999: 610).

¹⁰ Véase, Eric Hobsbawm. [1971] 2004. En torno a los orígenes de la revolución industrial. Siglo Veintiuno Editores. México.

proceso la *expropiación que priva de su tierra al productor rural, al campesino*. Su historia presenta una modalidad diversa en cada país, y en cada uno de ellos recorre las diferentes fases en distinta gradación y en épocas históricas diversas” (Marx, 1999: 609). El trabajo de Marx sirve como precedente de la cuestión campesina y sienta las bases para un marco analítico en un escenario dominado por las relaciones de producción capitalista.

Karl Kautsky, en referencia a la población campesina de Alemania, siguiendo el análisis realizado por Marx, plantea la necesidad de acercarse un poco más a las condiciones agrarias en las que vive el campesinado, y “no reducir la evolución de este modo de producción a la fórmula *eliminación de la pequeña por la gran empresa* (...) Al contrario, hay que ampliar el estudio a las transformaciones de la agricultura dentro del régimen de producción capitalista” (Kautsky, [1899] 1977: 6). En este sentido, en análisis de Kautsky parte de las características que poseía, unos siglos atrás, la familia campesina medieval, la cual

constituía una comunidad económica que se bastaba a sí misma, autosuficiente; una comunidad que no solamente producía sus propios medios de subsistencia, sino que también construía su vivienda, sus muebles y utensilios domésticos, que fabricaba la mayor parte de sus elementales instrumentos de trabajo, que curtía las pieles, hilaba el lino y la lana, confeccionaba sus ropas, etc. El campesino iba al mercado por cierto, pero no vendía sino un sobrante de su producción, comprando aquello superfluo, excepción hecha del hierro, del que se servía muy limitadamente. De cómo le fuera en el mercado podía depender su comodidad y lujo, pero de ningún modo su existencia (Kautsky, 1977: 7).

El citado autor, retoma algunos fragmentos escritos en la primera mitad del siglo XIX por el economista e historiador Sismondi, quien describe a los campesinos de Suiza de la siguiente manera:

Donde quiera que se hallen los campesinos propietarios, se hallará esa comodidad, esa seguridad y esa confianza en el porvenir, y esa independencia que aseguran al mismo tiempo la dicha y la virtud. El campesino que realiza con sus hijos todo el trabajo de su pequeña propiedad, que no paga arrendamiento a ningún superior ni salario a ningún inferior; que regula la producción a las necesidades de su

consumo; que bebe de su vino y se viste de su cáñamo y de sus lanas, ese campesino se preocupa muy poco de los precios del mercado porque tiene poco que comprar y poco que vender y jamás se arruinará de los trastornos del comercio ((Kautsky, 1977: 8).

Retomo estos dos momentos, distintos en tiempo y espacio, porque Kautsky plantea que la población campesina se definía no sólo por practicar la agricultura de subsistencia sino también la industria doméstica, esto hacía que, en los tiempos de crisis provocados por las malas cosechas, incendios, entre otras cosas, la familia campesina no saliera tan afectada o se recuperara rápidamente. Sin embargo, el avance y la expansión de la producción industrial capitalista y del comercio, poco a poco ha transformado la relación campo-ciudad, se ha apropiado de la industria doméstica campesina e incrementado la necesidad de dinero en el campo, “a la postre, el campesino se vio obligado a ser lo que hoy se entiende por campesino y que antes no había sido en absoluto: *un puro y simple agricultor*” (Kautsky, 1977: 10), pues para obtener el dinero y las cosas que ya no produce tuvo que entrar a la producción de mercancías que demandaba el mercado, lo que representó un cambio en la economía campesina, una transformación en sus condiciones de vida.

De acuerdo con Kautsky, en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX, “el proceso de transformación de la agricultura alcanza un nivel más elevado cuando las conquistas de la ciencia, de la mecánica, de la química, de la fisiología vegetal y animal son llevadas de la ciudad al campo” (Kautsky, 1977: 44) para intensificar la producción agrícola y agropecuaria bajo la lógica capitalista. Fue un impulso a la industrialización de los procesos productivos, a una mayor división del trabajo, así como a una producción más especializada que acentuó la diferenciación al interior de la población campesina en relación al tamaño de la superficie poseída, el tipo de propiedad, al uso de trabajo familiar o asalariado. A fines del siglo XIX, algunos estudios muestran la existencia de grandes, medianos y pequeños campesinos como parte de la sociedad rural, y por ende su relación que cada estrato mantenía con el Estado y con el mercado era distinta. En este sentido, el trabajo de Kautsky nos ayuda

a ubicar de manera general los momentos en que los campesinos quedan atrapados en la dinámica del mercado capitalista, un proceso que tiene sus propios matices en cada país y región.

Por otra parte, Shanin (1983), analiza las condiciones en las que vivía el campesinado en Rusia a mediados del siglo XIX y primeras décadas del XX, asociadas a la pobreza rural, su dinámica interna en relación al desarrollo del modo de producción capitalista y los problemas agrarios y políticos que enfrentaba como parte de una sociedad más amplia. En relación a su proceso de transformación agrega que, “la continua penetración de las relaciones monetarias y de mercado dentro de las aldeas, un sistema educativo nacional en constante aumento, el servicio militar y la migración aldea-ciudad produjeron un impacto creciente de la vida urbana en el medio campesino” (Shanin, 1983: 49). A pesar de que para esos tiempos la mayor parte de su población era considerada campesina, la ciudad y la industria se convirtieron en el foco de atracción de la sociedad rusa.

En América Latina, Mariátegui (2003), sugiere en su ensayo “El problema de la tierra”, que las condiciones agrarias de Rusia tienen cierto paralelismo con las condiciones agrarias del Perú y de América Latina en general, en cuanto con los problemas agrarios que enfrentaba la población campesina respecto a la concentración de la tierra y el régimen de producción feudal. Aunque refiere que mientras en Rusia el campesino tenía como amo a otro ruso de piel blanca, en América Latina el campesino-indígena tenía como amo a un extranjero europeo. Para Mariátegui, la diferencia radicaba en los tres siglos de dominación colonial que terminaron con las instituciones económicas de las comunidades agrícolas,¹¹ lo que permitió el “desarrollo de los cultivos industriales, de una

¹¹ Por ejemplo, en Perú, la “propiedad colectiva de la tierra cultivable por el ‘ayllu’ o conjunto de familias emparentadas, aunque dividida en lotes individuales intransferibles; propiedad colectiva de las aguas, tierras de pasto y bosques por la marca o tribu, o sea la federación de ayllus establecidos alrededor de una misma aldea; cooperación común en el trabajo; apropiación individual de las cosechas y frutos” (Mariátegui, 2003: 4). En el caso de México, “la Corona logró imponer parte de su política gracias a las características de las comunidades indígenas, entre ellas, su dispersión y autarquía, así como la forma de organización y dominio prehispánico

agricultura de exportación” (Mariátegui, 2003: 15), siendo algunos de esos productos la caña de azúcar, el algodón, el café y el ganado.

Sobre el mismo punto Cueva (2013) nos dice, “aquí no se trataba de fabricar fabricantes y acelerar de ese modo el desarrollo industrial, sino de constituir una economía primario-exportadora “complementaria” del capitalismo industrial de las metrópolis” ([1977] 2013: 68). Agrega que para ello el Estado creó las condiciones para que las inversiones del capital extranjero (de Inglaterra, Estados Unidos y Alemania) se canalizaran a mejorar el sistema productivo, financiero y de comunicación, de este modo:

la economía latinoamericana empezó a transitar hacia el capitalismo en condiciones muy particulares, pero que no la eximían de realizar, como requisito *sine qua non*, la acumulación originaria del capital. Este proceso se efectuó en lo sustancial durante el último tercio del siglo XIX, revistiendo en cada caso las peculiaridades exigidas por la índole concreta de la matriz económico-social que entraba en transformación (Cueva, 2013: 68-69).

Más adelante Cueva menciona que,

el desarrollo del sector primario exportador es en América latina la vía más expedita de acumulación de capital, razón por la cual la contradicción que existe entre tal sector y el industrial no se deriva de una necesidad objetiva de abolir aquél, sino que gira en torno a la apropiación del excedente económico que el mismo genera (2013: 150).

De ahí deriva la importancia de la reestructuración agraria, pues la dinámica en la que se desenvuelve el capital y los capitalistas van generando condiciones que le permiten producir y reproducirse a pequeña, mediana y gran escala, tanto en la industria como en la agricultura, y cuando esto no sucede o se hace de forma limitada surgen procesos sociales que conllevan a dicha reestructuración, como ha sido el caso de México con la revolución de Independencia de 1810 y la Revolución mexicana de 1910.

que tenía marcadas similitudes con la que pretendía implantar la Corona: la relación de la comunidad con un poder central remoto cuya presencia se objetivaba principalmente en la obligación del pago del tributo” (De la Peña, 2003: 26-27).

Para De la Peña, durante este periodo (1810-1910), en México “tiene lugar la implantación del capitalismo industrial, pero no en forma de un capitalismo clásico sino adaptado a poderosas estructuras existentes (la hacienda, por ejemplo), y a las fuerzas económicas internacionales” (De la Peña, [1975] 2003: 81). Para este autor, algunas regiones del país “fueron incorporadas al capitalismo sin necesidad de establecer el trabajo asalariado libre o de generar procesos de acumulación ampliada en su seno” (2003: 234). Esto impulsado por la reestructuración agraria de la segunda mitad del siglo XIX, plasmada en las Leyes de Reforma y en las políticas de deslinde y colonización decretadas por Porfirio Díaz, las cuales no solo afectaron las tierras de la Iglesia sino también la de los campesinos.¹²

Al respecto, Stavenhagen nos dice que durante este proceso varias de las comunidades campesinas de Chiapas “fueron despojados progresivamente de sus tierras comunales. [Y que] la falta de tierras obligó a los indígenas a transformarse en peones en las grandes fincas” (Stavenhagen, 1979: 204), asentadas en las distintas regiones del estado, donde no solo participaron personas y empresas nacionales y extranjeras, sino también personas y élites locales mestizas o ladinas, aunque no menciona casos particulares. En el mismo sentido, Fenner (2006) argumenta que frente a esta situación las comunidades indígenas no se quedaron con los brazos cruzados e hicieron uso de las instancias jurídicas, poniéndolas “en el difícil papel de proteger los intereses de las comunidades, frente a una sociedad ladina desenfrenada en su esfuerzo de apropiarse de las tierras colectivas y de la barata mano de obra indígena” (2006: 867).

¹² En un artículo publicado en el 2006, titulado “La defensa de las tierras colectivas en Chiapas, 1876-1900. Denuncias registrados en el Juzgado de Distrito de Chiapas”, en Historia Judicial Mexicana -Casa de la Cultura Jurídica- Tomo II, Capítulo IV. Cuestiones políticas y rebeliones. Págs. 867-898, Justus Fenner hace una crítica a las investigaciones que siguen reproduciendo acríticamente el despojo de las tierras de las comunidades por parte de las compañías deslindadoras en el porfiriato sin considerar la defensa de sus tierras que emprendieron varias de las comunidades afectadas por la vía jurídica, así como la falta de argumentos desde fuentes primarias que se desprenden de dichas afirmaciones.

El proyecto de desarrollo porfirista acarreó una serie de problemas para muchos sectores de la población nacional, el problema agrario es uno de los más mencionados hoy día sustentado en la lucha zapatista, pero también está el problema de la libertad política y de la opresión económica y social manifestada en los distintos mecanismos implementados por el régimen autoritario porfirista, denunciado por Madero y los hermanos Flores Magón. Proyecto que culminó con el proceso revolucionario de 1910, que “produjo modificaciones importantes en la estructura política del país, pero sin las profundas transformaciones de la estructura agraria que se sucedieron a raíz del decreto de 6 de enero de 1915, dichos cambios políticos no habrían tenido los efectos que tuvieron” (Stavenhagen, 1982: 11), particularmente, cuando se puso en práctica la Reforma Agraria. A pesar de que la Revolución benefició a la población campesina y a los peones acasillados con la reforma agraria cardenista (1934-1940), “la diferenciación social [seguía] sigue siendo evidente, y los minifundistas (ejidatarios o propietarios), los medianos y grandes campesinos y los grandes propietarios terratenientes, eran fácilmente distinguibles” (Stavenhagen, 1979: 265).

Estos planteamientos nos ofrecen un marco general de cómo las relaciones capitalistas se fueron instaurando en nuestro país, pero para que eso aconteciera primero tuvieron que desarrollarse algunos procesos impulsados desde los tiempos de la Colonia, como es el trabajo asalariado y la propiedad privada individual, elementos que se desarrollaron en el siglo XIX pero que se consolidaron en la primera mitad del siglo XX. Para cada estado y región los procesos de integración de la producción agrícola y campesina a la producción y al mercado capitalista tienen sus propias características, aquí nos limitaremos a hablar de las condiciones de la población campesina de Chiapas generadas en torno a la producción de café, que nos permitan acercarnos a los campesinos de la región Altos.

La producción de café y el trabajo asalariado en Chiapas

Se dice que el sistema capitalista llegó a tierras chiapanecas en las últimas décadas del siglo XIX con la entrada del capital extranjero destinado a la producción de café. Autores como Pohlenz (1979), Wasserstrom (1989), Bartra (1996) y Rus (2005), desde distintas perspectivas, hacen constar que entre 1880 y 1910, en Chiapas fue impulsada la producción de café por la inversión de capital privado procedente de empresarios de Europa y Estados Unidos, quienes apoyados por el gobierno de Porfirio Díaz con las políticas de deslinde y colonización desarrollaron¹³ el cultivo de plantaciones y crearon las grandes fincas cafetaleras en la región del Soconusco.¹⁴ Con la llegada del ferrocarril en 1908, la producción del aromático se desarrolló en las regiones de la Sierra, Frailesca y Norte de Chiapas (Bartra, et al., 2011), así como en San Cristóbal, Tumbalá, Ocosingo, Yajalón, Chilón, Sitalá, Simojovel y Pantelhó (Toledo, 2002; Martínez, 1995). En algunas partes “el único modo de sacar la producción al mercado era enviándola a espaldas de los indígenas (...) para llegar a puertos fluviales desde donde se podía embarcar al Golfo de México” (Rus, 2005: 265).

Rus (2005), menciona que el crecimiento de las empresas capitalistas en el Soconusco y su expansión a otras regiones del estado generó una fuerte demanda de fuerza de trabajo en las plantaciones de las fincas cafetaleras, la cual fue cubierta por campesinos nativos y jornaleros, principalmente de Guatemala y de Los Altos de Chiapas. Situación que representó un conflicto en

¹³ Este desarrollo se veía obstaculizado por el terreno extremadamente áspero y la falta de vías de comunicación. Solamente los ríos Usumacinta y Grijalva, en las regiones tropicales, podían ser utilizados para el transporte. El puerto de San Benito era uno de los peores que había en la costa occidental americana. Por el camino que conectaba Tuxtla Gutiérrez con el tren del istmo de Tehuantepec podían transitar carretas de bueyes. Los demás caminos podían ser utilizados por recuas de mulas y cargadores indígenas, y muchos de estos únicamente eran transitables durante la época seca del año (Baumann, 1983: 9-10).

¹⁴ El cultivo del café se convirtió en una industria muy lucrativa en Chiapas. Para 1892 se estimaba que el café producido por siete centavos la libra se llegaba a vender a más de veinte centavos. Plantaciones de sólo 250 hectáreas podrían redituarse entre 75 mil y 100 mil dólares al año. En 1892 había veintiséis grandes plantaciones de café en Soconusco (Benjamin, 1990: 57).

torno al control de la mano de obra indígena entre las élites dominantes del Departamento de Las Casas, quienes presionaron al Gobernador Emilio Rabasa para “inducir a los indios de los Altos a convertirse en trabajadores migratorios (...). Rabasa decretó [en todo el estado] la venta de los ejidos, actualizó los impuestos para mejorar la recaudación de la capitación y revigorizó las leyes de vagancia de 1880 para aquellos que no pagaran” (Rus, 2005: 273). Estas medidas, junto a otros procesos como el incremento de la población, la necesidad de trabajo y de dinero por parte de campesinos y jornaleros dieron lugar al sistema de enganche¹⁵ y de peones acasillados en el mercado laboral.

De acuerdo con Rus, “Rabasa tuvo el encargo de aplicar toda una gama de medidas modernizantes diseñadas para hacer más atractivo a Chiapas ante los inversionistas: reformas fiscales y aduanales, construcción de caminos y puentes y la privatización de tierras excedentes nacionales y comunales” (2005: 272). Es decir, crear las condiciones posibles para el flujo de capitales, la movilidad de la fuerza de trabajo, el desarrollo de la producción agrícola empresarial, generar divisas necesarias para consolidar el comercio exterior y poco a poco estimular el mercado interno. Al respecto, Benjamin menciona que los gobernadores progresistas sucesores de Emilio Rabasa¹⁶, también buscaron “conjuntar sus esfuerzos con la expansión de la economía nacional, usar al gobierno nacional para derribar obstáculos políticos y sociales, y construir la infraestructura que diera soporte a una agricultura comercial” (Benjamín, 2004: 178). Ese impulso gubernamental se vio reflejado cuando

¹⁵ El enganche de trabajadores de los Altos, fue un sistema con incentivos, lo que permitió que la élite alteña accediera a la “venta” de su reserva de mano de obra, anteriormente restringida: a los contratistas de trabajadores para las grandes plantaciones fuereñas les pagaban ahora un salario de 100 pesos al mes, así como una comisión por los trabajadores que contrataban, que en algunos casos, alcanzó un peso por hombre. Éstos eran excelentes salarios en una época en que los trabajadores ganaban menos de 0.50 pesos por día, pero aún eran limitados, sujetos a un tope (Rus, 2005: 280).

¹⁶ Francisco León (1895-1899), Francisco Pimentel (1899-1906) y Ramón Rabasa (1906-1911).

la producción de café en Soconusco aumentó de 10 millones de libras en 1907-1908 a más de 20 en 1909-1910 y el total de la cosecha se triplicó llegando a casi los dos y medio millones de dólares para 1910. (...) Los bajos costos de embarque estimularon a la agricultura comercial en los valles del interior de modo que para 1910 el valor de la producción agrícola en Chiapas era cinco veces mayor que la de 1890 (Benjamin, 1990: 128).

A este crecimiento de la producción y de su valor económico correspondió un incremento mayor de la fuerza de trabajo en las plantaciones. Así “de menos de cinco mil trabajadores de café en todo el estado en 1895 -virtualmente todos ellos residentes de las fincas mismas o trabajadores de tiempo completo de las poblaciones cercanas-, su número creció hasta que, en 1910, contando todas las regiones, había más de veintiún mil -diez mil de ellos migrantes de largas distancias de los Altos-” (Rus, 2005: 254). “Se decía que la región proveía dos tercios de la fuerza de trabajo temporal del Soconusco” (Rus, 2005: 284). Esto gracias a los mecanismos de anticipos y endeudamiento utilizados por los finqueros, pero más por sus condiciones económicas en las que se vieron obligados a vivir (pobreza, falta de tierras, tierras infértiles) y el incremento del uso de dinero en el mercado, que los orilló a trabajar de mozos, peones acasillados o trabajadores migrantes. No solo en las fincas de café sino también de cacao, hule y caña de azúcar, entre otras.

En las fincas cafetaleras, nos dice Baumann:

Los salarios de los trabajadores eran demasiado reducidos como para satisfacer sus necesidades y las de sus familiares; el nivel de vida era bajo, pese a que los jornaleros tenían acceso a sus milpas. La gente era analfabeta e ignorante y tenía pocas distracciones además de la bebida, sin esperar que sus hijos fueran a tener una vida distinta. También parece evidente que la mayoría de los mozos adeudados, especialmente en las regiones periféricas de Chiapas, estaban agobiados con deudas tan grandes que nunca podrían pagar por el resto de sus vidas. La mayoría de los mozos tenían que resignarse a trabajar para un terrateniente toda su vida, sin tener la posibilidad de ser campesinos independientes como los indígenas que permanecían en sus comunidades (Baumann, 1983: 22).

Por su parte los finqueros argumentaban que, "el sistema de contratación y de dar dinero adelantado, basado en las costumbres y exigencias de nuestros trabajadores, es para nosotros como un tornillo sin fin y nos compromete a gastar anualmente cuantiosas sumas de dinero en la contratación de trabajadores, de las cuales desgraciadamente una buena parte se pierde para siempre" (Baumann, 1983: 31).

Kaerger, en referencia a las fincas cafetaleras del Soconusco, donde la mayoría de los finqueros eran alemanes nos dice que,

(...) en una finca de 4 000 cuerdas (171.2 ha de cafetal) el número de familias residentes es de 40, en contraste con las 50 que hay en otra de 3 000 cuerdas de cafetal, donde para la cosecha precisan de otras 200 gentes y para la limpieza otras 30 o 40. A estos colonos se les proporciona un trozo de tierra donde cosechar su maíz, frijol y calabazas, y a cambio de esto tienen la obligación de trabajar durante todo el año. Cada dos o tres años se les da otro pedazo de tierra y el anterior se deja descansar durante igual periodo de tiempo. Su jornal depende de si tienen o no deudas por anticipos. Los trabajadores no endeudados, llamados "ganadores", obtienen 5 reales (62.5 centavos); los deudores, 4 reales (50 centavos).

(...) La gran mayoría de trabajadores en las fincas del Soconusco son eventuales, que a lo más están en la temporada entre agosto y enero, pero que a veces sólo permanecen de 2 a 3 meses. Estas gentes vienen por lo general de las tierras altas del interior. Se calcula que se precisan 50 personas, incluyendo mujeres y niños, para levantar 1000 quintales de café; sin embargo, son necesarias 75 si se quiere evitar que demasiadas bayas se queden sin cortar (Kaerger, [1901] 1980: 79-80).

Este autor nos da una idea de cómo estaba estructurada la división del trabajo al interior de las fincas, y no es precisamente el de un trabajador asalariado libre como ya se había desarrollado en Europa occidental, aquí, como se ha mencionado, la venta de la fuerza de trabajo tuvo sus propios matices. González nos dice, eso que comúnmente se le ha denominado peón para algunos eran esclavos, para otros sirvientes y para él un cuasi-esclavo, a quien "no se le permitía "desacomodarse", es decir liberarse" (González, 1987: 546). Aunque, parte de los trabajadores migrantes "conservaban una base de autonomía comunal a la vez que trabajaban por temporadas como jornaleros de

hacienda” (citado por Benjamín, 2004: 180), lo que en determinados momentos les permitía obtener dinero para satisfacer sus necesidades económicas.

Oficialmente, el sistema de enganche fue suspendido durante el proceso revolucionario, específicamente en 1914, cuando llegó el General Castro a Chiapas. Sin embargo, una vez que existieron condiciones favorables “volvió a ser impuesto [...] con renovado vigor para hacer valer los contratos de trabajo y desquitar las deudas” (Grollová, 2004: 208). Por su parte, Rus comenta que aún en la década de 1920,

[...] unos 20,000 indígenas de la región aledaña de San Cristóbal, la ciudad más importante de Los Altos, se encaminaban, como cada año, hacia los cafetales de las montañas del sureste de Chiapas y de la costa -una expedición de ocho días por la cual no solamente no recibían retribución alguna, sino que por el contrario, les ocasionaba gastos importantes al tener que comprar sus alimentos, pagar cada noche por la autorización de pernoctar hacinados en algún patio trasero, además de liquidar cuotas que se les llegaban a cobrar por permitirles el paso por algunas poblaciones-. Más aún, no obstante el salario mínimo de 1.30 pesos diarios vigente durante ese periodo, los trabajadores temporales de los cafetales de Los Altos de Chiapas no solían recibir más de 30 a 50 centavos al día -y esto a condición de haber terminado sus tareas o cuotas diarias de trabajo-. (Rus, 2004: 254).

Como se puede apreciar, el proceso revolucionario del que de uno o de otro modo Chiapas fue parte, no logró cambiar las condiciones laborales en las fincas cafetaleras, tal vez el trato en algunos casos haya sido mejor y el endeudamiento menor, pero en relación al salario de los trabajadores seguía siendo precario. Es más, si comparamos el salario que recibía un trabajador en el año de 1900 presentado por Kaerger con el que presenta Rus en 1925 prácticamente era 50 centavos el jornal. Salvo a quienes les pagaban el salario mínimo que según Rus era de 1.30 pesos, como es el caso de los trabajadores rancheros, con quienes la finca no asumía ninguna otra responsabilidad. A esto se le suma que,

Para 1930, el gobierno había tomado un interés directo en la contratación, cobrando un impuesto por cabeza. Todavía continuaron los problemas con los trabajadores que no cumplían con sus contratos, pero

para entonces, a expensas de "dinero y agravación", los finqueros podían lograr que el gobierno interviniera a su favor. En 1935, finalmente, el mismo gobierno, por medio de oficinas especiales, se encargó de la contratación de los trabajadores en San Cristóbal (Baumann, 1983: 51).

Así, el Departamento de Asuntos Indígenas empezó a operar bajo los lineamientos del gobierno de Lázaro Cárdenas, pues se afirmaba que en Chiapas, en las tierras altas del centro,

continuaba la práctica del enganche a pesar del salario mínimo de 1.30 pesos diarios. (...) Cárdenas obligó al gobernador a despedir a varios funcionarios y por su parte el Departamento de Asuntos Indígenas obligó a varios plantadores a cancelar unos 24 mil pesos en adelantos ilegales. A fines de 1936 el departamento formó el Sindicato de Trabajadores Indígenas (STI) ¹⁷ que representaba a más de 25 mil trabajadores migrantes (Benjamin, 1990: 277-278).

De acuerdo con el autor citado, "la formación del STI marcó el principio de la federalización del "problema indígena" en Chiapas, proceso que se completó hasta 1940" (Benjamin, 1990: 279). Con estas instituciones se organizó mejor el mercado de trabajo y sirvieron como instrumentos legales para intentar mejorar las condiciones laborales de los trabajadores, quitándoles la carga del peón para acomodarlos como trabajadores asalariados "libres".

Wasserstrom, menciona que todavía en la primera mitad de la década de los setenta cientos de Chamulas dedicaban "15 semanas anuales al trabajo temporal en las fincas, lo que les reportaba un ingreso total medio de \$2,300.00. (...) El resto del año, trataron de completar su salario con pequeños trabajos eventuales, con la producción artesanal, etc. No obstante, estas actividades raras veces les aportaron más de \$500.00 al año" (1980: 24). Por su parte, Villafuerte y García nos dicen que, "los archivos de la Subsecretaría de Asuntos Indígenas (hoy Secretaría de Pueblos Indios), reportan un promedio de 11,601

¹⁷ El primer Secretario General fue Erasto Urbina. Así, "de 1936 a 1939 el STI funcionó tal y como Urbina lo había planeado: negoció contratos colectivos con los cultivadores de café, obtuvo salarios mínimos, transportes y servicios médicos gratuitos. El STI logró así mitigar los terribles abusos contra el trabajo de los migrantes en Chiapas. Pero para 1939 todo cambió. El Sindicato quedó en manos de unos cuantos caciques chamulas susceptibles a la corrupción de parte de los plantadores y hacendados (Benjamin, 1990: 296).

jornaleros al año hacia las fincas cafetaleras, durante el periodo 1979-1986. A esta cifra debemos sumar una cantidad similar que se contrataba directamente, sin intermediación del enganchador” (Villafuerte y García, 2014: 9).

La migración al Soconusco y a otras regiones fronterizas se redujo a mediados de los ochenta, en la medida que la fuerza de trabajo guatemalteca cubrió la mayor parte de la demanda de las fincas cafetaleras. “El número de jornaleros guatemaltecos documentados en las garitas de Ciudad Hidalgo y Unión Juárez pasó de 37,848 en 1984 a 60,944 en 1992” (Villafuerte y García, 2014: 10). La otra parte fue cubierta por los hijos y nietos de los ejidatarios que décadas atrás habían logrado recuperar sus tierras en base a la dotación ejidal. Fueron pocos los trabajadores temporales de Los Altos que aún, en la década de los noventa, siguieron llegando a trabajar tanto en los cafetales de las fincas como en los de los ejidos. Pues para esta década la migración de la población rural de Los Altos se orientó hacia el norte del país y hacia los Estados Unidos.

Lo anterior nos muestra, que para que se desarrollaran las relaciones capitalistas en la agricultura, no solamente fue necesario el capital y los capitalistas sino también la intervención del Estado, tanto en la cuestión política como en la infraestructura, en lo jurídico y administrativo, a modo que se fuera consolidando el mercado de productos, bienes y servicios, entre ellos, la fuerza de trabajo como la principal mercancía. Este proceso de expansión del capital productivo representa, en primer momento, una de las formas en la que los campesinos y jornaleros de Los Altos de Chiapas se introdujeron a la producción de café como trabajadores asalariados. Condición que para muchos campesinos y asalariados tendría un giro con la aplicación de la Reforma Agraria cardenista, para otros el reparto agrario les llegaría muchos años después, algunos tuvieron que tomar las tierras por cuenta propia, otros más las tuvieron que comprar.

Los campesinos de Los Altos como productores de café

Entre los factores que permitieron el desarrollo de la cafecultura campesina en la década de los cincuenta se destaca la reforma agraria cardenista, el respaldo jurídico de los campesinos a través del Ejido y el Banco de Crédito Ejidal (Bartra, *et al.*, 2011). Con la dotación de tierras ejidales los campesinos entraron a una nueva dinámica de producción, a la que Rubio (2003), nombra como subordinación incluyente del capital. Recordemos que desde la década de los cuarenta la economía mexicana se desarrolló bajo el modelo de sustitución de importaciones, “en el cual los obreros se integraban como fuerza de trabajo y como consumidores, mientras que los campesinos se integraban como productores de alimentos baratos” (2003, 47). Además, “durante la posguerra la agricultura constituyó una fuente esencial de divisas para la importación de medios de producción, a través de la exportación de materias primas, hoy llamadas tradicionales, como el algodón, el henequén, el café, el azúcar y el tabaco” (Rubio, 2003: 52-53).

Es decir, los gobiernos sucesores de Cárdenas le dieron un giro a la nueva reestructuración agraria para que la producción campesina sirviera de base al proceso de desarrollo industrial, impulsado en el centro y norte del país tanto en la ciudad como en el campo. Arturo Warman considera que este proceso iniciado con la reforma agraria también representó “un proceso de incorporación política de los campesinos, la población mayoritaria en la primera mitad del siglo XX, al Estado” (Warman, 2002: 57). Al mismo tiempo que “modificó el método para concentrar y transferir los excedentes del sector campesino hacia los enclaves capitalistas” (Warman, 1980: 41).

Por su parte, Reyes plantea que con la reforma agraria, “por primera y única vez, la dotación de tierras benefició a campesinos de casi todos los municipios que componen la región de Los Altos, zona netamente indígena” (1992: 62). Aunque también hubieron algunos finqueros que se vieron obligados a vender una parte de su propiedad, lo que dio paso “a la formación de auténticos

pequeños propietarios los cuales también ingresaron, generalmente de manera subordinada, junto con los ejidatarios, al sistema productivo del café” (Toledo, 2002: 64-65). Algunos consideran este proceso como “un nuevo periodo en la cafeticultura chiapaneca” (González, 2013: 295). Sin embargo, es necesario mencionar, que en esta nueva etapa de la cafeticultura que contempla la inserción de los campesinos a la producción de café, cada municipio de la región Altos tiene sus propias características, sujetas a su proceso histórico en el que se ha desarrollado, lo que nos recuerda que no podemos retomar ciertas condiciones específicas de algunos lugares para generalizarlas a toda la región.

Todavía en la década de los setenta, Stavenhagen describió a la región Altos de la siguiente manera:

La base de la producción regional es la agricultura, y la base de la agricultura, el maíz, usado principalmente para el consumo doméstico. Aún cuando se cultivan otras plantas, el maíz es el producto agrícola principal sin el cual la familia rural -unidad de producción- no podría subsistir. Los suelos son pobres, las técnicas agrícolas son primitivas, y los rendimientos por consiguiente, son débiles. Por fortuna, el régimen pluvial permite dos cosechas al año. El agricultor dedica la mayor parte de su tiempo activo al cultivo de subsistencia, en el cual participa toda la mano de obra familiar. El producto es consumido por la familia. A veces, cuando el agricultor necesita dinero, vende una parte de la cosecha, pero más tarde, cuando sus reservas se han agotado, debe comprar nuevamente el maíz (1979: 207).

Las condiciones que describe este autor no corresponden a todos los municipios ni a todas las comunidades que en ese tiempo conformaban la región Altos, sólo muestra aspectos generales de la economía campesina que para esos tiempos prevalecía en algunos municipios de la región. Unos años atrás Vogt hizo referencia a los campesinos de Zinacantán, comenta que:

Los zinacantecos bajan a la Tierra Caliente a cultivar porque en su municipio no poseen parcelas suficientes para mantenerlos. La mayoría de los zinacantecos van a las zonas cálidas para rentar terrenos donde sembrar sus milpas, cosechar el maíz y llevarlos después a sus hogares. Sus familias dependen de ese cultivo para su subsistencia y buena parte de la vida de los hombres transcurre en viajes hacia y desde la Tierra

Caliente y trabajando en ella, una y otra vez, durante todo el año (Vogt, [1966] 1992: 145).

Es claro que los campesinos a los que se refiere viven en tierra fría y aunque también en sus tierras producían maíz y frijol estos eran en menor cantidad, pero no producían sólo eso, sino también otros cultivos propios de la región con los que complementan su economía a través de la venta en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, además de la crianza de animales como aves de corral y borregos. También expone el caso de campesinos que, por poseer poca tierra o solo el solar de su casa, tenían que trabajar como asalariados por un tiempo en la misma región, pero la intención de éstos era ahorrar un poco de dinero para rentar tierras y sembrar maíz y frijol, vender el excedente y salvar de primera mano la subsistencia familiar. Esto aunado a un fuerte vínculo con la naturaleza concretizado en rituales acordes a su cosmovisión, a sus creencias y a su fe para que sus dioses les brindaran protección y buenas cosechas.

En referencia a los municipios de Chenalhó y Pantelhó, Martínez (1995), indica que antes de la producción de café, “la relación que tradicionalmente habían mantenido los campesinos indígenas con la tierra, era en la obtención de productos para la alimentación, principalmente, maíz y frijol” (1995: 86). También los campesinos de Tenejapa, “eran productores de autoconsumo (maíz y frijol) con la técnica de roza-tumba y quema (RTQ), la cual no tardó en empobrecer la tierra hasta que ya no producía maíz para el consumo, aunque la parte templada se podía dedicar a otros cultivos como el cacahuete y los frutales” (López, *et. al.* 1997: 1). Por su parte, Rus (2012), en referencia a los municipios de Zinacantán, Chamula, Tenejapa y Oxchuc, nos dice que en la década de los setenta la agricultura de milpa en estos municipios “aportaba menos de una quinta parte de su ingreso anual” (2012: 20), por lo que tenían que trabajar temporalmente de asalariados en las fincas cafetaleras. Lo anterior nos brinda elementos específicos que conformaban dicha economía, así como las distintas estrategias que la familia campesina utilizaba años antes del desarrollo de la cafecultura para lograr su subsistencia familiar.

En este sentido, Martínez, (1995); López, *et. al.* (1997); Pérez, *et. al.* (1997); Köhler, (2007) y Rus, (2012), que han analizado distintos municipios de la región consideran que la producción de café por parte de las familias campesinas empezó desde mediados del siglo XX.¹⁸ Hecho que se atribuye a la dinámica de migración temporal que mantuvieron los tzotziles y tzeltales con las fincas cafetaleras de las regiones de Soconusco, Tumbalá y Chilón, principalmente. Esta no sólo los introdujo como trabajadores asalariados, peones acasillados o baldíos sino también como potenciales cultivadores del grano, pues en este proceso muchos adquirieron los conocimientos necesarios para cultivar el café en sus respectivas comunidades. En este sentido, Rus nos dice que la producción de café permitió la recolonización de los indígenas tzotziles y tzeltales de la región Altos, para quienes su problema principal “era la falta de tierras cultivables”, lo que les hizo depender “del trabajo temporal y migrante hasta que las mismas plantaciones de café empezaron a fallar en la década de 1970” (Rus, 2005: 284).

Posteriormente, la producción de café se expandió en la región gracias al impulso de las políticas gubernamentales concretizadas a través del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE),¹⁹ que en 1973 “puso en marcha una fuerte campaña para organizar a los cafecultores en las llamadas Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC)” (Nolasco: 1985: 188). A través de las cuales promovió la capacitación técnica, créditos de cosecha, precios de garantía, canales de comercialización, además de “un paquete tecnológico basado en el uso de agroquímicos para el control de plagas, enfermedades y malezas, el uso de fertilizantes industriales y el manejo de las

¹⁸ Aunque algunos investigadores (as), consideran que “el café llegó a la región de Los Altos hace más de 100 años, cuando los pizcadores indígenas plantaron semillas traídas de las fincas del Soconusco —donde trabajaban en el corte— y las adaptaron a sus propias huertas” más no comparten las fuentes de dicha información como tampoco profundizan en dicha cuestión (Cobo y Paz, 2009. 15).

¹⁹ Antes Comisión Nacional del Café, creada en 1949, y en 1959 se convirtió en el INMECAFE, con la intención de defender y mejorar el cultivo, beneficio, industrialización y comercio del café mexicano, tanto en el país como en el extranjero (Salazar, 1988; Hernández y Cellis, 1992).

plantaciones como monocultivo bajo sombra” (Pérez, López, Rodríguez y Gómez, 1997: 21).

Recordemos aquí que en esta etapa tuvo su auge en Chiapas la llamada revolución verde²⁰ la cual tenía como uno de sus objetivos modificar la agricultura tradicional caracterizada por la producción de maíz (véase Hernández, 1988), con la finalidad de intensificar la explotación de la tierra y de los cultivos, pero también que la población rural tuviera mayor participación en la producción agrícola del país, con uno de los cultivos de mayor demanda en el mercado a nivel mundial, así como también integrar a los campesinos al “desarrollo económico” nacional.

Una política que se aplicaba de forma paralela a otra de “corte social”. Me refiero a la política indigenista que buscaba integrar a los indígenas a la sociedad nacional a través del Instituto Nacional Indigenista (INI), de la cual, Aguirre (1987), da cuenta:

Las necesidades de integración llevaron al empleo de agentes de cambio que fueron llamados promotores culturales [...] Los promotores, indígenas bilingües extraídos de las comunidades donde su acción será utilizada, son adiestrados en ocupaciones profesionales que les permiten actuar con éxito como auxiliares del personal técnico de alto nivel y sobre sus hombros recae la responsabilidad de traducir las innovaciones propuestas en materia de educación, salubridad, agricultura, ganadería, organización empresarial, defensoría legal, urbanización y recreación, en términos de los valores de la cultura de la comunidad. El cambio internamente inducido favorece la evolución de la cultura y la apertura de las comunidades contenidas; indispensables, ambos procesos, para lograr su integración a la cultura y sociedad nacionales (1987: 17).

²⁰ De acuerdo con Hernández Xolocotzi, la Revolución Verde tuvo como puntos de partida: 1) la experimentación y aplicación de innovaciones de las ciencias agrícolas estadounidenses en zonas ecológicas y sociales favorables para la producción; 2) la generación de conocimientos requeridos para la situación específica del país; 3) la preparación de profesionistas nacionales para la ejecución de los programas, y 4) un análisis de la situación económica agrícola del país y de sus causas. Nos dice que con este programa crecieron rápidamente las producciones de trigo, maíz y frijol; aumentaron las tierras de riego; se incrementó la producción agrícola de exportación; se demostró que la tecnología moderna es capaz de resolver los problemas agrícolas nacionales, y hubo plena incorporación al sistema capitalista dependiente de los centros extranjeros de poder (Hernández, 1988: 673-674).

En este proceso el Estado fue redefiniendo el rumbo de la agricultura y la vida social de la población rural, campesina e indígena, acorde a las necesidades del mercado y a los procesos de la economía mundial.

Algunos autores consideran que el desarrollo de la producción de café por parte de los campesinos de la región Altos,

provocó dos grandes ejes articuladores a nivel de la región: por un lado se conformaron al interior de las comunidades y microrregiones pequeños mercados de trabajo campesino, con ofertas y demandas estacionales, en los que el salario era inferior al mínimo oficial, pero representaban oportunidades de ocupación e ingreso al interior de la comunidad a la vez que reducían la migración temporal o definitiva; y por otro lado proporcionó condiciones para que surgiera y progresara la organización de los productores campesinos a través de la creación de aparatos o mecanismos económicos que contribuyeran a la comercialización e industrialización del café (Pérez, 1998: 27).

Estos dos ejes, en la década de los ochentas, aún se articulaban con la agricultura de milpa, “cultivo de maíz asociado con varias especies útiles al hombre, entre las que destacan el frijol, la calabaza, el chile y otras plantas medicinales, ornamentales y rituales” (Pérez, 1998: 8). Se puede decir, que esta articulación de factores internos y el apoyo gubernamental permitieron el auge de la cafeticultura campesina en la región. Esto aunado a factores externos como la decadencia de las grandes fincas y ranchos cafetaleros en varias regiones del estado (Rus, 2012; Toledo, 2002) y un precio relativamente favorable del café. Para el caso de los campesinos y jornaleros de la región Altos, este proceso representó el segundo momento en que las relaciones de producción capitalista los integran a la dinámica del mercado mundial del café, pero ahora entraron al escenario como pequeños productores del aromático.

En un contexto más amplio, Guillén expone que, “a partir de 1982, ante la crisis del modelo de sustitución de importaciones, se inició un conjunto de reformas orientadas a sentar las bases de un nuevo modelo [neoliberal] orientado a la exportación, abierto a la economía mundial, desregulado, menos estatificado, mayormente basado en las fuerzas del mercado y donde la inversión privada

fuera el motor de la acumulación del capital” (2000: 52). Con la entrada del modelo neoliberal, las políticas de ajuste estructural y la crisis cafetalera de 1989 contribuyeron a que en 1992, el gobierno decretara la desaparición del INMECAFÉ. Con la desaparición de la plataforma gubernamental en el mercado del café, se modificó toda la organización de este sector. “Los pequeños productores que vendían su café al Instituto con frecuencia ya no tuvieron más alternativa que la de recurrir a los intermediarios rurales (coyotes locales o regionales) ó los representantes de las comercializadoras que se instalaron en las regiones productoras” (Renard, 1999: 268).

Este proceso llevó a que una parte de los campesinos productores de café de Los Altos, organizados desde mediados de los ochenta, incursionaran en otros canales de comercialización con el objetivo principal de vender su producto a un mejor precio que el ofertado por los intermediarios de la región. Entre ellos, se destacan los llamados *mercados alternativos*, como son los de café orgánico y comercio justo (Sánchez, 2014). En este sentido, Villafuerte, *et. al.* (2002), refiere que, “la economía agropecuaria ha venido sustentándose en la incorporación continua de los productores del sector social al mercado de productos, no sólo al consumo directo y a los mercados locales, sino también con una fuerte orientación hacia los mercados nacionales e internacionales” (2002: 139). En esta nueva etapa de la producción de café los campesinos de Los Altos pasaron de ser simples productores del aromático para convertirse en comercializadores de su propio producto, insertándose directamente a la dinámica del mercado mundial, adaptándose a nuevas formas de vida y de organizarse, relacionadas en mayor medida a los procesos de la economía mundial. Este giro de la cafeticultura campesina representó el tercer momento de inserción de los campesinos a la economía de mercado capitalista, significa un proceso inédito en la historia de la población campesina, quienes por décadas se habían mantenido bajo la tutela del Estado.

Los campesinos frente a la economía de mercado capitalista

Como se ha mencionado, en México, el desarrollo del capitalismo presentó un matiz distinto al desarrollo del capitalismo industrial en Europa, lo que derivó en un proceso también distinto para la población campesina. Arturo Warman plantea que “sin la presencia histórica de los indígenas no podríamos entender la sociedad rural de nuestro tiempo, incluso cuando los campesinos ya no se consideren indígenas ni sean portadores de las tradiciones indias más visibles, como el traje o la lengua” (2002: 46). Esta referencia es importante porque muchas veces se trata a los campesinos como un grupo distinto a los indígenas o viceversa, cuando en realidad un campesino puede ser un indígena que aún conserva elementos específicos de su cultura como lo es la lengua, vestimenta y cosmovisión, como también lo puede ser un mestizo que haya perdido o abandonado dichos elementos a consecuencia de procesos históricos que han logrado su transformación. “Aún así, habría que tener en cuenta que esas culturas específicas de los campesinados no son más que la expresión rural de las culturas correspondientes a las formaciones socioeconómicas de que forman parte integral” (Calva, 1988: 234-235), pues la subordinación de la producción campesina-indígena a la lógica de producción capitalista ha generado distintos grados de transformaciones. Para el caso que nos ocupa, una tarea fundamental es la búsqueda de elementos que permitan una mejor comprensión de las condiciones económicas y sociales en las que vive cotidianamente el campesinado actual, específicamente de la región Altos de Chiapas.

Así pues, en la literatura clásica encontramos el trabajo de Wolf (1982), para quien los campesinos “son labradores y ganaderos rurales cuyos excedentes son transferidos a un grupo dominante de gobernantes que los emplea para asegurar su propio nivel de vida y que distribuye el remanente a los grupos sociales que no labran la tierra, pero que han de ser alimentados a cambio de otros géneros de artículos que ellos producen” (1982: 12). Por su parte, Shanin

plantea que, “el campesinado está formado por pequeños productores agrarios que, con ayuda de un equipo simple y el trabajo de sus familias, producen principalmente para su propio consumo y para cumplir con las obligaciones prescritas por los que detentan el poder económico y político” (Shanin, 1983: 276). Al respecto, Calva dice que el campesino es un “poseedor de una porción de tierra que explota por su cuenta con su propio trabajo manual como ocupación exclusiva o principal, apropiándose de primera mano, en todo o en parte, los frutos obtenidos y satisfaciendo con éstos, directamente o mediante su cambio, las necesidades familiares” (Calva, 1988: 51).

Como se puede ver, la complejidad del mundo campesino no permite retomar una u otra definición porque ninguna describe exactamente al campesino productor de café en la actualidad, se trata de caracterizaciones útiles pero generales. Sin embargo, la definición planteada por Calva incorpora elementos que comparten la mayoría de los campesinos, pero aquí ésta no tendría relevancia si no es complementada con los elementos expuestos por Wolf y Shanin en torno al *trabajo familiar*, un *equipo simple*, el *excedente* y su relación con los *grupos de poder dominante (políticos y económicos)*. Aún con todo, para el caso de los campesinos productores de café de los Altos de Chiapas hay que agregar el uso de trabajo asalariado, un elemento que en las últimas décadas se ha consolidado en la familia campera.

Cabe destacar que ninguno de los autores menciona si un campesino es indígena o mestizo, se refieren a poblaciones que hablan una lengua distinta dentro de un territorio determinado o pertenecen a una cultura con elementos propios que difieren del resto de la sociedad, justamente porque se hace abstracción de rasgos particulares. Sin embargo, en el caso que nos ocupa se trata de campesinos productores de café que poseen rasgos étnico-culturales específicos, pues tienen como lengua materna el tzotzil y tzeltal, mantienen cierto tipo de vestimenta tradicional, sobre todo, en la población femenina, que las distingue de otras poblaciones campesinas del estado de Chiapas, y en

muchos casos aún persiste el sistema de milpa, un privilegio que la mayoría de los campesinos productores de café ya no pueden gozar.

Pero para definir y ubicar al campesino en un contexto social e histórico es necesario abordar de una manera más amplia la estructura de la economía campesina. En este sentido, uno de los autores más referenciados es Alexander V. Chayanov, para quien “el carácter de la familia²¹ es uno de los factores principales en la organización de la unidad económica campesina” (1974: 47). Este autor, considera que la actividad económica de la familia, “tanto en la agricultura como en la totalidad de las actividades artesanales y comerciales” (1974: 56) se basa en la satisfacción de sus necesidades de consumo. Por lo tanto, “la medida de la auto-explotación depende en mayor grado del peso que ejercen sobre el trabajador” (1974: 81) dichas necesidades. Es importante destacar, que el análisis de Chayanov parte del supuesto de que la familia campesina funciona como unidad de producción y consumo, no compra ni vende fuerza de trabajo asalariada, lo que de alguna manera les permite vivir fuera de las relaciones de mercado capitalistas. Algo que no ocurre con los campesinos productores de café Los Altos, quienes a través de la producción de café están inmersos en la dinámica del mercado global. Sin embargo, a pesar de que los planteamientos de Chayanov están referidos al campesino ruso de principios del siglo XX, contienen elementos importantes que pueden contribuir a la comprensión del funcionamiento interno de la población campesina de Los Altos.

En un estudio más amplio del campesinado, Shanin (1983), considera que, “las unidades domésticas campesinas forman el núcleo de la sociedad campesina. Su naturaleza parece constituir la característica más significativa del campesinado como fenómeno social específico” (1983: 54). Para este autor, “la unidad de producción campesina de escasos recursos está expuesta a los

²¹ Para Chayanov la familia está conformada “por la pareja matrimonial que vive junto con sus descendientes y con los representantes ancianos de la generación mayor” (Chayanov, 1974: 49).

poderosos caprichos de la naturaleza y a las políticas del mercado y del Estado” (Shanin, 1974: 25). Shanin, introduce algunos elementos que permiten apreciar la economía campesina de una forma distinta, las cuales se manifiestan de acuerdo al tamaño de la propiedad familiar de la población campesina productora de café de la región Altos.

Schejtman va más allá de referir las necesidades de producción y de consumo de la familia campesina y plantea que la lógica campesina se basa en “asegurar, ciclo a ciclo, la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo o, si se prefiere, la reproducción de los productores y de la propia unidad de producción” (Schejtman, 1980: 123). Para este autor, no se trata nada más de producir y consumir sino de saber qué, cómo, dónde y cuánto producir. La familia campesina echa andar sus ideas, organiza a sus miembros que la integran y planea sus actividades económicas. Pues de esto depende no solo que logre la satisfacción de sus necesidades de consumo sino también un excedente (en dinero o especie) que le permita ahorrar para tiempos difíciles provocado por plagas y enfermedades, así como para cubrir sus necesidades que tiene con la comunidad, puesto que la familia campesina “no puede ser concebida como una unidad aislada de otras semejantes, sino que siempre aparece integrando un conjunto mayor de unidades, con las que comparte una base territorial común: la colectividad local” (Schejtman, 1980: 131).

Para Schejtman, la economía campesina ha sido integrada de manera subordinada a la economía nacional a través del mercado, dado que su actividad económica no es valorizada con los mismos parámetros de la producción capitalista, no busca la máxima ganancia ni la acumulación de capital. Además, en este proceso,

existen fuerzas que contribuyen a la persistencia, recomposición o descomposición del sector campesino (...) entre otras, las que parten del Estado y sus políticas; las generadas por la acción de los hombres-nexo o de las instituciones-nexo entre el campesinado y el resto de la economía; las generadas por la acción consciente del sector empresarial

y, finalmente, las derivadas de la dinámica demográfica-ecológica (Schejtman, 1980: 137-138).

Dentro de estas fuerzas integradoras, nos dice Schejtman, aparece la celebración de contratos de producción de empresas capitalistas con grupos de campesinos, los cuales

reflejan una tendencia de parte del capital a abandonar el control directo de la tierra y de los procesos de producción primaria y reemplazarlos por el control —financiero y comercial— de una vasta red de pequeños y medianos productores 'independientes', ya sea creando una especie de campesinado adscrito, o adscribiendo a una masa campesina preexistente (Schejtman, 1980: 139).

En el caso al que nos referimos, las familias campesinas producen principalmente café, maíz y frijol, un producto para el mercado y dos para el autoconsumo de ciertos meses del año, algunas familias recurren también a la venta de su fuerza de trabajo y otras más incurren en otras actividades distintas a la producción agrícola. De acuerdo con el autor citado, este tipo de integración supone el abandono de la producción de sus alimentos por la sustitución de productos orientados completamente al mercado capitalista, como lo es la producción de café, el cual los integra como productores y consumidores a la economía de mercado, y es aquí donde mejor se distingue la diferenciación interna del campesinado. Pero también contribuye al análisis de la relación mercantil que los campesinos, a través de UCIPA, tienen desde hace algunos años con la empresa Café California.

Para Calva (1988), las relaciones mercantiles capitalistas:

1) Elimina de raíz la industria doméstica rural que sirve de complemento a la agricultura de autoconsumo; 2) crea en el campesino nuevas necesidades de artículos industriales tanto para el consumo personal (prendas de vestir, alimentos procesados, bebidas embotelladas, artículos eléctricos, etc.), que acrecientan las necesidades de dinero, y 3) generaliza la especialización de los productores y con el suministro de máquinas agrícolas y productos químicos provoca una elevación sin precedentes en la productividad del trabajo agrícola y deja superflua a una parte creciente de la población rural, que se ve obligada a abandonar los campos (Calva, 1988: 355).

En esta medida, las relaciones impulsadas desde el mercado convierten “al campesino en un *agricultor meramente mercantil* que sustituye, total o casi totalmente, la producción de alimentos para el propio consumo por la compra de éstos” (Calva, 1988: 363). La producción campesina “se especializa en un solo producto (o en un par de productos) para el mercado, y con frecuencia creciente ni siquiera en un producto terminado, listo para el consumo, sino en una materia prima” (Calva, 1988: 365). Lo ha llevado a que “miembros de la familia trabajen en varias unidades de producción: la parcela, una fábrica automotriz, la empresa agrícola de otro agricultor, etc. Pueden reunir los ingresos de todos los miembros y formar un solo presupuesto para el consumo” (Calva, 1988: 367).

De estos planteamientos, el referente a la eliminación de la industria doméstica no aplica para nuestro estudio de caso, puesto que una parte de esa industria doméstica expresada en la elaboración de textiles propios de la región, ha sido integrada a las relaciones mercantiles de producción y con éste la fuerza de trabajo femenina del campo. Lo que si contribuye para nuestro análisis es el incremento de la necesidad de dinero y la especialización productiva que priva a los campesinos de la producción de sus propios alimentos, lo que lleva a algunas familias a emplearse en otras actividades fuera de la parcela y muchas veces fuera de su comunidad de origen.

Por su parte, Marx nos dice que, cuando se pasa de la producción de valores de uso a la producción de valores de cambio, se debe de tener en cuenta que ésta no se reduce a la simple relación de venta y compra de mercancías por parte de los campesinos, más bien, es el inicio de un proceso de circulación mayor, “es el punto de arranque del capital” (Marx, 1999: 103) donde intervienen otros actores. Marx, describe este proceso de la siguiente manera:

La forma directa de la circulación de mercancías es M-D-M, o sea, transformación de la mercancía en dinero y de éste nuevamente en mercancía: *vender para comprar*. Pero, al lado de esta forma, nos encontramos con otra, específicamente distinta de ella, con la forma D-M-D, o sea, transformación del dinero en mercancía y de ésta nuevamente en dinero: *comprar para vender*. El dinero que gira con

arreglo a esta forma de circulación es el que se transforma en capital, llega a ser capital y lo es ya por su destino (Marx, 1999: 103).

Este planteamiento se hace presente en el proceso de comercialización del café, donde intervienen como compradores y vendedores los “coyotes” y las empresas comercializadoras como es el caso de Café California, con quienes los productores de UCIPA mantienen una relación comercial, pues “en el mercado no hay más que poseedores de mercancías, y el poder que estas personas pueden ejercer unas sobre otras es, pura y simplemente, el poder de sus respectivas mercancías” (Marx, 1999: 115). El cual no se limita a la subordinación del eslabón campesino como productor de materia prima sino también, al encontrarse “dentro del ciclo del capital en la esfera de la circulación puede constituirse en un proceso de valorización (...) [que] supone necesariamente una relación de explotación (Bartra, 2006: 103) de la fuerza de trabajo en el campo.

Aunque, de acuerdo con Polanyi, también,

supone en los miembros de la sociedad una mutación radical de sus motivaciones: el móvil de la ganancia debe sustituir al de la subsistencia (...) Pero la particularidad más sorprendente de este sistema reside en que, una vez que se ha establecido, hay que permitirle que funcione sin intervención exterior. Los beneficios ya no están garantizados, y el comerciante debe hacer sus beneficios en el mercado. Los precios deben de ser libres para fijarse por sí mismos (Polanyi, 1989: 71).

Este autor nos dice que, la economía de mercado conlleva a que la sobrevivencia de los campesinos dependa de la venta de sus productos y del precio que éste obtenga en el mercado, como también al incremento del uso de dinero, la usura y el crédito. Elementos que desde hace algunas décadas han estado presentes en la economía de la población campesina productora de café de Los Altos de Chiapas.

De este modo, los campesinos no entran únicamente como productores de mercancías sino como consumidores potenciales de los distintos productos, bienes y servicios que se ofertan en las distintas escalas del mercado mundial.

El cual, en teoría, se rige por las leyes de la oferta y la demanda, por la competencia, donde los precios son establecidos por el mercado y con ello la ganancia o beneficio del productor. El comercio se convierte, así, “en una fuente de opresión y explotación del campesino” (Kautsky, 1977: 43), pues “cuanto mayor es la competencia (...) más precaria es la situación de los productores” (Kautsky, 1977: 75). Cuando esto sucede “los campesinos ponen en práctica dos estrategias distintas. La primera de ellas es aumentar la producción; la segunda, reducir el consumo” (Wolf, 1982: 26), lo que en determinados casos provoca que la familia campesina que cuenta con elementos favorables para la producción y cumple con las exigencias del mercado tiene la posibilidad de vivir en condiciones favorables, pero aquellas que no, se encuentran constantemente bajo el asedio de “un proceso de pauperización expresado en los fenómenos de *población excedente*, *subempleo rural*, *cultura de pobreza*, etc.” (Shanin: s/f: 26). La ruptura de esta relación es la que está generando cambios profundos en el seno de la población campesina, quienes se ven atrapados en las relaciones del mercado capitalista.

Campesinos y proletarios, entre el campo y la ciudad

En México, en la década de los setenta, ocurrió un debate en torno al estatus teórico del campesinado y su devenir en la sociedad capitalista (Bartra, 1974; Bartra, 1976; Díaz, 1977; Esteva, 1980; Paré, 1978; Stavenhagen, 1976; Warman, 1972, 1980) entre otros, del cual Calva (1988) da cuenta a profundidad en su libro “Los campesinos y su devenir en las economías de mercado”.²² De estas discusiones surgieron dos corrientes teóricas del campesinado, a lo que Feder (1977) nombró como campesinistas (Stavenhagen, Warman, Bartra A., entre otros) y descampesinistas (Palerm, Bartra R., Paré, entre otros). Para este autor, los campesinistas:

Argumentan que una agricultura capitalista necesita explotar a un sector numeroso de minifundistas, ya sea mediante la apropiación del excedente que se origina en sus parcelas (de su trabajo y de los productos que vende), ya mediante la explotación directa de la mano de obra barata que por definición, sobra en las parcelas y por tanto está obligado a trabajar en otra parte (en grandes granjas que emplean asalariados, en fábricas que elaboran alimentos o en servicios agrícolas), para hacer una contribución imprescindible al ingreso de subsistencia de los minifundistas (Feder, 1977: 1441).

Y los descampesinistas, “sostienen que los minifundistas están en vías de desaparición y que la eliminación o la extinción de los campesinos por parte del capitalismo supone su transformación en asalariados sin tierra, es decir, en un proletariado rural en sentido estricto” (Feder, 1977: 1443). Como ya se mencionó, la economía campesina se basaba, principalmente en la producción agrícola (muchos con cultivos de subsistencia), ganadería (bovina y ovina) y trabajo asalariado (por lo regular en la misma región y estado). Elementos que llevaron a algunos estudiosos del tema, entre ellos Calva, a proponer el concepto de *semicampesino*. Es decir, mitad campesino y mitad asalariado, o a

²² En el Apéndice de la primera sección “Revista crítica de las definiciones del campesino” pp. 241-291.

la inversa un *semiproletario*, dependiendo del predominio del trabajo que realiza el sujeto en función de la satisfacción de sus necesidades económicas.

Considero que los dos procesos son paralelos al desarrollo del sistema capitalista, pues así como se ha incrementado la proletarización del campesinado en algunas regiones del país (véase Pérez, 2011), en otras el campesinado aún existe. En algunas partes sus condiciones de vida material y sus relaciones económicas, políticas y sociales se han modificado, en relación a sus condiciones materiales de la década de los sesenta y setenta. En el presente se hace necesario alentar investigaciones que permitan conocer la situación del campesinado después de 30 años de neoliberalismo en el campo y 20 años de Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN).

Así pues, con la entronización del modelo neoliberal en la década de los ochenta, el tema dejó de ser relevante en la discusión. Pocos autores siguieron analizando la cuestión campesina, entre los que se encuentra Blanca Rubio, quien considera que el modelo neoliberal “se sustenta en una forma de dominio excluyente sobre las clases explotadas, lo cual genera una enorme marginación social así como una concentración sin precedentes del capital en pocas manos” (Rubio, 2003: 102), dado que la orientación del Estado y las políticas gubernamentales se fincan hacia una economía de libre mercado. Uno de sus puntos álgidos se ve reflejado en el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), el cual -contrario a lo esperado- ha generado mayores condiciones de pobreza en el campo, obligando a los campesinos a buscar otras estrategias de sobrevivencia, entre las que se destaca la migración constante del campo a la ciudad.

En un marco de enorme complejidad caracterizado por la crisis profunda del campo, el incremento de la población y su consecuente presión sobre la superficie agrícola, la familia campesina ha recurrido a diversas estrategias para obtener sus ingresos monetarios, entre ellas, al comercio, a la producción y venta de artesanías, servicios turísticos, migración y transferencias

gubernamentales (véase, Rus y Rus, 2013). Lo que ha dado lugar a transformaciones sustantivas en el medio rural, en sintonía con los procesos de la economía a escala global.

Ante ello, se intentó, sin consenso, tener una propuesta teórica para entender esos cambios en la población rural, se trata del concepto de “Nueva Ruralidad” (Giarraca, 2001; Ramírez, 2003; Kay, 2009b). En este se plantea que “los campesinos desarrollan múltiples actividades (es decir, pluriactividad y multifuncionalidad) agrícolas y no agrícolas, dentro y fuera de la granja, y que también son productores y jornaleros asalariados. Por tanto, los campesinos se insertan en una variedad de mercados y cuentan con muchos nexos con las zonas urbanas” (Kay, 2009: 613). En consecuencia, la agricultura familiar deja de ser la base de la economía campesina, cuyo talón de Aquiles es el desplazamiento del sujeto campesino por el de actor social. Además, supone que en este tipo de economía existen mejores condiciones de vida para la población rural. Deja de lado los problemas agrarios y de mercado que padecen cotidianamente los campesinos, así como la persistencia de la pobreza, la desigualdad y la exclusión social, planteados en párrafos anteriores.

Esto nos traslada a otras discusiones que se han realizado en los últimos años en torno a la persistencia de la pobreza en el medio rural. Al respecto Julio Boltvinik plantea que:

La pobreza campesina está determinada por la estacionalidad de la agricultura y por el hecho que en el capitalismo los precios incorporan (como costos) sólo los salarios de las jornadas efectivamente laboradas y pagadas. Al concurrir los productores campesinos con empresas capitalistas en los mismos mercados, y actuar en ellos como tomadores de precios, los precios de sus productos sólo pueden remunerar los días efectivamente trabajados. Es decir, que el costo social de la estacionalidad es absorbido por los campesinos con un sufrimiento humano altísimo y la pobreza permanente (Boltvinik, 2012: 39).

Para Boltvinik, esta situación es la que obliga a los campesinos a emplearse como trabajadores asalariados fuera de la unidad de producción. La estrategia de combinar trabajo campesino y trabajo asalariado es lo que permite la

sobrevivencia del campesinado actual. Dinámica que favorece la reproducción del capital en la agricultura, al mismo tiempo que reproduce la pobreza en la población rural. Nos dice, para que la producción campesina pueda competir en dicho mercado con los precios establecidos por las empresas capitalistas se hace necesario el subsidio gubernamental a la producción agrícola tal como lo hacen los gobiernos de Estados Unidos, Japón y la Unión Europea. El cual no solo contribuiría a que los campesinos no tengan que salir de su comunidad en busca del complemento económico provocado por la estacionalidad, sino que tendrían mejores condiciones de vida, semejantes a la percepción de un salario por su trabajo anual, que no puede ser cubierto por la vía de los precios pero sí puede ser asumido por la sociedad.

Sobre el mismo punto, Armando Bartra plantea que:

La idea no está mal, pero el verdadero remedio no consiste en transferir a la sociedad el costo de una especialización agropecuaria que tiene a los trabajadores en la banca durante largos meses. La solución de fondo está en los aprovechamientos diversificados que permiten a los campesinos racionalizar el uso tanto de los recursos naturales como de su capacidad laboral (Bartra, 2006: 25-26).

Para este autor, el problema principal no es la estacionalidad de la agricultura sino la renta diferencial de la tierra. Ésta es la que arroja “ingresos diferenciales producto de la existencia de unidades de producción que operan en una economía de mercado con base en tierras de distinta fertilidad (...) una renta diferencial que no desaparecerá mientras la regulación de la producción se base en la operación mecánica del mercado” (Bartra, 2006: 109). Aquí se supone que los campesinos son quienes poseen y producen las peores tierras, y que los precios del mercado se fijan de acuerdo a los costos de producción en las tierras de menor calidad más la ganancia media de las tierras de mediana calidad que producen empresarios capitalistas. Pero como los campesinos “se limitan a recuperar el costo sin obtener ganancia alguna” (Bartra, 2006: 111), son los empresarios quienes obtienen las ganancias generadas en la agricultura, y se apropian también de la ganancia que corresponde al pequeño

productor en la esfera de la circulación. Es decir, en el proceso de comercialización el campesino entra “a una relación de explotación que adopta la forma del intercambio desigual, constituye por lo menos una de las alternativas del modo de producción capitalista a la onerosa extensión de sus propias relaciones de producción en el ámbito del sector agrario” (Bartra, 2006: 103). Para Bartra, estas condiciones explican tanto la pobreza del campesinado como su sobrevivencia.

En otro trabajo Bartra y Jurado (2012),²³ plantean que una de las estrategias que emprendieron los campesinos después de la retirada gubernamental a finales de la década de los ochenta, fue precisamente la organización de los pequeños productores en cooperativas para comercializar su producto sin los intermediarios locales ni regionales. Es decir, vender su café directamente con las empresas o clientes extranjeros bajo la dinámica del Comercio Justo. Muestra a un tipo de población campesina que, aparte del café también produce su maíz y frijol, a quienes el mercado les ha permitido no solo su sobrevivencia sino emprender procesos de desarrollo en beneficio de las comunidades campesinas, adaptarse y reproducirse manteniendo su identidad indígena con sus características culturales. Aunque, en este estudio ya no aparece la teoría de la renta diferencial de la tierra ni las relaciones de explotación que afirma Bartra se desarrollan en el proceso de comercialización. Se entiende que para este autor estas son superadas cuando los campesinos irrumpen directamente en el mercado internacional a través del Comercio Justo y obtienen una parte de la ganancia que se apropia el empresario capitalista.

En mi opinión, el comercio “justo” es una más de las posibilidades que ofrece el mercado capitalista para incentivar la producción. Esto nos lleva a considerar otros puntos, por ejemplo, el de que los campesinos persiguen propósitos de ganancia, sobre la pertinencia del análisis de la renta diferencial de la tierra y el

²³ En su artículo “Cómo sobrevivir al mercado sin dejar de ser campesino. El caso de los pequeños productores de café de México”. En realidad el estudio de caso se refiere a la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), y sólo se puede tomar como una referencia de los pequeños productores organizados a nivel nacional.

monocultivo. Además de considerar la cadena de intermediarios en los procesos de comercialización, en nuestro caso, la producción de café articulado a cuestión de la explotación.

En el presente, el tema campesino se ha vuelto relevante, sobre todo por la persistencia del hambre en el mundo y el papel que podrían jugar las economías campesinas en la producción de alimentos y la seguridad alimentaria. De acuerdo con Vergopoulos, “las formas familiares de producción no tienen que financiar ni ganancia ni renta de la tierra, sino solamente el trabajo familiar a un nivel inferior al del asalariado urbano” (2014: 55). “Asegurando que esta “mercancía” peculiar se ofrezca en los mercados a un precio que excluya toda ganancia y renta de la tierra, que normalmente deben ser incluidas en el precio de cualquier mercancía capitalista” (2014: 58). Este giro en la economía capitalista, al que el autor califica de “retrograda”, nos dice, no es más que el callejón de salida a la mundialización y a la financiarización del sector agro-alimentario que ha provocado la baja de rentabilidad en la producción y comercialización de los alimentos, así como a su encarecimiento, lo cual ha restado ganancias a otros sectores de la producción.

Para este autor, “esto explica por qué la pobreza campesina no es tanto un resabio del pasado, sino más bien una condición de la nueva incorporación de los campesinos y sus familias en la economía contemporánea (...). No es más, en realidad, que una condición necesaria para restaurar la rentabilidad general del sistema capitalista” (Vergopoulos, 2014: 58-59). O sea que para este autor, el que las instituciones como la FAO volteen la mirada hacia la agricultura familiar para producir los alimentos no significa que se propongan de fondo erradicar los problemas de hambre y pobreza existentes en mayor grado en la población rural, sino porque por ahora, eso es lo que conviene para la acumulación de ganancias y reproducción del capital.

Capítulo 2. Los campesinos cafetaleros en el mercado neoliberal

Con la instauración del modelo neoliberal desde principios de la década de los ochenta del siglo pasado, nuevas variables hicieron que el cultivo del café se expandiera aún más en las tierras de los campesinos y que éstos se insertaran en la dinámica del mercado mundial del café, pero ahora no sólo como productores sino también como comercializadores de su propio producto. Entre los elementos que se destacan se encuentra el retiro del Estado de la cafecultura a partir de 1989, un acontecimiento que dejó a los pequeños productores de café en manos de las grandes empresas comercializadoras del aromático como Exportadora de Café California, AMSA, NESTLÉ, entre otras; al mismo tiempo, que eliminó los apoyos económicos a los pequeños productores. Pero también, creó las condiciones para que los campesinos formaran organizaciones a partir de nuevas figuras jurídicas como contraparte de las Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC) impulsadas en tiempos previos al neoliberalismo, y que servirían para que los propios campesinos dieran salida a sus problemas de comercialización.

En este capítulo se analiza la forma en la que los campesinos chiapanecos hicieron frente al mercado neoliberal a través de las organizaciones asociativas, también llamadas “cooperativas”, donde ha jugado un papel muy importante la producción de café orgánico. Una línea que los campesinos de Pantelhó organizados a través de UCIPA no quisieron seguir, en cambio empezaron un proceso organizativo para mejorar los precios de su producto convencional enfrentando a los intermediarios locales que controlaban (y lo siguen haciendo) el mercado del café. Este es el tercer momento del proceso de inserción de los campesinos productores de café de Los Altos a la economía de mercado capitalista, que los está llevando, por la misma lógica del mercado, a sustituir la producción de alimentos por café. Pretendo presentar un panorama general de la dinámica en la que están inmersos los productores de café en esta nueva etapa del mercado.

El neoliberalismo, base de la reestructuración económica nacional

Desde mediados del siglo XIX, Marx había previsto la capacidad de mutación del modo de producción capitalista, sus reacomodos en tiempos de crisis y sus transformaciones que permiten la reproducción y expansión del capital. Uno de esos reacomodos se puede observar en el cambio de modelos de desarrollo económico de una sociedad. “En México, la crisis del 1929-1933 precipitó la crisis definitiva del llamado “modelo primario-exportador”. Con ello, se avanzó a la “industrialización basada en la sustitución de importaciones”. Hacia 1981-1982, este patrón de acumulación es sustituido por el modelo neoliberal” (Valenzuela, 2007: 104) que se mantiene hasta el presente.

En América Latina, el neoliberalismo tiene sus antecedentes en Chile, con el golpe de Estado perpetrado por el General Augusto Pinochet al gobierno de Salvador Allende, en 1973. Posteriormente, fue impulsado en los países subdesarrollados por los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña como salida a la crisis económica y política provocada por la decadencia de las políticas keynesianas y del modelo de producción Fordista. En México y en algunos países de Latinoamérica éste fue impuesto a través del endeudamiento externo de la economía nacional, auspiciado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) (Guillén, 2000; Ortiz, 2001; Wallerstein, 2005). Así, en 1982, el gobierno de Miguel De la Madrid (1982-1988) empezó a aplicar las políticas neoliberales como eje rector de la economía mexicana, entre las que se destaca “la reducción radical del gasto público” (Guillén, 2000: 64), políticas delineadas por las instituciones acreedoras de la deuda, con las cuales se inició un proceso de reestructuración económica basado en los intereses políticos y económicos de los Estados Unidos de Norteamérica.

Para Valenzuela (2007), el neoliberalismo no se limita a la dimensión económica, “como mínimo habría que señalar: a) la dimensión filosófica e

ideológica; (...) b) la dimensión de la política económica; (...) c) la dimensión patrón de acumulación; (...) d) la dimensión clasista. Es decir, se trata de identificar los intereses sociopolíticos a los cuales sirve” (Valenzuela, 2007: 12-13). Pues tanto la teoría como el discurso se centran en el “libre mercado”, el “libre comercio”, la “libre competencia” y la “libre elección”, al mismo tiempo que se promueve en la sociedad, de una manera más intensa, el individualismo, la propiedad privada, el consumo y la búsqueda insaciable de ganancias, cuyas directrices lo han convertido en un modelo dominante a nivel mundial y corresponde a una fase del sistema capitalista en el que el capital financiero es hegemónico.

Para el citado autor, la política económica contempla: “a) desregulación económica estatal y los procesos de privatización que le acompañan; b) el estricto control y reducción del nivel salarial; c) aperturismo externo y la liberalización de los flujos externos de mercancías y capitales (no así de la mano de obra); d) predominio del capital dinerario” (Valenzuela, 2007: 22-23). Es decir, “se orienta a propiciar la mayor participación del sector privado en la economía para que éste sea el motor del crecimiento, y a través de ello generar beneficio para el conjunto de la sociedad. (...) De ahí que se privilegien los mecanismos y señales del mercado (comandados y determinados por la gran empresa privada)” (Huerta, 1992: 101). Bajo esta perspectiva, tanto el Estado como la sociedad quedaron subordinados a los intereses del mercado, dominado por el capital privado de las empresas nacionales y extranjeras, cuyo objetivo principal es incrementar la tasa de plusvalía.

Lo anterior se concretiza con el ingreso de México al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en 1986, que sentó las bases para la apertura comercial a través de tratados de libre comercio, siendo el más relevante el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Según Ortiz, este acontecimiento significó “abandonar de una manera muy acelerada la tesis proteccionista que sustentaron las políticas comercial y de industrialización en más de cuatro décadas” (2001: 63), sobre todo, en un

momento en que Estados Unidos, países de Europa y Japón, estaban aplicando políticas proteccionistas, lo que mostró un claro impulso a la Inversión Extranjera Directa (IED) en la economía nacional.

Por su parte, Guillén (2000), dice que otro de los aspectos más visibles de este proceso ha sido el adelgazamiento del Estado a través de la privatización de las empresas paraestatales. Así, de las 1155 empresas²⁴ que existían en 1982, se redujeron a 412 en 1988, “el 93% de las empresas desincorporadas se asignó al capital privado nacional y el 7% a inversionistas extranjeros” (2000: 66). Con la llegada de Carlos Salinas de Gortari al poder (1988-1994), las políticas neoliberales se consolidaron, a tal grado que al final de su gobierno “el sector paraestatal se encontraba constituido solamente por 209 entidades, quedando pendientes 50 operaciones de desincorporación de empresas poco significativas” (2000: 118). La entrega de estas empresas a manos de los empresarios, representó para el gobierno grandes negocios a costa del erario público. Por poner un ejemplo, la venta de Telmex en el año de 1990 a Carlos Slim, con el discurso de generar mayor competencia en el mercado dio como resultado a uno de los empresarios más ricos del mundo gracias al monopolio en el servicio de telefonía. Según el discurso oficial, “se trataba de crear un Estado “menos grande, más fuerte y eficiente”, que se concentrara en las actividades básicas y en la atención de las necesidades sociales en materia de educación, salud, etcétera, así como en el combate a la pobreza extrema” (Guillén, 2000: 115).

Esta dinámica también modificó las relaciones de producción e intensificó la explotación de la fuerza de trabajo. “Se da aquí un ataque frontal, en toda la línea, al trabajo asalariado” (Valenzuela, 2007: 160), puesto que se trata de

²⁴ Las 1155 empresas ocupaban a casi un millón de trabajadores, alrededor del 10% del empleo total del país. Su participación en el PIB alcanzaba el 18.5%. El radio de acción del Estado era muy vasto y abarcaba las actividades siguientes: petróleo, petroquímica básica, minería, electricidad, telefonía, comunicaciones, ferrocarriles, transportación aérea, química, automotores, acero, azúcar, bienes de consumo duradero, banca, comercio y diversos servicios (Guillén, 2000: 63).

maximizar las ganancias al mínimo costo posible y uno de los mecanismos más comunes utilizado por los capitalistas es la reducción del salario. Sin embargo, “al reducir los salarios sin abaratar los alimentos se deteriora la capacidad de compra de la población trabajadora. Es decir, se mengua el salario real y con ello se estrechan las posibilidades de inversión para el capital productivo” (Rubio, 2003: 107). Lo que lleva a los empresarios a trasladar sus capitales al sector financiero y especulativo, donde las ganancias tienden a multiplicarse, empeorando así los problemas de desempleo, pobreza y migración que existen tanto en el campo como en la ciudad.

A ello se le suma la reforma al artículo 27 constitucional en 1992, “cuyas directrices iban en el sentido de modernizar el campo, al propiciar seguridad jurídica de la tierra y permitir la inversión privada, nacional y extranjera, formar sociedades mercantiles y allanar el camino para la eventual venta de parcelas ejidales” (Villafuerte, *et. al.* 2002: 156), dando pie al Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE)²⁵ y al Programa de Certificación de Derechos Comunales (PROCEDECOM). Por si fuera poco, en ese mismo año Salinas de Gortari firmó el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, el cual entró en vigor el 1 de enero de 1994, justo el día en que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) le declaró la guerra al Estado mexicano, y evidenció los problemas políticos, económicos, sociales y culturales que padecían (y se siguen padeciendo) la población rural.

En el TLCAN figuró la eliminación de “aranceles en productos que se consideraban sensibles como el maíz, frijol y leche en polvo.” Lo cual “atenta contra la soberanía alimentaria de la población mexicana y se amenaza la suerte productiva de vastos segmentos de la economía campesina que dependen del cultivo de esos productos” (Guillén, 2000: 102-103). Además, el Tratado también “afectó severamente a la mayoría de las empresas medianas, pequeñas y micros; desmanteló el esquema de protección y fomento con el que

²⁵ A partir de 2007 se crea el Fondo de Apoyo para Núcleos Agrarios sin Regularizar (FANAR).

operaba el sistema productivo, sin establecer diferenciaciones o criterios selectivos; y desatendió como nunca la crisis del sector agropecuario” (Guillén, 2000: 148). En el año de 2007 se cumplió el plazo establecido en 1994, por lo que a partir del 1 de enero de 2008 México dejó de gravar los últimos productos agrícolas entre los que se encuentran el maíz y el frijol. Con ello, se abrió las puertas a la importación masiva de los alimentos, en un momento en que la economía de Estados Unidos se vio afectada por la crisis financiera.

Para Rubio (2003), el modelo neoliberal se caracteriza “por el predominio del capital financiero sobre el productivo, la orientación de la producción de punta hacia la exportación, el establecimiento de bajos salarios y bajos costos de las materias primas agropecuarias” (2003: 101). Se basa en el *dominio excluyente* de las clases explotadas, donde los campesinos entran al mercado de una manera subordinada, pero contrario al *dominio incluyente* del modelo de desarrollo anterior. Además, “la imposición de precios no rentables y la sustitución de producción nacional por importada desgasta la unidad productiva, con lo cual resultan excluidos de la producción y no logran reproducirse como explotados” (Rubio, 2003: 103).

A esta dinámica es a la que nos referimos cuando hablamos de los campesinos de la región Altos, quienes a pesar de la volatilidad de los precios del café en las tres últimas décadas, le han apostado a su rentabilidad que muestra el mercado mundial, a diferencia de los granos básicos como el maíz y el frijol. Dicho proceso, aunado a otros factores, va definiendo el uso y la orientación de la fuerza de trabajo familiar y con ello sus condiciones de vida. Estos planteamientos proporcionan una idea general de lo que representa el modelo neoliberal y nos sirve como punto de partida para contextualizar la dinámica de la economía nacional en la que se encuentran inmersos los campesinos productores de café, así como los posibles efectos que este modelo ha tenido sobre la clase trabajadora, especialmente en la economía familiar campesina.

El Estado se retira de la cafeticultura

Entre las paraestatales que desapareció el gobierno de Salinas de Gortari se encontraba el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), instancia que se le ha atribuido el gran impulso de la cafeticultura campesina en las décadas de los setenta y ochenta. En 1989, en el contexto de la reestructuración neoliberal y de la crisis ocasionado por la ruptura de los Acuerdos Internacionales del Café que dejó la regulación de los precios en manos del mercado, el gobierno decidió su extinción (Renard, 1999). Al retirar la participación estatal de la cafeticultura, el proceso de comercialización del café automáticamente quedó en manos de una cadena de intermediarios comandados por el capital privado, nacional y extranjero. Pues, a través del Inmecafé y de las Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC), el Estado había “agrupado a ejidatarios, comuneros y pequeños propietarios minifundistas y se canalizaba la asistencia técnica, crediticia, comercial y administrativa” (Salazar, 1988: 102). Aunque en la práctica tuvo sus complicaciones debido a las condiciones geográficas y de infraestructura que en esos años se encontraban la mayor parte de las regiones cafetaleras del país, las cuales contribuían para que la producción campesina fuera presa fácil de los intermediarios locales y regionales.

Por su parte, Renard refiere que en el ciclo 1981-1982, el Inmecafé “llegó a agrupar al 85% de los pequeños productores del país dentro de 3,228 UEPC” (1999: 267). A la par de este proceso, el gobierno federal fomentó las figuras asociativas “como uniones de ejidos, asociaciones rurales de interés colectivo (ARICs), cooperativas, etcétera, que manejen financiamiento y comercialización” (Celis, 2009). (*La Jornada del Campo*, núm. 26. 14 de noviembre de 2009).²⁶ Algunas de ellas muy ligadas a la Confederación Nacional Campesina y al partido oficial. Tanto Salazar como Celis mencionan

²⁶ <http://www.jornada.unam.mx/2009/11/14/cafetaleros.html> [recuperado, 18 de marzo de 2016]. *La Jornada del Campo*, núm. 26. 14 de noviembre de 2009

que si bien el Inmecafé le dio un fuerte impulso a la cafeticultura campesina, éste no logró abarcar a todos los pequeños productores, y en los lugares donde sí pudo agruparlos la mayor parte de los campesinos fueron corporativizados a organizaciones afines al gobierno. Además, el cobro de impuestos a la exportación y otros impuestos locales reducía el precio de venta del productor, por lo que parte del beneficio se quedaba en las mismas instituciones gubernamentales, donde se suponía que los utilizaban para mejorar la infraestructura de las regiones cafetaleras. Aun así, consideran que el precio al que vendían los productores al Inmecafé era más favorable que el precio que pagaban los coyotes locales, quienes formaban parte de una cadena mayor de intermediarios que en ningún momento dejó de operar en el proceso de comercialización del café. Sus representantes son, “José Sardáin, Salim Moisés Jorge; y los extranjeros Pohlenz, Kahle, Peters, Hotzen, Hinzpeter, Bernstorff, Lüttmann; así como las transnacionales Nestlé, General Foods, J. Aron & Co., Inc., Socomex Coffee, Inc., Volkart Brothers, Ltd., Acli Coffee Co., The Folger Coffee Co., Inc., Coca Cola Co., Foods Division y Rothfos” (Salazar, 1988: 118), quienes recibieron con gran beneplácito el retiro del Estado de la actividad cafetalera.

Así pues, “con las crisis de bajos precios de 1987 y 1989, y la desaparición de la regulación internacional y del Inmecafé, se dismanteló buena parte de la intervención estatal. A partir de julio de 1989, ya con un mercado liberalizado, se da un fuerte reacomodo en el sector” (Celis, 2009). Bien o mal, la política gubernamental había cumplido con su cometido, el incremento del número de productores de café fue evidente, sólo para dar un ejemplo, “en 1978, existían 120,300 productores, cifra que aumentó a 282,629 para el Censo Cafetalero de 1992, lo que representó un incremento del 135% en los últimos 14 años de existencia del Instituto [Mexicano del Café]” (Pérez y González, 2013: 179). Lo que de alguna manera nos muestra la expansión de la cafeticultura en la población campesina en una escala ampliada. En 1993, el Instituto fue liquidado y en su lugar fue creado el Consejo Mexicano del Café (COMCAFÉ), que

contempla la participación de “los distintos actores involucrados en la cadena del café: las Secretarías de Agricultura y de Comercio, los gobiernos de los estados productores, los representantes de los organismos de pequeños productores, los presidentes de las asociaciones de exportadores y de industriales” (Renard, 1999: 122-123). Con ello, se dio fin a un proceso de intervención estatal directa en la cafeticultura campesina que tardó poco más de tres décadas y se consolidó un nuevo proceso de gestión acorde a las políticas neoliberales. Bajo este esquema:

La función de acopio del café ha pasado a manos de los intermediarios privados. La actividad de investigación ha sido transferida a una dependencia de la Secretaría de Agricultura. El prefinanciamiento de la cosecha a los pequeños productores marginales (cuyos rendimientos son inferiores a los 8 quintales por hectárea) ha sido transferido al Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), un fondo de inversión social destinado a “suavizar” las manifestaciones más extremas de las políticas de ajuste económico y a construir el consenso entre los excluidos (Renard, 1999: 123).

Frente a esta situación, agravada con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), “los sectores rezagados tendrán que reestructurarse para ofrecer condiciones de productividad, competitividad y rentabilidad para incentivar así la canalización de recursos para su desarrollo” (Huerta, 1992: 67). Esto es precisamente lo que hicieron los campesinos productores de café, buscar por su propia cuenta los canales de comercialización, nichos de mercado que se abrieron con el libre comercio y la globalización. En este proceso, a pesar del retiro de la intervención directa del Estado en la cafeticultura campesina, el gobierno sigue jugando un papel muy importante en el impulso al mercado del café, a través de las políticas agrícolas que reorientan el mercado, además de los programas sociales de transferencias en efectivo para subsidiar la pobreza de los productores. Ahora la mayor parte de los recursos económicos destinados a promover la cafeticultura están canalizados hacia el sector empresarial, y hacia las asociaciones de productores que orienten su actividad en esta dirección y que demuestren su rentabilidad en el mercado.

La organización campesina frente al mercado neoliberal en Chiapas

El auge de la cafeticultura campesina de las tres últimas décadas del siglo XX no sólo se debió a la intervención estatal, sino también al impulso que le dieron los mismos campesinos desde el interior de las comunidades, en las distintas regiones del estado de Chiapas. Sobre todo, a partir de la década de 1980, cuando los pequeños productores de café empezaron a organizarse para incursionar en los procesos de comercialización, hasta entonces, controlado por el Estado y las grandes empresas comercializadoras. Dicho proceso coincide con la adopción del modelo neoliberal en nuestro país y representa una de las formas en la que los campesinos se han insertado a la economía de mercado capitalista en el contexto neoliberal.

Los antecedentes de estas organizaciones se ubican en la década de los setentas, algunas impulsadas desde las instancias gubernamentales, otras desde el Congreso Indígena de 1974, donde se plantearon que los problemas principales de la población campesina-indígena quedaban sintetizados en cuatro ejes: tierra, salud, educación y comercialización (véase Morales, 1992), los cuales, estuvieron presentes en las organizaciones pioneras de la comercialización del café en Chiapas. En este sentido, Fernando Celis, una de las figuras emblemáticas entre las organizaciones cafetaleras del sureste mexicano refiere que, “las demandas de que el Inmecafé abriera más centros de acopio y mejorara los apoyos dieron origen a un movimiento en 1978 y 1979 en Chiapas que llevaría a la formación de la Unión de Uniones, una de las primeras organizaciones independientes integrada principalmente por cafetaleros indígenas” (*La Jornada del Campo*. Núm. 95. 15 de agosto de 2015).²⁷

²⁷ Celis menciona que con la crisis de 1982 surgió la Unión de Productores de Café de Veracruz, con la cual se inició la coordinación de varios grupos a nivel nacional. En 1988-89, con el cierre del Inmecafé, surgió la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO) y la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC), integrada por la Tosepan, Majomut y la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI).

La Unión de Uniones,²⁸ consideraba como objetivos principales “la producción y comercialización de productos agropecuarios —principalmente de café— en las comunidades; las demandas de salud; una educación acorde con la realidad que se vivía en las comunidades; y la gestión de servicios básicos que permitieran una mejor calidad de vida” (Romero, 2011: 150). El proyecto era integral, con una perspectiva política, económica y social distinta a la perspectiva gubernamental. Otras de las figuras campesinas reconocidas legalmente fue la Unión de Ejidos, éstas se reprodujeron en distintas regiones del estado, unas más cercanas a las instancias gubernamentales que otras. En algunos casos, para comercializar su café, por cierto, convencional, se recibía “a consignación para exportarlo y pagaban a los productores una vez que habían vendido la totalidad de la cosecha, de modo a ofrecer un precio uniforme para todos” (Renard, 1999: 280). Lo que ocasionó, según la autora citada, la centralización de la información, la falta de transparencia en el manejo de los recursos económicos y la desconfianza entre los productores, quienes por lo regular acusaban a los líderes de malversar los fondos, orillándolos a dividirse (como fue el caso de la Unión de Uniones y otras), o a desaparecer.

Pero no todas operaron de la misma manera, así lo muestra la Unión de Ejidos y Comunidades de Cafecultores del Beneficio Majomut, ubicada en el municipio de Chenalhó en la región Altos. Al respecto, Pérez-Grovas (1998), indica que los campesinos productores de café empezaron a organizarse desde 1981, con el objetivo principal de “acopiar la producción de los socios, para ser vendida en conjunto a un mejor precio en el mercado” (1998: 27). Así, con el apoyo del Inmecafé y del Programa Integral de Desarrollo Rural (PIDER), la Unión Majomut logró constituirse legalmente en 1983, y en 1985 realizó su primera exportación de café en oro al mercado de Estados Unidos. Su dinámica de operación se basó en “el pago de un anticipo mínimo al entregar el productor

²⁸ De acuerdo con Romero (2011), la Unión de Uniones estaba integrada por otras agrupaciones ejidales, entre las que se encontraban: Unión de Ejidos Tierra y Libertad, Unión de Ejidos Lucha Campesina, Motozintla y la Unión *Quiptik Ta Lecubtesel*. Zonas chol, tzeltal, tzotzil y mam.

su café pergamino a la organización y después del beneficiado y comercialización acceder a un remanente” (Pérez-Grovas, 1998: 30). Sin embargo, para que los campesinos accedieran al remanente tenían que pasar 4 meses después de la entrega del café, dado que la organización debía esperar el conteo físico del INMECAFÉ, lo que llevaba a los pequeños productores a vender una parte de su cosecha con los intermediarios locales, o sea, que el Inmecafé se había convertido ya en una limitante.

De acuerdo con el mismo autor, Majomut presentó “un proceso de capitalización acelerado” gracias a los buenos precios del café convencional que se mantuvo de 1984 a 1988, “por arriba de los 130 dólares el quintal de 100 libras” de café oro verde, a su volumen de producción que para ese entonces era de “5,000 quintales por ciclo”, bajo el modelo de producción implementado por el Inmecafé²⁹ y, a su estructura organizativa, pues ésta cuenta con dos instancias para la toma de decisiones, una de carácter gremial y la otra de carácter empresarial, lo que le ha permitido su permanencia en el mercado hasta la actualidad.

Con la crisis de los precios internacionales del café en 1989, derivado de la suspensión de los Acuerdos de la OIC, el café se cotizó en el mercado en “menos de 70 dólares el quintal”, y Majomut, al igual que otras organizaciones, empezaron a experimentar directamente los efectos de un mercado desregulado. Según nuestro autor, la caída de los precios llevó a los campesinos a vender su café con los coyotes locales, a tal grado que “sólo se pudieron acopiar 1,000 quintales, y además se tuvo que comenzar a acopiar el café a precio rematado, es decir, al precio vigente al día de la entrega en el mercado local” (Pérez-Grovas, 1998: 31). Estas condiciones y el retiro oficial del Inmecafé obligaron a la Unión Majomut a realizar alianzas con otras

²⁹ Éste consistió en: “a) Introducción de variedades, principalmente de porte bajo; b) Uniformidad de variedades de café; c) Uniformidad de sombra con especies del género Inga; d) Establecimientos de cafetales con marcos de plantación; e) Fertilización química; f) Realización de labores culturales calendarizadas, y g) Uso de plaguicidas para el control fitosanitario” (Jarquin, 2003: 86).

organizaciones como la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC), con la intención de vender su café en el mercado alternativo Max Havelaar de Holanda. Así, desde principios de los años noventa, el café de los campesinos-indígenas de Los Altos traspasó la frontera de Estados Unidos y entró al mercado europeo, donde el café orgánico era más cotizado que el café convencional. Una oportunidad que los pequeños productores no desaprovecharon, en 1993, con el apoyo del INI, la SARH y de la Fundación Rockefeller, iniciaron el proceso de conversión hacia la producción orgánica, y para 1996, Majomut³⁰ ya era parte de las organizaciones chiapanecas exportadoras de café orgánico en el mercado mundial.

Unos años antes que la Unión Majomut, la organización Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM) incursionó en el mercado del café orgánico.³¹ Esta se fundó en 1985 con campesinos de las regiones Sierra y Soconusco, y fue impulsada por miembros de la iglesia. Más allá de vender su café a buen precio, la organización se planteaba:

crear las condiciones necesarias para elevar el nivel de vida de los miembros de la organización, de manera que estos ya no permanezcan al margen del desarrollo económico. Detrás del cultivo del café orgánico se haya la voluntad de proteger “Nuestra Santa Madre Tierra” de la erosión que provoca el uso de agroquímicos, para poder heredarla a los nietos y no tener que emigrar a las ciudades (Renard, 1999: 282).

En 1987, la organización logró realizar su primera exportación a Holanda a través de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), de Oaxaca. Esta organización había logrado desde 1985-1986, romper con el esquema de comercialización implementado por el Inmecafé y las empresas

³⁰ Para esas fechas, “la Unión cuenta con 1053 socios pertenecientes a 17 localidades de los municipios de Chenalhó y San Juan Cancuc (antes perteneciente a Ocosingo)” (Pérez-Grovas, 1998: 33).

³¹ De acuerdo con Renard (1999), el cultivo del café orgánico requiere árboles de sombra, abonos y productos fitosanitarios orgánicos, construcción de terrazas, intercalación de otros cultivos, entre otros, y la certificación la realizan organismos internacionales. Pérez-Grovas (1998) menciona que la agricultura orgánica en México la impulsó Walter Peters de la finca Irlanda, en la región del Soconusco desde 1963, quien recibió la primera certificación internacional como productor orgánico en 1967.

intermediarias, por lo que se le atribuye, el mérito de ser la primera organización a nivel nacional que emprendió el camino hacia un proceso de comercialización más equitativo. Aunque, por la dinámica en la que operaba el mercado alternativo, los socios de ISMAN “debieron esperar siete meses antes de percibir su dinero, no todos resistieron y algunos abandonaron la cooperativa” (Renard, 1999: 282). La cual, según la autora citada, en 1988, estaba integrada por 151 miembros y exportaba 750 quintales (de 46 kilos).

Con el aumento de la oferta del café orgánico de los países subdesarrollados, el mercado alternativo se reestructuró. En 1988, sus impulsores conjuntamente con importadores, torrefactores y comercializadores pusieron en marcha el proyecto “Un label Max Havelaar”, en respuesta:

al llamado que los pequeños productores de café de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) de Oaxaca, México, dirigieron a la organización no gubernamental de fomento al desarrollo “Solidaridad” (acción interiglesias para América Latina) de Holanda: “No necesitamos limosnas, preferimos vender nuestro café en el mercado y recibir un buen precio” (Renard, 1999: 182-183).

El cual consistió, en ponerle una etiqueta al café de los pequeños productores asociados en cooperativas y ampliar los puntos de venta a espacios convencionales, con la intención de “*crear una realidad dentro del mercado, en lugar de construir una alternativa al margen del mercado*” (Renard, 1999: 191). En el que, el precio del producto “debe ser superior al precio del mercado mundial (...) se recomienda un precio mínimo de 120 centavos [por libra de café] para asegurar un ingreso suficiente a los productores, que cubra los gastos de operación y cierta ganancia” (Renard, 1999: 196). Además de otros incentivos al productor por calidad del producto, cuidado del medio ambiente y por impulsar el desarrollo de las comunidades campesinas.

La decisión de los campesinos de incursionar en este tipo de mercado, les dio ciertas ventajas económicas frente a la crisis de los precios de 1989, dado que en esos años dicho mercado no estaba sujeto a los precios de la Bolsa de Valores de Nueva York. Por poner un ejemplo, en las cosechas de “1991-92 y

1992-93, ISMAM exportó su café a un precio promedio de 115 centavos de dólar por libra, frente a 60 centavos en el mercado de Nueva York” (Renard, 1999: 283). Un diferencial de precios que provocó el crecimiento y la expansión de la organización a otras regiones cafetaleras del territorio estatal, sin embargo, la dinámica del mercado y los problemas internos de la cooperativa la llevaron en 1994 a una división de sus socios, de la que surgió la Federación Indígena Ecológica de Chiapas (FIECH) y el despegue de Comunidades Indígenas de la Región de Simojovel de Allende (CIRSA).

Esta escisión coincide con el hecho de que en 1994-95 el precio del café convencional sobrepasó el precio máximo del mercado alternativo que era de 165 centavos de dólar las 100 libras, lo que también ocasionó la reestructuración del sistema de precios de dicho mercado, el cual, desde esas fechas toma como referencia el precio de la Bolsa de Valores de Nueva York, más 20 dólares por contar con la certificación de café orgánico, más 20 dólares por contar con la certificación de comercio justo y más 10 (o más) por calidad. Los incentivos del mercado neoliberal sirvieron de motivación para que cientos de campesinos chiapanecos y de las distintas zonas cafetaleras del país, se volcaran hacia la producción y comercialización del café orgánico.

En el caso de la región Altos, están presentes “la Unión de Productores de Kulaltik SSS [Tenejapa], la Maya Vinik [Chenalhó], la Organización Tzeltal de Productores de Café (OTPC) y la Organización de Productores Agropecuarios Cancún (OPAC) [San Juan Cancún], la Cotzepec en Tenejapa y las mayores como Majomut y Tzeltal-Tzotzil [Pantelhó]” (Cobo y Paz, 2009: 17), por mencionar algunas. De acuerdo con Villafuerte y García (2006), se trató de un periodo de auge de las organizaciones cafetaleras, pues

En el ciclo 1995-1996 se reportó la exportación de 38 717 sacos de 60 kilos de café orgánico, en el periodo 1997-1998 se estimó en 229 957 sacos y en el ciclo 1999-2000 se exportó 158 281 sacos. Hoy [2006] se habla de una producción aproximada de 420 mil quintales, alrededor de 20% de la producción estatal, en una superficie de 35 mil hectáreas. (Villafuerte y García, 2006: 158).

Por su parte, Sánchez (2014) menciona que, en 2009, sólo la Coordinadora de Pequeños Productores de Café (Coopcafé) aglutinaba a 36 organizaciones “con un total de 11,560 productores, localizados en 52 municipios del estado de Chiapas, que representan 25,581 hectáreas dedicadas al cultivo de café orgánico y de comercio justo, y el valor estimado de la producción fue de 527.67 millones de pesos” (2014: 87). La misma autora refiere que, la mayor parte de estas organizaciones, en sintonía con el mercado, han incursionado “en la alta especialización del grano como café gourmet, cafés especiales, café con denominación de origen, café de sombra y café amigable con las aves” (Sánchez, 2014: 89-90), por los cuales, se supone que los consumidores del producto pagan un sobreprecio a los campesinos.

Este escenario de la cafecultura campesina muestra cómo los pequeños productores lograron penetrar el mercado mundial de una manera organizada, no individual, algunos impulsados por el gobierno, otros por la iglesia, otros por organizaciones de carácter político, pero todas con el objetivo principal de mejorar el precio de su producto, sus ingresos monetarios y sus condiciones de vida. El mercado de exportación impone dos condiciones específicas: volumen y calidad, algo que un solo campesino no puede cumplir, pues para exportar un lote de café oro verde se necesitan, aproximadamente, 250 quintales de 46 kilos, alrededor de 420 bultos de café pergamino de 60 kilos. Además de la infraestructura y capital necesario en los procesos de acopio, beneficio seco, maquila y transportación. A ello se le suma el pago de cuotas de certificación anual a instancias nacionales y extranjeras, cuotas fitosanitarias y del registro periódico de exportación. De ahí que sea importante el tipo de campesinos que integran la organización, los líderes que la representan, su estructura organizativa y sus fuentes de financiamiento, pues las organizaciones que han sobrevivido a la dinámica del mercado ha sido porque, además de su carácter social, se constituyeron bajo las premisas de una empresa capitalista, tal como lo hizo Majomut, Maya Vinic y otras, capaces de adaptarse a las exigencias del “libre” mercado.

El surgimiento de UCIPA, en Los Altos de Chiapas³²

En la región Altos, el auge de las organizaciones cafetaleras y del café orgánico se hizo evidente, sin embargo, a pesar de los procesos organizativos la mayoría de los productores ha quedado al margen de dicho proceso, sea por desinterés, resignación, conflicto o por exclusión. Bajo este contexto, contrario a la tendencia de la producción de café orgánico, pero con los mismos objetivos, un grupo de 24 campesinos productores de café de las comunidades de San José Buenavista Primero, Guadalupe la Lámina, San Francisco de Asís y del Ejido de Pantelhó (cabecera municipal), municipio de Pantelhó, constituyeron legalmente, en el año 2000, la Unión de Comunidades Indígenas Productoras Agropecuarias Santa Catarina Pantelhó (UCIPA).

La organización empezó en 1998, cuando un grupo de 17 campesinos de la primera comunidad, cansados de los abusos de los intermediarios locales (“coyotes”), decidieron emprender un proceso organizativo que les permitiera mejorar el precio de su producto sin tener que renunciar al café convencional, al uso de agroquímicos en algunas de sus parcelas o en la milpa. Puesto que la mayoría de los productores de la región producían (y siguen produciendo) este tipo de café, y por años, lo han vendido con los coyotes locales asentados en la cabecera municipal de Pantelhó y de San Cristóbal de Las Casas. Al respecto don Marín,³³ uno de los fundadores de UCIPA menciona que:

Al principio, cuando vimos pues los mestizos, caxlanes le decimos aquí, son compradores de café, don Julio Ballinas es comprador, don Javier Robles es comprador, don Rodolfo Díaz es comprador, don Israel también es comprador, donde vimos pues que desde el principio en la comunidad pagaban muy bajo el precio, como [ellos] lo venden también con las empresas. Le hablé al compa Mario, le dije por qué será que nos chingan mucho pues los mestizos, será que no hay como podemos pasar

³² Por cuestiones de ética profesional, en el transcurso del texto se manejan sinónimos y no los nombres reales de los campesinos entrevistados.

³³ Entrevista colectiva realizada en la comunidad de San José Buenavista Primero, municipio de Pantelhó. Septiembre de 2015.

también el café, es que los mestizos no pagan bien, nos roban por quilaje, depende pues de la bascula del mestizo le dije al compa Mario. Sale pues compadre nomás que no tenemos como ir a preguntar, no hay forma, solamente si tiene usted billete, yo también así lo veo. Si tiene dinero voy a sacar de mi bolsa yo también y vamos a preguntar.

El hallazgo fue sorprendente, a tan sólo unas horas de distancia, en la Ciudad de San Cristóbal de Las Casas se encontraba operando la empresa comercializadora Agroindustrias Unidas de México, y en la Ciudad de Tuxtla Gutiérrez las empresas Café California y Café Expo Granos (después Café Olam). Varios de los coyotes de la región venden el café, que compran a los pequeños productores en las distintas comunidades de los municipios cafetaleros, a éstas empresas.

La diferencia del precio, nos dice don Marín fue aún más impresionante,

En San Cristóbal, el comprador pagaba \$10.00 pesos el kilo, \$2.00 pesos más que aquí en Pantelhó, estaba como a 8 o 9 pesos el kilo. No quedamos ahí nomás y fuimos hasta en Tuxtla. Allá llegamos a preguntar con ese Antonio Brito [de Café California]. Estaba a \$14.00 pesos el kilo, ¡uf! ganaban más pues los mestizos, ganaban \$6.00 pesos por kilo. De ahí nos regresamos de Tuxtla, venimos a la comunidad a dar el mensaje a los productores.

Sobre el mismo punto, don Belzar,³⁴ otro de los fundadores, menciona que esa diferencia de precio los motivó para unirse y juntar su café, pues de manera individual iba a ser más complicado comercializar su producto. Sin embargo, don Marín recuerda, que antes de comprar el producto la empresa les pidió una muestra, “cómo está el café nos dijo, será que tiene calidad, traigan una muestra. Llevamos unos dos kilos a Café California, salió 81 y 82 % de rendimiento. Ta bueno su café dice, nos gusto mucho salió pues el Gerente a decirnos, por eso lo compró”.

Los productores de San José Buenavista recuerdan haber realizado su primera venta de café a la empresa Exportadora de Café California. Entregaron 380 bultos de café pergamino de 60 kilos, equivalente a 22.8 toneladas, a un precio

³⁴ Forma parte de la directiva de UCIPA. Entrevista realizada en Pantelhó. Febrero de 2015.

de 14 pesos el kilo, por el que obtuvieron un ingreso grupal de 319 mil 200 pesos, a nivel individual unos obtuvieron más otros menos, dependiendo de la cantidad de bultos entregados por productor. Al respecto don Belzar nos dice, “fuimos a entregar hasta Tuxtla, sólo un viaje hicimos, así vino la idea que es importante trabajar en grupo, es importante organizarse y vender directamente con la empresa.” Para 1999, se unieron otros productores de la comunidad de San Francisco de Asís, juntaron casi la misma cantidad de café pergamino, pero ésta vez lo vendieron con la empresa Expo Granos. Don Marín expresa que en ese año, cuando andaban buscando precios, ésta “pagó otros \$0.50 centavos más que Café California, por eso nos fuimos a Expo Grano”.

Para dimensionar el problema, al que por mucho tiempo estuvieron sujetos los productores de la región Altos (y muchos lo siguen estando), basta con tomar como referencia el precio de 9 pesos por kilo ofertado por los coyotes, con el cual el ingreso de los productores se reduce en un 36 por ciento. Es decir, de no haberse organizado y esforzado para salir de sus comunidades el ingreso de los productores hubiera sido de 205 mil 200 pesos y la ganancia del coyote de 114 mil pesos (sin incluir costos), más del 50 por ciento en relación a los ingresos que hubieran tenido los productores. La diferencia radica en que para la familia campesina esos ingresos representan todo un año de trabajo, y para el intermediario una fabulosa ganancia en unas cuantas horas de negociación, lo que conlleva, por una parte, a que los pequeños productores de café vivan en condiciones de pobreza. Pues, la pérdida promedio por productor era de casi 7 mil pesos al año, lo que sin duda estaba arrojando consecuencias negativas en la vida cotidiana de los campesinos.

Por su parte, el coyote, como principal intermediario entre las grandes empresas y los pequeños productores, por cada tonelada de café pergamino que compró en la temporada de cosecha de 1998, tuvo la posibilidad de obtener una ganancia bruta de 5 mil a 6 mil pesos, lo que sin duda, le permitía multiplicar sus ingresos monetarios y distanciarse diametralmente de los ingresos del productor. Esta situación obliga, para fines de una estimación más

amplia sobre los márgenes de intermediación, a considerar el volumen de la producción anual del municipio, sin embargo, el SIAP no cuenta con el registro de ese año, es hasta el 2003 cuando la dependencia empieza a generar sus registros, por lo que nuestros datos sólo representarán una aproximación. Así para el año de 2003, los registros del SIAP indican que en el municipio de Pantelhó se cultivaron 1,052 has de café, con una producción de 2,829.88 toneladas de café cereza, con un valor de 5 millones 178 mil pesos. Ahora, para no tergiversar nuestros datos y para efecto del análisis, el volumen de producción ofrecido por el SIAP lo convertimos a café pergamino, retomando sus equivalencias en quintales.³⁵ Con este procedimiento estimamos que en el año de 2003 se produjeron en Pantelhó 650.87 toneladas de café pergamino, de los cuales se estima que como mínimo el 50 por ciento de la producción fue canalizado a las grandes empresas privadas por medio de los intermediarios locales o coyotes. Esto, suponiendo que, en el mejor de los casos, las cooperativas de café orgánico hayan absorbido más del 40 por ciento de la producción total del municipio. Con lo que resulta, que los compradores de café asentados en la cabecera municipal (3 familias) se apropiaron en el proceso de comercialización de 1 millón, 627,175 pesos, correspondiente a los ingresos anuales generados con la fuerza de trabajo de más de 100 familias cafetaleras.

A nivel regional, el SIAP ha registrado la actividad cafetalera desde 1999. Para ese año, según nuestra fuente, en la región Altos se cultivaban 12,300 has de café, con una producción total de 22,878 toneladas de café cereza, equivalente a 5,262 toneladas de café pergamino, con un valor de la producción de 64

³⁵ Las equivalencias que se reconocen en México para el caso del café arábica son: un quintal (Qq) de 250 kilos de café cereza, uva o chibola (como muchos le conocen) equivale a un quintal de 57.5 kilos de café pergamino, éste a un quintal de 46 kilos de café oro, y este último equivale a un quintal de 37 kilos de café tostado. El cual ya no sufre mermas en el proceso de transformación a café molido. Los datos proporcionados han sido sustentados en la práctica por el Ing. Víctor Salas, Catador Certificado Q y el autor de la tesis, en los talleres de capacitación realizados en 2012 y 2013, con productores de café de las cooperativas Productores Agropecuarios de Santa Martha, Chenalhó, Café Kextik de San Cayetano y UCIPA de Pantelhó. La variación es mínima, sobre todo en la transformación de café cereza a pergamino, donde influyen factores como la variedad del café, enfermedades del grano, altura, entre otros. Por lo regular, el café de un quintal de cereza que se transforma en café pergamino merma el 77%, a partir de los procesos de transformación del café pergamino las mermas son del 20%.

millones 243 mil pesos. Del mismo modo, y retomando la estimación anterior, se considera que los intermediarios locales acapararon al menos 2,631 toneladas de café pergamino en el ciclo 1998-1999. Además, si incluimos el dato de la ganancia mínima (5 000 pesos) que obtiene por tonelada, obtenemos que el volumen de café comercializado por los coyotes hacia las empresas privadas arroja una ganancia bruta, por diferencial de precios, de 13 millones 155 mil pesos, aproximadamente, lo que representa el 20 por ciento del valor de la producción total. Esto sólo para los intermediarios que participaron en la escala más baja del proceso de comercialización del aromático en la región, sin considerar las ganancias de las grandes empresas comercializadoras.

Por si esto fuera poco, los productores refieren que los coyotes con quienes vendían su cosecha no reportaban el peso completo del café, les reducían tres, cinco o hasta diez kilos por bulto de café pergamino. Todavía en 2012, algunos productores de Chalam, municipio de Mitontic, al entrar a la Cooperativa de UCIPA se llevaron la gran sorpresa que un bulto de café pergamino llegara a pesar 60 kilos, a veces un poco más. Pues ellos tenían la idea que un bulto de café pergamino pesaba entre 45 y 50 kilos, dado que desde que empezaron a producir café en la década de los noventa, lo habían vendido con los intermediarios de la región. Los compradores llegaban de otros municipios, entre ellos, de Chenalhó, Tenejapa y San Cristóbal de Las Casas. De acuerdo con algunos productores, los abusos eran mayores cuando el productor no hablaba el español, aunque en la mayoría de los casos esto no hacía la excepción. Pero una vez que descubrieron el secreto de la comercialización y se apropiaron del proceso, para unos cuantos productores el coyote pasó a segundo plano, más no fue desplazado del proceso de comercialización.

Se podría decir que estos datos no plantean nada nuevo, sin embargo, nos permiten acercarnos a la dinámica del mercado en la escala más baja de la estructura productiva del café. Nos muestra la rentabilidad que ha adquirido este negocio en la primera escala del mercado convencional, así como la forma en que los coyotes se apropiaban (y lo siguen haciendo) de una parte del valor

económico generado por el trabajo de la familia campesina. Lo relevante es que, en esos años, cientos de productores integrantes de cooperativas de café orgánico de la misma región, incluso del mismo municipio, estaban siendo favorecidos por el mercado de café orgánico y de comercio justo. Condiciones que nos ofrecen dos escenarios distintos de un solo mercado, el capitalista y neoliberal, como también nos lleva a plantear que la pobreza en la que está inmersa la población campesina no se puede explicar sin la riqueza acumulada por un minúsculo grupo que representa a la clase capitalista.

Por otra parte, nos permite acercarnos a las condiciones de vida en la que estaban inmersos los pequeños productores de estas comunidades y de la cabecera municipal de Pantelhó. Para algunos productores, el cultivo del café fue la herencia que dejaron los rancheros ladinos al vender sus tierras a los baldíos en la década de los setenta, para otros fue la herencia del Inmecafé, para algunos más ha sido parte de la herencia familiar. Los productores refieren que antes de que el café se convirtiera en cultivo principal, producían maíz, frijol, tabaco, jamaica, caña de azúcar, tomate, cacahuete y chile. La base de la producción era el maíz y el frijol, tanto en la zona alta (tierra fría) como en la zona baja (tierra caliente). Pero una vez que el café se empezó a convertir en cultivo principal para algunas familias la producción de maíz y de frijol, y de los otros cultivos empezaron a reducirse, al grado de que, para esos años, muchos productores ya dependían económicamente de los ingresos generados en el mercado del café, y habían sido unos de los más propensos a vivir en condiciones de pobreza.

En los últimos años del siglo XX, el municipio de Pantelhó era considerado por las instancias gubernamentales un espacio rural y uno de los más pobres de la región Altos y de Chiapas (de acuerdo con datos de Coneval 2010 se mantiene en esta categoría). Esto después de haber transcurrido, tan sólo cuatro años, de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, y de la insurgencia armada del EZLN en la región, quienes precisamente denunciaron públicamente estas condiciones, además de los problemas de falta

de tierras, hambre, desnutrición, muerte por enfermedades curables, la discriminación y la marginalización política y social de la población rural campesina e indígena (1° Declaración de la Selva Lacandona, 1993). Frente al alzamiento el Estado respondió con la militarización y paramilitarización del territorio estatal, sobre todo, en la zona del conflicto, regiones Altos, Norte y Selva (véase, CAPISE, 2014).³⁶ Esto provocó enfrentamientos, masacres de civiles, desplazamientos forzados, hostigamiento y persecución a integrantes de organizaciones sociales, retenes militares, disputas agrarias, conflicto al interior de las comunidades por filiación política y/o religiosa, llegando a su punto más álgido con la masacre de Acteal, municipio de Chenalhó en 1997.

Estos sucesos permearon por varios años la vida de los campesinos e influyeron en los productores fundadores de UCIPA para construir su organización y asumir por su propia cuenta los procesos de producción y comercialización del café, recuperando una parte de sus ingresos que por años se los habían apropiado los coyotes ladinos de la región. Así pues, al inicio del siglo XXI, ya con los 24 productores, se constituyeron legalmente, formalizaron su estructura organizativa y su modo de operación. Para ello, se estableció un Consejo de Administración (Presidente, Secretario, Tesorero) con el encargo principal de buscar el mejor precio del café, y un Consejo de Vigilancia (Presidente y dos Vocales) para revisar y asegurar la calidad del producto. Además, se acordó que la Asamblea General de los socios sería el máximo órgano de toma de decisiones.

Respecto a su forma de operación, el acopio del café se realizaría en la cabecera municipal, en la casa de uno de los productores, una vez que la Asamblea aprobara que la Directiva fijara el precio del café y la empresa que lo compraría, para luego realizar los trámites correspondientes para su traslado, entrega y pago del producto. El Consejo de Administración asumió la tarea de realizar el pago correspondiente a los productores, descontando 0.50 centavos

³⁶ Véase <<http://www.capise.org.mx/cara-de-guerra-un-ejecito-federal-mexicano-unos-pueblos-indigenas-un-territorio/>>.

por kilo de café pergamino vendido a través de la organización, esto como aportación económica de los productores para los gastos de funcionamiento y operación.

A partir de ese año, su dinámica de operación y su planteamiento de romper con los intermediarios locales para que los mismos productores comercializaran su café directamente con las grandes empresas, empezó a atraer a más productores, puesto que representa una organización distinta a las cooperativas de café orgánico. Esto fue bien recibido por los campesinos que por una u otra razón seguían produciendo y vendiendo el café convencional, algunos de forma natural otros con la utilización de agroquímicos.

Capítulo 3. Pantelhó: de baldíos y rancheros a campesinos cafetaleros

En la historia de Chiapas, el caso de Pantelhó es peculiar, se trata de un pueblo poco estudiado. Sin embargo existen algunos datos que nos permiten asomarnos a una parte de su historia en el periodo de la Colonia, una historia ligada a la política económica y religiosa implantada por las autoridades civiles y religiosas de aquella época. Me refiero al proceso de congregación de habitantes de distintos pueblos con el propósito de impulsar la producción, la movilidad de mano de obra, el tributo y las obligaciones de carácter religioso, del cual fue parte el pueblo de Santa Catarina Zactán. Después de su participación en la insurrección armada de 1712, los naturales de este pueblo fueron fuertemente reprimidos por las tropas españolas y obligados a trasladarse al pueblo de San Miguel Mitontic, donde vivieron hasta 1798, año en que lograron el re-establecimiento del pueblo de manera oficial, aunque esto fue en otra parte distinta al pueblo viejo.

Desde principios del siglo XIX, el poblado fue afectado por el proceso de expansión de las haciendas que se vivió a nivel estatal. La característica particular de estas unidades de producción fue que los propietarios eran gente mestiza o “ladinos”, que habían llegado de San Cristóbal de Las Casas. Posteriormente, de las haciendas surgieron los ranchos, por eso es que a sus propietarios se les conoce como rancheros. Quienes desde principios del siglo XX mantuvieron el poder político y económico del municipio hasta finales del mismo siglo, cuando los tzotziles y tzeltales lograron recuperar la mayor parte de las tierras por medio de la dotación ejidal, la adquisición de propiedades o toma de tierras, y con ello, el poder político oficial del municipio. En este proceso de reestructuración agraria se fundaron los ejidos y comunidades del municipio de Pantelhó, los cuales se desarrollaron, principalmente, con los cultivos de maíz, café y frijol.

La lucha de los catarineros por sus tierras ancestrales

El libro más conocido de Pantelhó es el trabajo coordinado por Ulrich Köhler (2007), “Santa Catarina Pantelhó”. En este trabajo,³⁷ Köhler retoma a Calnek (1970) para hacer algunas referencias a la historia del pueblo durante la época colonial. Al respecto, nos dice que:

Existen documentos que datan de los inicios de la época colonial en los que ya se menciona a Pantelhó bajo el nombre de Santa Catalina Zactán [Santa Catarina Zactán]. En 1605 los habitantes del pueblo fueron trasladados temporalmente a otros lugares, algunos a Huituipán, otros a Chalchihuitán. No consta la fecha en que retornaron a su pueblo originario. Sin embargo, esto debe haber ocurrido durante el siglo XVII, puesto que la comunidad participó en el gran levantamiento de tzeltales y tzotziles del norte en los años de 1712-1713 (Köhler, 2007: 36-37).

Por su parte, Juan Pedro Viqueira (S/F)³⁸ estima que para 1585 el poblado de Santa Catarina Zactán estaba habitado por 274 indios tzotziles, entre hombres y mujeres. Este autor, considera que el núcleo familiar pudo haber estado integrado por 3 o 4 miembros (el padre, la madre, uno o dos hijos-as), dadas las condiciones materiales en las que la población vivía en aquellos tiempos y las pocas posibilidades de sobrevivencia que tenían frente a los estragos de la naturaleza. El mismo autor considera que para 1605, cuando trasladan a sus habitantes a otros lugares, en el poblado quedaban tan solo 86 indios, y para 1670 nada más se registra la existencia de 63 habitantes correspondientes a ese pueblo, aunque no se sabe si éstos ya habían regresado al poblado, en todo caso, en 85 años, su población se redujo drásticamente.³⁹

³⁷ Este libro es parte de una práctica de campo realizada en Pantelhó en 1994, con un grupo de estudiantes del Instituto de Etnología de la Universidad de Friburgo, Alemania. Unos meses después del levantamiento armado del EZLN en Chiapas.

³⁸ Los datos acerca de la población de 1585, 1605 y 1670 fueron obtenidos de un archivo en Excel “Población de Chiapas (por regiones) (1585-2000)”, elaborado por Juan Pedro Viqueira (S/F), proporcionado en el Diplomado “Fuentes primarias para el estudio agrario y demográfico de Chiapas”, realizado en CIMSUR, UNAM, marzo-noviembre de 2015.

³⁹ La disminución de la población de Pantelhó pudo haber sido por varias razones, entre ellas, de toda la gente que trasladaron a otros pueblos no todos regresaron, o bien porque fallecieron en trabajos forzados, por hambrunas, epidemias o enfermedades.

En un trabajo reciente “El arte de contar tributarios, provincia de Chiapas, 1560-1821” Obara-Saeki y Viqueira (2015), coinciden con Brown (1993), en que la participación de los habitantes del pueblo de Santa Catarina Pantelhó en la rebelión india de 1712 provocó que en 1713 los españoles los forzaran a congregarse en el poblado de Mitontic, donde estuvieron viviendo por 85 años, hasta que “se sintieron lo suficientemente numerosos para abandonar ese pueblo y regresar a las tierras que habían ocupado en el siglo XVI, en donde fundaron en 1798 el pueblo de Santa Catarina Pantelhó” (Obara-Saeki y Viqueira, 2015: 545-546). Fenner y Viqueira mencionan que en este regreso perdieron una parte de sus tierras ancestrales, dado que la nueva localización del pueblo no coincidía con la sede antigua. Pues el pueblo antiguo se encontraba asentado en el lugar donde hoy se ubica la localidad de Yabteclum, municipio de Chenalhó.⁴⁰

Con esta breve descripción podemos darnos una idea de la dinámica que tuvo la población de Pantelhó bajo el dominio de la Corona española, donde la congregación de distintas poblaciones por intereses políticos, económicos y religiosos llevaron a la fusión de algunos pueblos y a la desaparición de otros, lo que sin duda no fue el caso de Pantelhó. En este proceso, la historia oral fue muy importante entre los catarineros, pero más lo fue la relación que mantuvieron con las tierras pertenecientes a su pueblo nativo, como lo muestran algunos testimonios presentados ante las jerarquías del gobierno colonial durante el proceso de gestión, iniciado en 1792, que dice:

Señor gobernador intendente, el alcalde Sebastián Gómez, y los 4 principales: Felipe Jiménez, Miguel Gómez, Sebastián Pérez, naturales del pueblo antiguo de Santa Catarina Pantelhó, anexo al pueblo de San Miguel Mitontic, en la mejor forma que lugar haya en derecho, ante usted parecemos y decimos en nombre de los demás hijos de dicho pueblo antiguo que siendo el nuestro intento y el de los demás hijos el volvernos a trasladar en dicho pueblo por las comodidades y utilidades que a nuestro favor resulta, y lo primero que pretendemos y es nuestra

⁴⁰ Diplomado “Fuentes primarias para el estudio agrario y demográfico de Chiapas”, realizado en CIMSUR, UNAM, marzo-noviembre de 2015.

vocación que se nos fabrique un templo o ermita para adorar al poderoso Dios que nos crío y seguir su santa ley (AHDSC, 1795: foja 1).

En estos testimonios se muestra que algunos habitantes, a pesar de la distancia, aún viviendo en Mitontic se trasladaban a sus tierras de origen para seguir las cultivando y aprovechar tanto su fertilidad como la abundancia de sus aguas y de sus montes, algo que las mismas autoridades de Mitontic (gobernador, alcalde y principales) en su comparecencia ante la jerarquía colonial reconocen, diciendo que:

En el año de 1792 se presentaron los naturales de Santa Catarina a fin de que se les diera permiso de pasar a su pueblo perdido por apartarse de la ley de Dios, pues es lo único en que nosotros los apuramos, pues aunque ellos alegan de que no tienen tierras para sembrar es falso, porque ellos habitan en sus tierras y se ejercitan en sus siembras de maíz, algodones, y sus cañaverales, y todas frutas de tierra caliente (AHDSC, 1795: foja 4).

Aunque en dichos testimonios también argumentan y le piden a las autoridades gobernantes que no permitan el traslado de los habitantes al pueblo viejo de Santa Catarina Pantelhó, porque va a causar problemas al interior del pueblo de Mitontic dado que varias familias se han conformado por habitantes de ambos pueblos, además consideran que todos los hijos de Santa Catarina ahora son hijos de San Miguel por estar nacidos y bautizados en dicho pueblo, a donde también acuden las familias que trabajan sus milperas en las tierras del pueblo viejo para recibir el “pasto espiritual”. Pues, “estos tienen sus milpas en sus tierras, y sólo porque los requerimos a que asistan a misa y a la confesión nos han dado ésta respuesta que con irse a sus tierras y llevarse lo que es suyo está compuesto” (AHDSC, 1795: foja 11-12).

Otro testimonio argumenta que los descendientes del pueblo de Santa Catarina pretenden volver a su pueblo porque se están disputando las tierras con algunos nativos de Mitontic, quienes se han apoderado de una parte de sus tierras, esta “es la causa principal de donde quieren mover ésta separación, porque los naturales del citado San Miguel tienen siembras en las enunciadas tierras y quieren ellos [los de Santa Catarina] separarse de las tierras de San

Miguel, y que los de San Miguel dejen las tierras del pueblo viejo de Santa Catarina” (AHDSC, 1795: foja 8-9).

Este litigio continuó por tres años más hasta que los catarineros acudieron a un defensor legal de nombre Pedro José Corona, quien logró presentar algunos testimonios de personas que ya estaban viviendo en el nuevo poblado. Se menciona:

Por cuanto habiéndose perdido dicho pueblo de Santa Catarina, perteneciente a las Coronas, tiempo hace lo hemos vuelto a poblar, y allí tenemos nuestras milpas y sementeras por ser tierras fructuosas que están inmediatas al pueblo de San Miguel, en donde vamos a oír misa los días de precepto [...], y pagamos nuestros tributos puntualmente sin faltar al cumplimiento, y ahora pretendemos con licencia de vuestra señoría hacer nuestra iglesia (AHDSC, 1798: foja 18).

Además, presentó como testigos a otras personas que mantenían contacto con el lugar, entre ellos, un maestro de San Pablo Chalchihuitán y un comerciante de Cuxtitali. Con estos testimonios, Pedro José Corona logró en 1798 que el gobernador intendente de Ciudad Real, Cuentas Zayas mandara una comisión⁴¹ a verificar las condiciones en las que se encontraba el poblado de Santa Catarina Pantelhó, desde sus caminos, límites territoriales, ríos y montañas, del que transcribimos una parte:

En este paraje se hayan situados 22 familias cuyo temperamento es regular templado, y se circunvala un arroyo llamado “cibaucum” que está del poblado distante cinco cuabras con más otros arroyos y ojos de agua que tiene por esta parte hasta la raya de Cancuc, que dista tres leguas y la divide un río nombrado “Hucnil”, todo a la parte del oriente, por el poniente hay muchos arroyos de trecho a trecho hasta cinco leguas de distancia donde se halla el mojón de San Pablo Chalchihuitán, cuya raya la divide un río llamado “Maxhilo”, por el norte a distancia de cinco leguas está un río llamado “Chagté” el que rodea gran parte de tierra sirviendo de raya por una parte a las tierras de Citalá y por la parte de abajo a las tierras de Huitiupán. En este río se da abundante pescado, cangrejos y camarones, en este rumbo, como en los que antecede hay extensión de tierras fértiles para maíz, frijol, garbanzos, chile, algodón, calabazas,

⁴¹ La comisión estuvo integrada por don Blas Flores, acompañado de dos testigos de asistencia que lo son el alcalde del barrio de La Merced Mariano Sánchez y Cristóbal Suárez.

cañaverales, piñas, cacaté, naranjas dulces y agrias, limones y algunos árboles de cacao. Los temperamentos de estas distancias todos son calientes y en algunos altos templado. Por la parte del sur tiene montañas frías donde se dan repollos, lechugas, camotillos, vuestra señoría y donde podrán sacar madera exquisita y fuerte sin tamaño para sus obras de iglesia, convento y cabildo, vuestra señoría.

Las que tienen de distancia seis leguas hasta el río llamada “Pollolón” que es el mojón que dividen las tierras de Chenalhó, el cual pueblo se haya de Santa Catarina distante doce leguas camino que tiene algunas laderas componibles por no haber piedra alguna en todo él, y de esta situación al pueblo de Huitiupán hay ocho leguas, cuatro de lomerías y cuatro de llanos, por estos campos se encuentra leche María, sangre de drago, liquidámbar, hule, vuestra señoría. Todo lo cual especulamos personalmente en los referidos días (AHDSC, 1798: foja 28-30).

Para mayor sorpresa de la comisión enviada, a su paso no sólo se encontraron con las bondades que ofrecía la naturaleza sino también con quienes desde hace décadas se encontraban usufructuando parte de sus tierras antiguas. Al respecto registran que el pueblo o paraje, “contiene sesenta casados, nueve reservados, un viudo, una viuda, muchachos de todas edades 102 y muchachas de la misma manera 95 que por todo hay la suma de 337⁴² almas” (AHDSC, 1798: foja 30).

Con este informe se terminó el litigio de las tierras y el día 1 de agosto de 1798, se declaró que “el territorio del pueblo extinguido de Santa Catarina Pantelhó es apto para su reedificación y en consecuencia se concede permiso a los descendientes y naturales de dicho sitio para que pasen a verificarla y reducirse en él disponiendo las casas, calles y plazas con la hermosura y buen orden que previenen las leyes” (AHDSC, 1798: foja 33-34) y la Iglesia. En este sentido, Brown (1993) aporta otro dato para ese mismo año, nos dice que “una expedición, incluyendo 71 familias y un sacerdote católico, dejaron Mitontic [para] reasentar Pantelhó” (Brown, 1993: 100). Aunque también indica que a su llegada se encontraron con los vestigios de una iglesia, y “al menos una

⁴² Considero que los 9 reservados se refiere a las parejas en espera de matrimonio, por lo que se cuenta doble (18 personas), con lo que resulta la cantidad de 337 almas.

hacienda se estableció en el lado opuesto del valle en lo que es hoy en día Pantelhó” (Ibid).

Desafortunadamente no se cuenta con el tamaño de la superficie que los catarineros ocuparon para refundar el pueblo, que desde esos años quedó asentado como Santa Catarina Pantelhó, que en tzotzil significa, de acuerdo con uno de los productores más viejos del pueblo, “palo tendido arriba del agua”. El nombre hace referencia a las condiciones en las que antes se encontraba el lugar, había muchos arroyos y para cruzarlos utilizaban puentes de palos, lo que coincide con las descripciones realizadas por Blas Flores en 1798. Además, dicho informe permite acercarnos al tipo de agricultura que anteriormente practicaban en la región y los productos que cosechaban para la subsistencia de las familias, entre los que destacan la producción de maíz, frijol, caña de azúcar y algodón, productos con los que posiblemente acudían al mercado con la intención de obtener dinero para el pago del tributo, limosnas, servicios religiosos, fiestas, entre otros.

Muestra también una economía familiar basada en la producción de alimentos, complementada con frutas y verduras propias de la región, con la pesca, la caza y cría de animales, algo que sirve como referencia de su dieta alimentaria, que seguramente variaba de acuerdo al tipo de suelo, la fertilidad de la tierra y la altura sobre el nivel del mar. Por las características descritas podemos imaginarnos las condiciones favorables que en esos tiempos representaba la agricultura en Pantelhó, obviamente bajo los riesgos y estragos de la naturaleza. Este proceso es clave en la historia del pueblo porque ayuda a comprender la importancia que décadas después tuvo este poblado para el advenimiento de los ladinos, así como para la implantación de las fincas, haciendas y ranchos como principales unidades de producción.

De las haciendas y ranchos, a los ejidos y comunidades campesinas.

De acuerdo con los datos que presenta Brown, “en 1809 el párroco [de Pantelhó] informó de una próspera comunidad de 602 "almas" que denota la gente específicamente casadas, viudas y viudos, y personas solteras” (Brown, 1993: 101). Y para 1814, retomando los datos que proporciona Viqueira (S/F),⁴³ 16 años después de su refundación oficial, en el poblado se registraron 590 indios (hombres y mujeres), 12 personas menos que en 1809. Algo que indica que en Pantelhó no habían ladinos, sin embargo en el censo de 1817 Brown registra “las primeras familias de ladinos, Ruíz, Vásquez, del Carpio, y de la Cruz (...) y por primera vez una nueva categoría de almas aparecían en el censo del párroco: mozos - peones de las haciendas-” (1993: 101).⁴⁴ Aunque no nos dice cuál era realmente la condición de los mozos, ni las condiciones del régimen de propiedad que en esos tiempos mantenían los catarineros.

De hecho, Brown registra el asentamiento de las primeras haciendas en la región durante el siglo XIX, lo curioso es que ubica la primera hacienda en 1778, 2 décadas antes de la refundación oficial del Pueblo de Pantelhó, pero no especifica si la hacienda estaba asentada en las tierras pertenecientes al pueblo o fuera de la región. De 1838 a 1885 registró la existencia de 11 haciendas en la región, las cuales producían ganado, caña de azúcar y algodón, principalmente, productos destinados mayormente al mercado regional, y para 1889 se registra un Ejido del cual se desconoce su condición.

⁴³ Los datos acerca de la población de 1814, 1838, 1860 fueron obtenidos de un archivo en Excel “Población indígena en Chiapas (1585-2010)”, elaborado por Juan Pedro Viqueira (S/F), proporcionado en el Diplomado “Fuentes primarias para el estudio agrario y demográfico de Chiapas”, realizado en CIMSUR, UNAM, marzo-noviembre de 2015.

⁴⁴ El autor citado nos da una versión de este acontecimiento, menciona que los ladinos llegaban a Pantelhó a vender sus productos y a comprar otros para comercializarlos en la Ciudad, pero un día unos comerciantes se quedaron en el pueblo y aprovecharon para pedir un pedazo de tierra a los tzotziles con la intención de construir su casa. Los tzotziles, apelando a su nobleza y buen corazón, aceptaron la petición, pero al paso de los años los ladinos poco a poco se fueron apropiando de sus tierras. Esta es una versión similar narrada por tzotziles de Pantelhó y publicada por Armando Sánchez Gómez (tzeltal) en 1993, en la Colección Letras Mayas Contemporáneas. Chiapas.

Aunque no menciona el tamaño de la superficie de dichas propiedades. Además, comenta que los mestizos llegados a Pantelhó eran procedentes de Ciudad Real, ahora San Cristóbal de Las Casas (véase Brown, 1993: 108-109).

Por su parte, Viqueira (S/F)⁴⁵ registra para 1885 la existencia de ocho fincas rústicas, de ellas 7 coinciden con las registradas por Brown, pero una no, la finca de San Francisco Palmihuitz. Brown menciona un poblado identificado como un ejido⁴⁶ con propietario (Urbina y/o Monterrosa) y Viqueira registra una ranchería con el nombre de Esquipulas Cacateal (nombre de una de las fincas que en la actualidad se llama San Caralampio Cacateal) que forman parte del municipio de Santa Catarina Pantelhó. Hasta ahora se desconoce las razones de la expansión y consolidación de las haciendas o fincas en el municipio. Fenner descarta que haya sido por efectos de las políticas de deslinde y colonización de finales del siglo XIX, dado que en Los Altos de Chiapas esta política no se puso en práctica, por lo que sugiere considerar otros factores como “el crecimiento demográfico, las fallas de la agrimensura, los conflictos entre propietarios y comunidades en necesidad de mayores extensiones de tierra, las maniobras políticas” (Fenner, 2010: 150) entre otras. Aunque también, pudieron haber influido las condiciones geográficas descritas en 1798 donde se resalta la existencia de tierras favorables para la producción agrícola.

Con el progreso de las haciendas y/o fincas en la región, es probable que hayan empezado a llegar los indios tzeltales de los municipios colindantes como fuerza de trabajo asalariada temporal y/o permanente de las haciendas. Esto se refleja en uno de los censos realizados en el gobierno de Porfirio Díaz rescatados por el INEGI,⁴⁷ en el que se indica que en el año de 1900 en

⁴⁵ Obtenida de “Localidades de Chiapas en 1885”, elaborado por Juan Pedro Viqueira.

⁴⁶ Entre 1873 y 1899 los ladinos ganaron el control del ejido y tomaron medidas para preservar su control. En una Memoria de 1889 figuran como propietarios del ejido los ladinos Aguilar Urbina y Monterrosa. (...) Estos ladinos, evidentemente, destruyeron los documentos previamente existentes para proteger su reclamo a la tierra (Brown, 1993: 111-112).

⁴⁷ Base de datos elaborada con información del Archivo Histórico de Localidades Geoestadísticas del INEGI
<http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/consulta_localidades.aspx> Consultada

Pantelhó se registró una población total de 2 860 habitantes, de los cuales 2 505 hablaban su lengua originaria, 2 049 eran tzotziles, 456 tzeltales y 355 mestizos, aproximadamente. Esto nos muestra que para ese año la población de Pantelhó ya se había diversificado, pero también prueba la importancia económica que había adquirido el municipio en la región. Para el censo levantado en 1910⁴⁸ se reconoce la existencia de 8 haciendas y 19 ranchos en el municipio, con una población que asciende a 3 499 habitantes, de los cuales 481 vivían en el pueblo, 1 401 vivían en las haciendas y 1 617 se encontraban viviendo en los ranchos.⁴⁹ Aunque no tenemos una definición clara de lo que representaba una hacienda o un rancho de principios del siglo XX, la idea de rancho que está presente en la memoria de los campesinos de Pantelhó es una propiedad con más de 50 hectáreas de terreno, su dueño era un ladino que empleaba a trabajadores baldíos⁵⁰ permanentes y trabajadores asalariados temporales.

De ser así, se tendría que una parte importante de los tzotziles y tzeltales pasaron de campesinos a trabajadores asalariados, mozos o baldíos de las

durante el mes de noviembre de 2015. De aquí en adelante, la referencia a los censos de población (1900-1970) se obtienen de este Archivo.

⁴⁸ A partir de este censo la categoría de rancho adquiere gran importancia, en contraparte la categoría de hacienda empieza a desaparecer, aunque no se tiene una definición clara de lo que representaban estos conceptos en la región.

⁴⁹ Datos obtenidos del archivo en Excel “Población de Chiapas 1759-2000” y “Regiones agrarias (1778-1910)” elaborado por Juan Pedro Viqueira (S/F), proporcionado en el Diplomado “Fuentes primarias para el estudio agrario y demográfico de Chiapas”, realizado en CIMSUR, UNAM, marzo-noviembre de 2015.

⁵⁰ De acuerdo con algunos testimonios, un baldío es aquel que no tiene tierras para producir y que trabaja en un rancho bajo una condición especial, en donde el dueño del Rancho le permite utilizar una parte de su propiedad (algunas tareas, media hectárea o un poco más, dependiendo del tamaño de la propiedad) para sembrar maíz y frijol, a cambio el baldío trabaja como asalariado en el Rancho los días que el dueño lo requiera. Los baldíos podían vivir en la propiedad del patrón, ocupar pequeñas chozas construidas por éste o por ellos mismos. Eran los encargados de realizar todo el trabajo del rancho al mismo tiempo que cuidaban de él. Don Mariano me dice, que uno de los 4 baldíos era su papá, la dinámica “era trabajar una semana en su milpa y otra semana con el patrón, les pagaba como 3 pesos al día desde las 6 de la mañana hasta las 4 o 5 de la tarde, y todos los domingos eran día de *paina* (trabajo gratis) que ocupaban para sembrar o reponer horcones de los alambrados donde estaba el ganado, era todo el día y a veces les daban un kilo de sal”. Testimonios recogidos durante las estancias de campo en la comunidad de San José Buenavista Primero. Realizadas de septiembre a diciembre de 2015.

haciendas y ranchos. Lo que supone una reestructuración de las formas de producción y de las relaciones sociales al interior y exterior del municipio completamente distinto de las primeras décadas del siglo XIX. Algo muy similar a los procesos de integración al sistema capitalista que vivieron otros grupos de población mayense con la llegada de las fincas cafetaleras a Chiapas.

En el censo de 1921 únicamente se registraron 2 haciendas, en cambio los ranchos se incrementaron a 24, pero se mantiene el número de propiedades privadas que se habían registrado en el censo anterior, las cuales se dedicaban “a cultivos como el tabaco, la caña de azúcar, el chile, el café y en menor cantidad la siembra de maíz y frijol. (...) el cultivo de algodón, (...) y la cría de ganado” (Velasco, 2015: 68). Para 1940 la categoría de hacienda desaparece y solo se registran 34 ranchos, una ranchería y una colonia agrícola en la región, lo que de alguna manera evidencia que hasta esas fechas los trabajadores y campesinos de Pantelhó no habían logrado beneficiarse de la reforma agraria emprendida por Lázaro Cárdenas. Haría falta aquí, investigar los datos exactos del tamaño de la superficie que estas unidades de producción abarcaron, contar con ellos reforzaría en varios sentidos el panorama de las condiciones de vida de los tzotziles de Pantelhó, sobre todo hasta mediados del siglo XX. De cualquier forma, a pesar de la Reforma Agraria, los hacendados, finqueros o rancheros lograron mantener intacta su propiedad, y con ello, su estatus social y el poder oficial en el municipio. Esto a pesar de una solicitud que realizó un grupo de trabajadores desde 1925, la cual “no se concretó hasta 1947 cuando se formó el ejido de las Limas Chitamucum” (Velasco, 2015: 37). La autora citada refiere que entre el grupo de gestores también se encontraban algunos ladinos, lo que indica que para esas fechas no todos los ladinos que se encontraban en el municipio eran rancheros.

Con el proceso de la lucha por la tierra se desarrolló una nueva etapa de reestructuración agraria en la región, la cual dio inicio con la fundación del Ejido Las Limas Chitamucum en 1947 (Velasco, 2015). A partir de este año, surgieron la mayoría de los ejidos y comunidades que hoy conforman el municipio de

Pantelhó. Por ejemplo, en 1952 se fundó el Ejido Esquipulas, en 1955 el Ejido Pantelhó y en 1958 el Ejido Roblar Chistontic (RAN, 2015). Sin embargo, en el censo de 1970 todavía se registraron 72 ranchos, 7 rancherías y 19 fincas⁵¹ en el municipio, que para ese mismo año contaba con una población de 7 254 habitantes, de los cuales 2 307 eran tzotziles, 2 148 tzeltales, 7 hablantes de la lengua zoque y se supone que 2 792 habitantes representaban a la población ladina hablantes del español. Lo que nos da una idea de la presión social que estos grupos de población estaban ejerciendo sobre las tierras del municipio, así como las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales que se fraguaban al interior del mismo. Aunque los rancheros no cedieron fácilmente las tierras en cuestión, los tzotziles y tzeltales lograron obtener, por medio de la dotación, los ejidos de Santa Lucía (Aguiles Serdán) en 1982, San Benito en 1988, San Francisco y Puyucum en 1991 y Emiliano Zapata en 1992 (véase RAN, 2015), y por medio de la compra de tierras lograron crear una parte de las comunidades campesinas que se enmarcan en la propiedad privada.

Esto último fue posible gracias a que, en la década de los setenta, los rancheros se sintieron atemorizados por el riesgo de perder sus tierras a manos de sus trabajadores, debido a la escalada de violencia que se generó en la región derivado del conflicto agrario en Simojovel (Véase Toledo, 2002), municipio colindante con las tierras de Pantelhó. Lo que sin duda, influyó para varios de ellos vendieran sus propiedades con sus mismos trabajadores y con grupos de campesinos de los municipios cercanos que llegaron a Pantelhó en busca de tierras. Estos acontecimientos aceleraron el proceso de reestructuración agraria así como la decadencia de los ranchos como unidad de producción, además del poder político que en décadas atrás habían adquirido los rancheros. Según Köhler, “mientras que en 1982 existían 70 haciendas propiedad de ladinos que constituían 50% del territorio del municipio, en 1990 ya sólo eran 20 con una porción del 10%” (2007: 38). Aunque por el momento no se cuenta con la información exacta de las comunidades que surgieron

⁵¹ Tomado de “Población indígena de Chiapas” (1585-2000). Op. Cit.

durante este proceso, los campesinos comentan que en 1988 con el movimiento cardenista (en referencia a Cuauhtémoc Cárdenas) y en 1994 con los zapatistas existieron procesos de toma de tierras de algunos ranchos, lo que haría falta de investigar.

De este modo, los descendientes de los tzotziles accedieron nuevamente a la posesión de la tierra, pero ahora acompañados de tzeltales de San Juan Cancún y de Tenejapa, principalmente, así como de ladinos, quienes por distintas razones se quedaron viviendo en el pueblo, muy pocos como ejidatarios, la mayoría como empresarios, comerciantes, transportistas, coyotes en la comercialización del café, y uno que otro ranchero pero con superficies más pequeñas, sobre todo, quienes todavía siguen produciendo ganado. Ya en los primeros años de la década de los noventa, Köhler argumentaba que en Pantelhó, en las familias campesinas “predomina la agricultura de subsistencia, es decir, el sistema de la milpa, y el cultivo del café, el cual se destina principalmente a la venta” (2007: 137).

Además, comenta que “se siembra toda una serie de cultivos a pequeña escala a orillas del campo sembrado. (...) Se siembra chile, jitomates, tomate verde, camote, chayote, camote americano, caña de azúcar, diversos tipos de plátanos, cítricos tales como la mandarina, naranja agria, limón y lima” (Köhler, 2007: 138-139), que contribuyen a la subsistencia familiar. Para esos años la producción de café ya era parte importante de la economía de algunas familias campesinas, tanto de los ejidos como de las comunidades establecidas en copropiedad. Pues, en sintonía con las políticas neoliberales, la agricultura campesina ya se había insertado en un proceso de transformación acorde a la dinámica de una economía de mercado capitalista.

De acuerdo al Registro Agrario Nacional (2015), en el municipio de Pantelhó existen 18 ejidos, 8 ejidos por dotación y 10 por constitución,⁵² además de 105

⁵² Se trata de campesinos que compraron tierras o la recuperaron en grupo, y para contar con una figura jurídica decidieron constituirse y registrarse ante la institución agraria correspondiente como un ejido.

localidades que no se especifica su figura jurídica.⁵³ Para el año de 2010, según el catálogo de localidades de SEDESOL (2014),⁵⁴ en las 123 localidades que conforman el municipio de Pantelhó se registró una población de 20,589 habitantes, de las cuales 6 888 viven en la cabecera municipal, única localidad considerada área urbana y, 13,701 se encuentran viviendo en las 122 localidades consideradas como área rural, quienes representan el 66.54 por ciento de la población total, con una población promedio de 113 habitantes por localidad, lo que nos da una referencia del grado de marginación económica y social en la que está inmersa la población campera. De hecho, el municipio está incorporado al programa federal “Cruzada Nacional contra el Hambre”, pues se estima que el 96% de su población vive en condiciones de pobreza (CONEVAL, 2010).

⁵³ Es probable que éstas se encuentren bajo el régimen de propiedad privada, sobre todo bajo el estatus de la copropiedad, aunque al interior funcionen con el adjetivo de comunidad como es el caso de San José Buenavista Primero y de las más de 10 comunidades que se ubican a sus alrededores.

⁵⁴ Obtenida de: Municipios CNCH Municipios de la Cruzada Nacional contra el Hambre, en base al acuerdo CICH.08/003/2014.
><http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=07&mun=066>< [Consultado, noviembre de 2015].

La apropiación del cultivo del café por parte de los campesinos del Ejido de Pantelhó

En un trabajo reciente, Velasco (2015) menciona que la primera solicitud de dotación de tierras del Ejido Pantelhó fue realizado por la población mestiza en 1923, esto con el propósito de “legitimar la apropiación territorial del lugar”. Sin embargo, fueron los campesinos tzotziles quienes lograron concretizar este proceso en 1955:

[...] cuando por decreto presidencial se crea el ejido Pantelhó, con una superficie de 3700 hectáreas de las cuales el 10 de julio de 1956 sólo se ejecutan 2508.2 hectáreas, con un total de 243 beneficiarios (RAN, 2012) [entre] tzotziles y [algunos] mestizos (...) El 5 de diciembre de 1982, se realiza una complementación a la dotación del ejido de una superficie de 408.8 hectáreas y el 18 de abril de 1991 se realiza la última incorporación de tierras al régimen ejidal de 60.6 hectáreas (Velasco, 2015: 60).

Esto llegó a complicar las cosas entre los tzotziles y los ladinos, pues la superficie de la dotación ejidal abarcaba los ranchos de “La Piedad, Gracias a Dios, Los Chorros, El Encanto, Chacalhó, La Esperanza, El Porvenir, San Joaquín, El Progreso y otras propiedades menores (...) [Por lo que] los dueños de estas fincas y ranchos apelaron a esta resolución y continuaron aprovechando las tierras por décadas” (Velasco, 2015: 61).

Para acercarnos un poco más a este proceso se retoma como referencia algunas entrevistas y pláticas realizadas con los campesinos productores de café del Ejido Pantelhó, quienes mencionan que los años setenta se reactivó el conflicto agrario entre los ejidatarios y los rancheros de la región, pero para esos años los campesinos contaban con el sólido apoyo de algunos miembros de la Iglesia, y como no habían logrado recuperar sus tierras a través de las gestiones legales, decidieron hacerlo por medio de la fuerza. En un acontecimiento inédito un grupo de ejidatarios de Pantelhó tomaron los ranchos de Chacalhó, Gracias a Dios y La Piedad, cuyos propietarios eran Jacinto Robles, Eligio Vázquez y José Cruz, respectivamente, procedentes de San

Cristóbal de Las Casas, quienes a decir de los campesinos se apropiaron de las mejores tierras de la región desde la década de 1920.⁵⁵

Aún con estas recuperaciones, el Ejido de Pantelhó “cuenta con una superficie de 2926.487 hectáreas, de las cuales 2865.24 están registradas como uso común, con un total de 589 ejidatarios, de los cuales el 97.45% es de origen indígena y sólo el 2.55% son mestizos (Velasco, 2015: 61). Es decir, después de más de medio siglo los ejidatarios no han podido recuperar el total de sus tierras reconocidas en la dotación ejidal de 1955. Esto debido a que varios rancheros, con la reactivación del conflicto agrario en el pueblo de Pantelhó y las recuperaciones de tierras que habían realizado los trabajadores en Simojovel, vendieron las propiedades con sus trabajadores y con los campesinos de otros municipios, como lo muestra el caso del rancho El Porvenir, cuyo propietario era Erasmo Urbina Lara,⁵⁶ que en 1977 vendió la propiedad a un grupo de campesinos provenientes de comunidades de Tenejapa.

En relación a la propiedad ejidal mencionan que al principio las tierras eran de uso común, por lo que cada campesino elegía el lugar y la superficie que quería trabajar y cultivar en función de sus necesidades de producción y de sus posibilidades económicas. Una de las ventajas que tenían los ejidatarios de que las tierras fueran de uso común era en que podían ocupar terrenos por 3 o 4 años para sembrar maíz y frijol, para luego dejarlo descansar y ocupar otra superficie para sembrar dichos cultivos, algo que no podían hacer con otros cultivos como el tabaco, caña de azúcar y el café. Recuerdan que todavía en

⁵⁵ Entrevista a don Moisés, excomisariado Ejidal, durante el periodo 1973-1975, tiene 71 años de edad, es uno de los Ejidatarios nativos de Pantelhó, fue Catequista por 25 años, habla tzotzil, español y un poco de tzeltal, estudió el tercer año de primaria. Su esposa tiene 70 años, habla sólo el tzotzil y no sabe leer ni escribir. Tienen 10 hijos (4 hombres y 6 mujeres). Es socio de UCIPA desde 2001. Nos dice que él empezó a trabajar desde pequeño porque vivía en la casa de su padrastro, quien producía maíz, frijol y tabaco. Él todavía se benefició de las tierras ejidales antes de enmarcarlas como propiedad individual. Entrevista realizada en Pantelhó, 16 de octubre de 2016.

⁵⁶ Entrevista a don Jonás, uno de los campesinos compradores del rancho y ahora copropietario de la comunidad El Porvenir. Entrevista realizada en Pantelhó, 22 de septiembre de 2015.

las décadas de los cincuenta y sesenta, casi todas las casas de los campesinos de Pantelhó eran construidas con barro, bajareque, madera rústica traída del monte, techo de paja (zacate) y pisos de tierra, por lo regular, sólo los caciques ladinos tenían casas de madera aserrada, ladrillos y techo de tejas de barro. La distancia entre Pantelhó y San Cristóbal de Las casas era de dos días de camino a pie o en mula. Para estos años, la cafeticultura en la región era una actividad casi exclusiva de los rancheros. Así lo indica el testimonio de don Moisés, quien comenta:

Antes a nuestros papás no les gustaba el café, ellos sembraban maíz, frijol y tabaco, porque valía más el tabaco, pero también porque no tenían mucho terreno, ellos trabajaban de baldieros en los ranchos, porque antes el ejido era pura pequeña propiedad, hasta que logramos recuperar nuestra tierra. Y como antes la tierra era comunal y no había mucha gente, agarrábamos terreno donde queríamos y así empezamos a sembrar café, ya después como abundó la gente en la Asamblea acordamos que donde estaban nuestros terrenos trabajados ya iba a ser de nosotros para que no hubiera problemas.

A pesar de ello, no se dividió la superficie comunal existente en partes iguales sino que cada ejidatario fue ocupando sus tierras conforme avanzaba su necesidad de producción y de consumo. Así desde mediados de los sesenta los ejidatarios se apropiaron de distintas cantidades de tierras, las cuales oscilaban entre las 4 y 10 hectáreas de terreno, en las cuales desarrollaron el cultivo del café.

En este sentido don Moisés nos dice, “cuando era soltero trabajé con un tal Silvano Urbina, con él aprendí a trabajar el cafetal. Desde los 18 años empecé a trabajar mi terreno, a sembrar mi café, a sembrar maíz y frijolares. Al principio sembré como 10 tareas⁵⁷ de cafetal, 1 hectárea de maíz y media hectárea de frijol”, el maíz y el frijol eran prácticamente para el consumo familiar, pero el

⁵⁷ En el municipio de Pantelhó, 1 tarea equivale a 60 brazadas de largo por 3 brazadas y 3 cuartas de ancho. 1 hectárea equivale a 20 tareas. En metros, 1 tarea equivale a 100 metros de largo por 5 metros de ancho, es decir, 500 metros cuadrados. Es decir, 1 hectárea equivale a 10,000 metros cuadrados, el mismo valor que corresponde al estándar nacional. Esto fue corroborado en campo, en la parcela del Sr. Alfonso, en la comunidad San José Buenavista Primero, municipio de Pantelhó. 3 de septiembre de 2015.

café era para venderlo y obtener un poco de dinero. Para mediados de los años setenta todavía el trabajo con los rancheros seguía siendo una opción para algunas familias. En este sentido, don Macario⁵⁸ platica que,

A los 12 años empecé a trabajar con un tío que producía café, con él aprendí un poco a trabajar el cafetal, me daba consejos que ahorrara mi dinero y comprara tierra para sembrar café. Pero tuve problemas con el alcohol, salí de su casa de mi tío y me fui a trabajar a una finca de Acala, ahí me ponían a desgranar maíz, luego me fui a trabajar a una finca de Chilón a cortar café, a la limpia, ahí aprendí a trabajar más el café. Pensé un poco y me puse ahorrar mi paguita, después de unos años regresé aquí y compré 12 tareas de acahual, estaba barato. Ahí sembré puro maíz, era tierra buena, así empecé a trabajar. Luego busqué mi mujer, hice mi casa con materiales del monte y seguí trabajando con la gente, pero ya sólo aquí en el pueblo.

O sea, que la presión sobre las tierras ejidales por el crecimiento poblacional no se solucionó con la propiedad individual de la tierra ni con lo poco que lograron quitar a los rancheros, al contrario abrió la posibilidad de adquirir tierras del ejido por medio de la compra y venta. Con esta pequeña superficie don Macario empezó su vida de campesino, y como su terreno estaba ubicado en la zona conocida por ellos como “tierra caliente”, podía producir su maíz dos veces al año, lo que le permitía contar con grano suficiente para alimentar a su familia y trabajar como asalariado para obtener dinero para satisfacer sus necesidades básicas.

De hecho, don Moisés expresa lo siguiente:

El maíz nos alcanzaba para todo el año, lo consumíamos, a veces vendíamos un poco, sino lo dábamos por trabajo, eran 80 mazorcas diarias, así pagábamos a nuestra gente. El frijol se sacaba bastante, comíamos la mitad y lo demás lo vendíamos. El café lo vendíamos con los coyotes, en ese tiempo el precio era como de 3 pesos o menos. Trabajamos muy duro, antes no llevábamos desayuno al monte, nada más nuestra bola de pozol, cuando nos daba hambre se preparaba el

⁵⁸ Don Macario tiene 58 años de edad, es originario de Pantelhó, habla tzotzil y tzeltal, no sabe leer ni escribir. Su esposa también tiene 58 años de edad, habla tzeltal y tzotzil, no sabe leer ni escribir. Tienen 11 hijos (7 mujeres y 4 hombres). En 2008 se integró a UCIPA. Entrevista realizada en Pantelhó, 10 de septiembre de 2015. Con la colaboración de Lorenzo Hernández y Vicente Gómez, quienes fungieron como traductores en la entrevista.

pozol y seguíamos trabajando, hasta que regresábamos del monte ya veníamos a comer.

También refiere que el dinero que obtenía de la venta del café lo utilizaban regularmente para comprar productos como carne, azúcar, sal, jabón, algo de ropa e insumos para la industria domestica, así como sus herramientas de trabajo, artículos de carácter festivos y religiosos, la mayor parte en las tiendas de los ladinos. Digo algo de ropa porque nos dice que su esposa hacía la mayor parte de la ropa que usaban ella y sus hijas, pues los hombres ya habían empezado a dejar de usar la vestimenta tradicional de Pantelhó. Contrario a la situación de don Moisés, don Macario, dado el tamaño y la ubicación de su tierra, solamente producía maíz y frijol, pues aunque pudo destinar una parte de su terreno al cultivo del café prefirió seguir cosechando sus alimentos por unos años más. Para obtener un dinero recurría a la venta de un poco de maíz o de frijol, aunque su principal fuente de ingresos monetarios seguía siendo el trabajo asalariado con los ejidatarios del pueblo.

El crecimiento de la familia campesina en el ejido, así como la formación de nuevas familias llevó a la necesidad de heredar la tierra en virtud de las pocas posibilidades que tenían los hijos e hijas de los ejidatarios para acceder a la tierra por medio de la ampliación ejidal. En este sentido, don Pedro⁵⁹ uno de los 6 hijos de un ejidatario nos dice,

aprendí a trabajar el café con mis papás, ya cuando me casé como mi papá me dio 1 hectárea de puro monte empecé a sembrar mi café, sembré como 5 tareas y lo demás de maíz, así a cada año sembraba yo de 3 tareas, 4 tareas y lo demás de maíz, pero mientras crecía el café también le echaba maíz, daba un poco, así empecé a trabajar. Mi idea era sembrar café para tener dinero y el maíz para comer, frijol desde el principio no sembré porque la tierra donde me dio mi papá es tierra fría y ahí no se da el frijol, sólo el maíz si se da un poco.

⁵⁹ Don Pedro tiene 48 años, habla tzotzil y español, estudió la primaria. Su esposa tiene 47 años, habla tzotzil y un poco de español, no sabe leer ni escribir. Tienen 5 hijos (2 mujeres y 3 hombres). En 2007 se integró a UCIPA. Entrevista realizada en Pantelhó, 14 de octubre de 2015.

Pero además de la herencia de un pedazo de tierra, don Paco expresa que como no tenía donde vivir con su esposa, su papá le dio en préstamo una pequeña casa para que viviera con su familia, un gesto que le permitió trabajar sin tener que preocuparse por pagar renta o construir su casa. De este modo, empezaron su vida como campesinos, pero como el terreno era poco y el café tardaba 3 años para empezar a producir, combinaba las actividades agrícolas con el trabajo de la albañilería, un oficio que desde joven le había aportado dinero, pero ya estando casado se convirtió en su principal fuente de ingresos monetarios.

Así pues, para principios de los ochenta, el cultivo del café ya era parte importante en la economía de algunas familias campesinas, aunque la mayoría seguía produciendo maíz y frijol para el consumo familiar, sobre todo los ejidatarios que aún mantenían íntegra su superficie agrícola ejidal. Este proceso fue acelerado por el impulso del Estado a la cafeticultura, no sólo a través del INMECAFÉ sino también del Instituto Nacional Indigenista (INI), el Programa de Inversión de Desarrollo Rural (PIDER) y el programa para combatir la roya del café de principios de los ochenta. Don Moisés recuerda que durante esta década,

empezamos con la sociedad de café aquí en Pantelhó, los ingenieros trajeron nuevas variedades de café, mondonovo, caturra y maracaturra. Con el PIDER nos dieron fertilizante gratis, a mi me dieron 8 bultos de fertilizantes por mis 2 hectáreas de café por 4 años, échenle a su cafetal o a su milpa para que les dé más decían los ingenieros. Y sí levantó un poco la producción, llegué a sacar casi 30 bultos por hectárea. En esos años le puse techo de lámina (de zinc) a mi casa, todavía era de paja, varios empezaron a sembrar más café porque subió un poco el precio. (...) Pero después ya teníamos que comprar el fertilizante, luego se acabó la competencia y los coyotes le volvieron a bajar el precio, los que tenían compraban su fertilizante pero casi ya no salía.

Por esa razón, don Moisés y otros campesinos culpan al PIDER de introducir el fertilizante a Pantelhó y a mal enseñarlos para utilizar este químico en sus cafetales, pues después de los cuatro años quien quería que su cafetal o milpa siguiera produciendo tenía que comprar los bultos de fertilizante en las

veterinarias del pueblo, en los negocios de los ladinos o solicitarlo a crédito a través del INMECAFE.

Por su parte, don Macario también comenta que en esos años el precio del café mejoró un poco, y como ya había logrado comprar cerca de otra hectárea de terreno vendiendo maíz, decidió empezar a sembrar café. Nos dice,

primero sembré 12 tareas de café, pero como no tenía dinero para pagar a mis ayudantes les pagaba con maíz o frijol, así se hacía antes aquí. Tiene como 25 años que soy cafetalero, me acuerdo que a los cuatro años de haber sembrado mi café levanté 20 bultos de café pergamino de 50 kilos, me fue bien, y como tenía yo bastante maíz y frijol para comer, el dinero que fui sacando lo ahorré. Con eso cambié el techo de paja de la casa y le puse de lámina, luego empecé a ahorrar para comprar otros pedazos de terrenitos.

De acuerdo con estos testimonios, la intervención estatal en los procesos de producción y comercialización del café influyó favorablemente en el desarrollo de la cafecultura de la región, así como en el incremento de sus ingresos monetarios y con ello su capacidad de compra de mercancías, lo que seguramente, en los tiempos de buenos precios, influyó de manera positiva en sus condiciones de vida, aunque también creó mayor dependencia del mercado. Pero con la retirada de dichas instituciones los campesinos regresaron a vender su cosecha con los coyotes de Pantelhó, entre los que figura don Julio Ballinas, uno de los principales compradores de café del municipio. Lo que provocó que los intermediarios acapararan nuevamente la comercialización del grano y controlaran los precios del mercado local a su conveniencia.

Es necesario mencionar que las condiciones geográficas y climatológicas de la región divide a la superficie agraria del ejido en dos partes, las tierras bajas o calientes y las tierras altas o frías, pues éstas se ubican entre los 700 y 1500 metros sobre el nivel del mar, las cuales marcan una diferencia en los tipos de suelo, vegetación, flora y fauna, y por lo tanto, en los tipos de cultivo, en la cantidad y la calidad de la producción agrícola. Condiciones que de cierto modo

favorecieron a los primeros ejidatarios porque se apropiaron de parcelas ubicadas en ambos polos del ejido y tenían la posibilidad de sembrar café en una parte y, maíz y frijol (la milpa para algunos campesinos) en la otra. Pero muchas de las nuevas familias campesinas no tenían dicha posibilidad, pues bien les habían heredado o comprado pequeñas superficies en tierra caliente, donde el maíz y el frijol se puede cosechar dos veces al año, o bien en tierra fría, donde por lo regular sólo se puede sembrar maíz una vez al año, y muy pocos se atreven a sembrar frijol porque es mucho más difícil de cultivar.⁶⁰ Aunque dichas condiciones no le quitan la posibilidad a las nuevas familias campesinas de que con el cultivo de 1 hectárea de maíz y media hectárea de frijol en la parte baja podían obtener los dos granos básicos de su alimentación para por lo menos 9 meses del año, dependiendo del tamaño de la familia y de la edad de sus integrantes, aunque también de los estragos de la naturaleza.

Para darnos una idea de la expansión cafetalera en la región, impulsada por el Estado, se presenta un cuadro que muestra algunos datos relacionados con el tamaño de la superficie agrícola familiar, la distribución de los cultivos, el tamaño aproximado de la producción y los posibles ingresos monetarios que obtuvieron 8 familias del ejido por la venta del café en 1995, tanto las que ya llevaban unos años produciendo café como las familias recién formadas, que de la misma forma que las anteriores se hicieron campesinas por medio de la herencia y la adquisición de la tierra. Cabe mencionar, que el apartado de los ingresos corresponde a un cálculo del autor donde se contempla que todos los productores vendieron su café al mismo precio, el cual ha sido retomado de las referencias que en las entrevistas ofrecieron los campesinos, aunque en algunos casos el precio de venta pudo variar, dado que no todos vendieron su café al mismo tiempo.

⁶⁰ Aunque esto no significa que los campesinos no pudieran sembrar otra cosa, por ejemplo, en las tierras bajas asociaban el cultivo de maíz con la calabaza y en las tierras altas asocian el maíz con el chilacayote o siembran pequeñas superficies de haba. Además, como es muy difícil de cultivar el frijol negro, seguramente algunos cosechaban otra variedad de frijol como el ixiche que se adapta más a tierra fría, aunque en las pláticas con algunos campesinos me dicen que como éste es un frijol de grano más grande y tiene otro sabor a muchas familias no les gusta.

Cuadro 1. Dinámica de la economía campesina en el ejido de Pantelhó en 1995.

Dinámica de la producción agrícola campesina en 1995, Ejido de Pantelhó, Municipio de Pantelhó.											
Familia			Superficie en hectáreas				Producción en toneladas			Ingreso monetario/café perg.	
Núm	Titular	Edad	Total	Café	Maíz	Frijol	Café	Maíz	Frijol	Precio/kg	Ingreso/miles/ps
1	Moisés	51	7	4	1	0.5	4.2	1.2	0.25	8	33.6
2	Macario	38	3.5	1.5	1	0.5	1.8	1.4	0.25	8	14.4
3	Pedro	28	2	1	1	0	1.2	1.5	0	8	9.6
4	Porfiria	23	2	0	1.5	0.5	0	2.3	0.25	8	0
5	Miguel	20	0.75	0.25	0.5	0	0.18	0.6	0	8	1.44
6	Anastasio	17	1	0	0.6	0	0	0.7	0	8	0
7	Josefina	19	1	0.5	0.5	0	0.6	0.7	0	8	4.8
8	Lucio	15	2	1	0.5	0.25	1.2	0.65	0.1	8	9.6
TOTAL			19.25	8.25	6.6	1.75	9.18	9.05	0.85	73.44	
Fuente: Entrevistas semiestructuradas realizadas a campesinos, Ejido Pantelhó. Septiembre de 2015 a febrero de 2016.											
Elaborado por Eliezer F. Pérez P.											

En este cuadro se puede ver cómo la formación de nuevas familias en el seno de la población campesina propició una división mayor de la tierra, pero también cómo el cultivo del café se estaba posesionando sobre los cultivos de maíz y de frijol. Así, de los ocho casos presentados, el promedio del tamaño de la superficie familiar era de 2.40 has por familia. El 43 por ciento de la superficie total se destinaba al cultivo del café, el 34 por ciento al cultivo del maíz, el 10 por ciento al cultivo del frijol y un 13 por ciento permanecía como tierras de acahuales. Para ese año, las tierras de los campesinos arrojaron una producción aproximada de 1.11 toneladas por hectárea de café, equivalente a 18.5 bultos de café pergamino de 60 kilos, 1.37 toneladas por hectárea de maíz y 0.48 toneladas por hectárea de frijol. Lo que nos indica que para estos años todavía las tierras seguían siendo favorables para la producción agrícola.

El promedio de los ingresos monetarios entre las familias productoras del grano ascendió a 12 mil pesos anuales por familia, aunque de manera particular éstos eran muy diferenciados. Es necesario mencionar que los ingresos que aquí se exponen son ingresos brutos, no se contempla los costos de producción. De este modo, mientras que la familia de don Miguel, con un cuarto de hectárea obtenía un ingreso aproximado de mil quinientos pesos al año por la venta de su café, la familia de don Moisés con 4 has obtenía un ingreso aproximado de 33 mil pesos al año, es decir 23 veces más que la familia de don Miguel. Esto

se debe a que la familia de don Moisés, en el transcurso de una década, duplicó su superficie cafetalera y redujo su superficie destinada a la producción de maíz y de frijol, pero también al aumento de su producción de café y a un leve incremento en el precio del producto en la escala del mercado local. La diferencia es que los ingresos de don Miguel son generados con la fuerza de trabajo familiar y los ingresos de don Moisés no, buena parte son generados con fuerza de trabajo asalariada, por lo que a sus ingresos monetarios se le tendría que restar el monto total utilizado para el pago de salarios, para comprar lo que le haga falta de su maíz y de frijol, como también los insumos y herramientas que utiliza en los procesos productivos.

Acercándonos un poco más a los casos particulares encontramos que la familia de don Macario, con su dinámica de trabajo logró comprar dos hectáreas más de terreno de puro monte con uno de los ejidatarios de Pantelhó, quien le permitió cubrir el precio de 8 mil pesos por las dos hectáreas (4 mil pesos por hectárea, 200 pesos por una tarea) en dos pagos. Con esta adquisición pudo desarrollar el cultivo del café sin tener que dejar de producir su maíz y frijol para el consumo familiar. Aunque para este año sus ingresos monetarios por la venta del café sólo representaban el 40 por ciento del monto obtenido por la familia de don Moisés, éstos eran a la vez los ingresos más altos obtenidos por una de las nuevas familias campesinas del ejido. La ventaja de este señor es que para esos años dejó de ser un trabajador asalariado de los ejidatarios para convertirse en uno de ellos y dedicarse al cultivo de sus propias tierras, las cuales también demandaron mayor uso de trabajo asalariado. Por su parte, la familia de don Pedro duplicó su superficie total por medio de la adquisición de la tierra, y aunque sus ingresos por la venta de su café eran menores en relación a las dos primeras familias, éstos eran complementados con el trabajo de él en la albañilería y con el trabajo de su esposa en la artesanía, quien desde muy joven se dedicó a la producción y comercialización de ropa tradicional femenina en el mercado local.

De este modo, los casos de don Macario y de don Pedro nos muestran que así como había familias que se hacían campesinas comprando tierras ejidales a principios de la década de los noventa, también había familias que por distintas razones estaban vendiendo sus tierras. Es decir, mientras que los baldíos y asalariados se hacían campesinos, los campesinos ejidatarios y/o sus herederos corrían el riesgo de convertirse en trabajadores asalariados en el pueblo o fuera de él, lo que nos muestra la existencia de un mercado de tierras en la región y el dinamismo interno de la población campesina del ejido de Pantelhó, pero también el aumento de uso del dinero para satisfacer sus necesidades más elementales.

De las nuevas familias campesinas que aparecieron en 1995, se destaca el caso de don Lucio,⁶¹ quien desde muy joven y por ser el hijo menor de la familia heredó 2 hectáreas de terreno, una en la parte alta cultivada con café y la otra en la parte baja para el cultivo de maíz y de frijol. Al respecto nos dice,

mi papá tenía 5 has, 2 eran de café y 3 eran para sembrar maíz y frijol, para la milpa. Pero cuando él falleció lo trabajamos juntos unos años, yo fui a trabajar a San Cristóbal por un año. Luego lo dividimos, mis hermanos dijeron que a mí me tocara 2 hectáreas y a ellos les tocó una. Mi papá no le invertía mucho al café, así nomás lo que diera, le gustaba más la milpa. Al principio yo también así le hacía, le dedicaba más a la milpa porque de ahí salía la comida, antes casi no compraba maíz ni frijol, como en la parte baja se podía sembrar los dos, se le metía dos surcos de maíz y en medio un surco de frijol, algunos todavía así lo hacen. El dinero del café era para comprar otras cosas, así trabajaba yo antes, pero luego entré a la cooperativa y empecé a trabajar más mi cafetal.

Don Lucio formó su propia familia y se quedó a vivir en la casa de sus papás, y como su familia es pequeña con la producción de su tierra le era suficiente sin tener que trabajar como asalariado. En cambio, el caso de la familia de doña Petrona fue un tanto distinto, pues las 2 hectáreas de herencia que recibió su

⁶¹ Don Lucio es parte de la directiva de UCIPA y por ahora también es Comisariado Ejidal del Ejido de Pantelhó. Entrevista realizada en su parcela en Pantelhó. Febrero de 2016.

esposos eran de puro terreno y en la parte baja del ejido, por lo que al principio las dedicaron a la producción de maíz y de frijol. Doña Porfiria⁶² nos comenta,

antes nosotros sembrábamos pura milpa, nos daba para comer y vendíamos un poco de maíz y frijol. Así trabajábamos, (...) el café no porque mi esposo no sabía cómo hacer, sus papás también sembraban pura milpa. Cuando el dinero no alcanzaba trabajaba unas semanas con la gente y yo trabajo de artesanía. Después a mí me dio 10 tareas de cafetal mi abuelita y tuvimos que aprender, vimos que subió un poco el precio y ahí empezamos a meter café también donde era para la milpa.

Don Lucas, el esposo de doña Porfiria expresa que, al principio, para realizar los trabajos de su cafetal se vio obligado a contratar fuerza de trabajo con experiencia en el cultivo del café y así poco a poco aprender de ellos. Así, la mayor parte del dinero que empezó a sacar del café lo destinaba para el pago de salarios. De este modo, las nuevas familias campesinas quedaron inmersas en el proceso de la cafecultura.

Por otra parte, la familia de doña Josefina empezó su vida de campesina con la herencia que le dieron a su esposo de 1 hectárea de terreno, una parte de café y la otra para sembrar maíz. Pero como éstas se encuentran en la parte alta, ni sus ingresos obtenidos por la venta de su café ni su producción de maíz le alcanzaban para satisfacer sus necesidades básicas de la familia, por lo que su esposo se vio obligado a trabajar de asalariado, afortunadamente desde joven aprendió a manejar carros y logró acomodarse de chofer de uno de los camiones volteos de la Presidencia Municipal de Pantelhó. Ahí trabajó por algunos años, mientras que su esposa se hizo cargo del trabajo de su parcela y de su casa. Al respecto doña Josefina⁶³ nos dice,

Fue muy difícil para nosotros porque él trabajaba todo el día en la Presidencia, y yo me tenía que ir a la parcela a trabajar, a veces al cafetal, a veces a la milpa. Yo me hice cargo porque él no podía. En los tiempos de cosecha era lo más difícil, a veces no había gente que nos ayudara y el café ya estaba maduro, yo me iba a cortar café, ahí venía yo

⁶² Entrevista realizada en el barrio Los Naranjos, Municipio de Pantelhó. Septiembre de 2016.

⁶³ Entrevista realizada en el barrio Los Naranjos, Municipio de Pantelhó. Octubre de 2016.

cargando mi costal de café, y él a veces se escapaba de su trabajo para ir ayudarme o salía temprano y ya nomás iba por la carga. Luego teníamos que despulpar y al otro día a lavar el café, y de ahí me iba a la parcela. Cuando teníamos gente que nos ayudaba nada más iba yo a ver para que cortaran bien el café, o que hicieran bien los trabajos pero ya era poco. Sólo así logramos ahorrar un poquito, pero sufrimos mucho.

Después de trabajar en la Presidencia, en el año 2000, el esposo de doña Josefina entró a trabajar como chofer de un taxi de la ruta recién creada Pantelhó-San Cristóbal de Las Casas. La ventaja es que en este trabajo, pese a los problemas internos, le fue más favorable económicamente y lograron mejorar un poco sus condiciones materiales de vida, sobre todo porque podían destinar una parte de sus ingresos monetarios obtenidos por la venta del café al pago de salarios.

Pero como se ha dicho, aparte de los herederos de las tierras ejidales también en el pueblo de Pantelhó vivían (y siguen viviendo) familias de tzotziles y tzeltales que no gozaban de este beneficio. Aquí es donde se destaca la familia de don Anastasio,⁶⁴ quien por la condición de pobreza en la que vivía su familia no tuvo herencia alguna, y desde pequeño se vio obligado a migrar para trabajar vendiendo chicles en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla Gutiérrez. Al respecto nos dice,

Tenía yo 12 años cuando me fui a San Cristóbal, ahí empecé a trabajar vendiendo chicles, luego me fui a Tuxtla y ahí vendía yo. Me gustó el negocio, ahorré un poco de paguita y regresé a Pantelhó como a los 14 años. Primero lo invertí en calcetas, vendía yo calcetas aquí en Pantelhó, luego me puse a vender frutas y ahí un tío me dio un consejo que comprara mi terrenito, tenía como 17 años cuando logré comprar una hectárea de terreno, antes era barato, me costó 5 mil pesos la hectárea, ahí empecé a sembrar un poco de maíz y apoyaba yo a mi abuelito, pero mi idea era sembrar café porque el café da más paguita, después así lo hice.

Estos casos descritos ofrecen una idea general del contexto en que se formaron las nuevas familias campesinas de la región y su clara orientación hacia la producción agrícola destinada al mercado. Aunque tanto en la comunidad como

⁶⁴ Entrevista realizada en su parcela, en Pantelhó. Septiembre de 2015.

en el ejido, dado el crecimiento de la población campesina, el tamaño de la superficie de terreno heredado fue más pequeña que la de sus predecesores. Esto se debió, en parte, a la reforma agraria de 1992 que anulaba la posibilidad de acceder a la tierra por medio de la dotación o ampliación ejidal, dejando como únicas vías legales la herencia familiar y la adquisición individual. Un proceso que desembocó en la división de la superficie familiar, en el incremento de trabajadores asalariados en la misma región y en la migración del campo a la ciudad de algunos miembros (hombres y mujeres) de la familia campesina en busca de trabajo asalariado.

La expansión de la frontera cafetalera demanda mayor fuerza de trabajo, por lo que la fuerza de trabajo familiar se vuelve insuficiente y las familias como la de don Moisés se ven obligadas a contratar fuerza de trabajo asalariada para realizar los trabajos del cafetal pero como ya no producen los excedentes de maíz ni de frijol que anteriormente producían, una parte de sus ingresos monetarios los tienen que destinar para pagar salarios y otra parte para complementar su consumo de maíz anual, gastos que reducen en gran medida sus ingresos monetarios obtenidos por la venta del café. Lo curioso es que una parte de esa fuerza de trabajo asalariada se cubre con la conformación de las nuevas familias campesinas al interior del ejido como la de don Miguel, quienes se ven obligados a obtener la mayor parte de sus ingresos monetarios con el trabajo asalariado. Por una parte, se puede decir que esta dinámica permite generar empleos en el campo, pero por otra genera una desigualdad económica y social más acentuada que la existente en la década de 1970 y 1980. Pues los ejidatarios de algún modo ocuparon el lugar de los rancheros y con la producción de café reproducen el esquema de Patrón-trabajador, donde el principal mediador es el salario, el cual se ve materializado en una pequeña cantidad de dinero, la cual sólo le permite su reproducción familiar. Así pues, al interior del Ejido se fueron formando las nuevas familias campesinas cafetaleras que desde el año 2000 empezaron a adherirse a la organización de UCIPA.

La apropiación del cultivo del café por parte de los campesinos de San José Buenavista Primero.

De acuerdo a la información recabada en campo, la comunidad de San José Buenavista Primero fue fundada en 1975 por un grupo de 14 familias tzotziles y tzeltales, quienes en ese año compraron el rancho El Edén, de 64 hectáreas, propiedad de Isabel Domínguez. Don Marín,⁶⁵ uno de los hijos de los fundadores, cuenta que “de las 14 familias 4 eran trabajadores baldíos del rancho, 3 de Pantelhó y 1 de Chenalhó, y 10 era gente que vinieron de otras comunidades, 8 de Tenejapa, 1 de Pantelhó y 1 de Chenalhó, así hicieron en sociedad para comprar el rancho”. En el mismo sentido, don Marcos⁶⁶ uno de los hijos de las familias que llegaron de Tenejapa nos comenta,

un tío le llegó avisar a mi difunto papá que en Pantelhó estaban vendiendo terreno, que estaban organizando una sociedad con un señor Alonso Meza. Qué bueno cuñado que me viniste avisar, como soy caminante de la finca, soy trabajador de la finca, hasta quería yo ir por Comalapa, por Tonalá, por Tapachula, Huixtla, a buscar un terrenito, es que aquí no puedo, claro que sí tengo terreno dijo mi papá, porque allá en Tenejapa mi papá tenía como 50 hectáreas de terreno, solito. Pero nada más que era pura serranía, por parte de Pajaltón, Tenejapa, ahí vivíamos antes, era pura serranía, pura piedra, casi no se producía nada, no se cosechaba nada, por eso sale cuñado le dijo mi papá y nos venimos a ver el terreno aquí en San José, le gustó mucho.

La misma persona menciona que, “la propiedad les costó como ciento veinticinco mil pesos de esos tiempos, el dinero lo consiguieron a rédito con una señora de San Cristóbal de Las Casas de nombre María Quintero, del Barrio de Mexicanos, tardaron como cinco años para pagar ese dinero”. Don Marín recuerda que “para amarrar el trato con don Chabel tuvieron que dar primero un anticipo y después terminaron de pagarle”. Ambos refieren que la propiedad

⁶⁵ Don Marín es hijo de uno de los baldíos que trabajaban en el rancho El Edén, originario de Pantelhó y comprador del rancho. Entrevista realizada en la comunidad de San José Buenavista Primero.

⁶⁶ Don Marcos es hijo de uno de los campesinos tzeltales de Tenejapa que llegaron a comprar el rancho en 1975. Es el actual Representante legal de la comunidad. Entrevista realizada en Pantelhó, 15 de octubre de 2015.

estaba dividida por áreas de producción, aproximadamente, 15 has eran de cafetal, 15 has de potrero, 15 has para hacer milpa, 15 de puro terreno enmontado y 4 como superficie del rancho.

Recuerdan que en las primeras Asambleas de la comunidad establecieron que las tierras no se iban a repartir individualmente hasta que la terminaran de pagar, para ello acordaron el trabajo colectivo del cafetal y el dinero que obtuvieran de la venta de la cosecha sería para pagar la deuda. Mientras tanto, cada familia podía disponer de una parte de las tierras para hacer su milpa de acuerdo a sus necesidades de consumo. Así también, destinaron 9 has de terreno⁶⁷ para construir sus casas y la de sus hijos, para la construcción de la iglesia, casa de reuniones, escuelas y para lo que la población necesitara. En este sentido, las casas de los baldíos sirvieron de referencia para construir el poblado, posiblemente, porque esas tierras eran las menos aptas para la producción dado sus condiciones rocosas, con altas pendientes y accidentadas. Es necesario mencionar que el trabajo colectivo no se limitó a la producción de café, éste a pesar de los conflictos internos que implica dicho proceso, fue y sigue siendo la base en las obras de infraestructura y servicios comunitarios necesarios para el desarrollo de la comunidad.

Respecto al trabajo colectivo del cafetal, el acuerdo había sido que entre los 14 propietarios realizarían todos los trabajos inherentes a éste, incluyendo la cosecha, el beneficio húmedo y la transportación del producto. Sin embargo, dado el trabajo que requiere el cafetal las 14 personas no se dieron abasto, por lo que, después de unos años, en otra de las Asambleas acordaron que cada familia nombrara a uno de sus hijos para trabajar en el cafetal, pasando así de 14 a 28 personas con derechos y obligaciones en la comunidad, a quienes ellos

⁶⁷ Es necesario mencionar que las 9 hectáreas destinadas al área de poblamiento no fueron divididas ni asignadas, cada uno buscó su lugar para construir su casa y ocupó la superficie de acuerdo a sus necesidades, por lo que ninguno de los entrevistados sabe cuánto mide el solar de su casa.

nombraron como “cooperantes”. Don Juan⁶⁸ nos dice que, “un cooperante es la persona que participa en la Asamblea, en los trabajos comunitarios y coopera económicamente para satisfacer las necesidades de la comunidad, incluyendo las fiestas”. La misma persona menciona que en la actualidad existen 33 cooperantes, de los cuales 28 son derechoeros y 5 son hijos o nietos de los fundadores, quienes se han presentado voluntariamente a la Asamblea para pedir un pedazo de tierra y construir su casa, a cambio de ello asumen dicha responsabilidad, lo que ha provocado que algunas familias jóvenes prefieran seguir viviendo en la casa de sus papás o construir su casa en el solar que corresponde a sus progenitores, evadiendo sus derechos y su compromiso con el resto de la comunidad.

Regresando a la producción de café, don Marcos recuerda que “en las 15 hectáreas de cafetal producían entre 100 y 120 bultos de café pergamino al año, el café lo vendían con los coyotes de Pantelhó y Yabteclum, los precios en aquellos tiempos era de 3 a 5 pesos el kilo, el café era puro árabe”. Don Andrés,⁶⁹ otro de los hijos de los fundadores menciona que, “como antes no había carretera como ahora, el café lo tenían que sacar cargado en sus espaldas hasta Yabteclum, cada uno se llevaba un bulto de café pergamino, salían de aquí a las 2 o 3 de la mañana, llevaban mechones de ocote para alumbrar su camino y llegaban allá como a las 6 de la tarde, todo un día de camino y al otro día regresaban”. Don Juan expresa que durante estos años, en la comunidad “todos sembraban su maíz y frijol, y criaban pollos y puercos para comer porque el café no era para ellos”, algunos trabajaban como asalariados en comunidades vecinas para obtener dinero que les permitiera satisfacer sus necesidades materiales que no lograban con la producción de maíz y de frijol, sobre todo cuando el clima en la región no era tan favorable para dichos cultivos.

⁶⁸ Es otro de los hijos de los fundadores de la comunidad. Entrevista realizada de San José Buenavista Primero. Septiembre de 2015.

⁶⁹ Es hijo de los fundadores de la comunidad. Entrevista realizada en San José Buenavista Primero. Septiembre de 2015.

Como en 1981 empezaron la repartición de la tierra, de acuerdo con nuestros entrevistados, el cafetal se repartió tomando en cuenta la cantidad de matas de café existentes y no por el tamaño de la superficie. Don Marcos comenta que “fueron como 400 matas que les tocó a cada uno de los 28 derechoeros, les tocó como 10 tareas de cafetal a cada uno, unos un poquito más porque las matas no tenían una distancia exacta, y hay partes donde no había matas”. Es decir, 1 hectárea de cafetal por familia con, aproximadamente, 800 matas de café cada una. La misma cantidad les tocó de la superficie destinada para hacer milpa, así como del área que era para criar ganado, además de otras superficies pequeñas de terreno pedregoso y accidentado, entre los que se encuentra una parte cubierta de pinos y encinos, las cuales aprovechan para sacar la leña que utilizan en las fiestas de la comunidad. Estas se celebran los días 13, 14 y 15 de mayo en honor a San Isidro Labrador y los días 13, 14 y 15 de agosto en honor a la Virgen de Asunción. Con esta división de la propiedad, a cada derechoero le tocaron casi 2 has de tierras cultivables, 4 has por familia, pero en este caso, como en muchos otros de la región, para hacerse campesinos tuvieron que comprar la tierra, quedando supeditadas al régimen de propiedad privada. Lo curioso de este proceso es que los campesinos no se conciben como pequeños propietarios sino como una comunidad y en torno a ésta han construido sus acuerdos, sus costumbres y su convivencia.

Una vez establecida la propiedad familiar, la dinámica de la economía campesina se basó en la producción de maíz, frijol y café, dos cultivos para el consumo y uno para el mercado. Aunque tanto en la milpa⁷⁰ (asociación del maíz y frijol) como en el cafetal los procesos productivos siempre habían estado asociados a otros cultivos como la calabaza, el chile, chayote, plátanos, árboles frutales y algunas hierbas comestibles que contribuían de manera importante a la subsistencia familiar. Don Marín comenta que, anteriormente “se ocupaba la

⁷⁰ Cabe mencionar que algunos productores se refieren a la milpa en relación a la asociación de la producción de maíz y frijol en el mismo terreno, sobre todo los campesinos más viejos, aunque la mayor parte de nuestros entrevistados se refieren a la producción de maíz y de frijol de forma separada, dado que a veces el terreno donde el maíz ha logrado adaptarse el frijol no.

tierra por 3 o 4 años para sembrar una hectárea de maíz y hasta media hectárea de frijol, sólo para comer. Luego ocupaban otras parcelas enmontadas para volver a sembrar, se hacía así para que la tierra descansara unos años y no bajara la producción”. En el mismo sentido, don Augusto⁷¹ nos dice que su papá, “sembraba una hectárea de maíz y media de frijol, lo demás ahí estaba. La tierra que repartieron ahí empezó a trabajar, antes no le gustaba trabajar el café le gustaba trabajar milpa, el maíz y frijol para cosechar, nada más para consumir, para la familia”. Tanto la familia de don Marín como la de don Augusto estaba compuesta por 6 miembros, entre papás, hijos e hijas. Ambos coinciden en que sus papás no compraban maíz ni frijol y el dinero que obtenían de la venta del café era para tratar de satisfacer sus necesidades básicas como la alimentación, salud, vivienda y aportaciones a la comunidad, principalmente. Pero no todas las familias trabajaban de la misma manera, don Marcos nos expresa lo siguiente,

nosotros como hombres, como hijos empezamos a hacer un esfuerzo en el campo, primero entramos con pura milpa, hacíamos como 3 hectáreas con nuestras manos, sin pagar gente, trabajamos así como 8 o 10 años, pero nos cansamos. Cuando hacíamos milpa cosechábamos bastante, de frijol sembrábamos una hectárea o hectárea y media, pero el frijol lleva mucho trabajo, cuesta, pero hicimos todo ese trabajo junto con la milpa, pero como no había carretera en ese tiempo hacinábamos varios zontes de maíz, una casa grande teníamos lleno de maíz, cuando sacábamos el frijol ¡uf! formado estaban los bultos de frijol adentro de la casa, pero a veces ahí se echaba a perder porque no había carretera y no había todavía quien comprara el frijol y maíz porque toda la gente tenía su maíz y frijol, así que a veces se echaba a perder, se picaba, se podría, por eso no nos dio resultado bastante, porque no lo podíamos vender todo, un poco lo traíamos a vender aquí a Pantelhó.

Esto nos muestra que en los primeros años de vida de la comunidad, la agricultura era de subsistencia, aunque algunos trataban de aprovechar los excedentes para complementar sus ingresos monetarios obtenidos por la venta del café. El detalle es que, como dice don Marcos, el acceso al mercado para

⁷¹ Entrevista colectiva realizada en la comunidad de San José Buenavista Primero con 10 campesinos productores de café socios de UCIPA. 2 de septiembre de 2015.

su venta era más complicado, dado que la mayoría de los campesinos producían su maíz y frijol.

Sin embargo, esta situación empezó a modificarse con la operación del INMECAFÉ en la región, si bien los productores no recuerdan haber vendido su café directamente con dicha institución mencionan que algunas familias de la comunidad empezaron a inclinarse hacia el cultivo porque el precio del aromático mejoró un poco en el mercado local, a diferencia de los precios del maíz y del frijol. Aunado a lo anterior, los campesinos recuerdan que como en 1986 el gobierno abrió la carretera de terracería que conecta a las comunidades de esta zona con la cabecera municipal de Pantelhó. Don Augusto refiere que con la apertura de la carretera empezaron a correr los carros de pasaje, y que con éstos “ya no se cargaban las cosas, se llevaban en carro y se traían en carro también. En esos años fue que la gente empezó a hacer sus patios de cemento para secar su café, y a comprar sus despulpadoras”. Al respecto don Marcos nos dice,

después de la milpa entramos con el cafetal que tenía mi difunto papá, sembramos más café, lo arreglamos bien y empezamos a trabajar, a mejorar el café, y así poco a poco mi papá compró otro terrenito de puro café en San Francisco de Asís cerca de Roblar. Empezamos a echarle ganas también al café, trabajamos pero día y noche, así arrojó un poco de beneficio el café. (...) y como seguíamos sembrando nuestro maíz y frijol ya nada más para comer, con la paguita del café mi papá se consiguió un terrenito en Pantelhó.

Aquí hay algo muy importante que menciona don Marcos, que mientras se consolidaba la producción de café siguieron produciendo su maíz y frijol para el consumo familiar, lo que les permitía juntar su café y tratar de venderlo a un mejor precio, como también que los gastos en su alimentación se redujeran y que ahorraran un poco de dinero. Así como esta familia, otras se sintieron atraídas por los beneficios económicos que ofrecía este cultivo y también empezaron a expandir su frontera cafetalera. Esto a pesar de que para esos años la disponibilidad de agua en la comunidad era limitado, un elemento indispensable para realizar el proceso de beneficio húmedo, de donde depende

en gran medida la calidad del grano. Don Juan menciona que “antes el agua se sacaba de un pozo, todos iban a traer su agua con tambo o cántaro, para tomar, para todo. Pero a veces el agua no alcanzaba ni para lavar la ropa y las mujeres se iban hasta el río Centauch a lavar allá”. La escasez de este recurso fue solucionado por los mismos pobladores de la comunidad en 1990, cuando “lograron traer el agua entubada desde el río Centauch a la comunidad”, superando así una de muchas dificultades, pues tampoco tenían servicios de luz eléctrica ni contaban con la infraestructura adecuada para realizar el proceso de beneficio húmedo.

A la par del desarrollo de la cafecultura surgió otro proceso al interior de la población campesina, los hijos e hijas de los fundadores de la comunidad empezaron a formar su propia familia, lo que provocó una presión mayor sobre la propiedad familiar hasta llegar a la división de la tierra por medio de la herencia. Al respecto, don Marín nos platica su experiencia:

Nosotros éramos cuatro hermanos, cuando se casó mi hermano mayor mi papá le dio hectárea y media de terreno, media hectárea de cafetal, media de milpa y media de puro terreno, porque él era el otro derecho. Luego se casó otro mi hermano, hicimos acuerdo para que trabajaran juntos la hectárea y media, pero no alcanzaba el dinero se tenía que trabajar con la gente o salir a otro lugar, mejor se dividieron el terreno. Cuando me casé mi papá me dijo que me quedara con él, estuvimos trabajando juntos unos años las dos hectáreas y media. Luego se casó mi hermano y también trabajamos juntos pero ya no alcanzaba, teníamos que salir a trabajar a otros lugares, yo fui a trabajar a una finca de Chilón, pero allá estaba muy duro teníamos que trabajar cuando estaba lloviendo, así no dije, solo un mes tarde y regresé. Aprendí a hacer nahuas, tuve mi negocio de nahuas, estaba mejor y me fui a vivir un tiempo a Pantelhó. Cuando fallecieron mis papás hicimos acuerdo con mi hermano, le compré un terreno de 16 tareas aquí en San Francisco,⁷² y como su esposa es de ahí él se fue a vivir allá. A mí me quedo el terreno y el derecho de mis papás.

⁷² La comunidad de San Francisco de Asís se fundó a principios de la década de los ochenta, cuando 11 familias de baldíos y campesinos compraron el rancho de Flavio Alcázar, una propiedad de aproximadamente 80 hectáreas. Entrevista a don José, copropietario de dicha comunidad. Marzo de 2016.

De este modo, de una familia de campesinos surgieron 4 familias más, aunque como una sustituyó a la familia primaria fundadora de la comunidad y otra se fue a vivir a otro lugar, realmente sólo aumentaron 2 familias en la comunidad. En otros casos donde la familia era un poco más numerosa o no pudieron llegar a algún acuerdo, una parte de sus integrantes (hombres y mujeres) empezaron a migrar en busca de trabajo asalariado a las ciudades de San Cristóbal de Las Casas, Tuxtla Gutiérrez y Villahermosa, Tabasco, formando su familia fuera de la comunidad. Por lo regular, en esta comunidad, de la familia primaria sólo se derivaron dos familias más de campesinos, correspondientes a los dos derechos de posesión y usufructo de la tierra acordados en la Asamblea comunitaria.

El caso de la familia de don Marcos fue distinto y único en la comunidad, pues para no dividir la tierra (4 hectáreas) entre los 5 hermanos y 1 hermana decidieron trabajarla juntos, aunque la presión sobre la tierra seguía siendo la misma que en los otros casos, pues la formación de nuevas familias en su interior incrementó su capacidad de consumo, más no su capacidad de producción. Don Marcos nos comenta que,

cuando ya iba creciendo nuestra familia el dinero ya no alcanzaba, unos tuvimos que salir a trabajar a Villahermosa, Tabasco, otros se quedaron a trabajar la parcela, como dos años le hicimos así, nos apoyamos pero era difícil. Luego aprendimos a hacer nahuas y unos vendíamos nahuas mientras que otros trabajaban la parcela, ahí nos fue bien, queríamos hacer una tienda grande en Pantelhó pero no pudimos porque lleva mucho dinero, así trabajamos por un tiempo.

El caso de don Pablo⁷³ es quizá el más representativo del grado de fragmentación de la propiedad familiar, su herencia fue de media hectárea de puro terreno donde empezó a cultivar 5 tareas de maíz y 5 tareas de café. Como la superficie de la tierra es muy pequeña, ni la producción de maíz ni sus ingresos obtenidos por la venta del café les eran suficientes para alimentar a su familia, mucho menos para satisfacer otras necesidades. Por lo que, desde sus

⁷³ Entrevista realizada en la comunidad de San José Buenavista Primero, Municipio de Pantelhó. Noviembre de 2015.

inicios como campesino se vio obligado a conjugar el trabajo en su parcela con el trabajo asalariado dentro y fuera de la comunidad, una dinámica que le ha permitido sobrevivir en la comunidad pero sus condiciones materiales de vida era (y sigue siendo) el reflejo de la pobreza en la que se encontraban otras familias de condición agraria similar. A pesar de ello, nos dice, “no pude dejar a mi familia para ir en busca de trabajo a otro lugar o irme a la ciudad. Aquí la pasamos comiendo tortilla, frijolito, verduras, pozol y lo que Dios nos puede dar.”

Cabe mencionar que, hasta ahora, la herencia de la tierra ha quedado en manos de los hombres, el principal argumento que expresan algunos de los entrevistados es que la tierra no alcanza para darles herencia a todos sus hijos e hijas, y en la región se acostumbra que las mujeres, al momento de casarse se van a vivir con el esposo, sea éste de la misma o de otra comunidad. Al respecto Don Marín nos platica que,

en caso de que su marido no tiene tierra y si aquí hay le tenemos que dar, pero como no tenemos para todos ya se ve cómo se les apoya. Aquí la mujer puede tener la tierra pero no puede ir a la Asamblea, tiene que ser su esposo o su hijo porque así es la costumbre. A veces hacemos reunión para ir a trabajar, a cargar postes, a arreglar la tubería, son trabajos pesados que lo hacemos nosotros, no lo dejamos que lo haga la mujer.

De este modo surgieron las nuevas familias de campesinos en la comunidad, a quienes no sólo les fueron heredadas superficies más pequeñas de tierras sino también el cultivo del café, pero aún así hacían un esfuerzo por producir su maíz y frijol. Al respecto don Marín nos dice, “antes no comprábamos maíz ni frijol, el dinero del café nos servía para comprar otras cositas, azúcar, aceite, sal, jabón, y lo que se ocupaba para trabajar, así vivíamos”. Esto debido a su herencia familiar de 2 hectáreas y media de terreno, pues destinaba 1 hectárea de cafetal, 1 hectárea para sembrar maíz y un cuarto de hectárea para sembrar frijol. Lo que nos indica que las tierras seguían siendo favorables para la producción agrícola, esto debido a las condiciones geográficas y climatológicas en la que está asentada la superficie agrícola de la comunidad, pues se ubica

entre los 800 y 1100 metros de altura sobre el nivel del mar, una altura que les permite sembrar su maíz y frijol dos veces al año, bajo la técnica de tumba, roza y quema.⁷⁴

Pero resulta que no sólo las familias que vivían en condiciones adversas buscaban otras actividades para obtener dinero, sino también algunas familias que, a pesar de poseer tierra “suficiente” para producir un poco de café, maíz y frijol, aspiraban a vivir en condiciones más favorables que las que vivieron con sus padres, algo que en este sistema económico sólo se puede obtener con dinero. Aquí es muy importante el proceso en el que se han desarrollado las familias de don Marcos y de don Marín, quienes aparte de dedicar sus esfuerzos al campo también estuvieron trabajando por unos años en la elaboración y comercialización de nahuas (un tipo de tela que se utiliza para hacer las faldas de mujeres de la región). Un negocio que les aportaba mayores ingresos monetarios que la producción de café pero aún así no dejaron de producirlo, a pesar de que por su negocio se tuvieron que ir a vivir unos años en la cabecera municipal de Pantelhó, lo que los llevó a dejar de producir su maíz y el frijol.

Sin embargo, la entrada de algunos vendedores de Chenalhó a la región y el establecimiento de tiendas vendedoras de nahuas en el pueblo redujo sus ventas y sus ganancias, hasta que fueron desplazados por la competencia, por lo que, a mediados de 1990, las dos familias regresaron a trabajar sus tierras en la comunidad pero ya con otra perspectiva. Al respecto don Marín expresa:

⁷⁴ El proceso de la siembra de maíz empieza con la preparación del terreno bajo la técnica tradicional de tumba, roza y quema del monte en el mes de abril, en mayo (inicio de las lluvias en la región) y junio se hace la primera siembra, los meses de junio y julio son para la limpia y el cuidado de la milpa, a mediados de agosto es el corte de elotes, septiembre y octubre son para doblar la milpa, así como para levantar la primera cosecha y volver a iniciar el proceso. La segunda siembra puede ser en noviembre para estar cosechando el maíz en febrero. Me dicen, que antes todos hacían las dos siembras, ahora solo unos cuantos. En el caso del frijol, los meses de agosto y septiembre son para la tumba, roza y quema, el mes de octubre es para sembrar, noviembre y diciembre para la limpia y cuidado del frijolar, a mediados de diciembre primer corte de frijol tierno, enero y febrero son para la cosecha del frijol. Información obtenida en campo.

antes cuando tenía yo mi negocio de nahuas tuve un sueño, soñé una viejita que me dijo va a cambiar tu negocio Marín, vas a empezar a trabajar en otra cosa. Le platique a mi esposa mi sueño, pero en ese tiempo nos estaba yendo bien, era bueno mi negocio. A los tres años llegó mi sueño, ya no vendía nahuas, sólo medio rollo en tres días cuando antes vendía 5 rollos por día, así ya no era negocio. Ese año que soñé, como en 1993, unos señores de la comunidad me fueron a pedir mi terreno para sembrar milpa, cuánto nos va a cobrar dijeron. No les voy a cobrar le dije, límpienlo y siembren su milpa pero hagan favor de sembrar chalúm, y así lo hicieron cumplieron con su palabra. Dos años sembraron milpa en ese terreno, luego compré 900 matas de café garnica y árabe, pagué gente para que lo sembraran, fueron como 12 tareas y lo venía yo a ver mi terreno desde Pantelhó. Cuando empezamos la cooperativa ya tenía yo 3 años viviendo aquí otra vez.

En el caso de don Marcos nos comenta,

regresamos otra vez a trabajar en la comunidad, pero la mayor parte del terreno donde sembrábamos maíz y frijol ya era cafetal, ya habíamos dejado de producir nuestro maíz y frijol y ahora lo teníamos que comprar, pero a veces el dinero ya no alcanzaba, la situación era difícil y ya no queríamos salir a trabajar fuera. Cada noche nos poníamos a platicar con mis hermanos cómo le vamos a hacer, le pedí un consejo a un amigo que conocí cuando estuve en la Tzeltal-Tzotzil, pongan un negocio de abarrotes nos dijo, pero quiere mucho dinero le dije. Así le platique a mis hermanos y le entremos dijeron, conseguimos el dinero y abrimos nuestra tiendita. Antes aquí sólo los mestizos tenían tienda, nos costó mucho levantar, le decíamos a la gente que venía de las comunidades que éramos mayoristas, venían y nomás se quedaban viendo y se iban con los mestizos, teníamos de 10 bultos de azúcar, 15 cajas de aceite, 20 cajas de jabón, según nosotros mayoristas qué mayoristas van hacer decían. Así empezamos con este negocio, unos aquí y otros trabajando en el cafetal.

Antes de dedicarse al negocio de la venta de abarrotes don Marcos había formado parte de la cooperativa de café orgánico denominada Tzeltal-Tzotzil, en la cual fue nombrado como parte de la directiva de la organización. Ahí conoció a algunos miembros de la Iglesia del pueblo y a un Licenciado de nombre César Augusto, quien les sugirió lo del negocio de abarrotes. Desafortunadamente sólo estuvo dos años en el cargo, por razones personales abandonó la cooperativa, pero la experiencia que obtuvo en este proceso influyó para que unos años más tarde salieran de su comunidad a buscar un

mejor precio para comercializar su producto y empezaran a construir la organización en el año de 1998, pero con el café convencional.

A la par de este proceso organizativo, el negocio de abarrotes de la familia de don Marcos también empezó a prosperar. Esto debido, principalmente, al conflicto que se desató en las comunidades de la región después de la insurgencia del EZLN en 1994 y la masacre de Acteal en 1997, lo que ocasionó que cientos de familias campesinas-indígenas quedaran atrapadas en sus comunidades, circunstancias que les permitieron entrar a un espacio del mercado que había sido abandonado por los ladinos de la región. Don Marcos nos dice, “cuando se puso más difícil y la gente de las comunidades ya no podían venir hasta aquí a comprar sus cosas, nos pidieron que nosotros lo lleváramos, entramos a surtir en las comunidades, ahí les vendíamos a zapatistas, priistas, perredistas, a todos, dependiendo de la comunidad, aunque siempre había riesgo ahí estábamos”.

Así, lograron hacerse de algunos clientes y ya cuando las cosas se tornaron un poco más tranquilas su negocio de compra y venta de abarrotes se empezó a consolidar, hasta convertirse en una de las tiendas mayoristas más importantes de Pantelhó y sus dueños en pequeños empresarios. Esta doble figura les permitió mejorar significativamente sus condiciones materiales de vida, como también marcar un distanciamiento económico y social del resto de los campesinos de la comunidad. Bajo su nueva condición eliminaron por completo la producción de maíz y de frijol para dedicarse únicamente a la producción del café. Lo relevante es que a partir de esos años, la mayor parte del trabajo de su cafetal lo realizaban trabajadores asalariados de la misma comunidad y sus hermanos encargados de la parcela se dedicaban más a la supervisión de los trabajos y de los trabajadores, creando así un nuevo estatus social al interior de la comunidad, que antes, en una escala superior correspondía a los rancheros. A tal grado que se convirtieron en una referencia de vida para muchas familias

campesinas tanto dentro como fuera de su comunidad, en el modelo a seguir para la población campesina de la región.⁷⁵

De esta manera, los procesos de reestructuración agraria que existieron en el municipio de Pantelhó, dan cuenta de una reestructuración social iniciada desde los tiempos de la Colonia hasta el presente, donde los campesinos-indígenas, en principio, poseedores de las tierras ancestrales, devinieron en propietarios de pequeñas parcelas y trabajadores baldíos y asalariados de las haciendas y ranchos, cuyos propietarios eran ladinos procedentes de San Cristóbal de Las Casas, quienes mantuvieron el poder político y económico del municipio desde finales del siglo XIX hasta principios de la década de los ochenta del siglo XX, cuando los campesinos-indígenas habían logrado recuperar (por la vía de la dotación, compra y ocupación) la mayor parte de las tierras, fundar ejidos y comunidades, y asumir la presidencia municipal.

A pesar de que ya habían pasado casi dos siglos de aquella descripción realizada por Blas Flores en 1798, en torno a las condiciones geográficas y climatológicas de la región, en varias partes la tierra aún mantenían su fertilidad, sus ríos y parte de su flora y fauna. Esto fue posible, dado el relativo crecimiento de la población, la práctica de rotación de cultivos de los campesinos y baldíos, y la conjunción de actividades agrícolas y ganaderas de los rancheros, lo que sin duda, permitió el desarrollo de las comunidades campesinas en el municipio. Pues, todavía, a mediados de los años noventa, Köhler describió a la agricultura campesina del municipio como una agricultura mayormente de subsistencia, sin dar mucha relevancia a la importancia que el cultivo del café estaba tomando en la economía campesina.

⁷⁵ De hecho, don Marcos fue el primer Presidente del Consejo de Administración de UCIPA, pero no terminó su periodo de tres años, en 2002 don Mariano ocupó su lugar, quien en ese periodo se desempeñaba como Tesorero, y en 2003 que renovaron la Directiva, don César, hermano de don Mario fue nombrado como Presidente del Consejo de Administración, y hasta la fecha los socios lo han estado reeligiendo.

Capítulo 4. La dinámica de UCIPA en el mercado neoliberal del café

La Unión de Comunidades Indígenas Productoras Agropecuarias Santa Catarina Pantelhó (UCIPA), fue constituida legalmente en el año 2000, con 24 productores de 3 comunidades y el Ejido Pantelhó (sede de la cabecera municipal), todas del municipio de Pantelhó, sede de UCIPA en la región. La singularidad de los integrantes de esta nueva organización es que decidieron mantenerse en el mercado del café convencional, con el propósito de que sus integrantes fueran “libres” de utilizar insumos químicos tanto en el cafetal como en la milpa. Actualmente cuenta con más de 900 productores distribuidos en 48 comunidades de los municipios de Pantelhó, Chenalhó, Tenejapa, Mitontic, San Juan Cancuc y Chalchihuitán. Se trata de campesinos-indígenas que tienen como lengua materna el tzotzil y el tzeltal, muchos de ellos hablantes del castellano. Sus tierras pertenecen al régimen de propiedad social (comunal y ejidal) y privada, cuyas parcelas cultivadas con café oscilan entre las 0.5 y 4 has, lo que en muchos casos no representa el tamaño de la propiedad familiar, pero de entrada nos muestra cierto grado de diferenciación económica y social que existe al interior de ésta.

La población campesina a la que hacemos referencia es prácticamente joven y muy dinámica, la mayoría de los socios que hoy integran UCIPA no rebasan los 60 años de edad ni los treinta años como productores de café. Hoy día les está tocando experimentar los cambios suscitados en los ámbitos nacional y mundial, que de una u otra manera influyen en sus modos de vida. Los campesinos refieren que empezaron a cultivar este grano en pequeñas superficies de terreno, principalmente de la variedad árabe o criolla como también se le conoce en la región. Algunas de las razones que argumentan los productores para preferir este tipo cultivo es que no se tiene que sembrar anualmente, lleva menos trabajo que los otros cultivos (en referencia al tabaco y la caña de azúcar) y es un producto con el cual se puede obtener dinero, con la posibilidad de que en una buena cosecha los precios suban y puedan obtener

un poco de ganancia. Al respecto don Pablo menciona que, “el café siempre deja un poquito más de dinero, en cambio, el maíz a veces da y a veces no da y el frijol también. Así me di cuenta que el maíz se puede comprar y por eso que ya llené de café mi parcela”

En este capítulo, se abordará el proceso en que los campesinos a través de su organización enfrentan las consecuencias del “libre mercado”, donde tienen que luchar y competir con los intermediarios locales para que éstos no los desplacen del mercado regional del café. Sin embargo, desde 2006 la organización empezó a ser absorbida por la empresa Exportadora de Café California, la cual aparte de comprar su producto a un precio por encima del ofertado por los intermediarios locales, les ofrece una serie de servicios complementarios que van desde la venta de fertilizantes a crédito hasta la gestión de recursos económicos con las instituciones gubernamentales. Una dinámica que en cierto momento favoreció al crecimiento de la organización pero que hoy la está limitando para su desarrollo.

Con este esquema de negocios la organización ha quedado atrapada bajo el dominio de Café California, y cuando la directiva y los delegados intentan negociar su café con otras empresas ésta termina pagando 0.50 centavos arriba del precio ofertado por los compradores. Es decir, aunque el acuerdo desde 2006 había sido comprar el café de los productores en función de los precios de la BVNY, en la mayoría de los casos éstos no coinciden, por lo regular se encuentran por debajo de los precios establecidos por dicha Bolsa. Sin embargo, la aspiración de los socios a incrementar sus ingresos monetarios los ha llevado a la expansión de la frontera cafetalera en detrimento de la producción de los cultivos básicos de su alimentación.

La UCIPA como medio para comercializar el café de los campesinos

Los campesinos asociados en la UCIPA coinciden en que buscaron la organización de los productores con la intención de vender su café a un mejor precio que el ofertado por los coyotes locales. Este proceso organizativo es importante porque quienes lo inician tienen la idea de que pueden mejorar sus condiciones de vida si logran incrementar sus ingresos monetarios. Se puede decir que el dinero se había convertido en el medio principal a través del cual podían comprar sus alimentos básicos, adquirir tierras y obtener otros bienes materiales disponibles en el mercado. Ya lo habían intentado antes con el negocio de nahuas, el cual en su momento les arrojó buenas ganancias, sin embargo, al incrementarse la competencia en el mercado éstos fueron desplazados, orillándolos a regresar a su comunidad y a la producción agrícola, donde nuevamente intentaron cultivar otros productos como tomate, aguacate y hongos setas (*pleutorus ostreatus*), pero dada las condiciones del mercado y los altos costos que estos cultivos representaban en su momento optaron por seguir produciendo café. De ahí la idea de organizarse y constituirse en una sociedad comercializadora de café, sustentada en la producción de café convencional, tiene sentido si se toma en cuenta que para esos años la mayoría de los productores de la región se dedicaban a cultivar este tipo de café, con el que los coyotes del municipio estaban obteniendo grandes ganancias monetarias.

Al respecto don Belzar nos dice,

Los coyotes empezaron a comprar más café cuando truena el INMECAFÉ, va don Julio a comprar café, luego viene don Isabel Morales, luego don Raymundo, eran los más fuertes, sacaban entre 5 y 8 camiones diarios. Por eso les dije, no, habría que competir con los compradores, ¿Hasta cuándo les vamos a quitar un poquito de lo que ellos están ganando con nuestro café? Pero cómo, si son los coyotes que compraban el café aquí en Pantelhó, son ellos que llenaban sus bodegas y los camiones. Cada dos días llenaban sus bodegas, los camiones del

diario salían para San Cristóbal, Tuxtla o México con sus patrones, por eso decidimos organizarnos.

En su búsqueda por mejorar los precios, los productores del aromático no sólo descubrieron la diferencia del precio existente entre los coyotes locales y las empresas comercializadoras sino también la importancia que el mercado otorga a la cantidad y a la calidad del producto. Requisitos del mercado que automáticamente desplaza al pequeño productor individual, no así a un grupo de pequeños productores organizados.

En el año 2000, ya constituidos como UCIPA, Café California les ofreció pagarles \$0.50 centavos más que el precio ofrecido por Expo Grano y AMSA, lo que llevó a los productores a regresar con esta empresa, la cual les siguió comprando su café por dos años más. Los socios fundadores de UCIPA refieren que los primeros años fueron muy difíciles, pues aunque ya habían descubierto el secreto del negocio de los coyotes asentados en la cabecera municipal de Pantelhó, no contaban con el capital ni con la infraestructura necesaria para acopiar y transportar el café pergamino a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. En estas circunstancias, se vieron obligados a rentar algunos camiones para trasladar su producto a la ciudad y acopiar el café en la casa de uno de los directivos en el pueblo de Pantelhó. Al respecto don Belzar nos dice que, “aparte de pagar el flete, nosotros acompañábamos nuestro camioncito, íbamos como custodio para no pagar custodio, así fue como lo hicimos, ahí teníamos que ir una caravana atrás, unos íbamos adentro del camión, otros en una camioneta atrás, así íbamos en Tuxtla, era un poco peligroso”. Y continúa, “por eso, desde el principio se acordó que cada comunidad nombrara a un representante para acompañar a la directiva, y una aportación de \$0.50 centavos por kilo de café para cubrir esos gastos, y como nosotros no cobramos nuestro día, la diferencia del precio para el productor seguía siendo de 3 a 4 pesitos por kilo de café pergamino”.

Esta forma de trabajo empezó a llamar la atención de los pequeños productores del ejido de Pantelhó e hizo que la cooperativa empezara a desarrollarse. Don

Belzar nos dice, “para el año de 2001, UCIPA avanzó con 36 productores, en 2002 habían 48 y en 2003 ya éramos 68”, la mayoría del municipio de Pantelhó y algunos de Chenalhó. Durante estos años, la organización estuvo basada en la comercialización del café pergamino, y aunque ya existía la figura de un delegado por comunidad, como éstos aún eran pocos todos participaban en las reuniones convocadas por la directiva, que por lo regular se realizaban en los tiempos de cosecha. Las reuniones eran básicamente para informar a los socios acerca de los precios del café, estimar el volumen de producción, planear la fecha posible para la venta del producto y preparar la logística necesaria para el acopio y transportación del café pergamino a las empresas comercializadoras. Fuera de las reuniones de temporada de cosecha, los socios de UCIPA, desde su fundación, han celebrado en el mes de julio la Asamblea General, donde aparte de festejar su aniversario la directiva rinde cuentas a los socios de la organización, presentan su informe de trabajo y el estado financiero desglosado de la cooperativa. De acuerdo con don Jonás,⁷⁶ estas reuniones se hacían (y se siguen haciendo) “para que la gente tuviera confianza en su directiva, no pensaran mal, y cuando tocaba ir a buscar precio primero se tenía que venir avisar a la gente si estaba de acuerdo, y si sí ya regresábamos con la empresa con una muestra de café y la cantidad de bultos que teníamos para vender, quien pagara mejor ahí lo vendíamos”.

Es importante mencionar que en el año de 2003 hicieron el primer cambio de directiva y desde ese año, en las Asambleas correspondientes para nombrar a la nueva directiva,⁷⁷ los socios han estado reeligiendo a la Comisión de Administración y sólo cambian a la Comisión de Vigilancia. Las razones de algunos productores que respaldan estas decisiones se basan en el trabajo que dicha comisión ha realizado hacia dentro y fuera de la organización, en las

⁷⁶ Es parte de la directiva de UCIPA desde 2003 y desde entonces ha sido reelegido por los productores conjuntamente con Belzar y Lucio. Entrevista realizada en abril de 2016.

⁷⁷ De acuerdo al Acta constitutiva de UCIPA las Comisiones de Administración y Vigilancia deben renovarse a cada 3 años, de lo que se deduce que las Asambleas programadas para el cambio de directiva fueron las de 2006, 2009, 2012 y 2015.

relaciones de confianza que han logrado establecer con los socios y las empresas comercializadoras del producto, pero también en el temor e incertidumbre que prevalece en la mayoría de los socios a que llegue una nueva directiva y los lleve a la quiebra, y se desmorone su empresa que con tanto esfuerzo han logrado construir, como ha pasado con otras organizaciones de este tipo en la misma región.

UCIPA llegó a representar una de las opciones para que los campesinos comercialicen su producto, aunque para ello tuvo que competir en el mercado del café no sólo con los coyotes locales sino también con las cooperativas de café orgánico asentadas en la región, particularmente con la Tzeltal-Tzotzil ubicada en el mismo pueblo. Hasta cierto punto UCIPA tenía claras ventajas sobre sus competidores, dado que los coyotes más fuertes también vendían el café con la empresa Café California. La diferencia se basaba en la calidad, los precios, el peso exacto del producto y la obtención de un mayor beneficio económico. Es importante enfatizar que UCIPA con el café convencional llegó a manejar precios similares con los de la cooperativa de café orgánico. UCIPA basa su estrategia en el “libre” uso de fertilizantes químicos, mantenimiento cotidiano del cafetal,⁷⁸ el pago rápido del producto y las decisiones colectivas donde participaban todos los delegados de las comunidades y con ellos, sino todos, la mayor parte de los productores.

Luego nos dice don Marín: “en 2003, Café California dejó de apoyarnos con el precio, nos volvimos a regresar con Expo Grano, con ellos vendimos hasta en 2005”. Este distanciamiento de Café California fue aprovechado por los coyotes de la localidad, quienes al ver que UCIPA se estaba posicionando en el mercado regional empezaron a poner en marcha una serie de prácticas desleales a las políticas de “libre mercado” y “libre competencia” asentadas en

⁷⁸ La cooperativa de café orgánico, algunos meses después otorgaba a sus socios un remante económico, el cual, de acuerdo con algunos socios de UCIPA se compensaba por el mayor trabajo que conlleva este tipo de cultivo, a diferencia del café convencional.

el modelo neoliberal, con la intención de debilitar y desplazar a UCIPA del mercado regional del café. Al respecto, don Belzar nos dice:

Querían sacarnos del mercado elevando los precios de compra, cuando nosotros hicimos un trato de 20 pesos el kilo, inmediatamente ellos lo sabían porque vendíamos con sus mismos jefes. Aquí lo pagamos a 19.50 porque quedan 50 centavos de fondo, ellos empezaron a pagar a 20 pesos, lo que querían era acabar la sociedad, hasta llegaron a pagar 1 peso más arriba que nosotros. Sabíamos que no lo estaban vendiendo a ese precio pero querían que nosotros saliéramos perjudicados, que los productores se enojaran con nosotros. De hecho, así fue un tiempo, muchos productores nos decían que porqué estábamos pagando más barato cuando se supone que estaban entregando puro café bueno y que los compradores estaban pagando más, y tenían razón, así era. Pero les dijimos a los productores, hay que aguantar esto porque si salimos de la competencia de seguro nos van a volver a hacer lo mismo, ellos quieren recuperar su ganancia de 5, 6 y 7 pesos por kilo, si nosotros aguantamos estos golpes van a seguir manteniendo sus precios y no sólo nosotros vamos a salir beneficiados sino también vamos a beneficiar a los productores libres, porque ellos van a seguir vendiendo su café con los compradores y como ya no van a poder bajar el precio del café son los compradores que van a perder, y así fue, no nos pudieron acabar, aguantamos los golpes, pero después ya vinieron las amenazas a matar, sufrimos eso.

Frente a esta situación, don Jonás nos comenta que ellos como directiva siguieron trabajando, “nos dedicamos a buscar otros compradores, aparte de Tuxtla fuimos a Comitán, Tapachula y llegamos hasta Veracruz donde están los exportadores, pero la diferencia de precio ya no era mucho y la distancia y el costo si iba a ser más”, por lo que, siguieron vendiendo su café en Tuxtla Gutiérrez con la empresa Expo Granos. En este sentido, la lucha de UCIPA por mantenerse en el mercado del café convencional no sólo encontró razón en la diferencia de precios entre los coyotes locales y UCIPA, sino también en un proceso de concientización de sus integrantes. Por ejemplo, doña Josefina, una de las socias del Ejido de Pantelhó expresa, “si hubiéramos dejado que cayera la cooperativa, ahorita ya no tuviéramos donde vender nuestro café más que con los coyotes, y fuera lo mismo que antes, por eso lo vendíamos ahí”.

Aunque no todos llegaron a pensar de la misma manera y hubo algunos que prefirieron aprovechar los precios ofertados por los intermediarios locales, otros vendieron el café pergamino de mayor calidad con la cooperativa y el café de menor calidad con los coyotes, pero en ningún momento abandonaron la organización. Podemos decir que en esos momentos la estrategia emprendida por los intermediarios locales en contra de UCIPA no les funcionó, al contrario, fue un incentivo para que la Directiva mejorara aún más sus mecanismos de toma de decisiones, de transparencia en el manejo de los recursos, de su capacidad de gestión en las instituciones gubernamentales y de negociación del precio de su producto frente a las empresas comercializadoras dominantes del mercado del café convencional.

De este primer momento la organización salió fortalecida, los socios ya no sólo se beneficiaban del precio del café sino también del programa de Fomento productivo ofrecido por la SAGARPA para los productores de café inscritos en el Padrón Nacional Cafetalero, un beneficio que atrajo a más productores de la región. Al respecto don Pedro⁷⁹ dice: “nosotros vendíamos nuestro café con los coyotes de aquí del centro [de Pantelhó], pero cuando vimos que a los socios de UCIPA les dieron un apoyo y a nosotros no, ahí fue cuando entramos a la cooperativa, creo que fue como en 2005, a unos les dieron como 5 mil pesos”. De este modo, nuevos campesinos se fueron adhiriendo a la organización. Don Belzar menciona que para el año de 2005 el número de socios de UCIPA rebasó los 200 productores. Con ello se hicieron más visibles algunos problemas que se habían generado al interior de la misma, como la falta de infraestructura para realizar el acopio del café. Al respecto, don Jonás comenta que “las casas donde se había estado acopiando ya no se daban abasto, el café se tenía que acopiar en la calle y como a veces los camiones no llegaban luego para cargar, ahí lo teníamos que estar cuidando, como dos veces nos agarró la lluvia y una parte se mojó”. Para solucionar el problema la Directiva empezó a gestionar una bodega para el acopio de café ante la Comisión

⁷⁹ Entrevista realizada en el barrio Centro de Pantelhó. Realizada en octubre de 2015.

Nacional del Café (COMCAFÉ), la cual fue construida en 2006 con aportaciones económicas tanto del gobierno como de los socios de UCIPA.

Por otra parte, el incremento de los socios también generó un reacomodo en sus formas de organización, pues para esos años, aparte de los socios del municipio de Pantelhó también ingresaron algunos de los municipios de Chenalhó y San Juan Cancuc, por lo que, las reuniones se empezaron a realizar con puros Delegados de las comunidades de forma periódica (cada 15 días). Además, como la geografía de la región y la altura sobre el nivel del mar es muy distinta, la temporada de cosecha del café también varía. Por ejemplo, en la parte baja entre los 800 y 1200 msnm la maduración del café empezaba en octubre y terminaba en diciembre, en enero los productores vendían todo o la parte de café que lograron juntar durante esta temporada. En cambio, en la parte alta, entre los 1200 y 1600 msnm o más, la maduración del café empezaba en noviembre o diciembre y terminaba en enero o febrero del siguiente año, los campesinos que tienen sus cafetales sobre estas alturas terminaban vendiendo su café en febrero o marzo. Por lo tanto, ampliaron su calendario de ventas, empezando desde el mes noviembre hasta el mes de marzo del siguiente año. Esto con la finalidad de estar al tanto con la oferta del café de los socios, con los precios del mercado, así como las fechas de entrega y venta del café pergamino con las empresas comercializadoras. Aquí es donde se define que el puente de comunicación entre la Directiva y los productores serían los delegados, y entre las empresas y la organización sería la Directiva.

Este crecimiento tanto cuantitativo como cualitativo de UCIPA, fue aprovechado por la empresa Exportadora de Café California, quien en 2006 les propuso comprar toda su producción de café pergamino al precio de la Bolsa de Valores de Nueva York. Además, la construcción de una bodega en la cabecera municipal de Pantelhó exclusivamente para el acopio del café de la organización. Para ello, los productores debían comprometerse a entregar un producto de calidad (81 por ciento de rendimiento y 12 por ciento de humedad) y entregar el café directamente en la bodega de la empresa. De acuerdo con el

C. Anselmo,⁸⁰ una de las razones que los llevó a plantear este tipo de acuerdo con UCIPA es que éstos,

han tenido muy buena calidad en su café, tienen un buen proceso de beneficio húmedo a diferencia de otros productores que entregan café de mala calidad.⁸¹ Eso me llamó mucho la atención de los productores de UCIPA, pero para empezar a trabajar con ellos primero tuve que hablar con el coyote de la zona, y éste como es nuestro cliente nos dijo que sí, aunque ahora se arrepiente. En esos años, la calidad que teníamos contemplado en la región era de 80 por ciento de rendimiento de café pergamino a café oro, 13 o 14 por ciento de humedad, 7, 8 o más de mancha, y el café de UCIPA tenía 81 a 82 por ciento de rendimiento, 12 por ciento de humedad y 6 por ciento de mancha. La mayoría de los productores de la región tenían prácticas no viables para el mercado, pero los de UCIPA sí porque varios de ellos venían de organizaciones orgánicas como Majomut y la Tzeltal Tzotzil. Eso me interesó mucho y hasta ahora no hemos encontrado en la región un café de mejor calidad como el que producen los de UCIPA.

Dichas propuestas fueron bien recibidas por los productores, pues en su momento, representaban claras ventajas en el proceso de comercialización del café, no sólo por el precio sino también por la disminución de costos y riesgos inmersos en el acopio y la transportación del producto, pues para ese año su producción ya rebasaba los dos mil bultos de café pergamino de 60 kilos. Don Belzar expresa que, “en 2006 regresamos otra vez con Café California, pero ya fueron relaciones formales, lo platicamos con los productores, lo pensamos bien, así hicimos el acuerdo, ya empezamos a trabajar como un equipo formal con la empresa. Ya éramos 418 socios de los tres municipios, sacábamos más de 3 mil bultos de café”, los cuales fueron vendidos con Exportadora de Café California.

⁸⁰ Empleado de Café California, entrevista realizada en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Abril de 2016.

⁸¹ Por ejemplo, nos dice el C. Anselmo, por el clima de Pantelhó en los meses de cosecha hay muchos días nublados, por lo regular los productores no sacaban su café a ventilar y se manchaba, agarraba mal olor y como los coyotes compran de todo ellos en ningún momento tienen problemas para vender su café, pero a más bajo precio. En cambio, los de UCIPA en los mismos tiempos entregaban un café bueno, porque ellos me decían que en los días nublados sacaban su café al patio para que se ventilara o lo tendían adentro de la casa.

Una de las desventajas de este acuerdo es que los productores ya no pudieron acopiar el café en su propia bodega, como tampoco desarrollar otras experiencias en el proceso de comercialización. Aunque tanto la directiva de la organización como los encargados de la empresa coinciden en que no tienen un contrato con documentos firmados, se trata de un acuerdo verbal que en cualquier momento ambas partes podrían terminar. Por ejemplo, en el año de 2007, la empresa AMSA les ofreció pagar \$1.00 peso más por kilo de café pergamino sobre el precio ofertado por Café California, una diferencia que la directiva había estado buscando unos años antes, pero por algunas razones no pudieron obtener. Al respecto, don Belzar platica,

nos íbamos a cambiar con AMSA pero es puesto hasta Comitán, nos daba un precio de un peso de diferencia; pensamos que teníamos que pagar fletes, comidas y el traslado, es mucho sufrimiento; y si le pasa algo el café en medio del camino igual nos podían robar; es muy difícil porque no andamos asegurados, esa es la desventaja que vimos. (...) Se nos complicaba por el traslado del producto, porque hemos tenido accidentes con el camión de café, una vez chocamos el camión, tuvimos una pérdida de dos o tres bultos, es mucho, mucho riesgo. Por eso nos convino que la bodega de Café California este ahí, así nos evitamos de cualquier problema.

Cabe resaltar que aunque Café California les decía que les pagaba al precio de Bolsa, la directiva no tenía acceso a la información ni el conocimiento del manejo acerca de los precios de la Bolsa de Valores de Nueva York. La dinámica de negociación se realizaba por teléfono y la empresa siempre terminaba pagando \$0.50 centavos más que la competencia por un kilo de café pergamino. Pero, aún así el trato “especial” que Café California le dio a UCIPA influyó en el proceso de desarrollo de la organización en la región Altos. Pues con la bodega de la empresa en la cabecera municipal de Pantelhó, la responsabilidad de los socios en la transportación del producto se redujo al tramo de la comunidad a la cabecera municipal, como anteriormente lo hacían con los coyotes locales.

Esta relación modificó la forma de organización de las reuniones de los socios, como ya estaban trabajando sólo con delegados y la cooperativa se había

expandido a otros municipios se acordó que en tiempos de cosecha las reuniones con los delegados se realizarían a cada 15 días y en la temporada fuera de cosecha las reuniones serían cada mes. Acordaron que los días martes serían para reunirse, informar el precio, informar la cantidad de café pergamino seco que los socios tuvieran para vender y los días jueves serían para la entrega del café, revisión y pesaje en la bodega de Café California. Para ello, empezaron a utilizar más los teléfonos celulares para preguntar el precio del café en ese día e informar a los delegados y éstos a los productores. Otra de las desventajas de esta relación es que la empresa decide en que mes abre su bodega para acopiar el café, no los socios de UCIPA, y éstos si ya tienen café seco tienen que esperarse para venderlo hasta que la empresa abra sus bodegas, de otro modo se ven obligados a venderlo con los coyotes locales.

Por una parte, se puede decir que la llegada de Café California a la región representó un triunfo para UCIPA en su lucha contra los intermediarios locales, pero por otra, para la empresa representó retomar el control del mercado regional. Este acontecimiento empeoró la situación de los intermediarios locales, quienes llevaron la competencia a otro nivel, donde la Directiva tuvo que lidiar con rumores de malversación de fondos inducidas por los intermediarios del pueblo, difamación y manipulación de los precios de venta. A pesar de los distintos mecanismos de intimidación y amedrentación utilizados por los intermediarios para desplazar a UCIPA del mercado regional del café convencional, ésta no se detuvo y siguió consolidándose como una organización con presencia a nivel regional. Así para el año de 2008 ya contaba con casi 700 productores integrantes de la organización de los municipios de Pantelhó, Chenalhó, San Juan Cancuc y Tenejapa.

Don Belzar y don Jonás coinciden en que este crecimiento de la organización se debió a que en esos años, “muchos de los que estaban con la producción orgánica vienen hacia UCIPA, porque aquí se permitía fertilizar y el precio era ya casi igual”. Pero no se trataba sólo de eso, sino también de que desde el ciclo de producción 2008-2009 la empresa Café California empezó a otorgar

créditos en fertilizante para levantar la producción de café. Al respecto, el C. Anselmo expresa:

Nosotros les estábamos insistiendo desde 2006 pero ellos no querían utilizar fertilizante, tenían técnicas muy antiguas de producción, matas de café muy altas que no las querían tirar porque decían que hasta la punta de la mata todavía daba un poco de café, matas viejas. En ese año es que se empezó a trabajar con fertilizantes y con la asesoría técnica, pero sin cobrarles y era el trabajo de David que es agrónomo y ahora Responsable del Departamento de Desarrollo Sustentable.

De este modo, Café California se posesionó frente a los productores de UCIPA no sólo como la empresa comercializadora de su producto sino también como la empresa facilitadora de créditos y asesoría técnica, un servicio que décadas atrás había quedado enterrado con la desaparición del INMECAFÉ y que ahora volvió a resurgir con el capital privado.

La UCIPA atrapada bajo el dominio de Café California

Como ya se mencionó, desde 2008 la empresa Café California empezó a promocionar aún más el uso de fertilizantes químicos para incrementar la producción de café, dado que algunos productores tenían problemas en la productividad del cafetal y solo cosechaban entre 6 y 10 bultos por hectárea. Sin embargo, la solución planteada por la directiva y delegados para incrementar la producción de café fue empezar con el proceso de renovación de cafetales. Para ello, en el año de 2009 se propusieron hacer viveros comunitarios con la variedad de café garnica, aquella que desde el año 2000 habían empezado a cultivar los productores de San José Buenavista Primero y que para esos años ya se había propagado a otras comunidades de la región, como San José Buenavista Tercero, San Francisco de Asís, Guadalupe las Láminas y Nueva Jerusalén. Al respecto don Lucio dice,

Como directiva ya habíamos empezado la renovación de cafetales, en 2009 compramos un bulto de café garnica para semilla aquí en Nueva Jerusalén, el dinero salió del pequeño fondo que tenemos. Se repartió la semilla por comunidad, se les dio a los delegados y ya ellos lo repartieron con los productores que aún no tenían esta variedad. Algunos hicieron viveros comunitarios y otros así individual. Así estuvimos trabajando como cuatro años con los productores para que renovaran sus parcelas. La idea de nosotros de renovar fue para que haya más producción y así los productores tengan más paguita y mantengan a sus familiares, esa fue nuestra idea.

La iniciativa estuvo respaldada en la práctica por los productores de las comunidades mencionadas que a esas alturas ya llevaban algunos años trabajando con esta variedad. Desafortunadamente no todos los productores socios de UCIPA le quisieron entrar al proceso de renovación de cafetales, sobre todo los socios pertenecientes a los municipios de Chenalhó, Tenejapa y San Juan Cancuc. La mayoría de los productores que empezaron a renovar sus cafetales desde esos años fueron del municipio de Pantelhó. Lo relevante de este proceso es que la directiva y los delegados asumieron un posicionamiento y una visión distinta para incrementar la producción de sus cafetales, no se

fueron por la salida más fácil de utilizar fertilizantes químicos en las parcelas tal como lo estaba promoviendo Café California. El uso de estos insumos, desde sus inicios, ha quedado en la decisión del productor, y los que de por sí lo venían utilizando empezaron a adquirir sus fertilizantes con Café California a través de los créditos anuales.

Uno de los directivos de la organización menciona que en 2009, “Café California empezó a relacionarnos con la Nestlé, ellos vinieron a Pantelhó, llegó a relacionarse con la organización porque todo el café que tenía UCIPA se iba mandar con la Nestlé. Porque el único café que encontró de calidad aquí en la región fue con nosotros.” En el mismo sentido, el C. Anselmo comenta que “la empresa Nestlé y Café California tienen una asociación en el programa “Más Café” porque Nestlé compra parte del café de UCIPA. En 2009 empezó comprando una cantidad de mil quintales de una producción aproximada de 8 mil quintales que en ese año vendió la organización a la empresa”, lo demás se destinaba a la exportación. Esto es importante porque por primera vez la directiva y los delegados de la organización conocieron a una de las empresas procesadoras de su producto a nivel nacional, pero también porque empezaron a conocer la manera en que funciona la comercialización del café en la segunda escala del mercado mundial.

Con estas dos grandes empresas cerca de UCIPA, el trabajo de los campesinos en la renovación de sus cafetales no pasó desapercibido. Por un lado, los ingenieros de Café California aprovechaban para promover el uso de fertilizantes químicos en las nuevas plantaciones. Por el otro, la empresa Nestlé empezó a apoyarlos con bolsas de plástico para que los productores hicieran sus viveros comunitarios de café. Esto lo hacían como incentivo para los productores de UCIPA, aunque el incentivo mayor seguía siendo el precio del café, dos o tres pesos más que el precio ofertado por los intermediarios locales, y 0.50 centavos más que el precio ofertado por las empresas que compiten con Café California en la región Altos, no al precio de la Bolsa. Al respecto el C. Anselmo dice:

En tiempo de cosecha el presidente de UCIPA me habla por teléfono para fijar el precio del café, pero habla en altavoz para que lo escuchen todos los delegados, ya en su libretita tiene anotados todos los productores que van a entregar café, me dicen tenemos tantos bultos a qué precio nos lo van a pagar. Le doy un precio, pero antes César ya habló con AMSA y con otras empresas para saber el precio, me dice y porqué ese precio otros me están pagando 50 centavos más, lo vamos a vender con ellos, entonces me obligan a darles otros 50 centavos más que la otra empresa para que vendan conmigo.

Obviamente las otras empresas tampoco le estaban ofreciendo a UCIPA pagar el precio de Bolsa, dado que éstas retoman dichos precios para establecer una línea base del precio del café en la región, considerando su margen mínimo de ganancias. Para ello, las empresas comercializadoras tienen sus propios mecanismos, entre los que se destaca el volumen, la calidad y la certificación del producto, variables muy apreciadas por el mercado por los cuales obtienen un diferencial de precios muy atractivos. Entre tanto la directiva y los delegados, aunque hablaban de los precios de la Bolsa, no podían saber realmente cuáles eran los precios del café establecidos en ésta porque desconocían el manejo de la misma, carecían de la tecnología adecuada y no contaban con un servicio eficiente de internet, un medio indispensable para estar al día con el monitoreo de los precios de la BVNY. Ante esto, la dinámica de negociación era más práctica y bastaba con que don César hiciera algunas llamadas telefónicas en voz alta para que los delegados escucharan los precios y tomaran la decisión de vender su café.

Esto es uno de los principales puntos que trataban en sus dos reuniones mensuales de temporada de cosecha realizadas a cada 15 días (los martes). Si los precios eran favorables en relación a los precios anteriores cerraban el trato y todos los productores de las distintas comunidades y municipios que se habían anotado para vender su café llegaban el día jueves a entregar el café pergamino a la bodega de Café California en la cabecera municipal de Pantelhó. Cabe destacar que para que la empresa respete el acuerdo del precio del café los campesinos tienen que cumplir con las condiciones de calidad establecidas desde 2006. El producto que no cumple con sus estándares de

calidad se le reduce el precio convenido, se le aplica un castigo a la economía del productor, lo que ha influido para que muchos campesinos recurran a vender una parte de su cosecha con los coyotes locales. En ocasiones la reducción del precio ha llegado a ser igual o menor que el precio ofertado por los intermediarios locales, la diferencia es que éstos no son estrictos ni les imponen criterios de calidad. Lo curioso es que algunos de los coyotes son clientes de Café California, y el café que compran a los productores socios de UCIPA también lo venden con la misma empresa.

Como ya se mencionó, desde antes que UCIPA empezara con la renovación de cafetales, Café California había estado buscando distintos mecanismos para promover el uso de fertilizantes químicos en la organización. De acuerdo con el Ing. David⁸² se trata de “un tipo de fertilizante menos dañino para la naturaleza que permite incrementar la productividad del cafetal y con ello los ingresos del productor y la rentabilidad del negocio de la comercialización”. Además, comenta que éstos “son hechos a base de nitrato de calcio, lo que hace que el PH de la planta baje. Contienen tres elementos principales: nitrógeno, fósforo y potasio, lo que brinda al producto mayor densidad y peso”. Con el apoyo de la Nestlé, algunos ingenieros agrónomos entraron a las comunidades para brindar asesoría técnica acerca del manejo de las plantaciones y de la fertilización química. La novedad para los campesinos-indígenas cafeticultores fue que los ingenieros les enseñaron a utilizar varios tipos de fertilizantes en las plantaciones, dependiendo de la edad de las plantas, de los síntomas o enfermedad, como también de la temporada del año. Esto llamó la atención de los campesinos, quienes tenían la idea de aplicar un solo fertilizante de forma generalizada y al ver los resultados favorables en la producción que estaban teniendo algunos productores, poco a poco se fueron inclinando hacia esta dinámica de trabajo. Los distintos tipos de fertilizantes y productos químicos que promueve Café California son elaborados por la empresa europea Yara

⁸² Empleado de Café California. Entrevista realizada en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Abril de 2016.

International ASA,⁸³ la cual también se ha relacionado directamente con los campesinos para brindar cursos de capacitación y promocionar su producto.

De este modo, Café California fue conquistando a los campesinos y, de nueva cuenta, el uso de fertilizantes químicos fue ganando terreno con los productores de la organización. Al respecto, don Belzar expresa que “en el año de 2011 como 200 socios ya estaban sacando crédito de fertilizante, ese año fueron 1900 sacos de 50 kilos”, equivalente a 95 toneladas de fertilizantes químicos, en promedio 9.5 sacos por productor. Los campesinos que adquieren este servicio se ven obligados a vender todo o la mayor parte de su producción con la empresa, pues no se trata únicamente de pagar en tiempo el crédito de fertilizante sino también de mantener cierto tipo de fidelidad con Café California. Al respecto don Jonás dice:

Con los créditos de fertilizantes no tenemos ningún contrato por escrito, pero sí tenemos una pequeña obligación de vender nuestro café con la empresa. Tenemos que pagar con café, los productores pagan en efectivo, pero con ese dinero se paga el café de los productores. Entonces Café California ya no nos envía dinero a nuestra cuenta sino que ahí se queda, se cobra del café que le entregamos. Ya con el dinero que pagan los productores de su crédito nosotros tenemos que pagar el café de los productores. Por ejemplo, el día jueves se van a entregar 100 bultos de café pergamino, ese dinero ya no nos va a pagar Café California, pero hay un dinero que tenemos de pago de fertilizante, de ahí vamos a agarrar para pagarle su café a los productores.

De esta manera la empresa asegura la comercialización del café de los socios de UCIPA, asegura el pago anual del crédito de fertilizantes, traslada el riesgo de incumplimiento de pago de los deudores a la organización y obtiene una ganancia extra por el servicio, dado que el precio del fertilizante a crédito es más caro que el precio del fertilizante en efectivo. Los productores refieren que la diferencia entre el precio de venta en efectivo y el precio a crédito es de 40

⁸³ Yara es una compañía de Noruega que se fundó en 1905 con el nombre de Norsk Hydro. Llegó a México en 1993 con el nombre de Hydro Agri México, y actualmente su sede se encuentra en Oslo. Opera en más de 50 países y sus fertilizantes químicos se vende en 150 países. Es una de las empresas que manejan el discurso de “una agricultura eficiente y sustentable”. Fuente: [<http://www.yara.com.mx/about-yara/about-yara-local/>] (obtenido el 10 de agosto de 2016)].

pesos por saco, por lo que se estima que en el crédito de 2011 los productores pagaron a la empresa 76 mil pesos adicionales por este servicio. Además de esto, don Juan expresa que como directiva les ha tocado algunos casos muy complicados de tratar, y por la falta de pago en varias ocasiones ellos han tenido que recurrir a pedir dinero prestado del fondo de la organización para pagarles a los productores.

Por si fuera poco, en 2012 tanto Café California como la Nestlé entraron a “apoyar” directamente en la renovación de los cafetales. Don Lucio comenta que:

De ahí vino también Café California y la Nestlé con plantas, empezaron a hacer vivero también aquí cerca de San Antonio (Pantelhó), ahí hicieron un vivero de 200 mil plantas. Vinieron los ingenieros a ver qué variedad era la que estábamos sembrando, nosotros les dijimos si nos van a dar plantas que sean de variedad garnica que es la estamos sembrando, dijeron ya sabemos de cuál es, es catimor, y no supimos de dónde trajeron ellos la semilla, pero cuando nos lo dieron para sembrar no era igual.⁸⁴

Con este vivero las dos empresas otorgaron 200 plantas de café a la mayoría de los productores de UCIPA bajo el programa denominado por ellos “Más Café”. Muchos de los productores no quisieron recibir las plantas porque

⁸⁴ Uno de los problemas actuales con los que se han encontrado los ingenieros agrónomos en campo ha sido la introducción de nuevas variedades de café procedentes de otros países, principalmente de Guatemala, pero también como producto de la hibridación de los cafetos realizados en laboratorios de instituciones académicas y empresas transnacionales como la Nestlé asentados en el territorio nacional, en los cuales se encuentran características similares. El detalle es que, hasta ahora, no se cuentan con estudios serios que definan las características específicas de cada variedad de café y en campo se trata de identificar de acuerdo a los conocimientos de cada persona. Por ejemplo, el café que los campesinos conocen como garnica los agrónomos lo conocen como catimor, pero cuando éstos llevaron dicha variedad al campo la planta creció adoptando otras características distintas a las de garnica, por lo que luego dijeron que era un sachimor, pero resulta que ahora en los cafetales de los campesinos ya existen las tres variedades, y dentro de los catimores y sachimores se empiezan a distinguir otras características, unos de tallo grueso otras de tallo delgado, unas de hoja ancha otras de hoja delgada, a unas les afecta el sol a otras les afecta la sombra, entre otras cosas. Esto debido, a que con el problema de la roya entre campesinos de distintas regiones han intercambiado tipos de café, las empresas comercializadoras como Café California y AMSA están introduciendo los cafetos denominados híbridos como el costa rica y el oro azteca, plantas que generan mayor producción pero de menor calidad que los cafés arábigos. Por otra parte está el café que ha introducido el gobierno en la región que ni los ingenieros del INCAFECH saben certeramente de qué variedad es ni de dónde lo traen.

argumentaban que no eran de la misma variedad de la que ellos estaban sembrando. La entrada de la plaga de la roya en 2013 les dio la razón, la mayor parte de las plantaciones “obsequiadas” por dichas empresas fueron afectadas, por lo que el trabajo de los campesinos invertido en la siembra de las plantas se perdió.

En ese mismo año, Café California empezó a impulsar a la directiva y a los delegados de UCIPA para que una parte de los socios entraran al Programa de Certificación Rainforest Alliance, puesto que hasta ese momento su producto no contaba con ningún tipo de certificación, necesario para alcanzar un incentivo más en el mercado. Para ello, los ingenieros de la empresa llegaban a las reuniones de los delegados para exponerles la dinámica de este proceso y tratar de convencerlos. El Ing. Javier⁸⁵ les decía:

El Programa consiste en 10 principios enfocados a cuidar y mejorar el proceso de producción de café, así como los recursos humanos y naturales del ecosistema. Si aceptan este programa,⁸⁶ Café California se va a encargar de hacer todo lo que se necesita para lograr la certificación, contemplando la estancia de técnicos en la cabecera municipal de Pantelhó para la capacitación constante de los productores y vigilancia de los cafetales.

Por su parte, el Ing. Edgar les expresaba, “ustedes tienen que dejar de pensar como campesinos para pasar a pensar como empresarios, y un empresario se preocupa por la productividad, la calidad, la certificación y todo lo que genere dinero para su bolsa. Ustedes tienen que dar ese paso, algunos ya lo dieron pero faltan los demás.” Por lo regular, el personal de la empresa reproducía este tipo de discurso cada vez que llegaba a las asambleas de delegados y a las comunidades. La propuesta, como toda la información vertida en las

⁸⁵ Al lugar se presentaron el Ingeniero Javier y Edgar de Exportadora de Café California. Reporte de campo realizado por Eliezer Fdo. Pérez Pérez en el marco del proyecto Ecosur-Kellogs. Abril de 2012. Pantelhó, Chiapas.

⁸⁶ 1. Conservación de ecosistemas, 2. Protección de la vida silvestre, 3. Conservación del agua, 4. Condiciones de trabajo, 5. Salud ocupacional, 6. Relaciones con la comunidad, 7. Conservación de suelos, 8. Manejo integrado de cultivos, 9. Manejo integrado de desechos y 10. Sistema de gestión. Fuente: [<http://www.rainforest-alliance.org/es/publications/sustainable-agriculture-standard>]<http://san.ag/web/es/nuestra-norma/> >](obtenido 18 de julio de 2016).

asambleas de delegados, fue llevada a los productores de las comunidades de los 6 municipios que en ese año conformaban la organización. La respuesta fue negativa, el argumento que dieron los delegados es que dicha certificación implicaba algunos cambios en el trabajo del cafetal y del proceso de beneficio húmedo similares a los del café orgánico, además de algunas restricciones para el aprovechamiento de los recursos naturales.

En contraparte, Café California les dio otra opción para certificar su producto con el Programa 4C (Código Común para la Comunidad Cafetalera). El Ing. David⁸⁷ menciona que esta certificación “trata de que los productores de café convencional hagan prácticas mínimas de sustentabilidad. La sustentabilidad la entendemos como un sistema que le permita vivir al productor dignamente, haciendo uso de productos químicos de una forma regulada y poco dañinos al medio ambiente y a las personas”. Aunado a su compromiso anterior, Café California conjuntamente con la Nestlé se comprometían a que en el segundo año de haber iniciado este proceso se les pagaría 1 peso más por kilo de café pergamino a los productores que aceptaran realizar la certificación de sus cafetales con las normas de 4C. Advirtieron que esta propuesta ya no la podían rechazar porque tanto la Nestlé como otros clientes compradores del café de UCIPA le estaban pidiendo a Café California productos certificados que muestren cierto tipo de compromiso y responsabilidad de los productores con el “cuidado de la naturaleza”. De este modo, alrededor de 200 socios se inscribieron en dicho programa con la esperanza de obtener un dinero adicional al precio de venta del resto de los socios de la organización.

Bajo esta dinámica la relación entre UCIPA y Café California pasó de la simple comercialización del café a un esquema de servicios complementarios, desde la producción en el cafetal hasta la certificación del producto, es un negocio redondo donde también intervienen la empresa Nestlé como compradora de una parte del producto de UCIPA y la empresa YARA como proveedora de los

⁸⁷ Empleado de Café California, entrevista realizada en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Abril de 2016.

insumos químicos. De este modo UCIPA, al subir un peldaño en la escala de intermediarios en el mercado del café convencional, cayó bajo el dominio directo del capital privado transnacional. El Ing. David sintetiza esta relación de la siguiente manera, “el negocio con UCIPA es en la venta del café, la alianza es en los servicios. Se busca el incremento de la producción para aprovechar la subida de los precios. Aunque todo esto no se da en una relación armoniosa, también tenemos momentos difíciles tanto ellos como nosotros”, sobre todo, con el desarrollo de la plaga de la roya en la región Altos, la cual más allá de poner en duda la rentabilidad del negocio que representa UCIPA para Café California les sirvió para confirmarlo.

Esta plaga entró a Chiapas por la frontera con Guatemala, en la región del Soconusco, desde diciembre de 2011, y a mediados de 2013 se expandió en los cafetales de Los Altos,⁸⁸ dando como resultado una pérdida que oscila entre el 10 y el 90 por ciento de la producción y de los cafetales, esto dependiendo de las prácticas culturales y de la capacidad económica de los productores para responder ante dicha contingencia, pues se ha visto que el apoyo del Estado ha sido superficial y más orientado a las empresas privadas. En fuentes periodísticas se menciona que “en la cosecha de diciembre de 2014 a marzo de 2015, unas 175 mil familias tuvieron problemas de subsistencia. Hay regiones donde al menos el 70% de los cafetales presenta problemas por el hongo de la roya. En algunos casos el 55% del total de la producción” (*Chiapas Paralelo*, 18 de noviembre de 2015).⁸⁹

En el caso de UCIPA, en su informe de trabajo de 2015, la directiva expone que, “en el ciclo productivo 2012-2013 el volumen de café pergamino comercializado con Café California fue de 8,075 bultos (de 60 kilos). En el ciclo de 2013-2014, el volumen se redujo a 5,668 bultos y en el ciclo 2014-2015 el

⁸⁸ Información obtenida en campo.

⁸⁹ [<https://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2015/11/cafetaleros-se-manifiestan-por-crisis-derivada-de-la-roya/> (consultado 15 de enero de 2016)]. También véase <http://www.jornada.unam.mx/2013/07/14/estados/026n1est>

volumen llegó a 2,649 bultos”.⁹⁰ De acuerdo con estos datos, durante el primer año, la caída de la producción por la afectación de la roya fue de un 30 por ciento y en el segundo año la caída alcanzó el 70 por ciento, en relación al ciclo 2012-13. Aunque si consideramos que para el ciclo 2013-14 la directiva tenía una estimación de cosecha de 10 mil bultos de café pergamino que incluía la producción de cafetales nuevos renovados por los productores desde 2009 y 2010, la afectación por la plaga de la roya para UCIPA fue mucho mayor.

En este sentido don Belzar refiere que, “aquí en Pantelhó no nos afectó mucho la roya porque desde hace más de 4 años venimos renovando los cafetales. Los municipios más afectados son Chenalhó, Tenejapa, Mitontic y San Juan Cancuc, es ahí donde tuvimos la baja de producción”, sobre todo a los productores que no renovaron su cafetal y estaban produciendo las variedades criollas como el árabe, bourbon, caturra y márago, entre los que se encuentran, muchos de los productores que prefirieron utilizar fertilizantes químicos para incrementar su producción. A nivel familiar, el grado de afectación varía aún más, algunos lograron salvar una parte de sus cafetales pero otros fueron devastados completamente, por lo que la afectación económica y social de muchas familias llegó a niveles drásticos de pobreza, al grado que no tenían dinero siquiera para comprar los alimentos básicos.

Esta crisis cafetalera provocada por el hongo de la roya fue aprovechada por las empresas privadas, esto más allá de la afectación que tuvieron en el negocio de la producción y comercialización del café, pues tanto para Café California como Yara y Nestlé, el problema de la roya representó una oportunidad para hacer negocios y obtener ganancias en el corto y mediano plazo a una escala mayor. Se trata de aprovechar la devastación de los cafetales causados para introducir nuevas variedades de café que hoy en día está demandando el mercado. Me refiero a los cafés híbridos como catimor,

⁹⁰ Informe de la Directiva hacia los Delegados y socios de UCIPA, por conclusión de periodo de administración 2012-2015. Realizado en la cabecera municipal de Pantelhó, donde también estuvieron presentes representantes de Café California, del Sistema Producto Café y de Incafech. Septiembre de 2015.

sachimor, costa rica 95, oro azteca, bourbon 300, entre otros, considerados por las empresas y por los representantes de las instituciones gubernamentales del café, resistentes a la enfermedad de la roya, altamente productivas y capaces de adaptarse a los efectos del cambio climático, algo que según sus promotores no lograrán las variedades criollas. Pero para que las nuevas plantas se desarrollen y produzcan favorablemente deben de ser tratadas con fertilizantes químicos, de acuerdo al esquema de aplicación recomendado por Yara, y con productos adicionales que complementan el buen crecimiento de las plantas. Para Café California se trata de consolidar el nuevo modelo de la cafecultura campesina que iniciaron con los productores de UCIPA desde 2008, donde los campesinos-indígenas, trabajen, produzcan, piensen y aspiren a vivir como pequeños empresarios ligados más al dinero y no como campesinos ligados más a la tierra y a su comunidad.

Para ello, en 2014, Café California implementó el Programa “Por Más Café” con el propósito de proveer a UCIPA y a los productores de la región Altos de un “paquete tecnológico” para que los campesinos enfrenten el problema causado por la roya del café. Este paquete incluye todos los productos que según Café California y la empresa de fertilizantes Yara debe adquirir un pequeño empresario para renovar su cafetal, los cuales se presentan en el siguiente cuadro.

Cuadro 2. Paquete tecnológico ofertado por Café California.

Paquete tecnológico del Programa "Por Más Café", 2014-2018.									
Plantas resistentes a roya		Fertilizante	Fungicidas	Adherente y foliar	Subtotal	Interés anual 12 %			Crédito
Cantidad	825	3 sacos	3 litros	1.5 kilos (3 bolsas)		Año 1	Año 2	Año 3	
Precio unit	5	420	150	250					
Precio total	4125	1260	450	750	6585	790.2	790.2	790.2	8955.6
Fuente: Directiva de UCIPA, información obtenida el 3 de marzo de 2016. Elaborado por Eliezer Fdo. Pérez									

El paquete está calculado para renovar un cuarto de hectárea de cafetal o 5 tareas de terreno según las medidas de la región y tiene un precio, aproximado, de 6,585 pesos. De acuerdo con la directiva de la organización, estos paquetes se venden a través de un crédito para pagarlo en 4 años, que en este caso

sería en 2018, cuando las plantas se encuentren en un periodo óptimo de producción. Por este servicio la empresa les está cobrando el 1 por ciento de interés mensual, o sea el 12 por ciento anual, por lo que el precio del paquete ascendió a casi 9 mil pesos. Esta información coincide con la versión que manejan los productores que solicitaron el crédito en 2014, quienes mencionan que un “paquete tecnológico” les costó 9 mil pesos, y quienes adquirieron dos paquetes mencionan que tienen una deuda con Café California de 18 mil pesos, la deuda que algunas familias de campesinos adquirieron para renovar 1 hectárea de cafetal fue de 36 mil pesos.

Con este proceso de renovación de cafetales, los campesinos-indígenas estarán sembrando 3,300 plantas de café por hectárea, a una distancia de 2 metros de calle por 1.50 metros entre mata y mata, con el que se estima obtendrán de 20 a 40 bultos de café pergamino por hectárea. Cuando la mayoría de los productores de la región con las variedades criollas estaban cultivando entre 1600 a 1800 matas por hectárea, con el que obtenían entre 8 a 20 bultos de café pergamino por hectárea. Además, las nuevas variedades están empezando a producir en un año y medio después de haberlas sembrado en la parcela, a diferencia de las variedades criollas que empiezan a producir a los 3 años de haberse sembrado. Esto se debe a que las plantas conocidas como “catimores” tienen un ciclo más corto de vida productiva que las criollas, el cual oscila entre los 8 y 12 años, pero también al uso periódico de fertilizantes y otros insumos químicos.

Con esto, se está cambiando el modelo de producción extensivo, que predominaba en la cafecultura campesina desde los tiempos del INMECAFÉ, por un modelo de producción intensivo, el cual responde principalmente a los intereses económicos de las grandes empresas transnacionales. Este proceso no es nada nuevo para la cafecultura de las fincas en Chiapas, sin embargo para la cafecultura campesina de subsistencia y en una región mayoritariamente indígena, resulta altamente significativo porque no se trata sólo de una cuestión técnica sino de un cambio radical en las prácticas

ancestrales de la agricultura campesina, trastoca la dimensión de la relación hombre-naturaleza, se acentúa la explotación de la tierra que conlleva a una mayor erosión de los suelos, crea mayor dependencia económica del mercado y los inserta cada vez más a la dinámica de la economía global. Acompañan este proceso instituciones gubernamentales como la SAGARPA, el Sistema Producto Café, la AMECAFE y el INAES, todas en distintas escalas, pero quienes están al frente y se benefician de los recursos económicos otorgados por dichas instituciones son las empresas de capital privado.

En el Informe de trabajo de la directiva se menciona que, “en el año de 2014, 315 productores adquirieron a crédito 408 paquetes tecnológicos. En total 336,600 plantas de las variedades catimor, sachimor y costa rica 95, con las cuales se renovaron 102 hectáreas de cafetal. En 2015, 347 productores adquirieron 463 paquetes, en total 381,975 plantas con las cuales se renovaron 115.75 hectáreas de cafetal”.⁹¹ Es decir, en 2 años Café California logró vender a crédito sólo a UCIPA 871 paquetes tecnológicos, con los cuales los productores de UCIPA, en teoría, han renovado 217.75 hectáreas de cafetales bajo la dinámica del nuevo modelo de producción intensiva. Es necesario mencionar que en el primer año en que la empresa vendió este servicio a los socios de UCIPA, también les vendió un crédito en efectivo de 2,100 pesos por cada paquete, contemplados para el pago de jornales. Con este, la deuda contraída por UCIPA en 2014 ascendió a 4 millones 510,684 pesos, en promedio 14 mil 320 pesos de deuda por productor.

La directiva de la organización ha advertido que, “muchos productores pidieron el crédito nada más por el dinero y es muy difícil que realmente lo utilicen para renovar su cafetal, esperemos que no tengamos problemas más adelante”. Cabe mencionar, que en el primer año de ventas de estos paquetes la empresa llevó cerca de 1 millón de plantas a Pantelhó listas para su venta, y aunque no

⁹¹ Informe de la Directiva hacia los Delegados y socios de UCIPA, por conclusión de periodo de administración 2012-2015. Realizado en la cabecera municipal de Pantelhó, donde también estuvieron presentes representantes de Café California, del Sistema Producto Café y de Incafech. Septiembre de 2015.

se conoce exactamente su procedencia se considera que éstas fueron adquiridas en los viveros de la empresa Nestlé, en Veracruz. Como ya se expuso, de éstas una tercera parte las vendieron con UCIPA, otra parte las vendieron también a crédito y en “paquetes tecnológicos” con un grupo de alrededor de 150 productores denominados “Granos y semillas de Chenalhó”, conformado en ese mismo año por algunos delegados que se separaron de UCIPA, debido a un conflicto generado por los precios de venta del café al interior de la organización. La otra parte de las plantas las compró la SAGARPA para repartirlas a los productores de la región.

En el segundo año, Café California construyó un vivero en Pantelhó de 1 millón 100 mil plantas de café de las variedades de catimor, sachimor y costa rica 95, en una superficie de 1 hectárea de terreno, en el rancho conocido como “La Alegría” propiedad de don Julio Ballinas, uno de los principales compradores de café de la región. En este año, de acuerdo con la directiva el precio del “paquete tecnológico” ascendió a un precio aproximado de 9,700 pesos, aunque en esta ocasión no les dieron el crédito en efectivo, por lo que se estima que el monto total del crédito otorgado a UCIPA fue de 4 millones 491,100 pesos. Esto debido al incremento del precio de los insumos químicos, pues solo el precio de un saco de fertilizante de 50 kilos pasó de 420 pesos en 2014 a 510 pesos en 2015. De hecho, don Juan comenta que “este es uno de los principales problemas a los que nos enfrentamos como productores, pues en 2010 un saco de fertilizante costaba 210 pesos con Café California y para 2015 su precio ya llegó a 510 pesos. El detalle es que los fertilizantes vienen de otro país y su precio también sube con el dólar, eso lo tienen que ir entendiendo los productores”.

Mientras tanto, la deuda de UCIPA con Café California en estos dos años ascendió a poco más de 9 millones de pesos, una cantidad exorbitante si se considera el estado de crisis productiva y económica en la que se encuentra la organización. Para Café California ha sido una gran inversión, pues a raíz de la crisis de la roya la empresa amplió sus servicios a la gestión de recursos

económicos frente a las instituciones gubernamentales como FIRA, INAES y la SAGARPA, a través de las cuales ha obtenido ciertos tipos de apoyos a nombre de la organización. La directiva de la organización reconoce los recursos otorgados, sin embargo, éstos no han llegado directamente a los productores, se han quedado en el plano de las transferencias bancarias de UCIPA hacia Café California bajo el concepto de pago de deuda por los servicios vendidos por la empresa. Un ejemplo al respecto es el pago que realizó el INAES a la cuenta de UCIPA por 6 millones 728,371 pesos, el día 1 de marzo de 2016, por concepto de 772 paquetes tecnológicos que Café California vendió a crédito en el año de 2014 a los productores de café de la región Altos, de los cuales sólo 408 paquetes correspondían a UCIPA.⁹² Lo que pudo haber sido una buena noticia para los beneficiarios se convirtió en un escenario de incertidumbre para la directiva y de inconformidad para los productores, porque a pesar de que todo el recurso salió a nombre de la organización los socios todavía quedaron debiendo una parte de ese crédito, cuando se supone que ya el INAES lo había pagado.

Sumado a lo anterior, en relación a los créditos de fertilizantes químicos, la directiva ha registrado que “en el ciclo 2012-2013, 406 productores adquirieron a crédito 3,240 sacos de 50 kilos, equivalente a 162 toneladas de fertilizantes. En el ciclo 2013-2014, 409 productores adquirieron a crédito 3,720 sacos, equivalente a 186 toneladas de fertilizantes, y en el ciclo de 2014-2015, 152 productores adquirieron 1,010 sacos, equivalentes a 50.5 toneladas de fertilizantes.”⁹³ En 4 años la empresa Exportadora de Café California vendió a

⁹² Evento realizado en el rancho “La Alegría”, municipio de Pantelhó, donde estuvieron presentes la Directiva y los productores de UCIPA, la Directiva y productores de la Unión de Productores de Café Semillas de Chenalhó; la Directora General del INAES, Mtra. Mercedalia Ramírez Pineda; Antonio Luttman, Presidente de la Junta de Consejo de Exportadora de Café California; Efraín Hernández Martínez, Presidente estatal de FIRA en el estado de Chiapas; Profesor Cruz Arguello Micelli, Coordinador ejecutivo de AMECAPÉ y Presidente Nacional de Sistema Producto Café; Ing. Juan Miguel Gómez Utrilla, Delegado regional zona Altos de Chiapas del INCAFECH. 01 de marzo de 2016.

⁹³ Informe de la Directiva hacia los Delegados y socios de UCIPA, por conclusión de periodo de administración 2012-2015. Realizado en la cabecera municipal de Pantelhó, donde también

los socios de UCIPA a crédito 9,870 sacos de 50 kilos, casi 500 toneladas de fertilizantes químicos, todos de la empresa YARA. Aparte todo el fertilizante que vendió en efectivo y a crédito incluido en los paquetes tecnológicos, a los socios de la organización y campesinos de la región, por lo que la caída en las ventas de fertilizantes fue mucho menor. Esto se debe a que muchos productores reaccionaron aplicando mayor cantidad de fertilizantes químicos a sus plantaciones para tratar de salvar su cafetal, pues en la región se corría el rumor de que “una planta bien vitaminada es más difícil de que se enferme”.

Si consideramos que el precio de un saco de fertilizante era de 420 pesos durante el ciclo 2013-2014, tendríamos que sólo en este ciclo la deuda contraída por UCIPA con la empresa Café California fue de 1 millón 562 mil pesos. Dinero que los productores tuvieron que pagar al final de la cosecha con, aproximadamente, 651 bultos de café pergamino de 60 kilos, entregando su café, en el mejor de los casos, a un precio promedio de 40 pesos el kilo. Lo que equivale a 39 toneladas de café pergamino, que representaron poco más del 10 por ciento de la captación de café pergamino total que en ese ciclo obtuvo UCIPA. Desde otro ángulo y con una visión optimista del precio del café, por cada 10 bolsas de fertilizante que la empresa introduce en la cafeticultura campesina ésta se apropia de 2 bultos de café pergamino de 60 kilos. A precios inferiores la cantidad de café pergamino que se destina al pago de fertilizantes es mayor, como también lo es la explotación de la fuerza de trabajo de la familia campesina. Así sucesivamente, mientras que los pequeños productores invierten todos sus esfuerzos para incrementar el volumen de su cosecha en los cafetales, las empresas incrementan fabulosamente sus ganancias. Para el Gerente de Café California se trata de un esquema de negocios basado en la filosofía neoliberal “ganar-ganar”, donde la búsqueda de ganancias representa el motor fundamental que mueve a los empresarios y a las instituciones gubernamentales para impulsar y desarrollar el modelo intensivo en la

estuvieron presentes representantes de Café California, del Sistema Producto Café y de Incafech. Septiembre de 2015.

cafeticultura campesina. Así, mientras que los campesinos aspiran a aumentar sus ingresos monetarios incrementando la producción del café y con la esperanza de que los precios suban, las empresas han retomado los nuevos y viejos mecanismos para acrecentar las ganancias del capital, sea por la vía de la producción, comercialización, especulación, control y manipulación del precio. En conjunto representa la forma más avanzada de la explotación campesina en el siglo XXI.

De esta manera, Café California se ha posicionado frente a UCIPA como la empresa comercializadora de su producto, proveedora de los servicios de asistencia técnica, de créditos de fertilizantes químicos, de las nuevas variedades híbridas de café y ahora como su gestora de recursos económicos en instituciones gubernamentales. Es un negocio en la escala del mercado mundial, donde UCIPA ha quedado atrapada bajo el dominio de Café California y de los intereses económicos de las empresas Yara y Nestlé.⁹⁴ En palabras de la directiva “es muy difícil, ahora aunque queramos salirnos ya estamos bien amarrados con la empresa”. Lo anterior, muestra cómo las empresas privadas en 7 años (2008-2015) han logrado que cerca del 40 por ciento de los socios de UCIPA se hayan apropiado del uso de fertilizantes químicos para incrementar su producción de café y obtener mayor cantidad de dinero. Esto conlleva a un cambio en la forma de pensar de una parte de los campesinos en torno a su relación con la naturaleza y al interior de la misma población campesina. Pues es un sector que está convencido de que al producir más café obtendrá más dinero y con este un estatus social distinto al del resto de la comunidad, y en este proceso en que se concretiza la economía de mercado, han sido

⁹⁴ Esta es una de las empresas más importantes en el proceso de industrialización del café en México y en el mundo, como también una de las empresas que más influencia ha tenido en el proceso de la renovación de cafetales en el país. Primero con el café robusta y ahora con el café arábica pero con las variedades híbridas, que por un lado tienen alta producción en campo pero por otro poseen baja calidad en tasa, por lo que se avizora que en unos cuantos años su precio será más bajo que el de los cafés arábicos criollos, lo que le permitirá reducir sus costos de producción. En cambio los campesinos, tendrán que dedicarle más trabajo a sus cafetales y aplicarle los insumos requeridos a las plantas para que logren obtener el nivel de producción estimado y alcancen la calidad requerida por el mercado. De lo contrario sus ingresos serán mucho menor que lo esperado.

convencidos por Café California de que el tipo de fertilizantes químicos que utilizan en sus cafetales de la empresa YARA no causa tanto daño a la naturaleza como los fertilizantes que se aplicaban anteriormente producidos por otras empresas, o sea que es un fertilizante “amigable” con la naturaleza. Así, unos van convenciendo a otros, y como algunos les ha dado buenos resultados tanto en la producción como en el precio, los campesinos lo ven y creen que algún día también ellos lo van a lograr.

Café y dinero, base de la economía campesina de San José Buenavista Primero.

Como ya se mencionó, para que los campesinos-indígenas empezaran a desarrollar el cultivo del café en sus tierras influyeron diversos factores, tanto internos como externos, pero existe un elemento que ha estado presente desde que la población campesina se apropió de este cultivo, me refiero a la necesidad del dinero como un medio complementario para satisfacer sus necesidades básicas, un elemento meramente mercantil que al paso de los años, en la medida que avanza la producción de café, se ha convertido en el medio principal para satisfacer sus necesidades más elementales. Es por ello que los campesinos emprendieron un proceso de lucha para tratar de mejorar sus ingresos monetarios, pensando que con éstos también mejorarían sus condiciones de vida.

Para ilustrar esta cuestión se presenta el cuadro 3 que muestra la dinámica de la producción agrícola de 7 familias campesinas de la comunidad de San José Buenavista Primero, municipio de Pantelhó, en el año 2000, año de la constitución legal de UCIPA. Es necesario mencionar que una parte de esta información se obtuvo en medidas propias de la región,⁹⁵ y que una parte de los datos presentados son aproximaciones, conversiones y cálculos del autor, los cuales nos sirven de referencia para contextualizar el problema.⁹⁶

⁹⁵ 1 zonte de maíz equivale a 400 mazorcas, y 400 mazorcas equivalen a 70 kilos de maíz; 300 mazorcas de maíz equivale a un bulto de 50 kilos; 1 litro de maíz equivale a 16 kilos y 1 cuartilla de maíz equivale a 4 kilos. Para las medidas del frijol lo manejan por costales de 50 kilos, litros y cuartillas con las mismas equivalencias del maíz. En relación al café pergamino seco se maneja los bultos de 60 kilos. Información proporcionada por don Mariano López, San José Buenavista Primero, municipio de Pantelhó y fue corroborado por otros productores, entre ellos, el Presidente de UCIPA. 9 de mayo de 2016.

⁹⁶ En algunos casos los productores fueron muy lúcidos al recordarlos, sobre todo los más recientes, en otros sólo recuerdan los momentos más destacados de la producción. Por eso se optó por presentar la información por décadas para otorgarle la secuencia de los cuadros anteriores, y coincide con los puntos en que menos vacíos de información existen. Los ingresos monetarios se estimaron con base en el precio de venta al que los socios vendieron el café pergamino con la empresa Exportadora de Café California en dicho año, el cual fue en \$15.50 pesos por kilo, pero como dejaban 0.50 centavos como aportación a la organización por kilo de

Cuadro 3. Referencia de la economía campesina de los socios de UCIPA en el año 2000.

Dinámica de la producción agrícola campesina, San José Buenavista Primero, Pantelhó. 2000.											
Familia			Superficie en hectáreas				Producción en toneladas			Ingreso monetario/café perg.	
Núm.	Titular	Edad	Total	Café	Maíz	Frijol	Café/perg.	Maíz	Frijol	Precio/kg/ps	Ing/miles/ps
1	Marcos	38	4	3	0	0	3.6	0	0	15	54
2	Marín	36	2.5	1.2	0.75	0.25	1.5	1	0.12	15	22.5
3	Pablo	34	0.5	0.25	0.25	0	0.36	0.3	0	15	5.4
4	Augusto	23	1.5	0.75	0.5	0.25	0.6	0.6	0.15	15	9
5	Juan	19	1	0.5	0.25	0.25	0.6	0.35	0.13	15	9
6	Darinel	19	2.5	1	0.75	0.25	1.2	1	0.1	15	18
7	Andrés	14	2.5	1	0.5	0.5	0.9	1	0.2	15	13.5
	TOTAL		14.5	7.7	3	1.5	8.76	4.25	0.7	131.4	
Fuente: Entrevistas semiestructuradas realizadas a campesinos de SJB, Mpio. de Pantelhó. Septiembre de 2015 a marzo de 2016.											
Elaborado por Eliezer F. Pérez P.											

En este cuadro se puede apreciar cómo para el año 2000 el cultivo del café ya era preponderante sobre los cultivos de maíz y de frijol, y no sólo en las familias que surgieron a finales de los ochentas sino también las que surgieron en los noventa y en los primeros años del siglo XXI. Lo primero que salta a la vista es que la nueva generación de campesinos tenía en promedio una superficie familiar de 2 hectáreas de terreno, lo que representa el 50 por ciento de la propiedad que décadas atrás tenían sus progenitores. Para dicho año, el 53 por ciento de la superficie total ya estaba destinado al cultivo del café, el 20 por ciento al cultivo del maíz, el 10 por ciento al cultivo del frijol y el resto eran tierras de acahual o pedazos de bosque (pinos y encinos), minúsculas parcelas cuyo uso y combinaciones depende de sus estrategias para satisfacer sus necesidades familiares.

Cabe mencionar, que desde el año 2000, algunos productores introdujeron a la comunidad la variedad de café garnica (como ellos le llaman) por ser una de las plantas de café más productivas, pero sin saber que años más tarde ésta sería una de las variedades de café resistentes a la plaga de la roya. Así también, algunos campesinos refieren que para este año ya utilizaban herbicidas para

café este quedó en \$15.00 pesos. Como éstos eran pocos juntaban su café y realizaban una sola venta al año.

combatir el monte que no permite el buen desarrollo de la milpa, de hecho esta es una de las razones por las cuales prefirieron producir café convencional y no orgánico.

En relación al tamaño de la producción, los campesinos cosechaban en promedio 1.13 toneladas de café pergamino por hectárea (equivalente a 19 bultos de café pergamino de 60 kilos), 1.4 toneladas de maíz por hectárea y 0.46 toneladas de frijol por hectárea. Los rendimientos agrícolas, aunque bajos, seguían siendo favorables para la economía familiar, no así el tamaño de la superficie cultivable. Esto nos lleva a considerar que todavía para esos años los campesinos producían en los dos ciclos productivos casi 2 toneladas de maíz por hectárea. Si tomamos en cuenta la referencia que nos ofrecen nuestros entrevistados acerca de que una familia de 7 miembros consume una cantidad aproximada de 5 kilos de maíz al día, se tiene que su consumo anual sería de aproximadamente 1 tonelada 825 kilos de maíz, una cantidad que era posible de obtener destinando 1 hectárea de terreno a dicho cultivo. En este cálculo no está contemplado el maíz que utilizan para alimentar a sus aves de corral ni a sus puercos (quienes tenían), pero aún así, incrementando 2 kilos más para el consumo diario de los animales⁹⁷ resulta que el consumo anual de maíz ascendería a 2 toneladas 555 kilos, por lo que la producción en 1 hectárea de maíz en condiciones climatológicas favorables les podía alcanzar para alimentarse mínimamente 9 meses del año, el resto lo tenían que comprar, dependiendo del tamaño de su familia, la edad de sus integrantes y la cantidad de animales domésticos. En relación al frijol mencionan que por lo regular una familia campesina consume como mínimo 1 kilo de frijol cada 2 días, lo que nos lleva a considerar que su consumo sería de aproximadamente 182.5 kilos al año, los cuales se podían obtener con media hectárea de terreno destinado a

⁹⁷ De acuerdo con la información recabada en campo, en los primeros años de la comunidad algunos empezaron a comprar caballos para usarlos como cargueros, pero desafortunadamente éstos empeoraban las malas condiciones de los caminos y veredas hacia las parcelas de la población, por lo que para esos años, ya habían prohibido el uso y la posesión de los mismos en la comunidad. Por eso no se mencionan dentro de los animales consumidores de maíz.

dicho cultivo. A la luz de estas cifras es claro que quienes se veían en mayores dificultades para producir granos básicos eran las familias que tenían una propiedad menor a 1.5 hectáreas. La mayoría de este grupo tenía la posibilidad de satisfacer su consumo anual de ambos granos, la limitante estaba en función del tamaño de la superficie destinada al cultivo del café y de las condiciones adversas que en determinados momentos representa la naturaleza.

De acuerdo con la estimación del ingreso total bruto por la venta del café pergamino, los campesinos obtuvieron un ingreso promedio de 18 mil 770 pesos anuales por familia, equivalente a 51.4 pesos al día, al que se le tendría que restar los gastos o costos de producción. Este nivel de ingreso está fuertemente ligado al aumento del precio del café en el mercado internacional pero también a la comercialización directa de su producto con la empresa Exportadora de Café California. Un salto que les permitió recuperar una buena parte de sus ingresos monetarios, que por mucho tiempo se apropiaron los intermediarios locales y de la región, un acontecimiento que contribuyó para que UCIPA se expandiera rápidamente en la región cafetalera de Los Altos de Chiapas. Aún así, los ingresos monetarios de los campesinos eran cantidades ínfimas que por muchos años habían estado respaldadas, en buena medida, por la producción de sus alimentos.

Obviamente, al acercarnos a los casos particulares notaremos que los ingresos familiares por la venta del café son bastante disímiles. Por ejemplo, la familia de don Marcos, una de las más numerosas de la comunidad y la primera en dejar de producir maíz y frijol obtuvo aproximadamente el 41 por ciento de los ingresos totales. Por su parte, la familia de don Marín, don Darinel y don Andrés obtuvieron el 17, 13 y 11 por ciento, respectivamente. Esto a pesar de que las tres familias tenían el mismo tamaño de propiedad y similar extensión de tierra destinada al cultivo del café. La diferencia radicaba en el tiempo y trabajo que cada familia le invirtiera a cada cultivo, propio o asalariado. Del mismo modo, las familias de don Augusto y de don Juan, ambas obtuvieron el 7 por ciento y

la familia de don Pablo⁹⁸ únicamente el 4 por ciento del ingreso total, y aunque trataban de equilibrar sus cultivos produciendo café, maíz y frijol el tamaño de sus parcelas no les permitía producir lo suficiente para todo el año, ni en especie ni en dinero, por lo que seguían utilizando el trabajo asalariado temporal para complementar sus ingresos en dinero.

Bajo esta dinámica, los campesinos que cuentan con menos de 1.5 hectáreas son quienes vendían temporalmente su fuerza de trabajo y los campesinos con una superficie mayor a ésta regularmente la contrataban. Aparte de vender su fuerza de trabajo, para sobrevivir estaban obligados a recurrir al préstamo de dinero a rédito, al préstamo o renta de terrenos dentro o fuera de la comunidad para sembrar otro poco de maíz o de frijol y en última instancia tenían que migrar hacia la ciudad en busca de trabajo asalariado. Así lo ilustra el caso de don Juan, quien desde 2005 estuvo trabajando por dos años en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, y en 2007 se trasladó a la Ciudad de México con el propósito de ganar un poco más de dinero para mantener a su familia. Sin embargo, después de cinco años de trabajar fuera de su comunidad regresó a su casa para dedicarse nuevamente al trabajo de su tierra.

Para 2010, la dinámica de la expansión de los cafetales sobre las tierras destinadas a la producción de maíz y de frijol siguió su curso. A continuación se presenta el cuadro 4 con información que, articulada a la presentada en el cuadro anterior, permite dimensionar este proceso. En este cuadro, el precio del kilo de café pergamino fue retomado de la Bolsa de Valores de Nueva York, ⁹⁹

⁹⁸ Algo que llama la atención es que don Pedro era productor de café orgánico, fue socio de la cooperativa Tzeltal-tzotzil desde 1998, y fue uno de los productores que años más tarde se sumó a UCIPA por el diferencial de precios.

⁹⁹ Los precios se retomaron de la BVNY, se hace referencia al precio promedio de apertura de continuidad mensual correspondiente al mes de enero de 2010. Para ello, también se retomó el tipo de cambio del dólar promedio correspondiente al mismo mes. Aunque eso no significa que todos los productores vendieron su café a ese precio ni en dicho mes. De ahí que el precio del café pergamino sea un precio promedio que se aproxima a los precios pagados por Café California, lo que tampoco significa que todo el café de los campesinos haya sido vendido con la empresa. Opté por no modificarlo dado las múltiples variaciones de los precios diarios y mensuales. Los precios se obtuvieron de:

[(<http://www.barchart.com/chart.php?sym=KCN16&style=technical&template=&p=MC&d=X&sd=>]

puesto que para esos años los socios de UCIPA ya llevaban 4 años vendiendo su café con la empresa Café California, la cual supuestamente estaba pagando al precio de Bolsa, aunque en la práctica la dinámica de negociación del precio estaba basada en el pago de \$0.50 centavos más que las otras empresas de la región. Sin embargo, dada las variaciones del precio del café en el mercado y los distintos precios al que los productores venden su producto opté por dejar este precio como referencia. Aunque, en varios casos tampoco venden todo el café pergamino con Café California dado los estándares de calidad que ésta le exige a UCIPA.

Cuadro 4. Referencia de la economía campesina de los socios de UCIPA en el año de 2010.

Dinámica de la producción agrícola campesina, San José Buenavista Primero, Pantelón. 2010.											
Familia			Superficie en hectáreas				Producción en toneladas			Ingreso monetario/café perg.	
Núm.	Titular	Edad	Total	Café	Maíz	Frijol	Café/perg.	Maíz	Frijol	Precio/kg/ps	Ing/miles/ps
1	Marcos	48	8	5	0	0	4.8	0	0	31.91	153.168
2	Marín	46	2.5	1.5	0.5	0	2.4	0.5	0	31.91	76.584
3	Pablo	44	0.5	0.25	0.25	0	0.72	0.3	0	31.91	22.97
4	Augusto	33	1.5	1	0.25	0.25	0.9	0.35	0.1	31.91	28.71
5	Juan	29	1	1	0	0	0.84	0	0	31.91	26.8
6	Darinel	29	2.5	1.5	0.5	0.5	1.5	0.9	0.15	31.91	47.86
7	Andrés	24	2.5	1.3	0.5	0.5	1.44	0.8	0.15	31.91	45.95
	TOTAL		18.5	11.55	2	1.25	12.6	2.85	0.4	402.042	
Fuente: Entrevistas semiestructuradas realizadas a campesinos de SJB, Mpio. de Pantelón. Septiembre de 2015 a marzo de 2016.											
Elaborado por Eliezer F. Pérez P.											

Aquí se puede apreciar que existe un incremento en la superficie total respecto al tamaño de la superficie del año 2000. Esto se debe a que la familia de don Marcos adquirió 4 hectáreas de terreno (2 de cafetal y 2 de puro monte) en una comunidad del municipio de Chenalhó, con las cuales incrementó su superficie cafetalera. Una adquisición que movió el promedio del tamaño de la superficie familiar a 2.6 hectáreas, sin que las otras familias hayan tenido un incremento real en el tamaño de su propiedad. Con esta nueva dimensión de la superficie

&ed=&size=M&log=0&t=BAR&v=0&g=1&evnt=1&late=1&o1=&o2=&o3=&sh=100&indicators=&addindicator=&submitted=1&fpage=&txtDate=#jump). Para el tipo de cambio: ([http://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=CF373§or=6&locale=es#"\]](http://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=CF373§or=6&locale=es#)). Consultado durante el mes de junio de 2016.

total, el 62 por ciento estaba destinado al cultivo del café, el 11 por ciento al cultivo del maíz y el 7 por ciento al cultivo del frijol, el resto seguían siendo terrenos enmontados o bosques.

Para el año referido, los rendimientos en la producción por hectárea fueron: 1.09 toneladas de café (equivalente a 18 bultos de café pergamino de 60 kilos), 1.4 toneladas de maíz y 0.32 toneladas de frijol, respectivamente, cuando en el año 2000 había sido de 1.3 toneladas de café (19 bultos de café pergamino de 60 kilos), 1.4 toneladas de maíz y 0.46 toneladas de frijol, es decir, en el transcurso de una década, los rendimientos del maíz y café se mantuvieron, pero los de frijol cayeron en alrededor de 30 por ciento. A estas alturas el desplazamiento de los cultivos de maíz y de frijol hacia parcelas periféricas y sin opciones de rotación de cultivo es evidente, un proceso que no es exclusivo de las familias que cuentan con menor superficie de tierras. Esto no implica que disminuyan su consumo, al contrario, el maíz y el frijol siguen siendo granos básicos para su alimentación cotidiana, y eso significa que ahora el mercado es el proveedor de sus principales alimentos y para acceder a ellos, por una parte, necesitan mayores cantidades de tierra y por la otra requieren de mayores cantidades de dinero. El avance de la cafeticultura y la relación con la empresa Café California llevó a algunos campesinos a utilizar fertilizantes químicos para incrementar su producción, al menos durante los dos primeros años de desarrollo de la planta. Otros, aún se resisten a utilizar este tipo de insumos porque dicen “que la planta se acostumbra a producir con fertilizantes y cuando se le deja de aplicar ya no da igual”, por eso prefieren seguir produciendo el café de una manera natural. De hecho, por eso los campesinos de esta comunidad empezaron a renovar sus cafetales con la variedad de café garnica, la cual, en los últimos años, les ha permitido combinar sus propias técnicas de producción con las técnicas promovidas por Café California para intensificar el cultivo, entre las que se destaca acortar la distancia entre una planta y otra.

En este sentido, se estima que el promedio de los ingresos monetarios brutos para el 2010 fueron de 57 mil 434 pesos anuales por familia, 157.35 pesos al

día, casi 3 veces más que el ingreso promedio anual que obtuvieron en el año 2000. Este como resultado directo del incremento de la superficie cafetalera, del volumen de producción, de la calidad del producto y del precio del café en el mercado internacional, incluso de un aumento en la fuerza de trabajo invertida en el proceso productivo, que en muchos casos ha rebasado los límites de la fuerza de trabajo familiar, sustentándose en el uso de la fuerza de trabajo asalariado. En tanto, a los ingresos monetarios brutos se le tendría que descontar los costos que implican el proceso de producción, que en cálculos de los campesinos en situaciones de precios favorables representa como mínimo el 50 por ciento del ingreso total. En este sentido, los campesinos de la región contratantes de fuerza de trabajo cuentan con una relativa ventaja manifestada en el plano de los salarios, que en estas comunidades eran (y siguen siendo) muy baratos, por ejemplo, en 2010 el salario que se pagaba para trabajar en los cafetales de la región era de 40 pesos el día (6:00 am a 14:00 pm), cuando el salario mínimo oficial para Chiapas (región “C”) era de 54.47 pesos.

En cambio, los campesinos y jornaleros que dependían, temporal o permanentemente, del trabajo asalariado tenían serias dificultades para mantener a su familia, pues aún trabajando todos los días del año la posibilidad de percepción de ingresos monetarios ascendía a 14,600 pesos, un nivel de ingresos que limita en varios ámbitos el desarrollo de la población rural y su realización en los márgenes de la comunidad. Por su parte, los ingresos monetarios de la población campesina de la comunidad con una propiedad mayor a 1.5 hectáreas representaba al menos dos veces esta cantidad, que sumado a los ingresos de maíz y de frijol le brindaban ciertas condiciones de vida que le permitían permanecer en el centro de la comunidad, de ahí la importancia del volumen de producción, la calidad y el precio del producto. La diferencia se asienta en el hecho de que los ingresos en la economía campesina corresponden al trabajo de los miembros activos de la familia. Por ello, cuando los precios en el mercado se elevan a niveles superiores y la producción es relativamente alta, los ingresos monetarios de los campesinos no

se limitan a la satisfacción de sus necesidades básicas sino que trasciende en sus formas cotidianas de vida, es un respiro profundo y prolongado para el campesino productor de café.

Para 2015, dos años después de la llegada de la plaga de la roya a la comunidad, el proceso de la expansión cafetalera continuó en las tierras de los campesinos. En el cuadro 5, en sintonía con los anteriores, se muestra el estado actual de la cafecultura en dicha comunidad. El precio retomado para estimar los ingresos monetarios fue el precio promedio del mes de enero de 2015 establecido en la BVNY,¹⁰⁰ dado que los productores vendieron su café con la empresa Café California. No se quiere decir con ello que todos los socios hayan tenido este privilegio, pues algunos, dada la necesidad de dinero en efectivo para levantar su cosecha, se vieron orillados a vender una parte de su producción a precios inferiores con los coyotes locales. Por esto, los datos sólo representan una aproximación a la dinámica en la que los campesinos están inmersos en el mercado del café convencional.

Cuadro 5. Referencias de la economía campesina de socios de UCIPA, 2015.

Dinámica de la producción agrícola campesina, San José Buenavista Primero, Pantelhó. 2015.											
Familia			Superficie en hectáreas				Producción en toneladas			Ingreso monetario/café perg.	
Núm.	Titular	Edad	Total	Café	Maíz	Frijol	Café/perg.	Maíz	Frijol	Precio/kg/ps	Ing/miles/ps
1	Marcos	53	8	6	0	0	2.4	0	0	44.83	107.59
2	Marín	51	3.5	2.2	0	0	3.36	0	0	44.83	150.62
3	Pablo	49	0.5	0.25	0.25	0	0.6	0.25	0	44.83	26.89
4	Augusto	38	1.5	1	0.25	0.25	0.72	0.35	0.07	44.83	32.27
5	Juan	34	2	1	0.5	0.5	0.6	0.7	0.15	44.83	26.89
6	Darinel	34	2.5	1.75	0.25	0.25	1.32	0.4	0.06	44.83	59.17
7	Andrés	29	2.5	1.7	0.25	0	1.08	0.4	0	44.83	48.41
	TOTAL		20.5	13.9	1.5	1	10.08	2.1	0.28	451.84	
Fuente: Entrevistas semiestructuradas realizadas a campesinos de SJB, Mpio. de Pantelhó. Septiembre de 2015 a marzo de 2016.											
Elaborado por Eliezer F. Pérez P.											

Como se puede ver, en este año, la superficie total ascendió a 20.5 hectáreas de terreno, por lo que el promedio del tamaño de la superficie campesina también se incrementó a 2.92 hectáreas por familia. Esto debido a que en el

¹⁰⁰ El precio del café pergamino se calculó de acuerdo a los referencias mencionadas en el cuadro anterior.

ciclo de 2010-11 los precios del café tuvieron un alza histórica, algunos socios de UCIPA llegaron a vender su café hasta 52 pesos el kilo de café pergamino, una situación que favoreció para que algunas familias obtuvieran ingresos favorables, ahorraran un poco de dinero y se animaran a comprar terrenos fuera de la comunidad. El caso de don Juan es ilustrativo al respecto: en 2012 (dos años después de regresar de la Ciudad de México) logró comprar 1 hectárea de terreno en una comunidad llamada Dolores (ubicada a 40 minutos de SJB, a pie), municipio de Pantelhó, a un precio de 34 mil pesos, mismo que fue pagado en 2 años. Otro caso fue el de la familia de don Marín, quien en 2014 compró un terreno de 1 hectárea en una comunidad llamada Campo (ubicada a 3 horas de SJB, en carro), municipio de Pantelhó, a un precio de 15 mil pesos. Esto nos muestra la lógica del mercado, que entre más cerca se ubiquen las tierras de la cabecera municipal su precio es cada vez mayor. El propósito expreso e inmediato de invertir en la adquisición de tierras por parte de los campesinos mencionados fue ampliar su frontera cafetalera, pero la entrada de la plaga de la roya a la región desde 2013 frenó esta idea, y por el momento, decidieron orientar sus esfuerzos a la producción de sus alimentos mientras superan esta enfermedad.

De la superficie total, el 68 por ciento corresponde a cafetales, el 7 por ciento a siembras de maíz y el 5 por ciento a siembras de frijol, el resto corresponde a terrenos en descanso y partes de bosque. El promedio de producción de café en el año de 2015 descendió a 0.72 toneladas por hectárea (equivalente a 12 bultos de café pergamino de 60 kilos), en el caso del maíz el promedio se mantuvo en 1.42 toneladas por hectárea y la de frijol se redujo a 280 kilos por hectárea. En términos generales el daño provocado por la roya, en dos años, se reflejó en la caída de un 20 por ciento de la producción total, en relación a la producción obtenida en 2010. En cambio, los rendimientos por hectárea tuvieron una merma del 34 por ciento en relación a los rendimientos del mismo año, por una parte esto corresponde al incremento de la superficie cafetalera

total, por otra a que la roya no es la única enfermedad que está causando daños en la cafeticultura campesina de la región.

En la comunidad, los cafetales de variedades criollas (bourbon, árabe, caturra) fueron los más dañados por el hongo de la roya, pero también existen daños por otras enfermedades como la broca (*Hypothenemus hampei*) y el ojo de gallo (*Mycena citricolor*) que no están siendo consideradas en la esfera de la cooperativa, de Café California ni de las instancias gubernamentales. La broca está presente en el primer corte de café, hasta ahora su afectación es menor porque ha sido controlada por los campesinos con técnicas artesanales, y el café que resulta del primer corte regularmente lo venden con los coyotes locales. En cambio, el ojo de gallo, de acuerdo con los productores, en la cosecha de 2014-15 ocasionó un daño aproximado de 5 por ciento, lo relevante de este hongo es que se ha desarrollado en las plantaciones de variedad garnica y catimor resistentes a la plaga de la roya. Los productores comentan que esta enfermedad se empezó a expandir cuando empezaron a reducir la sombra de los árboles como mecanismo para controlar el avance del hongo de la roya, pero como los cafetos de estas variedades son consideradas recientes en la región los productores aún desconocen su tratamiento, y cómo el daño es menor en relación con el hongo de la roya, su importancia también lo es, sin embargo, el riesgo puede crecer en la medida que los cafetales se están renovando con estas variedades.

En el caso del maíz, sus rendimientos por ciclo productivo han mostrado cierto nivel de producción que a lo largo de estos 15 años no disminuyeron de una tonelada por hectárea, en algunos casos donde las tierras estaban en un proceso de descanso, sus rendimientos han alcanzado un margen de 2 toneladas por hectárea. Datos importantes que demuestran la capacidad de adaptación que por siglos ha mantenido este cultivo en las tierras de la región, sobre todo en un momento donde ocurre el fenómeno del cambio climático. En la agricultura campesina los estragos de la naturaleza juegan un papel muy importante en el proceso de la obtención de los alimentos, pero en las

ocasiones que los daños son mayores y se pierde la cosecha de un ciclo, al siguiente la milpa se puede volver a sembrar. Una práctica que no se puede realizar con las plantaciones de café, dado que su ciclo de producción era más prolongado, aunque ahora, con el avance de la ciencia y de la tecnología materializada en las nuevas variedades de café, su ciclo para empezar a producir se ha reducido a 2 años, lo que conlleva a la posibilidad que en tiempos futuros la recuperación de los cafetales sea menos dilatada.

En relación a los ingresos anuales brutos, en 2015 el promedio fue de 64 mil 585 pesos por familia (176.94 pesos diarios), un aumento de 11 por ciento respecto a la estimación de los ingresos del año de 2010, esto se debe principalmente a un precio favorable del café a nivel mundial, que hasta cierto punto contribuyó para que los ingresos monetarios brutos de varias familias no descendieran a escalas más dañinas para la economía campesina. De manera general, se considera que los socios de esta comunidad y de otras donde predomina la variedad de café garnica, fueron de las que salieron avantes frente a esta crisis cafetalera y mantuvieron a flote la comercialización del café a través de la organización.

No obstante lo anterior, de manera particular se aprecia distintos grados de afectación económica. Por ejemplo, don Marcos, después de 20 años de producir café, alcanzó su punto máximo de ingresos en el año de 2010, cuando se cruzó el volumen más alto de su producción con el precio más álgido del mercado, en relación a los precios de los años anteriores. Tal vez, hubiese tenido ingresos mejores, el detalle fue que en 2013 la roya afectó la mayor parte de sus cafetales donde prevalecían las variedades criollas. Aunque, las pérdidas causadas por la roya no le afectó tanto a su economía familiar debido a su condición de empresario, y aunque nos dice que este año no obtuvo ganancia le permitió recuperar algo de dinero para reinvertirlo en sus cafetales. Por su parte, la familia de don Marín alcanzó en 2015 su nivel máximo de ingresos monetarios, cruzando las mismas variables mencionadas arriba, esto debido a que sus cafetales no fueron afectados por la plaga de la roya y ha

estado aplicando técnicas que promueven la intensificación del cultivo, como la reducción de la distancia entre una mata y otra. Por lo que, sus ingresos tuvieron un incremento significativo de casi el 50 por ciento en relación a los obtenidos en 2010, con los cuales no sólo superó, en cuestión de ingresos por la venta de café, a la familia de don Marcos que es empresaria, sino que logró distanciarse económicamente del resto de los productores de la comunidad, entre ellos, de la familia de don Darinel, Andrés, Augusto, Pablo y Juan, para quienes sus ingresos monetarios representaron el 13, 11, 7, 6 y 6 por ciento, respectivamente, mientras que los ingresos de don Marín correspondieron a un 33 por ciento del ingreso total del grupo referido.

Así, de las tres familias que en 2010 poseían una superficie de 2.5 has, sólo la de don Marín ha logrado superar el nivel de ingresos de las familias campesinas que viven en la comunidad, un acontecimiento que acentúa la diferenciación económica y social que existe de forma *per se* sobre la base agraria de la comunidad, esto en razón de que, en el contexto de mercado, los ingresos dependen del precio de los productos, de bienes y servicios ofertados por el capital. Por lo mismo, se puede decir que los ingresos monetarios se convierten en un anhelo y un medio para alcanzar un modo de vida distinto al que tuvieron sus predecesores, el cual se materializa en algunas familias que se convierten en el modelo a seguir para el resto de la población.

La importancia de presentar estos datos, tanto los aportados por los campesinos como las estimaciones propias, radica en mostrar cómo en los últimos 25 años el café se consolidó como el cultivo principal de la economía de un sector campesino, al tiempo que los cultivos de maíz y de frijol pasaron a ser complementarios. Lo relevante de este proceso es que están dejando de producir los granos básicos que consumen diariamente, en el desayuno, la comida y la cena, por producir un producto del cual tienen un consumo marginal, pues todos los productores entrevistados de los distintos municipios que conforman UCIPA, coinciden que sólo apartan medio bulto de café pergamino (alrededor de 30 kilos) para su consumo familiar anual, esto nos

permite ver que en realidad es el dinero el que se ha convertido en el pilar de la economía campesina, y aquello que antes representaba sólo un medio para complementar la economía familiar es ahora el sostén principal.

Para dimensionar este proceso, de acuerdo con nuestra estimación del ingreso bruto, el grupo de campesinos referido en 15 años incrementó sus ingresos monetarios en poco más del 300 por ciento, al pasar de captar aproximadamente 131 mil pesos por la venta del café en el año 2000, a 451 mil pesos en el año de 2015, cifras que a primera vista dan la impresión que con la producción de café los campesinos han logrado su anhelo de mejorar sus condiciones de vida, sobre todo por la manera en la que se presenta. Sin embargo, de entrada tenemos que considerar dos cosas: los costos de producción y el alza de los precios constantes de los productos de consumo básico y del resto de las mercancías, un ejercicio que sin duda nos acercaría al ingreso neto de las familias campesinas.

Para darnos una idea, dado el avance de la expansión de los cafetales, el uso de trabajo asalariado se ha vuelto indispensable en la economía campesina, sobre todo para quienes poseen más de 1 hectárea de cafetal. De hecho, en los casos que hoy se presentan como exitosos se ha convertido en la base del proceso productivo en las plantaciones, como son los casos de don Marcos y de don Marín. Este último, de acuerdo con algunos registros que realizó en el ciclo 2014-15, argumenta que “los gastos en pago de salarios fueron de 29 mil pesos en total, pagando un día de trabajo en 50 pesos, de 6 o 7 de la mañana a las 2 de la tarde, y en cosecha quienes trabajaron por tarea se pagó a 50 pesos el costalito con chongo, casi se paga igual”.¹⁰¹ Además refiere que, como ese año no le dio tiempo de sembrar ninguno de los dos granos, tuvo que comprar en el pueblo de Pantelhó 40 costales de maíz de 50 kilos, a un precio de 250 pesos cada uno y 4 costales de frijol de 50 kilos, a un precio de 750 pesos cada uno, por los cuales desembolsó 13 mil pesos más, y dos bolsas de fertilizantes

¹⁰¹ Entrevista dialógica a don Mariano, realizada en la comunidad de San José Buenavista Primero, municipio de Pantelhó. 5 de abril de 2016.

químicos, a un precio de 580 pesos cada una. Por la ubicación de la comunidad y la pendiente que hay que caminar para llegar a la carretera, pagó 20 pesos por bulto sólo por sacar su café de su casa al punto de paso del transporte público, y 10 pesos más para transportarlo al pueblo (40 bultos a la bodega de Café California y 16 a la bodega de los coyotes municipales), con los cuales se suman 1,680 pesos más a los gastos expuestos (cuando anteriormente este trabajo no representaba un gasto, se apoyaban en la comunidad), juntos hicieron un desembolso de 44,840 pesos, sólo en estos rubros.

Por lo tanto, sus ingresos monetarios brutos por la venta del café obtenidos en ese mismo ciclo que fueron de 150,620 pesos se redujeron a 105,780 pesos, sin considerar los gastos en otros productos que complementan su alimentación, en materiales y herramientas de trabajo, elementos que sin duda le dan otra dimensión a los ingresos monetarios de las familias cafetaleras. En esto coinciden los campesinos de la región que como mínimo se gastan la mitad de sus ingresos totales que obtienen por la venta del café, esto sin contar toda la fuerza de trabajo familiar ocupada tanto en el proceso productivo como en el de beneficio húmedo, donde participan, en distintas escalas, la mayor parte de los miembros de la familia (mujeres y hombres) que habitan en la casa. La otra mitad es la que les queda para los gastos de la familia en vestido, calzado, vivienda, salud, educación y para seguir realizando los trabajos necesarios del cafetal en un nuevo ciclo productivo. Tomando en cuenta lo anterior, los ingresos monetarios de la familia de don Marín (integrada por seis miembros que viven en la comunidad, 2 hombres y 4 mujeres, 4 adultos, una adolescente y una niña) arrojados en el ciclo 2014-15 se reducirían a una cantidad aproximada de 75,310 pesos anuales, lo que representaría un ingreso familiar de 206 pesos diarios, equivalente a 4 salarios mínimos en esta parte de la región Altos y casi 3 salarios mínimos oficiales establecidos para el área geográfica de Chiapas. Con esta referencia, se pueden imaginar los niveles de ingresos monetarios que los otros productores de la comunidad obtuvieron en dicho ciclo productivo, así como los ingresos que han obtenido a lo largo de

estos años en los que han basado su economía en la producción de café y los precios dependen de la dinámica del mercado mundial.

Para la familia de don Marín, éste ha sido el primer año que alcanza este nivel de ingresos monetarios, en 2010 cuando el precio del café pergamino ascendió a niveles históricos su volumen de producción era mucho menor, por lo que ese lugar lo ocupaba la familia de don Marcos, que desde años atrás es considerada como empresaria. Sin embargo, desde 2008 ha estado renovando sus cafetales constantemente a tal grado que ahora cuentan con casi 3 mil matas por hectárea, acercándose a las 3300 matas que promueve Café California. Ha sido el único socio de la comunidad que entró al proceso de certificación de 4C y que solicitó en el año de 2014 el crédito de un “paquete tecnológico”, con el cual introdujo las variedades de café catimor y sachimor a la geografía cafetalera de la comunidad, se trata de un campesino emprendedor. Con su dinero obtenido de la venta del café y sus pocos ahorros que ha logrado trabajando como albañil en la comunidad le permitieron comprar un carro modelo 98 para uso familiar.

Ahora se ha propuesto sembrar café en su nuevo terreno y se ha fijado la meta de producir 100 bultos de café pergamino de 60 kilos para el año de 2020. Su propósito de producir café se ha renovado y en esta nueva etapa de la cafecultura su aspiración se basa en la orientación de su fuerza de trabajo a la supervisión de los trabajadores en los cafetales, así como al control y cuidado de la calidad del café en el proceso de beneficio húmedo, del cual depende en gran medida el precio de su producto en el mercado y que sea aceptado por la empresa de Café California. Posiblemente logre su meta que se ha propuesto en la producción, el asunto es que no tiene ninguna garantía que a través de este mecanismo alcance duplicar sus ingresos monetarios y con ellos superar sus condiciones de vida. Al final serán los precios del mercado establecidos por la Bolsa de Valores de Nueva York y pagados por Café California los que definan su situación económica familiar.

Mientras tanto su dinámica de vida se ha visto modificada, al gastar su dinero en un vehículo sus gastos incrementaron por el consumo de gasolina y el mantenimiento que implica. Esto lo llevó a contratar préstamos en efectivo con una tasa de interés mensual que va del 5 al 10 por ciento, debido a la necesidad de dinero para pagar salarios en el ciclo productivo 2015-16 y otros gastos familiares. Esto con la esperanza de que en la siguiente cosecha sus cafetales mantengan su nivel de producción y los precios no sufran ninguna caída drástica para poder salir adelante. Para ello refiere que no sólo se necesita de trabajo material sino también de un esfuerzo espiritual expresado en la fe y en la acción de gracias ofrecidos tanto a la naturaleza como a su creador. Algo que no tan fácil se identifica en los campesinos jóvenes de la región.

En cambio, la familia de don Darinel,¹⁰² a pesar de haber contado con la misma cantidad de hectáreas no ha logrado similar condición socioeconómica que la familia de don Marín, al contrario, la brecha que existía entre ambas familias en relación a los ingresos monetarios se amplió. Su familia sigue cultivando el café bajo el modelo de producción extensivo y calcula que su cafetal podría tener aproximadamente 2 mil matas por hectárea. En 2015, para sortear sus bajos ingresos rentó 1 hectárea de terreno por 1500 pesos en una comunidad cercana de tierra caliente, su cosecha fue aproximadamente 1.5 toneladas de maíz, con los cuales se ahorró un gasto de 7,500 pesos en la compra de maíz. Don Daniel expresa que ahora el problema “es que no todos los años se encuentra tierra disponible y cada vez están cobrando más caro la renta”. Hasta ahora, ni él ni su papá han salido a trabajar de asalariados fuera de la comunidad, cuando no le alcanza su dinero y no consigue terreno para sembrar maíz, trabaja unas semanas como asalariado en la misma comunidad. En su

¹⁰² En el caso de don Darinel, su familia trabaja conjuntamente con su papá pero desde el año 2000 que fundaron la organización él quedó como responsable, dado que es el hijo menor y el heredero del terreno, pues los demás hermanos y hermanas ya están casados y tienen su familia aparte. El papá de don Darinel es uno de los fundadores de la comunidad y él es uno de los que dice que no deberían dejar de sembrar su maíz ni su frijol, puesto que es la comida de todos los días. Por eso don Darinel, aunque sea en menor cantidad sigue cultivando esos dos granos.

caso, contratan a trabajadores asalariados solamente en la temporada de cosecha, la mayor parte de los trabajos tanto en el cafetal como en la milpa lo hacen ellos.

Por su parte, la familia de don Andrés que también fue afectada en sus ingresos monetarios por las plagas presentes en la región, comenta que ahora su idea es “producir más café para tener más dinero y comprar todo el maíz y frijol”. Refiere que está aprovechando este momento para renovar sus cafetales tomando en cuenta algunas indicaciones vertidas por Café California. Durante este año ha comprado 1 tonelada de maíz, a un precio de 240 pesos el costal de 50 kilos, y le calcula comprar media tonelada más para cerrar el año (octubre-diciembre de 2015), también ha comprado 3 costalitos de frijol de 50 kilos, a un precio de 750 pesos el costal, por lo que al final, sólo en estos dos granos, su desembolso será de 9,450 pesos. Refiere que regularmente contrata trabajadores asalariados en la temporada de cosecha, pero desde que empezó a renovar su cafetal tiene como asalariado a una persona de otra comunidad que trabaja en sus cafetales. De acuerdo con don Alfonso, lo hace para apoyar a dicha familia, pues al no conseguir trabajo en la misma región tendría que salir a trabajar fuera de ella.

Resalta el caso de don Pablo,¹⁰³ quien con un cuarto de hectárea destinada a la producción de café ha logrado generar ingresos monetarios similares a los de don Juan y de don Augusto, quienes destinan 1 hectárea al cultivo del café. Esto se debe a la combinación de técnicas de producción del café orgánico con técnicas del café convencional, por ejemplo, utiliza la pulpa como abono y ha logrado reducir la distancia hasta 1.20 metros entre mata y mata de café por 1.5 de calle, por lo que dicha superficie cuenta con poco más de mil matas de café, una cantidad para la que anteriormente ocupaban 1 hectárea y que además supera el record promovido por la empresa Café California que son de 825 plantas por un cuarto de hectárea. Veinte años después continúa con la misma

¹⁰³ Entrevista realizada en la comunidad de San José Buenavista Primero, municipio de Pantelhó. 10 de octubre de 2015.

cantidad de terreno y la misma cantidad destinada a la producción de café y de maíz.

Para mantener a su familia ha complementado la producción agrícola con el trabajo asalariado, sea en la misma comunidad o fuera de ella, pero hasta ahora no ha podido ahorrar lo suficiente como para comprar otro pedazo de tierra, al contrario, nos dice que “a cada año voy a prestar dinero a Pantelhó porque no nos alcanza para comer, un amigo me presta y ya cuando vendo mi café le pago, así hemos trabajado”. Otras veces, se ha visto obligado a rentar unas tareas de terreno para sembrar un poco más de maíz, pero no todos los años hay terreno disponible, cada vez se complica más, al respecto nos dice, “este año (2015) logré conseguir 5 tareas para sembrar maíz en otra comunidad, la renta fue de 500 pesos, antes nomás lo prestaban, ahora casi ya no, todos piden renta. Por eso ahorita ya tengo mi almacigo, 500 matas de garnica y lo voy a sembrar donde siembro maíz, me gustaría comprar otro poco de terreno, y mi maíz todo lo voy a tener que comprar”. Esta doble figura de campesino-trabajador asalariado que permea la vida de la familia de don Pablo no les ha permitido mejorar sus condiciones materiales de vida ni han podido adquirir otros bienes, pero tampoco se ha visto obligado a salir de la comunidad para buscar trabajo en la ciudad o en otro estado, me dice “con lo poquito que tenemos aquí la vamos pasando”. Un privilegio que sus hijas e hijos no podrán gozar, de hecho, desde hace dos años, dos de sus hijas se encuentran trabajando en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas con la intención de apoyar en la economía familiar.

El café y el dinero en la economía campesina del Ejido de Pantelhó.

Se ha mencionado que desde la fundación de UCIPA, en el año 2000, uno de los campesinos que integró el primer grupo era ejidatario de Pantelhó, y que a partir de ese año el Ejido, que también es la cabecera municipal, quedó como la sede de la organización. Esto permitió que poco a poco los campesinos productores de café se fueran adhiriendo a la cooperativa con el propósito de comercializar su producto y aprovechar el diferencial de precio que habían logrado en el mercado del café convencional, en relación a los precios locales. Para esos años, la mayoría de las familias ya eran productoras de café en distintas escalas pero muchas todavía seguían produciendo una parte de su maíz y frijol para el consumo familiar. Sin embargo, la dinámica en la que está envuelta la población campesina del Ejido Pantelhó es distinta a la comunidad de San José Buenavista Primero, no sólo por sus formas de organización política y social sino también porque al interior de éste, con el crecimiento de la población se ha desarrollado una afanosa compra y venta de tierras. Una situación que les ha permitido a algunas familias incrementar el tamaño de su superficie agrícola y a otras hacerse campesinas por medio de la adquisición de terrenos trabajados o de acahuals, donde el cultivo del café ha estado desplazando a los cultivos de maíz y de frijol, y se ha convertido en la actividad más importante de la economía familiar.

Para acercarnos a este proceso se presenta el cuadro 6 en el que se muestra información acerca de la dinámica de producción agrícola de 9 familias campesinas para el año de 2005, cuando ya muchos de los productores herederos de las tierras ejidales de Pantelhó eran parte de la organización. El precio fue retomado de los precios de la BVNY y se adecuó a la referencia de los precios al que los productores vendieron su café en ese año.¹⁰⁴ Pues para

¹⁰⁴ El precio promedio para el mes de enero de 2005 en la BVNY fue de 106.5 dólares/100 libras, y el precio del dólar de la primera semana de enero del mismo año fue de 11.34 pesos y el precio del kilo de café pergamino fue de 21.85 pesos. Pero como para esos años aún no

estas fechas UCIPA realizaba más de una venta de café pergamino con las empresas comercializadoras, por lo que los socios tenían la posibilidad de vender su café en dos o tres partes, así como de incrementar o disminuir sus ingresos monetarios.

Cuadro 6. Economía campesina de los socios de UCIPA, en el año de 2005.

Dinámica de la producción agrícola campesina en 2005, Ejido de Pantelhó, mpio. Del mismo nombre.											
Familia			Superficie en hectáreas				Producción en toneladas			Ingresos monetario/café perg.	
Núm	Titular	Edad	Total	Café	Maíz	Frijol	Café	Maíz	Frijol	Precio/kg	Ingreso/miles/ps
1	Moisés	61	4	3	0.5	0.5	2.4	1	0.2	20	48
2	Macario	48	8.5	3.5	1	0.5	4.8	1.4	0.3	20	96
3	Pedro	38	3.5	2	1	0	3	1.3	0	20	60
4	Porfiria	33	2.5	1	1	0.5	1.2	1.4	0.25	20	24
5	Miguel	30	1	0.5	0.5	0	0.48	0.6	0	20	9.6
6	Anastasio	27	3.5	1.5	0.5	0	0.9	0.5	0	20	18
7	Josefina	29	2	1	0.5	0	0.9	0.6	0	20	18
8	Lucio	25	3	2	0.5	0	1.5	0.6	0	20	30
9	Gabriel	23	2.5	1	1	0.5	0.72	1	0.2	20	14.4
TOTAL			30.5	15.5	6.5	2	15.9	8.4	0.95	318	
Fuente: Entrevistas semiestructuradas realizadas a campesinos, Ejido Pantelhó. Septiembre de 2015 a febrero de 2016.											
Elaborado por Eliezer F. Pérez P.											

Aquí se puede apreciar que el tamaño de la superficie familiar de la nueva generación de campesinos es heterogéneo, como también lo es la propia población campesina en su interior. A diferencia del cuadro 1 donde se presentaron datos de la dinámica de producción agrícola de 1995, se ha agregado otra familia más, por lo que el grupo de estudio quedó compuesto de 9 familias. De cierto modo, esto influyó para que el promedio de la propiedad familiar pasara de 2.40 has en 1995 a 3.38 hectáreas en 2005, pero el incremento mayor se debió a la adquisición de tierras por parte de algunas familias, las cuales van desde 5 tareas, como es el caso de don Miguel, hasta 5 hectáreas como fue el caso de don Macario. La ventaja nos dice don Lucio, es que todavía en el año de 2005 “una tarea de puro terreno lo estaban vendiendo a 300 pesos [6 mil pesos la hectárea] y una tarea de cafetal a 500 pesos [10 mil

vendían su café a los precios de Bolsa tomé la referencia ofrecida por algunos productores que recuerdan haber vendido su café pergamino a través de UCIPA a 20 pesos el kilo.

pesos la hectárea], por eso quienes tenían un poco de dinero hacían lo posible de comprar otro pedazo de tierra”.

En este sentido, se hace necesario mencionar, que de las 6 familias que lograron incrementar su superficie familiar a través de la compra, 4 tenían ingresos adicionales derivadas de actividades no agrícolas, lo cual fortalecía los ingresos obtenidos por la venta del café. Tal es el caso de la familia de don Macario, que aparte de la venta del café también obtenía ingresos como comerciante de ropa. Don Anastasio contaba con su negocio de taquería, don Pedro trabajaba de albañil y don Rafael, esposo de doña Josefina, trabajaba de taxista. El caso de don Lucio se puede considerar como la única familia que logró incrementar su superficie familiar solamente con los ingresos obtenidos del café, pues la familia de don Miguel complementaba sus ingresos con trabajo asalariado. Lo que hizo fue cultivar el café y después vender el cafetal a un precio más alto, con el dinero que obtuvo, nuevamente se compró una hectárea de terreno de acahual, donde volvió a sembrar café y una parte de milpa. En cambio la familia de don Moisés, el único ejidatario de nuestro grupo, tuvo una reducción del tamaño de su propiedad al otorgar una parte como herencia a uno de sus 11 hijos e hijas. Es decir, mientras unas familias buscaban aumentar su superficie familiar otras la estaban disminuyendo, por la vía de la herencia o de la mercantilización.

De acuerdo con la nueva superficie total del grupo estudiado, en el año de 2005 el 50 por ciento estaba destinado al cultivo del café, el 21 por ciento al cultivo del maíz y el 6 por ciento al cultivo del frijol. El resto corresponde a 3 hectáreas de potrero que corresponden a la familia de don Macario, como también terrenos de acahual, de bosques o de áreas accidentadas que no son favorables para la producción agrícola ni ganadera. Respecto al volumen de producción, los campesinos obtenían una cosecha promedio de 1.02 toneladas por hectárea de café (equivalente a 17 bultos de café pergamino de 60 kilos), 1.29 toneladas por hectárea de maíz y 475 kilos por hectárea de frijol. O sea, que los rendimientos de café y de maíz por hectárea eran más bajos que los de

la comunidad de San José Buenavista Primero en el año 2000, pero en el caso del frijol son más altos que en dicha comunidad.

De hecho, don Lucas nos dice que para estos años, “todavía cosechaba yo mi maíz y frijol, vendíamos la mitad de frijol y el maíz era sólo para comer, no nos alcanzaba para vender pero sí para todo el año, como tenemos tierra en la parte baja la cosecha son dos veces al año, así trabajamos con mi papá”. Por lo regular, las familias que aparte del maíz sembraban frijol es porque tenían parcelas en la parte baja también conocida como “tierra caliente”. Un factor muy importante para la economía familiar, pues al no tener que comprar su maíz y su frijol o comprar solo una parte, el dinero obtenido del café lo podían emplear para satisfacer otras necesidades, y en ocasiones cuando repuntaba el precio del café existía la posibilidad de ahorrar un poco de dinero para alguna emergencia u otro tipo de prioridad familiar.

Cabe mencionar, que también para estos años algunos campesinos ya estaban utilizando fertilizantes químicos en sus cafetales y maizales como mecanismo para incrementar la producción, de no ser por este insumo los rendimientos tanto del cafetal como de la milpa pudieron haber sido menores. En este sentido es muy importante el nivel de ingreso familiar, que para este año se estima que el promedio del ingreso bruto por familia fue de 35 mil 333 pesos anuales, sin descontar los gastos que los campesinos realizaron en la contratación de trabajadores asalariados, de fertilizantes químicos y de la compra de maíz y de frijol. El detalle aquí es que el 54 por ciento de la superficie total del cafetal y el 64 por ciento de los ingresos totales corresponde a las 3 primeras familias presentadas en el cuadro anterior, una situación que al igual que en la comunidad de San José Buenavista primero marca la diferenciación económica y social al interior de la población campesina, pues el resto de las familias obtenían ingresos monetarios inferiores a los 30 mil pesos anuales. Sin duda, los campesinos productores de café del ejido de Pantelhó tuvieron una gran ventaja en 2006 cuando Café California instaló su centro de acopio en el pueblo, dado que redujeron sus gastos en transporte del producto. Además,

algunos forman parte de los socios que desde 2008 empezaron a adquirir créditos de fertilizantes con la misma empresa, en palabras de los productores “el crédito era necesario para trabajar, porque a veces no alcanzaba el dinero para comprar fertilizantes, en cambio así ya se saca fiado, se le pone a las matas, sube un poco la producción y ya sale para pagar el producto”. Un servicio que atrajo a más productores del Ejido y de la región hacia UCIPA y también fue el motivo para que otros productores se animaran a utilizar fertilizantes químicos en sus cafetales, pues éste implica menos trabajo en las parcelas y hasta cierto punto prolonga la renovación del cafetal.

Esto se dimensiona aún más cuando se observa que la familia de don Macario en el transcurso de 20 años ha logrado adquirir 8.5 hectáreas de terreno y obtener los ingresos brutos más altos de este grupo de campesinos, mientras que la familia de don Miguel al paso de 10 años sólo ha logrado adquirir un cuarto de hectárea de terreno, por lo que se ve obligado a seguir trabajando de asalariado para mantener a su familia. Cabe señalar, que los salarios en el Ejido son similares a los de la comunidad de San José Buenavista Primero, por lo que también eran muy baratos. Una situación que tiende a favorecer al empleador más no así al vendedor de su fuerza de trabajo, algo que nos lleva a pensar en lo difícil que pudo haber sido para las familias que siendo trabajadoras asalariadas lograron llegar a campesinas.

Por su parte don Moisés, es uno de los productores que desde el año de 2001 pasó a formar parte de UCIPA con la intención de vender su café a un mejor precio. Refiere que en el año de 2005 fue afectado por la ceguera de sus ojos, lo que lo obligó a vender una hectárea de cafetal a un precio de 14 000 mil pesos, los cuales sirvieron para cubrir los gastos médicos generados por esta enfermedad, afortunadamente logró recuperar su vista, aunque para ello tuvo que gastar lo poco de dinero que tenía, vender una parte de sus tierras, endeudarse y dejar de trabajar durante dos años, abandonando así el mantenimiento de su cafetal. Al respecto expresa, “fueron tiempos muy difíciles, sentí que ya casi me iba a morir, no teníamos dinero ni para la comida, pero

pensé si vendía yo más terreno cómo le íbamos hacer después, varios así han vendido sus tierras pero sin tierras la situación es más dura”. Estos problemas ocasionaron la disminución de su producción de 40 bultos de café pergamino de 60 kilos a 25 bultos, lo que no solo redujo sus ingresos económicos sino también su dinámica de vida que hasta esos años había logrado produciendo café, maíz y frijol. Con el alza de precios de 2010-11 sus ingresos monetarios no tuvieron un incremento significativo debido en parte a su bajo nivel de producción pero también a que la necesidad de dinero lo ha llevado a vender su café esporádicamente. Ha intentado producir con fertilizante pero dice que cómo no había podido renovar su cafetal la producción no varía mucho, aparte el crédito de fertilizante se tiene que pagar anual.

En el caso de don Macario, y su familia, para 2005 ya eran campesinos productores de café, maíz, frijol y ganado, además de comerciante de ropa en el mercado local. Para esos años, la mayor parte del trabajo requerido en sus parcelas lo realizaba con su esposa, hijos e hijas, a quienes dice que no les gustó ir a la escuela y desde muy pequeños les enseñó a trabajar tanto en la milpa como en el cafetal. Como muchos productores del ejido, don Macario también vendía su café con los coyotes de la localidad, no había querido entrar a la organización por las exigencias de calidad del grano en pergamino, pero la diferencia del precio del aromático que manejó UCIPA en el año de 2006 en relación a los coyotes locales lo impulsó para entrar a la organización. Esto le permitió vender su café a un buen precio en el año de 2010-11, casi 60 bultos de café pergamino, y obtener un ingreso monetario bruto aproximado de 180 mil pesos. Este dinero llegó a completar los ahorros que le permitieron comprar una camioneta Nissan destinada para el transporte público de Pantelhó, con ruta de la cabecera municipal de Pantelhó a Chenalhó. De esta manera, amplió sus actividades que contribuyen a generar sus ingresos monetarios.

El caso de don Pedro es quizás uno de los más destacado del grupo de estudio, para quien el ciclo productivo 2010-11 representó un impulso para seguir produciendo café. Con una superficie de 3 has de cafetal y gracias al uso de

fertilizante químicos su cosecha fue de 100 bultos de café pergamino de 60 kilos, una producción que logró vender por medio de UCIPA a un precio promedio de 50 pesos el kilo, es decir levantó 6 toneladas de café y sus ingresos monetarios brutos ascendieron a 300 000 mil pesos al año, acercándose a la cantidad que 7 familias generaron en el mismo ciclo en la comunidad de San José Buenavista Primero. Con ese dinero, junto a sus ahorros obtenidos por su trabajo de albañil y el trabajo de su esposa en la elaboración y comercialización de textiles regionales, les permitió comprar una casa en el centro del pueblo. Para el año de 2015, la situación de las familias ejidales nuevamente se vio modificada, esto no sólo por el incremento de la superficie agrícola y del cultivo del café, sino también por la afectación de los cafetales por la entrada de la plaga de la roya en el año de 2013. A continuación, se presenta el cuadro 7 con las mismas características de los cuadros anteriores, pero en esta ocasión el precio del café pergamino se retomó directamente de los precios promedios mensuales de la BVNY¹⁰⁵, este como referencia del precio al que los productores vendieron su café con la empresa Café California.

Cuadro 7. Referencia de la economía campesina del ejido de Pantelhó. 2015.

Dinámica de la producción agrícola campesina en 2015, Ejido de Pantelhó, mpio. Del mismo nombre.											
Familia			Superficie en hectáreas				Producción en toneladas			Ingresos monetario/café perg	
Núm	Titular	Edad	Total	Café	Maíz	Frijol	Café	Maíz	Frijol	Precio/kg	Ingreso/miles/ps
1	Moisés	71	3	2	0.5	0.25	0.3	0.6	0.1	44.83	13.449
2	Macario	58	8.5	3.5	1	0.5	0.3	1.3	0.2	44.83	13.449
3	Pedro	48	6	3	0.5	0	0.9	0.6	0	44.83	40.347
4	Porfiria	43	2.5	1.75	0.5	0.25	0.029	0.7	0.1	44.83	1.3
5	Miguel	40	5.5	4.5	1	0	0.3	1.2	0	44.83	13.449
6	Anastasio	37	5.5	3.5	0	0	1.56	0	0	44.83	69.934
7	Josefina	39	3	2.5	0.5	0	0.9	0.4	0	44.83	40.347
8	Lucio	35	5	3.5	0.25	0	0.48	0.3	0	44.83	21.518
9	Gabriel	33	2.5	1.5	0.5	0.5	0.12	0.4	0.15	44.83	5.379
TOTAL			41.5	25.75	4.75	1.5	4.889	5.5	0.55	219.172	
Fuente: Entrevistas semiestructuradas realizadas a campesinos, Ejido Pantelhó. Septiembre de 2015 a febrero de 2016.											
Elaborado por Eliezer F. Pérez P.											

¹⁰⁵ El precio promedio de mes de enero fue de 171.05 dólares/100 libras, y el precio promedio del dólar de ese mismo mes fue de 14.94 pesos, año de 2015. Ver referencia de los precios expresados en los cuadros anteriores.

En este cuadro se puede apreciar cómo la dinámica de compra y venta de las tierras ejidales siguió su curso, algunas familias todavía lograron comprar otro pedazo de tierra antes de que el precio se elevara, con lo cual el promedio de la superficie agrícola familiar se incrementó a 4.6 hectáreas, una cantidad que supera el tamaño de la superficie familiar de los campesinos de San José Buenavista Primero y de entrada los coloca por encima de su condición agraria. Lo relevante aquí es que al paso de 10 años se ve reflejado la herencia o adquisición de tierras que poco a poco realizaron las nuevas familias campesinas del ejido. Así, de la superficie total del grupo estudiado, el 62 por ciento estaba destinado a cafetales, el 11 por ciento al cultivo de maíz y el 4 por ciento al frijol, además de un 7 por ciento a la ganadería y el resto eran consideradas como tierras de acahual o áreas de bosques o montañas.

Para 2015, el promedio de producción que los campesinos obtuvieron por hectárea fue 189 kilos de café (equivalente a 3 bultos de café pergamino de 60 kilos), 1.15 toneladas de maíz y 336 kilos de frijol, respectivamente. En este caso, la caída de la producción de café provocada desde 2013 por la enfermedad de la roya fue devastador para la mayoría de las familias campesinas productores del aromático, representó como mínimo un descenso del 70 por ciento en relación a la producción total del año de 2005. La diferencia, es que aquella producción se obtuvo con 15 hectáreas de café y ésta con 25, aún así los rendimientos por hectárea de café representaron un desplome del 83 por ciento de la producción, en relación al año de 2005. Por lo que se considera que la enfermedad de la plaga tuvo un impacto económico y social mayor en las familias ejidatarias, porque la mayoría de los productores conservaban las variedades de café criollo y en vez de renovar sus cafetales con la variedad garnica lo hicieron con las criollas, además de que aquí la estrategia que adaptaron muchos campesinos para incrementar su producción se basó en el mecanismo del uso de fertilizantes químicos en los cafetales.

Con esta drástica caída de la producción, el promedio de los ingresos monetarios brutos descendió a 24,352 pesos por familia, 66.71 pesos diarios,

que para muchas familias no alcanzaron ni para cubrir una parte de los costos de producción. Aunque de las 9 familias sólo dos obtuvieron el 50 por ciento de los ingresos totales, esto debido a que en 2012 ambas sembraron nuevas superficies de cafetal con la variedad de café garnica, lo que de cierta forma amortiguó una caída más abrupta por dicha enfermedad. Pero también en estos cafetales, como pasa en San José Buenavista Primero se ha empezado a notar la presencia del hongo denominado “ojo de gallo”, pero su afectación hasta ahora es reducida.

A nivel familiar, la magnitud es mayor, por ejemplo los ingresos brutos de don Moisés fueron de 13 mil pesos anuales, y para renovar una parte de su cafetal adquirió un paquete tecnológico a crédito con Café California. Para apoyarse en su economía, aparte de la siembra de maíz y de frijol, desde hace algunos años sus hijas elaboran y comercializan textiles propios de la región, además han instalado un molino de nixtamal que genera una pequeña parte de sus ingresos monetarios. Don Macario, también obtuvo una cantidad de ingresos monetarios brutos muy similar a la de don Moisés, pero que representaron el 7 por ciento de sus ingresos que obtuvo por la venta del café en el ciclo 2010-11. No le afectó tanto en su economía como a otras familias debido a que sus ingresos fueron generados en el comercio y en el transporte público, pero frenó la dinámica de su economía familiar. También adquirió un crédito de paquetes tecnológicos con Café California para renovar sus cafetales, pues si bien cuenta con ingresos monetarios para satisfacer sus necesidades básicas reconoce que los efectos económicos provocados por la roya han mermado sus ingresos monetarios generados en el comercio y en el transporte. Para don Pedro, que todo parecía pintar de maravilla para su familia, la entrada de la roya en 2013 dañó casi el 85 por ciento de su cafetal, al grado que en la cosecha de 2014-15 sólo pudo obtener un ingreso bruto que representa el 13 por ciento de sus ingresos que alcanzó en ciclo 2010-11 con el café pergamino. Al respecto comenta, “ahora mi esposa gana más que yo con su trabajo, con una blusa que

venda a la semana ya son 200 pesos, con eso nos apoyamos, también con un poco de maíz que sembré, ahí la vamos pasando”.

Pero una de las familias más afectadas fue la de doña Porfiria, que en el ciclo 2014-15 solamente cosecharon 29 kilos de café pergamino y su ingreso total fue de 1,300 pesos anuales, lo que sin duda ha representado un golpe duro para su economía familiar y sus condiciones de vida, pues en su caso el daño fue de un 99 por ciento en relación a su producción de 2010 que fue de alrededor de 30 bultos de café pergamino.

De acuerdo con doña Porfiria el grado de afectación se debe a que:

En 2012, cuando no había roya le echamos poda al café y sembramos matas nuevas de bourbon y mondonovo, compramos 6 bolsas de fertilizantes para ponerle pero como entró la roya le afectó a todo el cafetal y ya no usamos el fertilizante. Lo tuvimos que tirar otra vez todas las matas y ya en 2014 pedimos dos paquetes de plantas con Café California, pero ahora ya es puro catimor, por eso es que todavía tengo algo de fertilizantes.

Don Lucas (su esposo) ofrece otro panorama de esta crisis económica en la que está inmersa la población cafetalera de la región,

Hace tres años pagaba yo gente, tenía yo mi chalan para trabajar, pero ahora dónde va a salir la paga para pagar la gente si no hay café, de dónde va a salir la paga para que ayuden a trabajar, a limpiar, resembrar, a hacer holladura, todo pues, no sale dinero ni para nosotros, lo siento muy duro pues, estamos viviendo una situación muy difícil. Ahorita llevo un mes trabajando con la gente, ganando 50 pesos diarios y aparte estoy cuidando mi cafetal para que crezcan bien las plantas. Como estaban bien pequeñitas cuando nos lo dieron y así lo sembramos, en 2014 intenté sembrar maíz mientras no había café pero ya no se dio mucho, la mazorca es muy chiquita, la tierra ya no es igual. Por eso este año sembré otra vez mi maíz y mi frijol, preste un pedazo de tierra, y así en este año sólo he comprado 4 costales de maíz, el frijol me va alcanzar para cerrar el año o si compro va a ser un poco nada más, porque tratamos de comer más verduritas.

Bajo esta situación sobreviven muchas familias cafetaleras en Pantelhó, sobre todo aquellas que poseen menos de 2 has de terreno y destinaban todo o la mayor parte de su superficie al cultivo del café de variedad criolla. De hecho, los

campesinos comentan que varios de los ejidatarios socios de UCIPA no aceptan que se visite su parcela porque sus cafetales fueron devastados por la roya, y muchos, para detener el avance de la enfermedad cortaron todas las matas de café y los árboles que brindaban sombra, esto de acuerdo a las indicaciones de algunos ingenieros de Café California, para quienes el problema de la propagación del hongo radicaba en el grado de humedad en el que se encontraban las parcelas. Don Lucas, al igual que otros productores refieren que desde el año de 2014 decenas de personas han estado saliendo de Pantelhó para buscar trabajo en Hermosillo, Sonora, Tijuana, Baja California y Estados Unidos. En su caso, uno de sus hijos, se encuentra trabajando en San Cristóbal de Las Casas, pero como sólo estudió la primaria su salario es muy barato.

Para el caso de la familia de doña Josefina, la afectación por la roya no fue tan drástica como el caso anterior. Esto debido a que años antes habían renovado una parte de su cafetal con la variedad de café garnica, pero también a que su esposo genera ingresos complementarios que les permitieron utilizar diversos mecanismos para tratar de salvar su cafetal, que fueron desde la aplicación de productos químicos hasta la desombra de los cafetales. Para recuperar su cafetal han entrado al esquema de los créditos en paquetes tecnológicos vendidos por Café California y desde 2014 están renovando las plantaciones con las nuevas variedades de café. Su propósito es recuperar otra vez su cafetal, casi no producen maíz, pero este año (2015) sembró un poco para contribuir a su economía familiar. Para don Rafael, esposo de doña Arminda, la producción de café es,

una costumbre, una necesidad y un ahorro. Ahorita ya lo estoy viendo como un ahorro, todo lo que voy ganando en el transporte va a mi café, compro mi fertilizante, sé que no me lo va a devolver rápido pero sé que con el tiempo voy a cosechar con el café. Haga usted de cuenta que mi cafetal es como mi cochinito, estoy ahorrando, ahorrando, ahorrando. Sé que dentro de tres años el mismo café me va a devolver lo que estoy invirtiendo. Con las tres hectáreas y media lo estoy sintiendo duro, muy duro porque ya utilizo fertilizante y ahorita casi no cosecho nada,

entonces tengo que invertir bastante. La idea es cosechar bastante uno de estos años y con el dinero comprar mi carrito.

Estos casos nos muestran otro escenario de la cafecultura campesina, si bien, en determinados momentos el mercado, a través del precio del café, puede incrementar los ingresos monetarios de la economía familiar y puede modificar las condiciones de vida de unas cuantas familias, en cualquier momento, en determinadas condiciones también arruina lo que con tanto esfuerzo y por muchos años habían logrado. Sin embargo, para recuperarse de la crisis tienen que volver a invertir, tienen que estar preparados acorde a las condiciones que exige el mercado en relación al volumen y a la calidad del producto.

Estos son elementos que contribuyeron para que los campesinos mencionados se beneficiaran en ciertos periodos del repunte de precios, aunque también se debe a que éstos todavía producían la mayor parte de sus alimentos básicos en referencia al maíz y el frijol, como también a los bajos salarios que se les paga a los trabajadores, por ejemplo en el año de 2012 el salario de una jornada de 8 horas era de 40 pesos, y en 2015 casi todos los productores de la región estaban pagando un salario de 50 pesos al día, excepto algunos que pagan 60 pesos la jornada de trabajo. Esta cuota salarial se mantiene en la temporada de cosecha nada más que aquí para ganar los 50 pesos se debe cortar un costalito de café (del tamaño de un costal de azúcar de 50 kilos) y cargarlo a la casa del productor. Esto presenta la posibilidad de, si el trabajador es hábil y tiene experiencia en el ramo, llegar a ganar más de un salario al día, pero sino la posibilidad se reduce, incluso de ganar menos.

Es necesario mencionar, que a los ingresos monetarios brutos que se han presentado en los cuadros 6 y 7, se les tiene que descontar los costos de producción y tomar en cuenta los precios constantes de los productos de las mercancías de los años 2005 y 2015, respectivamente. Esto para tratar de acercarse a los ingresos netos del pequeño productor. Aunque si se toma en cuenta la referencia de que al menos la mitad de los ingresos que se obtienen de la venta del café son absorbidos en el proceso productivo, podemos

imaginarnos la dimensión de los ingresos monetarios anuales de la población ejidal. Aquí se insiste, en que el uso de trabajo asalariado en el proceso productivo juega un papel muy importante, sobre todo en un área urbana como lo es la cabecera municipal de Pantelhó. Un lugar donde una parte de los campesinos ejidatarios complementa sus ingresos monetarios con otras actividades fuera de la producción agrícola, entre ellas se encuentra la industria doméstica del textil, la cual permite generar ingresos monetarios para solventar sus necesidades básicas y seguir trabajando su cafetal, mientras que aquéllos que sólo se dedican a la agricultura se vieron obligados a recurrir al trabajo asalariado. Algo que hace que la situación sea un tanto distinta de aquéllas familias campesinas que viven en el área rural y cuentan con una población menor.

Para algunas familias, después de 10 o 20 años de dedicarse a la cafecultura, el alza de los precios de 2010-11, sumado a los ingresos de otras actividades, significaron un cambio en sus condiciones materiales de vida, que hasta cierto punto reflejaron la posibilidad de la movilidad social que ofrece el sistema capitalista en el plano individual. Para otras, las que no pudieron lograr el incremento de sus ingresos monetarios en dicho año, el alza de los precios significó un impulso para ampliar la frontera cafetalera e invertir más en la producción de café. Una aspiración que fue frenada con la entrada de la plaga de la roya en 2013, lo cual significó un cambio drástico para la mayoría de los campesinos que dedican sus esfuerzos solamente a la producción de café, sobre todo aquellas que viven en áreas rurales, donde las actividades fuera de la agricultura se realizan en una proporción mucho menor.

De acuerdo con don Lucio, conforme avanza la expansión de los cafetales el precio de la tierra se incrementa. En el ejido “el precio de una tarea de puro terreno ya está en 2 mil pesos (40 mil pesos la hectárea) y el precio de una tarea de cafetal está en 3 mil pesos (60 mil pesos la hectárea), depende si está buena la tierra, cerca del pueblo o del tamaño de las plantas de café”, cuando en el año de 2005 una tarea de puro terreno tenía un precio de 300 pesos (6 mil

pesos la hectárea) y una tarea de cafetal estaba en 500 pesos (10 mil pesos la hectárea). Es decir, en una década, el precio de la tierra tuvo un incremento de alrededor de 600 por ciento. Lo que hace más difícil que las familias jóvenes, hijos e hijas de campesinos, que no tienen posibilidades de alcanzar herencia familiar dado el tamaño de la propiedad, logren adquirir una hectárea de terreno para sobrevivir en el campo, mucho menos si consideramos el salario de 50 pesos al día que gana un jornalero en esa región y de 73 pesos que gana un empleado en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Un salario que no alcanza siquiera para comprar los productos considerados básicos para alimentación de una familia.

Lo relevante de los casos presentados, es que a pesar de ser distintos tipos de campesinos y de aplicar diferentes estrategias para generar sus ingresos monetarios, la mayoría depende de la producción del café, puesto que todos empezaron a cultivarlo con la intención de obtener dinero y en el neoliberalismo éste se ha convertido en el medio indispensable para vivir. Además, al tratarse del elemento principal de la economía de mercado, el dinero también se convierte en la aspiración de la familia campesina. Esto en la medida que aspira a mejorar sus condiciones materiales de vida con productos, bienes y servicios ofertados por el mercado y no con los productos obtenidos a partir de su relación directa con la naturaleza. Para ello, el capital crea modelos de vida y estereotipos de una sociedad de consumo en la que, desde hace algunas décadas, está inmersa la población campesina.

Estrategias campesinas frente a la dinámica del mercado neoliberal

Como ya se mencionó, desde la conformación del Ejido de Pantelhó (1955) y de la comunidad de San José Buenavista Primero (1975), la estrategia de sobrevivencia de la población campesina se basó, principalmente, en la producción de maíz y de frijol para el consumo familiar y el café (y/o algún otro producto) para destinarlo al mercado y obtener dinero. La ventaja de esta generación de campesinos fue que contaron con una superficie agraria familiar que se promedia en 4 has en la comunidad y 7.5 has en el Ejido. Sobre esta base se encontraban diversas actividades que fortalecían la economía campesina, tanto en la parcela como en el solar de la vivienda y en el entorno de la comunidad, entre ellas, la asociación y rotación de cultivos. Por ejemplo, el maíz y el frijol se asociaban con la calabaza, el chile, tomatillo, hierbamora y otras plantas comestibles que se desarrollaban de forma natural. El café estaba asociado con árboles frutales como la naranja, mandarina, plátano, guineo, mango, aguacate, míspero, lima, limón, nance, zapote, cacaté, entre otros. Ambos tipos de cultivo no solo proporcionaban alimentos y dinero sino también la leña para cocinar, además, de los árboles maderables que obtenían de los cafetales, áreas boscosas y montañosas que existían tanto en el ejido como en la comunidad.

Por otra parte, en el solar de su casa criaban animales como gallinas, patos y guajolotes con la intención de obtener carne y huevos, además de los animales que podían cazar en los alrededores de la comunidad. Aunado a lo anterior, la población campesina-indígena de esta región poseía una característica particular que consiste en elaborar una parte de su ropa, sus herramientas de trabajo y sus enseres necesarios para el hogar. Del mismo modo, tenían un fuerte vínculo hacia la comunidad, al trabajo colectivo en la levantada de cosechas, construcción de viviendas, caminos e infraestructura comunitaria. La estrategia aquí estaba sustentada en el uso de la fuerza de trabajo familiar donde a los hijos e hijas lo primero que se les enseñaba era a trabajar, sea en

la casa o en la parcela, puesto que para esos tiempos la escuela oficial se limitaba al nivel primaria y existía un fuerte arraigo a la tierra. Aquí es donde toma importancia el carácter de la familia campesina descrita por Chayanov, porque de ésta va a depender tanto el consumo como la producción, y de esto el grado de autoexplotación familiar. Como ya se ha mostrado en apartados anteriores, en una economía de mercado, conforme el campesino es absorbido por las relaciones mercantiles, el grado de autoexplotación varía no solo en función de la satisfacción de las necesidades de consumo sino también en función de la aspiración familiar a adquirir mercancías que el mercado les ha presentado como una necesidad.

Por eso, cuando el dinero de la venta del café no les alcanzaba para satisfacer sus necesidades básicas también recurrían a la venta de una parte de lo que producían para el consumo familiar, y en las temporadas de malas cosechas provocada por las plagas, enfermedades u otros eventos naturales o una emergencia familiar, algunos miembros de la familia, acudían a la venta de su fuerza de trabajo. Cuando se empleaban entre campesinos dentro de la comunidad o en el Ejido existía la posibilidad de que el pago por su trabajo fuera en especie y no en dinero en efectivo. Por eso, quienes necesitaban dinero buscaban trabajo en los ranchos del municipio o en las fincas cafetaleras o maiceras fuera de la región. Trasladando así, la autoexplotación familiar a la explotación de la fuerza de trabajo por los finqueros capitalistas.

Es decir, alrededor de la estrategia principal giraban otras actividades que hacían un conjunto de estrategias vinculadas directamente a la relación que los campesinos-indígenas mantenían con la naturaleza, el mercado, el Estado y la sociedad. Un proceso en el que estuvo inmersa la población campesina de esta región durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta. La parte de campesinos que tenían más de 2 hectáreas de tierra fértiles para la producción agrícola, vivían en condiciones materiales favorables en tanto que tenían tierras, trabajo, alimentos, vestido, techo, y quizás no tenían grandes cantidades de dinero, dado el intermediarismo en el mercado del café, pero aún así su

economía familiar y su sobrevivencia no dependían del monto de sus ingresos monetarios en el mercado (probablemente, esta sea una de las razones por las cuales los campesinos de Pantelhó tuvieron poca participación en el movimiento zapatista de 1994). A esto se refiere Kautsky cuando nos dice que anteriormente el campesino no era un simple agricultor, pues aparte de su producción agrícola también mantenían cierto tipo de industria doméstica orientada a mejorar sus condiciones de vida.¹⁰⁶

Sin embargo, con el avance del desarrollo capitalista a nivel mundial y la implantación del modelo neoliberal en México, tomando en cuenta lo dicho por Shanin que los campesinos son parte de una sociedad más amplia, están transformando el modo de vida de la población campesina y con ello sus estrategias de sobrevivencia. En esta nueva fase capitalista, tanto el Estado como el mercado, han privilegiado la producción de mercancías y la reproducción del capital. La agricultura campesina de subsistencia y sus actividades complementarias, quedaron envueltas en una dinámica meramente mercantil. De acuerdo con Marx, se trata de dejar de producir valores de uso para dedicarse a la producción de valores de cambio. Un proceso que se empezó a desarrollar en la región desde principios de los años ochenta, cuando el Estado a través del INMECAFÉ no sólo mejoró los precios del café en relación a los precios del maíz y del frijol, sino que también impulsó una nueva forma de producir basada en el uso de insumos químicos, además de nuevas formas de organizarse asociadas a figuras jurídicas y empresariales, con las cuales se pretendían alcanzar mayores beneficios económicos en el proceso de

¹⁰⁶ Aunque muchas veces éstas condiciones no encajaban en el desarrollo de la sociedad capitalista y representaban el atraso, la pobreza y la marginación, tanto en sus formas de vestir, de hablar, de alimentarse, de vivir como de sus formas de pensar y de ser. De hecho, entre los campesinos de la región existe una anécdota que a veces comparten: “vinieron unos gringos que querían andar las parcelas, fuimos, caminamos y después nos sentamos en un arroyo a tomar pozol. Unos compañeros cortaron un manojo de tallos de mumo y lo empezamos a comer con sal, chile y el pozol. Dice el gringo, *pobre campesino, muy pobre, no tiene dinero para comida, come puro palo tierno*”. Esta anécdota es muy ilustrativa acerca de la vida en el campo y en la ciudad, pero no significa que otros grupos de campesinos asentados en tiempos, espacios y geografías distintas vivieran en las mismas condiciones materiales, como tampoco que no fueran marginados del poder estatal.

comercialización del aromático. Una encomienda que desde principios de la década de los noventa quedó en manos del mercado.

A la par de este proceso, los campesinos tuvieron que enfrentar el problema agrario y demográfico ocasionado por el crecimiento de la población, dado que el Estado reformó en 1992 el Artículo 27 constitucional y anuló la posibilidad y el derecho de las nuevas generaciones para acceder a la tierra. Frente a ello, la estrategia familiar fue dividir la propiedad agraria y heredarlas a dos o tres de sus descendientes, por lo regular, hombres. Esto llevó a que muchos de los hijos e hijas se quedaran sin herencia familiar, algunos se quedaron a vivir en sus lugares de origen como trabajadores de los campesinos y otros migraron a la ciudad en busca de trabajo asalariado. Con la fragmentación de la tierra, se estima que la segunda generación de campesinos, surgida durante la década de los ochenta y noventa del siglo pasado, contaba con una superficie promedio de 1.69 hectáreas en la comunidad y 4.86 hectáreas en el ejido. De este modo, la población campesina no sólo aseguró su sobrevivencia sino también su reproducción biológica y social, pues en la comunidad de San José Buenavista primero de 14 familias que eran en 1975 han surgido 33 al año de 2015, y en el ejido de Pantelhó de un grupo de 243 familias en 1955 han surgido 589 al año de 2015, entre ellas, un grupo de campesinos que se han adherido al ejido por medio de la compra de tierras. Lo que nos indica que en cuarenta años las familias campesinas al menos se han duplicado.

Este cambio en el tamaño de la propiedad familiar también influyó para que la nueva generación de campesinos se inclinara un poco más hacia el cultivo del café, no tanto porque les haya gustado producirlo sino porque era uno de los productos más accesible al mercado para obtener dinero. Pues éste se perfilaba como el medio principal para que los campesinos entraran a las relaciones de una economía de mercado, donde de acuerdo con Polanyi, todo se vende y se compra y el principal mediador es el dinero. A la par, se desarrollaron otros acontecimientos como la apertura y mejoramiento de las vías de comunicación entre las comunidades y la cabecera municipal de

Pantelhó, y de éste a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. La entrada de los servicios de transporte público (combis, taxis de recorridos largos y estaquitas de recorridos cortos), servicios de energía eléctrica, agua entubada, educación básica y media superior, centros de salud, las tiendas de CONASUPO, entre otras cosas, que permitieron acortar las distancias entre el campo y la ciudad, dinamizaron el flujo de mercancías, la adquisición de productos, bienes y servicios, y por lo tanto, la reproducción del capital.

La necesidad de dinero se hizo cada vez más apremiante, y aunque los campesinos seguían produciendo café, maíz y frijol, elaborando ropa tradicional (para su uso o venta), criando sus aves de corral y utilizando toda su fuerza de trabajo disponible, las familias más numerosas y con superficies agrícolas menores a 1.5 has se veían en serias dificultades para satisfacer sus necesidades más elementales. Estas por lo regular, también migraban temporalmente para trabajar en San Cristóbal de Las Casas, Tuxtla Gutiérrez, Villahermosa, Tabasco y la Ciudad de México. Algunos testimonios indican que salieron de su comunidad con la intención de ganar dinero, tanto para alimentar a su familia como para tratar de mejorar sus condiciones materiales de vida. Con el mismo propósito varias familias adoptaron la estrategia de producir mayores cantidades de café para obtener más dinero y por éste medio tratar de mejorar sus condiciones de vida, sobre todo las familias que para esos años tenían más de 1.5 hectáreas de terreno. Sin embargo, el cultivo del café es abarcativo, absorbente de la fuerza de trabajo familiar y excluyente de los cultivos de maíz y de frijol, por lo que, en la medida de la expansión de la frontera cafetalera se ha estado reduciendo la producción de sus alimentos.

Lo anterior se ilustra en los siguientes gráficos, donde se muestra la dinámica de la producción agrícola de los últimos 30 años en la comunidad de San José Buenavista Primero y del Ejido de Pantelhó, los cuales fueron elaborados a partir de los datos presentados en los cuadros anteriores.

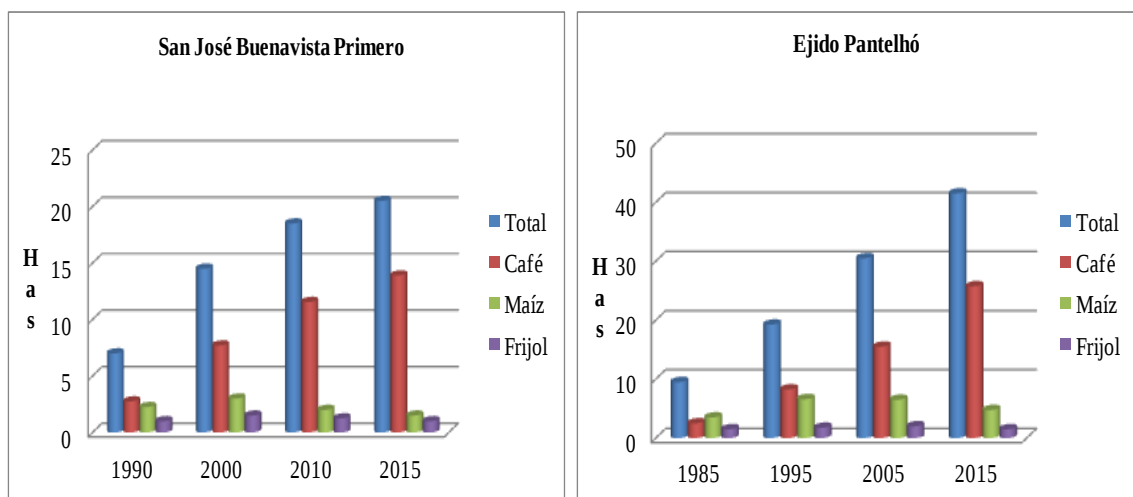


Gráfico 1. Dinámica de la superficie agrícola campesina por tipo de cultivo. Elaborado por Eliezer F. Pérez.

Aquí se aprecia el dominio de la cafeticultura sobre los cultivos de maíz y de frijol, y cómo ésta, en la medida que las relaciones de producción capitalista penetran su modo de vida, se ha convertido en la estrategia principal de cientos de familias camperas. Esto es así porque de acuerdo a la cantidad de dinero que cada familia logre obtener en la venta de su café depende su capacidad de consumo en el mercado, no sólo en los ámbitos de la alimentación, trabajo, vestido, vivienda, salud y educación, sino también en la producción, la comunicación, la política y la religión. Por lo tanto, actividades complementarias de la economía campesina como es el caso de la industria doméstica textil, también, en distintas escalas, han sido absorbidas por el mercado. Un acontecimiento que representa la incorporación de la fuerza de trabajo femenina al proceso de reproducción del capital en el campo.

En una sociedad globalizada, los productos que se generan con el desarrollo de la ciencia y la tecnología son ofertados por el mercado capitalista. Por ejemplo, la maquinaria e insumos destinados a la producción agrícola; artículos de limpieza doméstica y para aseo personal; artefactos electrodomésticos (estufa de gas, lavadora, refrigerador), electrónicos (televisión, computadora, teléfono celular) y automóviles; servicios de agua, luz eléctrica, transporte; servicios de

educación y salud, servicios de televisión por cable e internet, créditos en efectivo, casas de empeño, entre muchos otros. Productos, bienes y servicios que sólo pueden ser adquiridos con dinero y el café, por ser más cotizado en el mercado que el maíz y el frijol, y otros cultivos, otorga esa posibilidad. Desafortunadamente, aunque los campesinos-indígenas se esforzaban en la producción de café, sus ingresos monetarios seguían siendo magros. Por eso algunas familias se aferraban a producir siquiera una parte de sus granos básicos, pues, hasta nuestros días, para quienes poseen menos de 2 has de terreno, lograr un beneficio económico y/o ahorrar un poco de dinero depende del tamaño de la producción de sus alimentos.

En este sentido, se presenta dos gráficas que muestran la importancia que ha adquirido el cultivo del café en relación al cultivo del maíz, en los últimos 30 años, en la comunidad de San José Buenavista Primero y del Ejido Pantelhó.

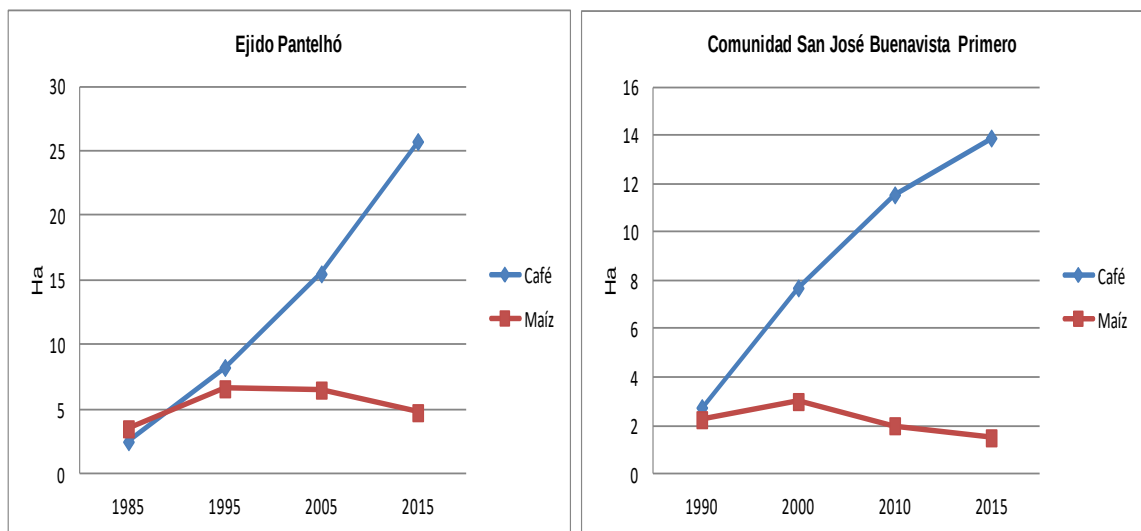


Gráfico 2. Tendencia de la producción agrícola campesina. Elaborado por Eliezer F. Pérez con datos de la gráfica anterior.

En esta gráfica se aprecia cómo a partir de 1990 la superficie cafetalera rebasó la superficie de la producción de maíz, y cómo la fundación de UCIPA en el año 2000 influyó en la expansión de los cafetales de ambas poblaciones. Si bien, el café les permitió incrementar sus ingresos monetarios también los introdujo en

una nueva dinámica más ligada al mercado y a los vaivenes de la economía mundial.

Para dimensionar este proceso en la escala municipal (Pantelhó) y regional (se consideró sólo los 12 municipios cafetaleros que corresponden al Distrito San Cristóbal en Los Altos) se recurrió a las cifras que maneja el SIAP (2016), los cuales dieron como resultado las siguientes gráficas.

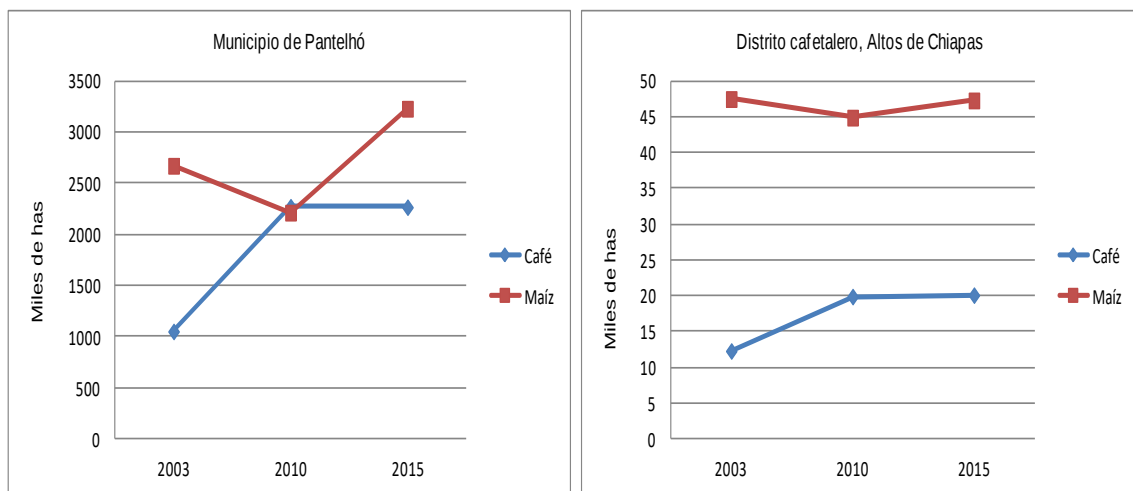


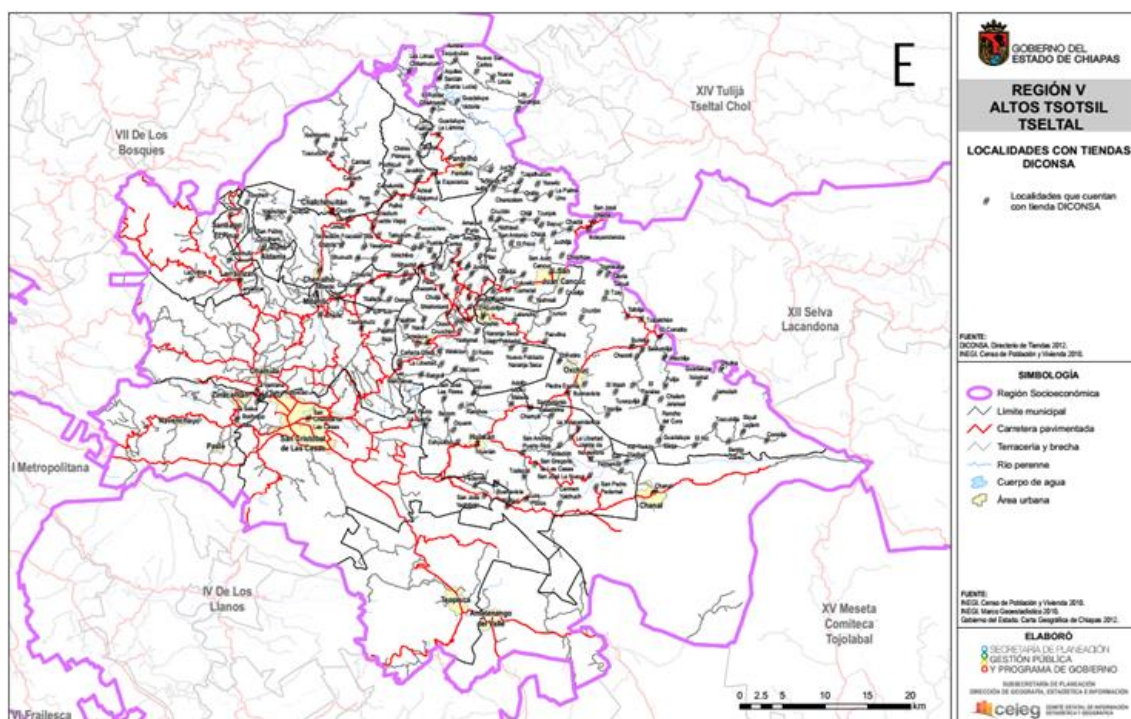
Gráfico 3. Tendencia de la producción agrícola campesina en el municipio de Pantelhó y en la región Altos de Chiapas. Elaborado por Eliezer F. Pérez.

Como se puede apreciar, en el municipio de Pantelhó, en el transcurso de una década la superficie cafetalera se incrementó en poco más de cien por ciento, mientras que la superficie destinada al maíz descendió alrededor del veinte por ciento. Esto indica que la expansión de la frontera cafetalera no sólo se realiza en las tierras destinadas a la producción de maíz y de frijol sino también en las tierras destinadas a otros cultivos, a la ganadería y sobre tierras en descanso. Sin embargo, los datos refieren que de 2010 a 2015 la expansión de los cafetales en el municipio de Pantelhó se estancó y la superficie destinada al cultivo del maíz se incrementó en un 30 por ciento. Esto se debe a varios factores, entre los que se destaca, la entrada de la plaga de la roya a la región y la caída drástica de los rendimientos del maíz por hectárea sembrada, los cuales, de acuerdo con el SIAP (2016), pasaron de 2.69 toneladas de maíz por

hectárea en 2003, a 1.27 toneladas de maíz por hectárea en 2015. En este contexto de crisis cafetalera, cientos de familias campesinas tomaron como estrategia producir los granos básicos de su alimentación, el detalle es que muchos sembraron el maíz en terrenos devastados por la roya, otros sembraron en terrenos poco favorables para la agricultura y varios se vieron obligados a rentar tierras en la parte baja del municipio. Por lo tanto, los bajos rendimientos llevaron a que las familias camperas ampliaran la superficie destinada a la producción de maíz. Además, del incremento de la población en los últimos 15 años.

A nivel regional, la dinámica de la producción agrícola coincide con la tendencia reflejada en el municipio de Pantelhó, pero a una escala mayor. Se aprecia que de 2003 a 2010 el incremento de la superficie cafetalera fue de, aproximadamente, cuarenta por ciento, mientras que la superficie de maíz se redujo en un seis por ciento. De 2010 a 2015, la superficie sembrada de café se estancó y la superficie de maíz se incrementó en un cinco por ciento. La crisis económica causada por la plaga de la roya del café, los bajos rendimientos de la producción de maíz y el incremento de la población contribuyen a explicar este fenómeno, pero sin duda es necesario acercarse a las condiciones particulares y características específicas de la población campesina de cada municipio (y sus comunidades) que integra la región cafetalera de Los Altos.

En la medida que los campesinos-indígenas han estado cubriendo las parcelas con café, la producción de los granos básicos de su alimentación se ha ido reduciendo, y con ellos, la calabaza, el chile y una variedad de plantas comestibles (que por varias décadas han sido parte de su dieta cotidiana), por lo que, todo o una parte del maíz y frijol lo tienen que comprar en las tiendas del pueblo o en las tiendas de la CONASUPO (ahora DICONSA). Pues, no es casualidad que en los municipios cafetaleros de la región Altos se encuentren asentadas más de cien tiendas DICONSA, donde se venden productos básicos destinados para satisfacer las necesidades de la población rural, principalmente, la demanda de maíz y frijol (ver mapa 3).



Mapa 2. Ubicación de las localidades con tiendas DICONSA, región Altos. CEIEG, 2014.

Como parte de las políticas neoliberales asentadas en el TLCAN, desde 2007-08 México importa grandes cantidades de maíz y de frijol, a tal grado que, en la primera mitad de 2016, el Grupo Consultor de Mercados Agrícolas (GCMA) refiere que en el caso del maíz se importó de Estados Unidos “6 millones 465 mil toneladas, cuando un año antes apenas rozó 5 millones de toneladas. En contraste, el país exportó 201 mil toneladas de maíz” (González, *Periódico La Jornada*, 10 de julio de 2016, p. 17). Es decir, se trata de que los campesinos dejen de producir sus alimentos para que luego tengan que comprarlos, tanto como granos o productos procesados en el caso de MASECA o MINSA. Esto mientras que empresarios capitalistas del norte del país, haciendo uso de la ciencia y la tecnología, se dedican a la producción y exportación de dichos básicos, demostrando así su rentabilidad y buen negocio del mismo.

Una de las desventajas de este proceso es que el monto de los ingresos monetarios de los pequeños productores depende de los precios del café

establecidos en el mercado mundial, que por su lógica reproductora del capital no es estable, ni justo, ni seguro. En tanto, el poder adquisitivo de las familias está en función del volumen, la calidad y los precios del café, como también de los precios de las mercancías. De este modo, es el mercado el que regula los ingresos monetarios de la población campesina y con ello sus condiciones materiales de vida.

Es por ello, que los campesinos-indígenas rompieron el cerco comercial de los coyotes del pueblo y, por medio de la organización de UCIPA, pasaron de la escala local a la escala regional en el proceso de la comercialización del café, de la estrategia individual a la estrategia colectiva. Con este salto se acercaron aún más a la dinámica de la economía mundial, se relacionaron con otras organizaciones y se hicieron visibles ante el aparato estatal. Su lucha por mejores precios y su relación directa con Exportadora Café California, no sólo impulsó la expansión de los cafetales, sino también renovó el anhelo y la aspiración de las familias camperas de que con el café, algún día, podrán mejorar la economía campesina.

Para acercarnos un poco más a esta cuestión y darnos una idea general de la dimensión de este proceso, se presenta la gráfica 2, que muestra el promedio del precio mensual del café establecido por la Bolsa de Valores de Nueva York, desde 1992 hasta 2016.¹⁰⁷ En ella, se puede apreciar la volatilidad de los precios del café arábica en el mercado mundial y brinda una referencia de la inestabilidad e incertidumbre en la que está inmersa la población campesina productora de café en los últimos 25 años, y de manera particular desde el año 2000 cuando los campesinos de Pantelhó empezaron a comercializar su café a través de UCIPA.

¹⁰⁷ Fuente:

[<http://www.barchart.com/chart.php?sym=KCK16&t=BAR&size=M&v=2&g=1&txtDate=05%2F11%2F2016&p=MN&d=X&q=1&style=technical&template=>] (consultado, marzo de 2016).



Gráfico 4. Evolución de los precios (en dólares) del café arábica por cada 100 libras de café oro (57.5 kilos de café pergamino).

De acuerdo con estos datos, desde la fundación de la organización los precios del café sólo han tenido una caída drástica en el año de 2002 (entre 40 y 60 dólares las 100 libras), pero a partir de ese año, se aprecia una tendencia progresiva, hasta alcanzar su punto máximo en 2011 (300 dólares las 100 libras) y su respectivo descenso en 2014, justo cuando los campesinos de los Altos vieron mermados sus ingresos debido a la plaga de la roya del café. Les tocó vivir un fenómeno donde los efectos negativos por los desequilibrios del mercado son agudizados por los estragos de la naturaleza. Los pequeños productores tuvieron que hacer frente a las consecuencias derivadas de este fenómeno, dado que el gobierno, en sus tres niveles (municipal, estatal y federal), tuvo una participación escasa y coyuntural, tanto en la etapa de prevención como en el proceso de atención de la emergencia fitosanitaria.

Si se considera que desde el año 2006, la empresa Exportadora de Café California prometió pagar el café pergamino al precio de la BVNY, los ingresos monetarios de los campesinos-indígenas socios de UCIPA habrían oscilado en la misma dimensión. Algo que no sucedió, y al menos hasta el año de 2014, el

precio pagado se situaba por debajo de los precios de referencia. La directiva de la organización llegó a conocer la dinámica de operación de la BVNY hasta el año de 2013, cuando un grupo de académicos entabló una relación de trabajo con la organización, lo cual les permitió corroborar que los precios a los que vendían su café no correspondían a los precios establecidos por la BVNY, sino a mecanismos internos de la misma. Por eso, en 1998, mientras los coyotes locales ganaban como mínimo 5 pesos por kilo de café pergamino, Café California le ganaba por lo menos 10 pesos, dado que el precio establecido por la BVNY en los primeros cinco meses de ese año osciló entre los 24 y 29 pesos el kilo, cuando a los pequeños productores les pagaron a 9 y 14 pesos el kilo, respectivamente. Es decir, entre Café California y los coyotes del pueblo se apropiaban de más del 150 por ciento del precio pagado al productor, una situación lacerante para la economía campesina en el mercado neoliberal.

La lucha constante de UCIPA frente a los intermediarios, y la disputa por las ganancias entre éstos, llevaron a que en 2011, con el alza histórico del precio, la empresa les pagara hasta 52 pesos el kilo de café pergamino, cuando el precio de éste en la BVNY, en los cinco primeros meses del año referido, alcanzó los 66 pesos por kilo, con una diferencia mínima de 14 pesos, equivalente al 22 por ciento del precio establecido. Un porcentaje mucho menor en relación a la situación de 1998. En el mismo sentido, conjuntamente con miembros de la directiva, el 9 de octubre de 2015, se registró que el precio de la Bolsa fue de alrededor de 39 pesos el kilo de café pergamino (con un tipo de cambio del dólar de 16.60 pesos), mientras que el precio ofertado por Café California fue de 30 pesos el kilo y el de los coyotes de la cabecera municipal de Pantelhó fue de 25 pesos el kilo. Por lo que la diferencia del precio fue de 9 y 14 pesos el kilo de café pergamino, respectivamente, pero la apropiación de la fuerza de trabajo campesina por parte del capital privado fue de un 35 por ciento, en relación al precio referido por la BVNY, pues para esa fecha aún no se abría la bodega de la empresa en Pantelhó. De este modo, los campesinos-

indígenas lograron reducir las ganancias extraídas por el capital privado por la vía de los precios.

Sin embargo, el capital no pierde su lógica, la búsqueda de ganancia, por eso Café California realizó ese tipo de trato con UCIPA en 2006, y aunque su porcentaje de ganancia derivada del precio establecido por la BVNY se haya reducido en los últimos años, se tienen que considerar otros aspectos. Por una parte, al imponer altos estándares de calidad a los socios de la organización redujo sus costos de producción en el beneficio seco y asegura la excelente calidad del producto, el cual es apremiado por el mercado con sobreprecios que van de 10 a 30 dólares arriba de los indicado por la BVNY. Esto resalta la importancia del volumen de producción que se logre obtener en determinadas zonas cafetaleras, las cuales tienen implícitas ciertas características organolépticas del grano. Por otra parte, Café California maneja más de ocho certificaciones para la venta de su producto, otro elemento que brinda un sobreprecio al aromático. Además, tiene la posibilidad de comprar en el mercado de futuros como lo hace con el precio de referencia que otorga a UCIPA y vender el café en el mercado en efectivo el mismo día de compra. Estos precios también son establecidos por la BVNY y siempre están por encima de los precios de mercado de futuros. Con todo esto, la empresa vio en los campesinos-indígenas un negocio potencial que hoy día, aparte de la comercialización del café, ha derivado en la venta de los servicios antes expuestos, que sin duda, le dan otro rostro a la explotación de la fuerza de trabajo campesina y a la extracción del valor.

Bajo la misma dinámica, en otras escalas del mercado, la empresa Nestlé le compra el producto a Café California, Starbucks y otras cadenas comerciales también compran el grano a las grandes empresas comercializadoras, las cuales no sólo industrializan el aromático sino que también cotizan e influyen sobre el precio en la BVNY. Se trata de obtener buena parte de la ganancia que se genera en el seno de la población campesina, dependiendo de la escala del mercado en que se encuentren, pero sin cultivar un solo grano de café con sus

propias manos. Por eso se insiste, que UCIPA al librar la lucha con los coyotes locales cayó bajo el dominio de Café California. Sin embargo, el trato con dicha empresa representó un incentivo para el pequeño productor, acostumbrado a que los precios de su producto se coticen baratos en el mercado. Es por ello, que las alzas esporádicas del precio, como lo ocurrido en el ciclo productivo 2010-2011, se considera el motor principal. Además, sumado a otros esfuerzos, en esta etapa los campesinos-indígenas lograron adquirir un pedazo de tierra, un carro o una casa, que tal vez jamás habrían alcanzado, en el mercado neoliberal, produciendo maíz y frijol.

Aunque esto implica estar inmerso en la dinámica del mercado mundial y vivir cotidianamente la incertidumbre de los precios, generada no sólo por la oferta y la demanda, sino también por la alta especulación en el sector, el tipo de cambio del dólar y los eventos económicos y políticos que trascienden en la escala mundial. Para acercarnos un poco más a esta dinámica se presenta el gráfico 2 que muestra la variación de los precios del café en un periodo anual.



Gráfica 5. Oscilación del precio del café, junio de 2015 a mayo de 2016.¹⁰⁸

¹⁰⁸ Fuente: [<https://www.barchart.com/futures/quotes/KCK16/technical-chart#/technical-chart?plot=LINE&volume=0&data=DO&density=X&pricesOn=1&asPctChange=0&logscale=1&sym=KCK16&grid=1&height=500&studyheight=100>] (obtenido, mayo de 2016).

Aquí se aprecia cómo el mercado, a través de la BVNY impone un escenario de incertidumbre y preocupación para la familia campesina productora del grano. Se puede ver cómo en los meses que corresponden al mantenimiento del cafetal los precios llegaron a tocar los 150 dólares las 100 libras, pero los meses que corresponden a la venta del café acumulado en toda la cosecha los precios descendieron al mínimo de 114 dólares las 100 libras, una diferencia de 36 dólares por cada 100 libras, equivalente a un bulto de café pergamino de 57.5 kilos. Como los socios de UCIPA venden su café a cada 15 días, el monitoreo del precio es un factor fundamental, por ello, en el año de 2015 uno de los directivos compró un teléfono celular con internet donde checa constantemente los precios de la Bolsa y el tipo de cambio del dólar, mientras que otro realiza la comunicación vía telefónica con empleados de Café California. Lo anterior indica que las familias campesinas productoras de café han empleado distintas estrategias para lograr la satisfacción de sus necesidades económicas, políticas, sociales y culturales, las cuales varían de acuerdo al tamaño de su propiedad, la conformación de la familia, como también al tiempo, espacio y geografía en que éstas se han desarrollado.

En sintonía con lo anterior, se presenta el cuadro 8 que muestra la estructura actual de la unidad de producción familiar de la comunidad de San José Buenavista Primero.

Cuadro 8. Estructura de la unidad familiar de campesinos de SJPB, Pantelhó.

Composición de la familia campesina de la comunidad de San José Buenavista Primero, socios de UCIPA, año de 2015.																		
No.	Padre				Madre				Hijos (as)			Dep/económica		Escolaridad				
Fam	Edad	Leng	Esc	Ocupación	Edad	Leng	Esc	Ocupación	Muj	Hom	Edad	Muj	Hom	Prees	Prim	Sec	Pre	Univ
1	53	Tzel	Prim	Agric/comer	52	Tzel	No	Hogar/comercio	3	5	19 a 33	1	5	0	0	2	3	3
2	51	Tzot	Prim	Agric	46	Tzel	Seg Prim	Hogar	6	1	16 a 31	3	1	0	4	2	1	0
3	49	Tzel	Prim	Agric	40	Tzel	Prim	Hogar	6	3	5 a 24	4	3	1	8	0	0	0
4	38	Tzel	Prim	Agric	39	Tzel	Prim	Hogar	4	3	3 a 18	4	3	1	3	3	0	0
5	34	Tzot	Prim	Agric	33	Tzel	Prim	Hogar/Artesana	1	4	05 a 13	1	4	1	4	0	0	0
6	34	Tzel	Prim	Agric	29	Tzel	Seg Prim	Hogar/Artesana	4	2	01 a 13	4	2	1	4	0	0	0
7	29	Tzel	Prim	Agric	26	Tzot	No	Hogar/comercio	2	1	06 a 11	2	1	1	2	0	0	0
Fuente: Entrevistas semiestructuradas realizadas a los campesinos de San José Buenavista Primero, Mpio. de Pantelhó. Septiembre de 2015 a marzo de 2016.																		
Elaborado por Eliezer F. Pérez P.																		

En este cuadro se puede ver cómo la nueva familia campesina de dicha comunidad está compuesta por tzotziles y tzeltales. Los hombres (padres) refieren haber terminado sus estudios de primaria y las mujeres (madres), por lo regular sólo tienen hasta el tercer año, otras nada. Esto se debe, dicen ellos, a que en esos tiempos no había escuela primaria en la comunidad y tenían que trasladarse caminando hasta el Ejido El Roblar, primero, y a la comunidad de Tzánebolom, después. Ésta llegó a la comunidad hasta el año 2000 y el preescolar en el año de 2010 (aproximadamente) y son atendidos por maestros de CONAFE. Todas las familias que viven en la comunidad se dedican a la agricultura y tienen como actividad principal el cultivo del café. En algunas familias, las mujeres, principalmente, practican la elaboración de prendas de vestir con técnicas propias de su región de origen, la mayoría lo elaboran para uso familiar. Cabe mencionar, que de las 33 familias de la comunidad, sólo dos se dedican a la compra y venta de abarrotes, pero ambas sin ningún índice de comparación, pues la primera aunque tiene su tierra y casa en la comunidad desde hace algunos años vive en la cabecera municipal de Pantelhó, donde lograron desarrollar su negocio en el ramo mayorista hasta convertirse en una de las familias empresarias más importantes de la región. La otra familia, es la que, desde hace unos años, ha puesto una pequeña tienda de abarrotes en la comunidad donde venden artículos básicos de primera necesidad, pero su base económica principal son sus ingresos obtenidos por la venta del café.

En esta comunidad las familias tienen en promedio 6.4 hijos, de los cuales el 58 por ciento son mujeres y el 42 por ciento son hombres, el detalle es que el 84 por ciento dependen económicamente de los padres, y aunque existen algunos que ya están casados aún viven en la casa de sus papás. Los productores refieren que esta situación se debe a que en la comunidad tienen un acuerdo de que las nuevas familias tienen derecho a construir su casa dentro del margen del área destinada para ese fin, solo tienen que pedir permiso en la Asamblea, el problema es que a cambio de eso deben asumir la responsabilidad como cooperantes y como todavía no tienen herencia de tierras no quieren asumir

esa responsabilidad, siguen trabajando en la propiedad familiar. De los 45 hijos e hijas que conforman el grupo, 5 están en preescolar, 25 han terminado o están cursando la primaria, 7 han concluido o están cursando la secundaria, 4 han llegado a terminar la preparatoria y sólo 3 han logrado cursar o están estudiando la universidad. En este sentido, son pocas las familias que reciben el apoyo del Programa Próspera, quienes han logrado inscribirse en el padrón de beneficiarias reciben, aproximadamente, 800 pesos cada dos meses y un poco más para quienes tienen hijos e hijas estudiando la secundaria.

Esto se debe en gran parte, a que para estudiar la secundaria tienen que trasladarse a la comunidad de Tzanebolom o al Ejido El Roblar, quienes han logrado estudiar la preparatoria o en este caso el COBACH ha sido porque vivieron un tiempo en la cabecera municipal de Pantelhó, y quienes estudian la universidad se han tenido que trasladar a San Cristóbal de Las Casas. Cabe destacar que, de éstas familias sólo la primera, en su condición de empresaria, ha logrado que de sus 8 hijos e hijas 2 hayan terminado su secundaria, 3 la preparatoria y 3 hayan llegado a estudiar la universidad, 2 de ellos en escuela pública y uno en escuela privada. Pero de las familias que viven cotidianamente de la cafecultura en la comunidad, sólo una de ellas, la segunda, logró que de sus 7 hijas e hijos al menos 1 lograra estudiar el COBACH, pues hasta ahora la mayoría de la población en edad de estudiar sólo se ha quedado con el grado de primaria. El principal argumento para que sus hijos e hijas no sigan estudiando ha sido y sigue siendo la falta de dinero, por lo que la producción de café, aún teniendo precios “favorables” no ha logrado mejorar sus condiciones materiales de vida. De hecho, ahora con el problema de la plaga de la roya, aunque a esta comunidad no le afectó tanto como a otras, algunos jóvenes (hombres y mujeres) se vieron influenciados por familiares y amigos, y atraídos por el dinero y por lo que éste promete, han salido de su comunidad en busca de trabajo asalariado para la Ciudad de México, Hermosillo, Sonora y a los Estados Unidos.

Con la cafeticultura como actividad principal y los cultivos de maíz y de frijol como complemento de la economía campesina, la mayoría de las familias refuerzan sus ingresos monetarios con la cría de aves de corral, casi todo para el consumo propio. Dos familias también crían puercos para vender, pues en la comunidad algunas personas todavía tienen la costumbre de juntarse por familias y cooperar para comprar un puerco y dividir la carne. En los cafetales se encuentra árboles de naranja, mandarina, lima, matas de plátano y guineo, algunos todavía siembran unas matas de piña y pequeñas superficies de flores que ofrendan a sus familiares en la celebración del día de muertos. Sin embargo, los árboles que predominan en los cafetales son los de chalum y tzelel, los cuales proporcionan buena sombra a las plantaciones y leña para las familias, el detalle aquí es que otros tipos de árboles no tienen mucha cabida en el cafetal, algunos porque generan mucha sombra con su follaje, otros porque se dice que su sombra es caliente o conservan mucha humedad para las matas de café, y otros más porque albergan nidos de hormiga.

Como en esta comunidad es el café su principal fuente de ingresos monetarios, las familias cuidan mucho la calidad del grano, tanto en el cafetal como en el proceso de beneficio húmedo. Pues todos los socios (hombres y mujeres) saben que Café California no recibe el café sino cumple con sus estándares de calidad, por lo que casi todas las familias antes de entregar su café a la empresa éste pasa por varios filtros de calidad. El primero es el corte del café, no se debe de cortar granos ballos y/o verdes. El segundo es el despulpado, antes de pasar a la máquina despulpadora se le quitan los cafés ballos, verdes y secos. El tercero es en la lavada, con una criba, también conocida como zaranda, filtran los granos más pequeños y se quedan sólo los de buen tamaño, ahí también aprovechan para quitar la pulpa, granos secos y mordidos. La cuarta es en el patio de secado, ahí al estar moviendo el café para que se seque se aplica la misma operación. La quinta, ya cuando el café pergamino está seco entre toda la familia le dan la última escogida al café. Este proceso lo realizan entre todos, hombres y mujeres de las distintas edades, se facilita el

trabajo cuando se logran realizar todos estos pasos, pero cuando sólo se logra realizar uno o dos, el trabajo es muy pesado y se le tiene que dedicar tiempo extra para cumplir con la calidad.

Al respecto, los campesinos refieren que cuando, dada la maduración del café, no les da tiempo para hacer todas estas cosas de una manera eficiente se esperan hasta el final de ese periodo de corte para limpiar su café y si no está muy sucio se llevan al menos un día para limpiar dos bultos de café entre toda la familia. Por eso, después de que Café California hizo su convenio con UCIPA, el primer corte de café y el último (por lo regular son tres) que son cafés de menor calidad, los productores dan por sentado que se ven obligados a venderlo con los coyotes. Esto porque en la temporada de cosecha es cuando más ocupan dinero para pagar a sus trabajadores y no les da tiempo suficiente para asegurar la calidad del grano. Lo curioso es que dicen, que cuando venden el café a los coyotes lo revuelven con los granos de menor calidad, verdes, secos, mordidos y hasta algo de pulpa, porque saben que “ellos compran de todo, y como lo pagan más barato, para que no nos chinguen mucho también nosotros los chingamos”. Por lo que, dependiendo del total de su producción, algunas familias han llegado a vender hasta el 50 por ciento del café pergamino con los coyotes de la región. Esto lo sabe Café California, y es una de las razones por las cuales abre su bodega para la compra de café hasta el mes de diciembre, aunque en el ciclo de 2014-2015 la directiva y los delegados presionaron a la empresa para que abriera antes, pues la cosecha había empezado desde el mes de septiembre y por la afectación de la plaga de la roya el café era poco.

Una situación que los coyotes locales aprovecharon para comprar el café pergamino a 20 pesos el kilo en el mes de octubre, cuando los precios en la Bolsa de Valores de Nueva York se ubicaban alrededor de 32 pesos el kilo. Frente a esta situación algunas familias prefirieron endeudarse pidiendo dinero a rédito, con el 5, 10 y 20 por ciento de interés, pues tenían la esperanza que el precio del café iba a mejorar un poco más y que con la apertura de la bodega

de la empresa los coyotes estarían obligados a subir el precio, y afortunadamente para los campesinos productores de café así fue. Pero ha habido otras ocasiones que el precio en vez de subir baja y la necesidad de dinero obliga al productor a vender su café, orillándolo a destinar buena parte de su ingreso anual al pago de deuda y para sobrevivir vuelve a pedir dinero a rédito.

Por su parte, en el Ejido de Pantelhó la situación de las familias es un poco distinta, en primera instancia porque es la sede de la cabecera municipal y es considerada por el INEGI como la única zona urbana del municipio de Pantelhó. Es el lugar donde confluyen todas las comunidades del mismo municipio y de los colindantes, esto no sólo por los servicios municipales y estatales asentados en su suelo, sino también porque es aquí un espacio donde la mayor parte de sus relaciones políticas, sociales y culturales entre ladinos, tzotziles y tzeltales se basan en la economía de mercado. En seguida se presenta el cuadro que nos muestra la estructura de una familia campesina de Pantelhó.

Cuadro 9. Estructura de la unidad familiar en el Ejido de Pantelhó.

Composición de la familia campesina del Ejido de Pantelhó, socios de UCIPA, año de 2015.																		
No.	Padre				Madre				Hijos (as)			Dep/económica		Escolaridad				
Fam	Edad	Leng	Esc	Ocupación	Edad	Leng	Esc	Ocupación	Muj	Hom	Edad	Muj	Hom	Prees	Prim	Sec	Pre	Univ
1	71	Tzot	Prim	Agric	70	Tzot	No	Hogar/Artesana	7	3	22 a 42	3	1	0	2	1		
2	58	Tzot	No	Agric/com/trans	58	Tzot	No	Hogar	7	4	10 a 38	2	4	0	3	1		
3	48	Tzot	No	Agric/comer/albañ	46	Tzot	No	Hogar/Artesana	2	3	19 a 30	1	1	0	2	0	2	1
4	44	Tzot	Prim	Agric	43	Tzot	No	Hogar/Artesana	4	4	04 a 24	4	3	1	4	2	1	
5	40	Tzot	Prim	Agric	36	Tzot	No	Hogar	6	2	01 a 19	6	1	1	6			
6	37	Tzot	Prim	Agric/comer	39	Tzot	No	Hogar	1	2	06 a 16	1	2	0	1	2		
7	36	Tzot	Prim	Agric/trans	39	Esp	Pre 3s	Agric/Hogar	3	0	06 a 15	3	0	0	1	2		
8	35	Tzot	Prim	Agric	34	Tzot	No	Hogar/Artesana	1	1	14 a 16	1	1	0	0	2		
9	33	Tzot	Prim	Agric	25	Tzot	No	Hogar/Artesana	1	2	03 a 06	1	2	1	1			
Fuente: entrevistas semiestructuradas realizadas a los campesinos del Ejido de Pantelhó, realizadas de septiembre de 2015 a febrero de 2016.																		
Elaborado por Eliezer Fdo. Pérez																		

Como se aprecia, casi todas las familias de este grupo son tzotziles, de los hombres (padre) la mayoría estudio la primaria, en cambio de las mujeres (madre) sólo una logró estudiar hasta tercer semestre de preparatoria, las demás no pudieron estudiar siquiera la primaria. Algunas señoras comentan

que aunque la escuela estaba cerca sus papás no las dejaban ir porque dicen que temían a que se casaran muy jóvenes. También se puede ver que de las 9 familias, aparte de la cafecultura, una se dedica al negocio de la compra y venta de ropa en el mercado del pueblo, y desde 2010 cuenta con una ruta de transporte que corre de Pantelhó a Chenalhó. Otra maneja el oficio de la albañilería, tiene una tienda de productos para elaborar prendas textiles propias de la región y es artesana. La otra se dedica a la taquería y otra más al transporte de carga de la cabecera municipal hacia las comunidades. Cuatro familias más se dedican a la elaboración de artesanías, con una producción que está más destinada al mercado que para el uso familiar, incluso también se han organizado en pequeños grupos para comercializar su producto a un mejor precio. Por lo que, aunque la cafecultura sea la base de su economía agrícola familiar, como también la principal fuente de ingresos monetarios para la mayoría de las familias éstos no dependen solamente de los precios del café, sino también de lo pueda vender o no en un mercado más amplio.

En el ejido una familia tiene en promedio 5.88 hijos de los cuales el 60 por ciento son mujeres y el 40 por ciento hombres, y el 70 por ciento depende económicamente de los ingresos que obtienen sus papás. De los 53 hijos e hijas de este grupo, 3 están iniciando sus estudios en preescolar, 20 están estudiando o han terminado la primaria, 10 estudian la secundaria o la han terminado, pero sólo 3 cuentan con preparatoria terminada y sólo 1 está estudiando en una universidad privada en San Cristóbal de Las Casas, estudia los fines de semana porque de lunes a viernes trabaja con sus papás, y representa el 1.88 por ciento del total. Obviamente una parte no sólo depende económicamente de sus papás sino que también contribuyen con su trabajo a generar los ingresos, sea en el campo o en la elaboración de textil, pero otra parte, sobre todo los jóvenes (hombres) que han cursado la secundaria no trabajan ni estudian (ninis) y han sido los más propensos de caer en los vicios que hoy día aquejan a la sociedad mexicana y chiapaneca en particular. Al igual que en San José Buenavista Primero, algunas familias reciben los 800 pesos a

cada bimestre por el Programa Próspera, y aquí como existe la posibilidad de que sus hijos estudien la primaria y secundaria, algunas llegan a recibir hasta 2 mil pesos bimestrales, y en estos tiempos de crisis representa un pequeño alivio para la economía familiar. Dado que por ahora, los apoyos al campo, quienes salen beneficiados, sólo se otorgan en especie (plantas de café, herramientas).

La desventaja para la mayoría de las familias es que aquí, en el solar de su casa ya no tienen espacio para criar aves de corral, ni cuentan con árboles frutales, si quieren comer carne, huevos o frutas lo tienen que comprar en el mercado local, el detalle es que un kilo de carne buena de res cuesta alrededor de 180 pesos y uno de menor calidad oscila entre los 130 y 140 pesos. Por lo tanto, para que una familia pueda comprar 1 kilo de carne buena necesita, aproximadamente, de 5 kilos de café pergamino a un precio promedio de 35 pesos, vendiéndolo a través de UCIPA, y 4 kilos de café para comprar 1 kilo de carne de menor calidad. Si hacemos un ejercicio, se va a considerar el precio de este año (2015) y que una familia come carne una vez a la semana, al mes consumiría 4 kilos y al año estaría consumiendo 48 kilos. Para comer carne buena y suave necesita producir 240 kilos de café pergamino, equivalente a 4 bultos de café de 60 kilos, a un desembolso de 8 mil 400 pesos. Para comer carne no tan buena y dura necesita producir 192 kilos de café pergamino, equivalente a 3.2 bultos de 60 kilos, a 6 mil 720 pesos.

Lo mismo sucede con el maíz y el frijol, habíamos dicho que una familia de entre 5 y 7 miembros consume como mínimo 2 toneladas de maíz, a un precio de 5 pesos el kilo, estaríamos hablando de un desembolso de 10 mil pesos al año, equivalente a 286 kilos de café pergamino, 4.7 bultos de 60 kilos. De frijol consumen aproximadamente 200 kilos, a un precio de 15 pesos el kilo, el gasto anual sería de 3 mil pesos, lo que sería igual a producir 86 kilos de café pergamino, a 1.4 bultos de café de 60 kilos. O sea que únicamente en estos tres productos, una familia estaría gastando 21 mil 400 pesos año (consumiendo carne buena), equivalente a 612 kilos de café pergamino, a 10.19 bultos de 60 kilos. Por lo que, entre las 9 familias el gasto sería de 192 mil 600

pesos al año, el cual representa el 87 por ciento del ingreso total estimado para este año (2015), que fue de 219 mil 172 pesos, a un precio de 44.83 pesos el kilo de café pergamino (al precio máximo).

Esto en un contexto en el que sus ingresos monetarios se vieron afectados por la plaga de la roya del café desde 2013. Lo curioso es que ahora los vendedores de la carne son los rancheros del pueblo que lograron conservar una parte de su propiedad y hoy día se dedican a la ganadería. Además, los productores desconocen la procedencia del maíz y frijol que están consumiendo, y muchos se inclinan por comprar el maíz en las tiendas CONASUPO porque dicen que ahí cuesta 10 pesos menos el bulto de 50 kilos. Otros prefieren comprar tortillas de MASECA en la tortillería y los más pobres compran la maseca para hacer las tortillas en su casa y les salga un poco más barato. Aparte los gastos en azúcar, sal, pastas, jabón, entre muchas otras cosas que complementan la alimentación, gastos en herramientas de trabajo, vestido, vivienda, salud y educación. Obviamente si vamos considerando otros elementos más de la vida cotidiana, se tendrá en cuenta que los ingresos monetarios de las familias productoras de café, aunque en los últimos años, para algunas familias se han incrementado exponencialmente, no significa que cientos de ellas hayan dejado de vivir en condiciones de pobreza y marginación, el detalle es que ahora su pobreza se mida en relación a sus ingresos monetarios que obtiene y su capacidad de consumo en el mercado.

En este sentido, al retomar los casos particulares se encontró a productores que dicen que ahora su mujer y sus hijas con la producción de textiles son las que están ganando para la comida, mientras ellos están tratando de recuperar su cafetal. Pero en otros casos, los que se dedican sólo a la producción agrícola mencionan que han tenido que recurrir a rentar terreno para sembrar su maíz y frijol, porque han intentado sembrar maíz en las partes donde tiraron todo su cafetal, pero éste ya no se da igual, las mazorcas son muy chicas, como también a trabajar como asalariados ganando 50 pesos al día, 1200 pesos al mes, lo cual no alcanza ni para la comida, pues mencionan que como mínimo

se gastan 100 pesos al día. Ahora en el caso de las familias que tienen otras actividades comerciales son las que están invirtiendo un poco más en su cafetal, comprando plantas y fertilizantes químicos, porque dicen que “ahorita es tiempo de invertir, tenemos que estar preparados porque el precio del café en cualquier ratito sube como en 2010-2011”. De este modo, la población campesina ha quedado inmersa en la dinámica del mercado mundial del café y con ello en la economía de mercado capitalista en su fase neoliberal.

Consideraciones finales

De acuerdo con los planteamientos iniciales encontramos que la producción de café es un mecanismo de inserción de la población campesina a la economía de mercado capitalista, en tanto que la lógica de su producción se basa en la extracción de la naturaleza y la explotación de la fuerza de trabajo familiar. En este sentido, una parte de los campesinos-indígenas de la región Altos entraron a este proceso como trabajadores asalariados de las fincas cafetaleras asentadas en el territorio estatal. En el caso de Pantelhó, los ranchos establecidos en el municipio y las fincas cafetaleras y maiceras de los municipios colindantes fueron los que absorbieron la fuerza de trabajo de los tzotziles, bajo la modalidad de trabajadores asalariados temporales y trabajadores baldíos. La conformación de los ejidos y comunidades campesinas-indígenas derivado de la reestructuración agraria de mediados del siglo XX, permitió la consolidación y desarrollo de la población campesina que hoy día forma parte de la región Altos, la cual está integrada por tzotziles y tzeltales, quienes lograron la propiedad de la tierra por medio de la herencia familiar, dotación ejidal y la adquisición grupal o colectiva.

La tierra es la base de la población campesina, por lo tanto, del tamaño de la propiedad familiar que tenga cada familia, del tipo de cultivo que en ella se produzca y de sus actividades complementarias que practique, sea en la casa o en su parcela, dependerá sus condiciones materiales de vida. Por eso es necesario tener en cuenta que el modo de vida en el campo, en la zona rural, está fuertemente vinculado al tipo de relación que se mantenga con la naturaleza, lo cual es fundamental para la sobrevivencia del campesinado. Del mismo modo, influye las relaciones sociales establecidas por la comunidad, la relación con el mercado, con el Estado y el resto de la sociedad. Si bien, la necesidad de dinero llevó a los campesinos a producir el café, esta misma necesidad los ha estado absorbiendo en la medida que el Estado prioriza la

orientación de la agricultura campesina hacia la producción mercantil, en vez de priorizar la producción de alimentos básicos como lo son el maíz y el frijol.

Así, la apropiación de la producción de café por parte de los campesinos de la región, respondió a una necesidad interna de la economía campesina, pero el desarrollo de la cafecultura como actividad principal o única respondió, primero, a las necesidades del Estado como generador de divisas y elemento dinamizador de la economía nacional, segundo, a las necesidades del mercado como factor importante en la reproducción del capital. Un producto que une la dimensión local con lo global y ha contribuido a que la relación entre el campo y la ciudad sea cada vez más estrecha, como también al flujo de dinero y de mercancías, entre ellas la fuerza de trabajo.

Se ha expuesto que para el mercado el café es un negocio rentable, dado el grado de transferencia de plusvalía del sector campesino al empresarial, esto bajo la lógica de la ganancia, la cual, tiene su génesis en la relación directa que realizan cotidianamente la familia campesina con la tierra y el resto de la naturaleza en su área campera. Todas las empresas obtienen ganancias a costa del campesino productor de café, el intermediario local, regional, nacional y mundial, y en escalas mayores las grandes compañías que cotizan y especulan en las Bolsas de Valores. Se trata de la explotación de la fuerza de trabajo por el capital, es uno de los principales problemas que en las últimas décadas mantienen en una crisis sistemática la economía familiar de una parte de la población rural.

¿Cuál es la ganancia de los campesinos? Acaso cuidar la naturaleza de las áreas rurales, los bosques, selvas, ríos, animales, plantas, para que la gente de la ciudad llegue a verlos, los admire, estudie. ¿Acaso su ganancia es producir café orgánico, café amigable, café sustentable para que la gente de las grandes ciudades del país, de Estados Unidos, Canadá, Europa y de Asia consuman un producto libre de agroquímicos mientras que las grandes compañías invaden el mercado diariamente de miles de productos hechos a bases de sustancias

químicas y que hoy día abarrotan las comunidades campesinas-indígenas? Los campesinos aspiran a vivir en las condiciones materiales que día a día oferta el mercado, es en éste donde los avances de la ciencia, la tecnología y la informática se ponen a la venta, de los cuales también la población campesina participa aunque sea de manera marginal.

En la presente investigación se puede apreciar cambios profundos en el mundo campesino donde predomina la cafeticultura, una actividad regida por reglas del mercado, por la intermediación y la especulación. La búsqueda de medios de subsistencia llevó a que los campesinos vieran las bondades de la producción de café como medio para obtener dinero. Nada extraordinario en las distintas estrategias de reproducción campesina; sin embargo, en el contexto del modelo neoliberal, la producción de café es vista con un interés renovado por la obtención de ganancias, que produce en el campesinado un proceso de cambio profundo en sus formas de actuación, en las sociabilidades comunitarias y en sus aspiraciones.

Hemos elegido para nuestro estudio a varias familias campesinas dedicadas al cultivo del café en una de las regiones más pobres de Chiapas, como es Los Altos. La particularidad de la región es que presenta limitantes estructurales para la producción a gran escala, por una parte se trata de predios minúsculos que, en muchos de los casos, no garantizan la reproducción de la familia y tienen que completar los ingresos con el trabajo asalariado dentro y fuera de la región, con actividades de comercio y producción de artesanías. Se podría decir que estos campesinos encajan en lo que muchos estudiosos del mundo rural han caracterizado como *nueva ruralidad*. Sin embargo, en este caso, lo nuevo no es la pluriactividad que en el ámbito de los países latinoamericanos y europeos se venía observando desde el inicio de los años 90 como consecuencia de la irrupción del modelo neoliberal en el campo. Por otra, se trata de familias que en distintos grados contratan trabajadores asalariados, aquí la autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar expuesta por Chayanov es rebasada porque es una economía campesina inmersa en las relaciones de

mercado que también explota a otros campesinos de menor condición que él, pues éste para hacer producir su cafetal e incrementar su producción y la calidad del producto contrata a trabajadores asalariados con un salario que representa, aproximadamente, el 70 por ciento del salario mínimo oficial, 50 pesos al día, lo que en 2011 significó el precio de un kilo de café pergamino. El campesino que utiliza trabajo asalariado en su cafetal también se está apropiando de una parte del salario del trabajador, pero en conjunto son explotados por el capital.

Como se pudo apreciar en los testimonios de los campesinos, existe un problema generacional, los más viejos refieren las prácticas agrícolas de sus antecesores, tanto de los campesinos del Ejido de Pantelhó que cultivaban maíz, frijol y tabaco, como los campesinos de San José Buenavista Primero que cultivan el maíz, el frijol y el café. La preferencia no surge de la nada, tiene que ver con un proceso de desarrollo familiar, con la historia de una comunidad, de un lugar y de la sociedad en su conjunto. No es casualidad que un campesino de San José Buenavista Primero de unos 70 años de edad le insista a su hijo que siga produciendo su maíz, frijol y café, mientras que el hijo de 35 años insiste que deben de producir más café y con el dinero va a comprar todo su maíz y frijol.

La nueva generación de campesinos ha nacido, crecido y se está desarrollando en un contexto donde la obtención de dinero es más importante que la obtención directa de los medios de vida de la naturaleza campera, porque el dinero se ha convertido en el medio principal para que éstos se puedan obtener en el mercado. Los cuales traspasan las necesidades básicas de alimentación, vestido calzado, vivienda, salud y educación, y trastocan otros ámbitos de la vida cotidiana, como comprar un teléfono celular, un automóvil familiar o una camioneta para ir a trabajar a la parcela, una casa hecha de cemento de dos o tres plantas, tener cablevisión o VTV, internet, estufa de gas, entre muchas otras cosas más. También trastocan la vida de la comunidad porque las cosas materiales son las que ahora reflejan un estatus social, y más con el desarrollo

de las relaciones sociales basadas en el proceso de producción, donde el campesino que contrata a 5 o 15 trabajadores es porque tiene más dinero y se ha convertido en el patrón. Y aquí entra las relaciones sociales y culturales que existen al interior de la población campesina, entre familias, entre comunidades, que sacan a flote las condiciones de pobreza en las que vive una en relación a la otra, donde el apoyo mutuo, el trabajo colectivo y los procesos organizativos se han ido adecuando a los intereses individuales, de grupos políticos y religiosos, de empresarios, partidos políticos y del gobierno, que modifican en distintas escalas el modo de vida de una comunidad.

Las limitaciones de tierras y la necesidad de alimentar una familia numerosa han llevado a que el campesino alteño busque otras fuentes de ingreso para complementar lo que produce la parcela, esto se puede observar desde el inicio de las fincas de café en el Soconusco donde se vincularon como jornaleros, fundamentalmente en épocas de cosecha. Otros campesinos de la región rentaron tierras en “tierra caliente”, particularmente en la región de los Valles Centrales de Chiapas. Las artesanías y la cría de borregos también han formado parte de sus estrategias de reproducción familiar y comunitaria.

Los cambios más recientes, en el marco del modelo neoliberal han sido, en el ámbito de la agricultura, la producción de hortalizas y flores de clara orientación hacia el mercado, con una lógica mercantil en el que interviene la utilización intensiva de agroquímicos; el café que ya estaba en las economías entra en una nueva dinámica generada por la apertura del mercado y la presencia de nuevos intermediarios en las comunidades. En otro ámbito, las migraciones internacionales aparecen en este contexto, un fenómeno inimaginable antes de los noventa, cuyas remesas se convierten en un medio de vida fundamental para muchas familias alteñas.

En relación a la cafecultura y la participación de los campesinos alteños hay varios cambios que se han venido señalando a lo largo de la tesis. De estos, vale la pena destacar el impulso para consolidar un “nuevo modelo” de la

cafeticultura campesina, que consiste básicamente en la adopción de paquetes tecnológicos que implican nuevas variedades de café y uso de agroquímicos que pueden ser adquiridos a crédito. Todo esto para elevar los rendimientos unitarios y obtener mayores ingresos. Esto lleva a dos cuestiones muy importantes: por un lado, la intensificación del uso del suelo, elevando la densidad de plantas y haciendo uso de fertilizantes; por otro lado, el desplazamiento de cultivos tradicionales (maíz y frijol) básicos para la alimentación.

Las implicaciones de este cambio de aparente beneficio para los campesinos cafecultores, va más allá de lo inmediato donde puede producirse un mejoramiento relativo de las condiciones de vida de las familias productoras. Pero relativo al fin porque no los saca de su condición estructural de pobreza, aunque esta ilusión se refleja en mayor dependencia del mercado de productos para el consumo familiar (artefactos electrónicos, ropa, calzado, alimentos industrializados, etc.).

Está demostrado que el monocultivo, además de la dependencia que genera, en este caso el cultivo de café, implica que la lógica la impone el mercado, la autonomía del campesino sobre la decisión de qué producir y cómo producir se va reduciendo. La idea misma de convertir a los campesinos en empresarios o con mentalidad empresarial, no es que sea mala *per se*, pero conlleva cambios drásticos en las relaciones comunitarias donde va surgiendo y consolidándose el afán de conseguir dinero, incluso por la vía del endeudamiento; la predominancia de las decisiones individuales; los proyectos aspirativos también cambian y se encamina hacia horizontes propios de una sociedad de mercado.

El interés individual, la ambición del dinero y el poder como medio para hacer dinero, llevan al conflicto. Las comunidades alteñas vienen padeciendo serios conflictos internos donde lo aparente es la disputa por el poder, pero evidentemente el fenómeno es mucho más complejo, cuyos resultados, en el

mejor de los casos, es el desplazamiento forzado como ha venido pasando con los vecinos de Chenalhó.

En el ámbito de la subsistencia, se avanza sobre un camino que ha demostrado ser peligroso, cuando los campesinos no son capaces de producir sus propios alimentos los obliga a buscarlos en el mercado, y esto genera una serie de movimientos para buscar los ingresos que pueden ser de los nuevos cultivos o bien mediante trabajo asalariado. El problema mayor con el café es la volatilidad de los precios, como se ha mostrado en la gráfica del comportamiento de la Bolsa de Valores de NY donde se cotiza el café, cuando bajan el impacto en el campesino es devastador. Aparte de los precios, las contingencias de las plagas del cultivo como es la roya también generan impactos no solo en el ingreso sino que los lleva a endeudarse para poder renovar los cafetos, es decir se vuelven “víctimas” de la tecnología. El abandono de los cultivos básicos, que es un seguro para los campesinos, es una vía que los coloca en una condición de mayor vulnerabilidad, por lo mismo, la idea es que lograr un equilibrio, privilegiando alimentación y dejando en segundo plano el ingreso monetario, como complemento.

Es posible que en estos tiempos de globalización sostener una visión centrada en la “vieja ruralidad” sea mal vista por muchos estudiosos del mundo rural influenciados por la fascinación del dinero como sinónimo de progreso en las comunidades; sin embargo, una visión holística y de largo plazo permite sustentar que el viejo modelo contiene potencial, como bien señala Martínez Alier en su idea de “ecologismo de los pobres”, donde apunta que: “el mercado impone una búsqueda de ganancias, lo que ayuda a un uso más eficiente de los recursos, tal como se vio tras el crecimiento de los precios del petróleo en 1973. Pero el mercado no garantiza que la economía encaje en la ecología, ya que el mercado infravalora las necesidades futuras y no cuenta los perjuicios a las transacciones mercantiles” (Martínez Alier, 1992). De todas maneras, el café en la era neoliberal no resolverá la pobreza estructural de los campesinos, pero si

los llevará a un cambio en sus actitudes y prácticas, en la relación hombre-naturaleza, aspectos que ya se observan en los campesinos estudiados.

Lo anterior nos lleva a plantear que existe la necesidad de realizar estudios que aborden los problemas por los que atraviesa la población campesina en el siglo XXI, desde una perspectiva materialista e histórica, que den cuenta de los fenómenos de la pobreza, el hambre y la desigualdad social, pero bajo un enfoque estructural no coyuntural, tomando en cuenta el proceso en el que se ha desarrollado la población, sus particularidades y características concretas.

Literatura citada

Aguirre, G. (1987). Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizoamérica. Instituto Nacional Indigenista. México.

Aguirre, G. [1953] (1991). Obra antropológica IV. Formas de gobierno indígena. Universidad Veracruzana. Instituto Nacional Indigenista. Fondo de Cultura Económica. México.

AMECAFÉ, (2011). Plan de Innovación en la Cafeticultura de México; Plan de Innovación de la Cafeticultura del Estado de Chiapas. Proyecto Estratégico Fomento Productivo 2010, estrategia de innovación hacia la competitividad en la cafeticultura mexicana. México, D.F.

AMECAFÉ, (2015). Plan Maestro de Renovación de Cafetales en Chiapas. Prof. Cruz José Arguello Miceli. Presidente del Comité Nacional Sistema Producto Café. Coordinador Ejecutivo de Amecafe. <http://amecafe.org.mx/?s=cafe+en+Chiapas>. Consultado, 15 de enero de 2016.

AMECAFÉ. (2011). Proyecto estratégico fomento productivo 2010. Estrategia de innovación hacia la competitividad en la cafeticultura mexicana. Plan de innovación de la cafeticultura en el estado de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Disponible en: <http://amecafe.org.mx/downloads/PLAN%20DE%20INNOVACION%20CHIAPA S.pdf>

Amín, S. (1999). El capitalismo en la era de la globalización. Ediciones Paidós. España.

Amín, S. y Vergopoulos, K. (1980). La cuestión campesina y el capitalismo. Editorial Nuestro Tiempo. México.

Atlas Agroalimentario (2015). Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. México. D. F.

Bartra, A. (1976). Sobre las clases sociales en el campo mexicano, en Cuadernos Agrarios, núm. 1, México.

Bartra, A. (1996). México bárbaro, plantaciones y monterías del sureste durante el porfiriato. El Atajo Ediciones. México.

Bartra, A. 2006. El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria de la Cámara de Diputados. Editorial Itaca. México.

Bartra, A., Cobo, R., Paz, L. (2011). La hora del café, dos siglos a muchas voces. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. México, D. F.

Bartra, R. (1974). Estructura agraria y clases sociales en México. Ediciones Era. México.

Baumann, F. (1983). Terratenientes, campesinos y la expansión de la agricultura capitalista en Chiapas. 1896-1916.

Benjamin, T. (2004). "¡Primero viva Chiapas! La Revolución mexicana y las rebeliones locales". En Viqueira, JP. y Ruz, MH. (2004). Chiapas: los rumbos de otra historia. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México, D.F

Benjamin. Thomas L. (1990). El camino a Leviatán. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

Boltvinik, J. (2010). Pobreza y permanencia del campesinado //I. La Jornada, 21 de mayo. UNAM. México.

Boltvinik, J. 2012. Pobreza y persistencia del campesinado. Teoría, revisión bibliográfica y debate internacional. Mundo Siglo XXI, Revista del CIECAS-IPN. Núm. 28, Vol. VIII. pp. 19-39. México.

Brown, P. (1993). The creation of community: Class and ethnic struggle in Pantelhó, Chiapas, México. Dissertation Doctor of Philosophy. University of California, Irvine.

Calva, JL. (1988). Los campesinos y su devenir en las economías de mercado. Siglo Veintiuno Editores. México.

Chayanov, A. V. (1974). La organización de la unidad económica campesina. Ediciones Nueva Visión SAIC. Buenos Aires, Argentina.

Chayanov, A., Herblay, B., Thorner, D. y Harrison, M.. (1981). Chayanov y la teoría de la economía campesina. Ediciones Pasado y Presente. México.

Cobo, R. y Paz, L. (2009). Milpas y cafetales en Los Altos de Chiapas. Corredor Biológico Mesoamericano México. Serie Acciones/Número 7. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. México.

Cueva, A. [1977] (2013). El desarrollo del capitalismo en América Latina. Siglo Veintiuno Editores. México.

De la Peña, S. [1975] (2003). La formación del capitalismo en México. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Siglo Veintiuno Editores. México.

Díaz, H. (1977). Teoría marxista de la economía campesina. Juan Pablo, México.

En Viqueira, JP. y Ruz, MH. (2004). Chiapas: los rumbos de otra historia. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México, D.F

Esteva, G. (1980). La batalla en el México rural. Siglo XXI, México.

Feder, E. (1977). Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado. Comercio Exterior, vol. 27, núm. 12. México, pp. 1439-1446). Consultado, 12 de mayo de 2015 en: <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/403/5/RCE5.pdf>

Fenner, J. (2006). "La defensa de las tierras colectivas en Chiapas, 1876-1900. Denuncios registrados en el Juzgado de Distrito de Chiapas". En Historia Judicial Mexicana -Casa de la Cultura Jurídica- Tomo II, Capítulo IV. Cuestiones políticas y rebeliones. Págs. 867-898.

Fenner, J. 2010. "Los deslindes en el porfiriato y la estructura agraria posrevolucionaria en Chiapas. Construcción y deconstrucción de un mito". En La Revolución mexicana en Chiapas: un siglo después: nuevos aportes, 1910-1940. Coord. Justus Fenner y Miguel Lisbona Guillén. UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas: Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste: Gobierno del Estado de Chiapas. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

García Aguilar, María del Carmen y Antonio López Meza (1994), "La familia indígena de Los Altos de Chiapas. Una economía de pobreza". En Anuario 1993 Instituto Chiapaneco de Cultura. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, pp. 303-317.

Giarraca, N. (compiladora). (2001). ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Buenos Aires, Argentina.

González, A. y García (2013). "Chiapas: un estado cafetalero de fincas y parcelas indígenas". En Pérez, P. y González, A. A. (Coordinadores). (2013). Del sabor a café y sus nuevas invenciones. Escenarios cafetaleros de México y de América Latina. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Acatlán. México, D. F.

González, M. 1987. Kaerger: peonaje, esclavitud y cuasiesclavitud en México. El Colegio de México.

Greenwood, D. (2000). De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas. Revista de Antropología Social, 9: 27-49. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/RASO/issue/view/RASO000011>

Grollová, D. (2004). "Los trabajadores cafetaleros y el Partido Socialista Chiapaneco, 1920-1927". En Viqueira, J.P., Ruz, M. H. (Editores). Chiapas. Los

rumbos de otra historia. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México.

Guillén, A. (2000). México hacia el siglo XXI. Crisis y modelo económico alternativo. Universidad Autónoma Metropolitana. Plaza y Valdéz. México.

Hernández, E. (1988). La agricultura tradicional en México. Comercio Exterior, vol. 38, núm. 8. Pp. 673-678. México.

Hernández, L. y Cellis, F. (1992). Pronasol y la cafeticultura. El Cotidiano 49. Disponible en: <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/indice49.html>

Hernández, R., Fernández-Collado, C. y Baptista, P. (2008). *Metodología de la investigación*, McGraw-Hill Interamericana, México.

Hobsbawm, E. [1971] 2004. En torno a los orígenes de la revolución industrial. Siglo Veintiuno Editores. México.

Huerta, A. (1992). Riesgos del modelo neoliberal mexicano. Tratado de Libre Comercio. Tipo de cambio. Bolsa de Valores. Editorial Diana. México.

Jarquín, R. (2003). Agroecosistemas cafetaleros en Los Altos de Chiapas. Una revisión. En Revista, Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente. Vol. 4 número 7. Pp. 83-92.

Jurado, S. y Bartra, A. (2012). Cómo sobrevivir al mercado sin dejar de ser campesino. El caso de los productores de café en México. Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico. UAM-XOCHIMILCO. Pp. 181-191. México.

Kaerger, K. (1986). Agricultura y colonización en México en 1900. México, Universidad Autónoma de Chapingo y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Katz, F. [1976] (1987). La servidumbre agraria en México en la época porfiriana. Colección Problemas de México. Ediciones Era. México.

Kautsky, K. (1977). La cuestión agraria. Siglo Veintiuno Editores. México

Kay, C. (2009b). Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?. Revista Mexicana de Sociología 71. Núm 4 (octubre-diciembre). 607-645. Pdf.

Köhler, U. (Coordinador).(2007). Santa Catarina Pantelhó, un pueblo de indios y ladinos en Chiapas, México. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

López, A., Moguel, R. y González, A. (1997). Sistema jurídico y las asociaciones de productores en Tenejapa, Chiapas, México. El Colegio de la Frontera Sur. Pdf.

- Mariategui, J. C. 2003. El problema de la tierra. Biblioteca Virtual Universal.
- Martínez A. (1992). El ecologismo de los pobres, *Envío*, Revista Digital, núm. 125, abril, Managua, Nicaragua.
- Martínez, Á. (1995). Crisis del café y estrategias campesinas (El caso de la Unión de Ejidos Majomut en Los Altos de Chiapas). Tesis de Maestría. Universidad Autónoma Chapingo. México.
- Martínez, AC. (1998). El proceso cafetalero mexicano. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM. México.
- Marx, K. (1988). Contribución a la crítica de la economía política e introducción general a la crítica de la economía política. Ediciones Quinto Sol. México. D. F.
- Marx, K. (1999). El capital I, crítica de la economía política. Fondo de Cultura Económica. México.
- Morales, J. (1992). "El Congreso Indígena de Chiapas: un testimonio". En Anuario 1991 Instituto Chiapaneco de Cultura. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, pp. 242-370.
- Nolasco, M. (1985). Café y Sociedad en México. Centro de Ecodesarrollo. México, D. F.
- Obara-Saeki, T. y Viqueira, J. P. (2015). El arte de contar tributarios, provincia de Chiapas, 1560-1821. Historia demográfica de Chiapas, Fuentes vol. I
- Olivera, M. y Palomo, M. D. (2005). Chiapas: de la independencia a la revolución. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Publicaciones de la Casa Chata. Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas. México.
- Ortiz, A. (2001) [1989]. Política económica de México 1982-2000. El fracaso neoliberal. Editorial Nuestro Tiempo. México.
- Paré, L. (1980). El proletariado agrícola en México. ¿Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas? Editorial Siglo XXI. México.
- Pérez, E. F. (2011). La transición del campesinado al sistema asalariado en el modelo neoliberal. Caso: Soconusco, Chiapas. 1982-2009. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Sociales, Campus III, UNACH. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Pérez, P. y González, A. A. (Coordinadores). (2013). Del sabor a café y sus nuevas invenciones. Escenarios cafetaleros de México y de América Latina. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Acatlán. México, D. F.

Pérez-Grovas, V. (1998). Evaluación de la sustentabilidad del sistema de producción de café orgánico en la Unión de Ejidos Majomut, en la región de Los Altos de Chiapas. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural Regional. Dirección de Centros Regionales Universitarios. Universidad Autónoma Chapingo. Estado de México.

Pérez-Grovas, V., López, M., Anzueto, W., Rodríguez, F. y Gómez, E. (1997). El cultivo de café orgánico en la Unión Majomut. Un proceso de rescate, sistematización, evaluación y divulgación de tecnología agrícola. Red de Gestión de Recursos Naturales y Fundación Rockefeller. Serie: Estudios de Caso sobre Participación Campesina en Generación, Validación y Transferencia de Tecnología. México.

Pohlenz, J. (1979). Dependencia y desarrollo capitalista en una región agrícola. Las plantaciones cafetaleras de la Sierra madre de Chiapas. Tesis de Licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, D. F.

Polanyi, K. (1989). La Gran Transformación. Crítica del liberalismo económico. Presentación y traducción Julia Várela y Fernando Álvarez-Uría. Ediciones La Piqueta. Madrid.

Ramírez, B. R. (2003). La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural. Sociológica, año 18, número 51, pp. 49-71. Recuperado el 13 de mayo de 2015, en <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/5103.pdf>

Renard, M. C. (1999). Los intersticios de la globalización, un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café. México.

Reyes, M. E. (1992). El reparto de tierra y la política agraria en Chiapas. 1914-1988. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y del estado de Chiapas. México, D.F.

Rojas, R. (2013). Guía para realizar investigaciones sociales. Plaza y Valdés Editores. México.

Romero, S. (2011). ARIC, Unión de Uniones Histórica: hacia la construcción de estrategias de desarrollo. En León, A., Meza, C. y Acuña, B. (Coordinadores). Organización y desarrollo rural, cinco experiencias campesinas. UAM-X. México DF. Pp. 147-201.

Rubio, B. (2003). Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal. Plaza y Valdés Editores. México.

Rus, Diane L. y Jan Rus (2013), "El impacto de la migración indocumentada a Estados Unidos en una comunidad tsotsil de Los Altos de Chiapas, 2002-2012". En Anuario 2012 del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.

Rus, J. (2005). "El café y la recolonización de los Altos de Chiapas. 1892-1910". En Olivera, M. y Palomo, M. D. Chiapas: de la independencia a la revolución. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Publicaciones de la Casa Chata. Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas. México. Pp. 253-287.

Rus, J. (2012). El ocaso de las fincas y la transformación de la sociedad indígena de los Altos de Chiapas. 1974-2009. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

Ruz, J. (2004). "La comunidad revolucionaria institucional: la subversión del gobierno indígena, en Los Altos de Chiapas, 1936-1968". En Viqueira, JP. y Ruz, MH. (2004). Chiapas: los rumbos de otra historia. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México, D.F

Salazar, A. M. (1988). La participación estatal en la producción y comercialización del café, en la región norte del estado de Chiapas. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.

Salinas, E. (2000). Regulación y desregulación en el caso del café. Análisis Económico, XV (31) 185-205. 93. Consultado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41303108>

Sánchez, G. K. (2014). Sociedad, mercado y Estado. Las organizaciones de cafeticultores de comercio justo y orgánico en Chiapas. Tesis de Doctorado. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

Schejtman, A. (1980). Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia. Revista de la CEPAL núm. 11. Pp. 121-140. Naciones Unidas. Comisión Económica Para América Latina. Santiago de Chile.

Shanin, T. (1974). Naturaleza y lógica de la economía campesina. Editorial Anagrama, Barcelona, España.

Shanin, T. (1983). La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925). Alianza Editorial. Madrid, España.

Shanin, T. (S/F). Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones. Pasado y presente de un debate marxista, documento en PDF.

Stavenhagen, R. [1969] (1979). Las clases sociales en las sociedades agrarias. Siglo Veintiuno Editores. México.

Stavenhagen, R. et al., (1976). Capitalismo y campesinado en México. Estudios de la realidad campesina. SEP-INAH, México.

Stavenhagen, R., Paz, F., Cárdenas, C. y Bonilla, A. (1982). Neolatifundismo y explotación. De Emiliano Zapata a Anderson Clayton & Co. Editorial Nuestro Tiempo. México.

Taylor, S.J. y R. Bogdan (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación, Paidós Básica, Barcelona España.

Toledo, S. (2002). Fincas, poder y cultura en Simojovel, Chiapas. Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste, UNAM. Instituto de Estudios Indígenas, UNACH. México.

Valenzuela, J. (2007). Estancamiento y crisis en el México neoliberal. Dirección General Académica. Universidad Autónoma Chapingo. México.

Velasco, E. L. (2015). Paisajes culturales en Pantelhó, Chiapas: la construcción de la diversidad territorial. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma Chapingo. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Vergopoulos, K. (2014). La crisis financiera y alimentaria mundial. Ponencia Magistral al IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU), Ciudad de México. Octubre de 2014. Traducción al castellano de Francis Mestries. Universidad de París VIII, Francia.

Villafuerte, D. (2015). Crisis rural, pobreza y hambre en Chiapas. Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos, vol. XIII, núm. 1, enero-junio de 2015, México. Pp. 13-28.

Villafuerte, D. (Coordinador). (2000). El café en la frontera sur. La producción y los productores del Soconusco, Chiapas. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Villafuerte, D. y García, M. del C. (2014). Tres ciclos migratorios en Chiapas: interno, regional e internacional. Revista Migración y Desarrollo. Vol. 12. Núm. 22. Zacatecas.

Villafuerte, D. y García, M.C. (2006). Veinte años de neoliberalismo en el campo chiapaneco. Anuario 2006 del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, pp139-168.

Villafuerte, D., Meza, S., Ascencio, G., García, M., del C., Rivera, C., Lisbona, M., Morales, J. (2002). La tierra en Chiapas, viejos problemas nuevos. Fondo de Cultura Económica. México.

Viqueira, JP. y Ruz, MH. (2004). Chiapas: los rumbos de otra historia. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México, D.F

Vogt, E. [1966] (1992). Los zinacantecos. Un pueblo tzotzil de Los Altos de Chiapas. Colección Presencias. Instituto Nacional Indigenista. México, D. F.

Wallerstein, I. (2005). La crisis estructural del capitalismo. Centro de Estudios, Información y Documentación "Immanuel Walerstein". CIDECI - Las Casas A. C. - Unitierra Chiapas. Contrahistorias. La otra mirada de Clío. Ciudad de México.

Warman, A. (1972). Los campesinos, hijos predilectos del régimen. Nuestro Tiempo, México.

Warman, A. (1980). Ensayos sobre el campesinado en México. Editorial Nueva Imagen. México. D. F.

Warman, A. (2002). El campo mexicano en el siglo XX. Fondo de Cultura Económica. México, D. F.

Wasserstrom, R. (1980). Ingreso y trabajo rural en los Altos de Chiapas. Informe final del proyecto "Minifundismo y trabajo asalariado. Estudio de caso. II San Juan Chamula. 1975-1977". Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste. Serie documentos 6. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

Wasserstrom, R. (1989). Clase y sociedad en el centro de Chiapas. Fondo de Cultura Económica. México. Primera edición en inglés. 1983.

Wolf, E. (1982). Los campesinos. Editorial Labor. Barcelona, España.

Portales electrónicos

CEIEG, (2015). Perfiles Municipales. Gobierno del estado de Chiapas. (>http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/home/mtr_region-v-altos-tsotsil-tseltal/<).

COMCAFÉ, (2013). Programa Institucional Comisión para el Desarrollo y Fomento del Café de Chiapas, 2013-2018. Gobierno del Estado de Chiapas. Disponible en: <http://www.planeacion.chiapas.gob.mx/planeacion/ProgInst.%20COMCAF%C3%89/ProgInst%20COMCAFE.pdf> (Recuperado, noviembre de 2016).

CONAPO. 2015. Proyecciones de Población 2010-2030. (>www.conapo.gob.mx< (25 de febrero de 2015) [consultado, noviembre de 2015]).

CONEVAL, 2010. Medición de la pobreza en México a escala municipal. Consultado en: (><http://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Informacion-por-Municipio.aspx><). (Consultado, octubre de 2016).

INEGI. 2007. VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal. Dirección General de Estadísticas Económicas. Estados Unidos Mexicanos. (>www.inegi.org.mx< [consultado, noviembre de 2015]).

INEGI. 2015. Anuario Estadístico y Geográfico de Chiapas. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México).

INEGI. Archivo Histórico de Localidades. (>http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/consulta_localidades.aspx< [Consultado durante el mes de noviembre de 2015])

INEGI. Catálogo de claves de entidades federativas, municipios y localidades, Septiembre 2015. (><http://geoweb.inegi.org.mx/mgn2k/catalogo.jsp><)

Registro Agrario Nacional. (2015). Padrón e Historial de Núcleos Agrarios. (><http://www.ran.gob.mx/ran/index.php/servicios/aga>< [Consultado, noviembre de 2015].

SAGARPA, (2015). Convención Internacional del Café, México 2015. Subsecretaría de Agricultura Dirección General de Productividad y Desarrollo Tecnológico. Carpeta de difusión. Disponible en: <http://www.sagarpa.gob.mx/Delegaciones/oaxaca/Documents/2015/Difusi%C3%B3n%20y%20Eventos/Convencion%20Internacional%20del%20Cafe%202015.pdf> (Recuperado, noviembre de 2016).

SAGARPA, COFUPRO, UACH, SPC, AMECAFÉ, INCA RURAL (2011). Plan de Innovación en la cafeticultura de México. México, D. F. Disponible en: file:///C:/Users/bms/Downloads/documents.mx_plan-de-innovacion-nacional-estrategia-de-cafe.pdf (Recuperado, noviembre de 2016).

SAGARPA. Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP). 2015-2016. (><http://www.siap.gob.mx/agricultura-produccion-anual/><)

SEDESOL. (2014). Programa para el Desarrollo de Zonas Prioritarias (PDZP). Estimaciones del CONEVAL, con base en INEGI, II Conteo de Población y Vivienda 2005 y la ENIGH 2005. Estimaciones de CONEVAL con base en el Censo de Población y Vivienda 2010. Municipios de la Cruzada Nacional contra el Hambre, en base al acuerdo CICH.08/003/2014. [><http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=07&mun=066>< (Consultado, noviembre de 2015)].

Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal

AHDSC, Fondo Diocesano, carpeta 655, exp. 2. 1795-1798. [Testimonio del expediente instruido a pedimento de los naturales de Santa Catarina Pantelhó para la repoblación de su suelo patria]. [34 ff.].

Periódicos en línea

Celis, F. 14 de noviembre de 2009. Las organizaciones de los cafetaleros. *La Jornada del Campo*, núm. 26. [<http://www.jornada.unam.mx/2009/11/14/cafetaleros.html>] < (consultado, 18 de marzo de 2016)].

Celis, F. 15 de agosto de 2015. La CNOC; una organización cafetalera independiente. *La Jornada del Campo*. Núm. 95. [<http://www.jornada.unam.mx/2015/08/15/cam-cnoc.html>] < (consultado, 20 de marzo de 2016)].

Mariscal, A. 18 de noviembre de 2015. *Chiapas Paralelo*. [<https://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2015/11/cafetaleros-se-manifiestan-por-crisis-derivada-de-la-roya/>] < (consultado 15 de enero de 2016)].

Pérez, M. 20 de septiembre de 2016. “Fuerte golpe” al presupuesto de cafeticultores. *Periódico La Jornada*, p. 7. [<http://www.jornada.com.mx/2016/09/20/politica/007n3pol>] < (consultado, septiembre de 2016)]

Pérez, M. 28 de abril de 2016. Denuncian productores pirateo de café por empresas transnacionales. *Periódico La Jornada*, p. 37. [<http://www.jornada.unam.mx/2016/04/28/sociedad/037n2soc>] < (consultado, octubre de 2016)].

González, S. Domingo 10 de julio de 2016. Se enfila México a récord de importaciones de maíz este año. *Periódico La Jornada*. <<http://www.jornada.unam.mx/2016/07/10/economia/017n1eco>>

Otros documentos

Viqueira, J. P. (S/F). Base de datos de Excel. Historia de los municipios de Chiapas. Historia de los Departamentos. Población Indígena en Chiapas (1585-2000). Regiones agrarias (1778-1910). Distribución de la población por regiones agrarias (1585-2000). Población de Chiapas 1759-2000 (2 versión). Situación de los ejidos de los pueblos en 1912. Población de Chiapas por regiones (1585-

2000). Localidades de Chiapas en 1885. Proporcionado en el Diplomado “Fuentes primarias para el estudio agrario y demográfico de Chiapas”, realizado en CIMSUR, UNAM, marzo-noviembre de 2015.

Entrevistas

Entrevista: 1.- Belzar. Febrero de 2015. Pantelhó, Chiapas.

Entrevista: 2.- Marín. Septiembre de 2015. San José Buenavista Primero, municipio de Pantelhó, Chiapas.

Entrevista: 3.- Moisés. Octubre de 2015. Pantelhó, Chiapas.

Entrevista: 4.- Jonás. Marzo de 2016. Pantelhó, Chiapas.

Entrevista: 5.- Macario. Septiembre de 2015. Pantelhó, Chiapas.

Entrevista: 6.- Moisés. Septiembre de 2015. Pantelhó, Chiapas.

Entrevista: 7.- Porfiria. Septiembre de 2015. Pantelhó, Chiapas.

Entrevista: 8.- Miguel. Septiembre de 2015. Pantelhó, Chiapas.

Entrevista: 9.- Anastasio. Septiembre de 2015. Pantelhó, Chiapas.

Entrevista: 10.- Josefina. Octubre de 2015. Pantelhó, Chiapas.

Entrevista: 11.- Lucio. Febrero de 2015. Pantelhó, Chiapas.

Entrevista: 12. Gabriel. Noviembre de 2015. Pantelhó, Chiapas.

Entrevista: 13.- Marcos. Noviembre de 2015. Pantelhó, Chiapas.

Entrevista: 14.- Juan. Octubre de 2015. San José Buenavista Primero.

Entrevista: 15.- Andrés. Febrero de 2016. San José Buenavista Primero.

Entrevista: 16.- Augusto. Febrero de 2016. San José Buenavista Primero.

Entrevista: 17.- José. Febrero de 2016. San José Buenavista Primero.

Entrevista: 18.- Pablo. Febrero de 2016. San José Buenavista Primero.

Entrevista: 19.- Darinel. Noviembre de 2016. San José Buenavista Primero.

Entrevista: 20.- Rubén. Marzo de 2016. Iviltik. Pantelhó Chiapas

Entrevista: 21.- Alonso. Marzo de 2016. Tenejapa, Chiapas.

Entrevista: 22.- Francisco. Febrero de 2016. Chimix, Chenalhó, Chiapas.

Entrevista: 23.- Ignacio. Marzo de 2016. Nueva Jerusalén. Pantelhó Chiapas.

Entrevista 24.- Ramón. Abril de 2016. Pajaltón, Tenejapa.

Entrevista 25.- Luis. Mateo. Marzo de 2016. San Martín Caballero. Pantelhó

Entrevista 26. Raúl. Abril de 2016. San Francisco de Asís.

Entrevista colectiva realizada en la comunidad de San José Buenavista Primero, municipio de Pantelhó. Septiembre de 2015.

Entrevista 27. Anselmo. Empleado de Café California. Abril de 2016. Tuxtla Gutiérrez.

Entrevista 28. David. Empleado de Café California. Abril de 2016. Tuxtla Gutiérrez.